



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

# 4

## **SHILICOLOGIA: LOS SHILICOS FRANCHUTES**

**Por Moisés Chávez**





## PROLOGO

*Shilicología 4: Los shilicos franchutes* es el cuarto volumen de la Serie SHILICOLOGIA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie SHILICOLOGIA consta de 16 volúmenes. Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

SHILICOLOGIA	1	Historias de infancia
SHILICOLOGIA	2	Aventuras en pañales
SHILICOLOGIA	3	Sueño y realidad
<b>SHILICOLOGIA</b>	<b>4</b>	<b>Los shilicos franchutes</b>
SHILICOLOGIA	5	El Doctor Nelo
SHILICOLOGIA	6	El Diario del Capitán
SHILICOLOGIA	7	Mitología de Celendín
SHILICOLOGIA	8	Aventuras mitológicas
SHILICOLOGIA	9	Genio y figura
SHILICOLOGIA	10	El Señor Mackay
SHILICOLOGIA	11	El Fuscán
SHILICOLOGIA	12	Los Portugueses del Perú
SHILICOLOGIA	13	Arqueología de Celendín
SHILICOLOGIA	14	Lexicografía de Celendín
SHILICOLOGIA	15	Introducción a la Shilicología
SHILICOLOGIA	16	Loca Odisea-Perú 2024

La Serie SHILICOLOGIA intenta rescatar con enfoque antropológico algunas tradiciones de los celendinos —o shilicos— y representa un eslabón más en la producción literaria de nuestra tierra por medio de sus hijos que la añoran. Y si de yapa quieres fotos, todos los shilicos siprallas, las encontrarás en el volumen introductorio BIBLIOTECA INTELIGENTE de EL GRAN PBI y de nuestra página web Biblioteca Inteligente.

La secuencia de los volúmenes de la Serie SHILICOLOGIA va desde sencillas historias infantiles hasta su tratamiento sistemático y su análisis antropológico en los últimos volúmenes y de manera especial en el Volumen 15, que lleva por título, *Introducción a la Shilicología*, que si va al final es porque requiere de los fundamentos puestos en los volúmenes que le anteceden.

\* \* \*

La Serie SHILICOLOGIA tiene tres partes bien demarcadas:

1. La primera parte abarca los volúmenes 1-3 que forman una mini serie de historias de infancia, sobre todo de la infancia del autor en Celendín, su ciudad natal.

2. La segunda parte abarca los volúmenes 4-11 e incluye historias de personajes que resaltan en la historia de Celendín:

*Los shilicos franchutes* enfoca tanto a los shilicos chistosos que hablan mochando las palabras como en el francés hasta aquellos que enfocaron seriamente sus aspiraciones en las universidades de París y lograron éxito en aquellos años cuando la cultura francesa inundaba el mundo y aun en el día de hoy. Entre muchos mencionamos al Gral. José del Carmen Marín, el Dr. José Marín Gonzáles, el escritor Alfredo Pita, etc.

*El Doctor Nelo* rescata algunos recuerdos del Profesor Daniel Quiroz Amayo, que con toda justicia y en el noble sentido de la palabra ha sido designado el “Quijote de Celendín”, porque Celendín fue para él su encantadora Dulcinea.

*El Diario del Capitán* contiene historias que con el tiempo se han ido entretejiendo alrededor de la memoria de mi abuelo, el Capitán Don Zaturino Chávez Baella, héroe de las campañas de San Juan y Miraflores para la defensa de Lima, la Capital del Perú, en la Guerra del Pacífico.

*Mitología de Celendín* debe su título, no tanto a la antropología cultural, sino a sus historias infantiles relacionadas con el mito o arcilla con que los niños pequeños jugamos a ser Miguel Angel. La historia intitulada “La dimensión del mito” parodia el poema del poeta celendino, Julio Garrido Malaver, “La dimensión de la piedra”, con que ganara los Juegos Florales en Trujillo.

*Aventuras mitológicas*, como el volumen anterior, presenta fantasías del tipo de “Los Rougrats”, de chicos en la edad de jugar con mito.

*Genio y figura*, presenta con nombres, apellidos y apodos a personajes típicos de la vida de nuestro pueblo.

*El Señor Mackay* soy yo mismo en los días de mi infancia y a lo largo de la vida. Esta obra está estrechamente relacionada con mi obra poética, *Filosofía de la vida*, el Volumen 2 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

*El Fuscán*, “El Buscador de Oro”, epíteto del Amauta Alfredo Rocha Segarra —Segarra con “s”, como él quería—, es también el título de mi obra que intenta pintar con palabras-acuarelas su polifacético perfil humano y shilico.

3. La tercera parte está formada por los volúmenes 12-16 que definen y sistematizan conceptos relacionados con lo que hemos venido a llamar, “Shilicología”:

*Los Portugueses del Perú* es una antología de historias cortas o “tradiciones” relacionadas con la Shilicología, porque la tradición oral en Celendín dice que sus primeros habitantes eran “portugueses” que vinieron del Brasil por las rutas no-rutas de la Amazonía. Este volumen incluye algunas de las *Tradiciones Peruanas* de Don Ricardo Palma

*Arqueología de Celendín* trata de la Segunda Expedición Arqueológica a Celendín y a las ruinas de La Chocta en Oxamarca, que tuvo lugar en 1973 bajo la dirección de este servidor con los auspicios de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUC). La Primera Expedición tuvo lugar en 1937, bajo la dirección del Dr. Julio C. Tello.

*Lexicografía de Celendín* sale a la ayuda de nuestros lectores que no están acostumbrados al habla de nuestro pueblo. Es una guía sobre vocablos del español antiguo o del portugués, así como del quechua regional de los Choctamallques que se basa en los apuntes de mi padre, Don Juan Chávez Sánchez, y de mi sobrino predilecto, el Sabio Arquímedes (El Quime). Cuando no entienda algunas de nuestras expresiones shilicas recurra a esta obra o a las notas de nuestra obra, *El Diario del Capitán*, indicadas en su texto mediante números exponenciales.

*Introducción a la Shilicología* aglutina y analiza la información de los volúmenes precedentes. En realidad somos los primeros en acceder al concepto de “Shilicología”, si bien ya se ha difundido en otros países, sobre todo en Francia.

*Loca Odisea-Perú 2024* tiene características distintas de las anteriores pues presenta más bien un viaje de peregrinación a Celendín, un viaje y un recorrido como el que hacemos todos los shilicos que desde todos los rincones del mundo volvemos a nuestro terruño aunque sea para respirar su aire por unas cuantas horas.

\* \* \*

Si la lectura de los volúmenes de la Serie SHILICOLOGIA te abre el apetito, te diré que historias relacionadas con Celendín están regadas a lo largo y a lo ancho de EL GRAN PBI y de la página web Biblioteca Inteligente especialmente en la Serie DIALOGO VITAL y la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Para profundizar lo que respecta a las historias cortas de la Serie SHILICOLOGIA accede a nuestro programa informático EL GRAN PBI y visita nuestra casa en internet:

[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)

A continuación te damos la llave para que dentres. Y cuando sales, cierras bien y dejas la llave sobre el batán, pero bien escondidita debajo del chungo, para que nadie más la encuentre:



[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)

En cuanto a nuestro programa informático, EL GRAN PBI —Programa Biblioteca Inteligente—, para ser instalado en vuestras computadoras personales e incluso en vuestros teléfonos móviles con el contenido actualizado de la página web Biblioteca Inteligente, consulta a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

[cebcarcbup@gmail.com](mailto:cebcarcbup@gmail.com)

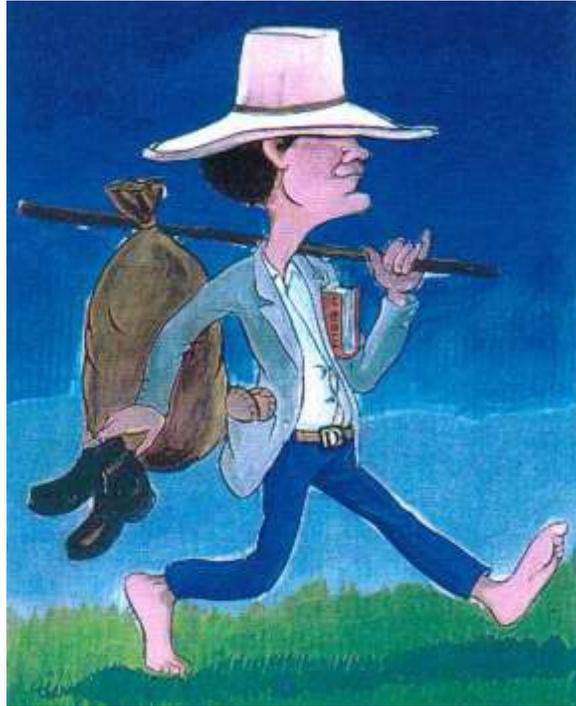
Al mismo email escribe para recibir regularmente *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP) que continuamente publica temas relacionados con la Shilicología.

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Shilicología!

Dr. Moisés Chávez,  
 Editor de la *Biblia Decodificada*  
 Revisor Principal de la Biblia RVA  
 Director del CEBCAR Internacional  
 Director Académico de la CBUP



**CONTENIDO:**



**PROLOGO**

**INTRODUCCION**

**ANTOLOGIA  
DE HISTORIAS CORTAS**

1

LINDOS RECUERDOS DE PARIS

2

LA BIBLE DU SEMEUR

3

UN DIABLITO BUENO  
Por la Condesa de Ségur

7

4

OTRO DIABLITO BUENO

5

EL JUAN QUE GRUÑE  
Y EL JUAN QUE RIE  
Por la Condesa de Ségur

6

TEOLOGIA DEL  
EXCELENTE HUMOR DE DIOS

7

LA HERMANA DEL GRIBOUILLE  
Por la Condesa de Ségur

8

LA BODA DE  
SANTA CAROLINA DEL GRIBOUILLE

9

JEAN VALJEAN  
Por Víctor Hugo

10

LA HISTORIA DE JEAN VALJEAN  
COMO CASO DE ESTUDIO

11

EL HIJO MISERABLE

12

UNA NOCHE CON SHONTAL

13

EL PRINCIPITO  
Por Antoine de Saint-Exupéry

14

LA PROFECIA DE SAINT-EXUPERY

15

LOS SHILICOS FRANCHUTES

8

16  
HAZAÑA DEL GENERAL  
JOSE DEL CARMEN MARIN

17  
LA FIERECILLA INDOMABLE

18  
EL TRIO DINAMICO

19  
EL JUANITO DEL REDUCTO N° 2

20  
SU MAJESTAD. . . ¡EL GRAN PBI!  
Todo lo que usted debe saber sobre  
este admirable programa informático

## INTRODUCCION



El presente volumen, *Los shilicos franchutes*, tiene el formato de una antología de historias cortas de tipo académico entresacadas de diversas publicaciones de la California Biblical University of Peru (CBUP) y relacionadas directa o indirectamente con la temática de la narrativa breve francesa y su impacto en regiones remotas del mundo, como es el caso de Celendín.

Para lograr nuestro cometido hemos escogido reflexionar en primer lugar sobre la obra literaria de la Condesa de Ségur, diseñada especialmente para el mercado infantil pero con un poderoso mensaje para todas las edades. En la parte inicial nuestra obra incluye el primer capítulo de tres de las novelas de esta maravillosa escritora francesa de origen ruso, seguido de un comentario nuestro, en lo posible vertido en el formato de historia corta para hacerlo más asimilable a todos nuestros lectores.

De los escritos de otros autores franceses hemos entresacado para nuestro estudio en el aula fragmentos que no son necesariamente sus primeros capítulos, pero su tratamiento académico ha sido similar y en el presente volumen también aparecen seguidos de su respectivo comentario.

Una observación adicional es que la selección de autores y obras franceses que presentamos deriva de su selección para el programa de francés de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel. Y que para su tratamiento en el presente volumen sus fragmentos literarios han sido traducidos directamente de sus originales en francés. No hemos dependido de otras traducciones que puedan ser asequibles en español porque podrían hacer difícil su tratamiento con la metodología del Estudio de Casos.

\* \* \*

En cuanto a los comentarios incluidos en el presente volumen, son producto del enfoque de los fragmentos de narrativa francesa escogidos como Casos de Estudio en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), entidad especializada en la metodología del Estudio de Casos que se ha caracterizado por producir sus propios casos de estudio para el Estudio de Casos en el aula universitaria.

Estos comentarios en lo posible tienen el formato de “historias cortas académicas”. Una demostración del valor de este tipo de historias cortas se encuentra en el contenido de los 27 volúmenes de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de nuestra página web Biblioteca Inteligente de la que forma parte el presente volumen.

\* \* \*

Después de referirnos al legado de la Condesa de Ségur tratamos con la misma metodología la obra de Víctor Hugo y de la obra de Antoine de Saint-Exupéry.

De Víctor Hugo hemos escogido enfocar como caso de estudio fragmentos de su obra intitulada, *Les misérables* (*Los Miserables*). De Antoine de Saint Exupéry hemos enfocado fragmentos de su obra tan conocida pero tan poco comprendida, *El Principito*, siempre haciendo destacar su contribución al desarrollo conceptual de este maravilloso género literario de la historia corta; en este caso de carácter existencial más que de carácter académico.

\* \* \*

En la última parte del presente volumen, a partir de la historia número 15 intitulada, “Los shilicos franchutes”, incluimos cinco historias cortas que tienen que ver con los alcances extremos de la francofonía en lugares remotos de nuestro planeta, como es el caso de Celendín, nuestra cuna en los Andes del norte del Perú.

Al incluirlas, nuestro propósito no es literario ni antropológico como estas historias pudiesen aparentar, sino más bien mostrar cómo es que la francofonía penetró hasta lugares inhóspitos y sin franceses de verdad como es el caso de Celendín.

El gentilicio “shilicos” se refiere a la gente de esta ciudad, Celendín. Y el calificativo “franchutes” se refiere a los “franceses”, de la misma manera como los bolivianos son los “boliches”, los colombianos son “colochos”, los brasileños son “brashicos” etc.

Estas historias han sido entresacadas de los volúmenes de la Serie SHILICOLOGIA de nuestra página web Biblioteca Inteligente: [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)

\* \* \*

A propósito de nuestra página web Biblioteca Inteligente, usted no encontrará en ella el presente volumen, así como otros nuevos volúmenes incluidos en otras Series, porque en un momento de su historia nuestra página web dejó de ser actualizada, después de unas cincuenta actualizaciones.

Quien quiera tener acceso al contenido de nuestra página web en su estado *up-to-date* lo logrará inscribiéndose en el programa informático llamado EL GRAN PBI, acerca del cual encontrará información al final del presente volumen. Aquí sólo diremos que este programa libera al usuario de las dificultades que presenta el acceso a nuestra página web vía internet.

\* \* \*

De manera introductoria permítasenos ahora referirnos al género literario de la historia corta en general, lo que también califica para las historias cortas académicas de alto contenido y énfasis existencial.

Una historia corta es “una novela en miniatura” y bien podría tener el nombre de su ancestro italiano, “noveleta”. Pero el apelativo, “historia corta”, es una designación ya difundida: En inglés se le llama “*short story*”; en hebreo se le llama “*sipur qatsár*”, y en ambos idiomas es un género literario muy difundido. No hay que confundirla con los “cuentos”, género literario infantil en que prima la fantasía. Tampoco hay que confundirla con lo que en francés se llama “*la petite histoire*”, que se relaciona más con lo anecdótico. La historia corta destaca por su carácter existencial e incluso académico como las historias cortas de la Biblia y las de la California Biblical University of Peru (CBUP). Con razón se ha dicho que si una historia corta no enseña algo de gran importancia no es una verdadera historia corta.

Las “historias cortas académicas” se re-inventaron en el ámbito de la CBUP para servir como “casos de estudio” en diversos cursos desarrollados mediante la metodología del “Estudio de Casos” (inglés: *Case Study*), metodología que podrás examinar en el Volumen 13 de la Serie EDUCACION de nuestra página web Biblioteca Inteligente o de EL GRAN PBI.

\* \* \*

Por todo lo expuesto previamente, el presente volumen no es propiamente hablando una introducción a la literatura francesa, ni mucho menos una exposición de autores franceses y de los géneros literarios de su predilección. Es una antología de historias cortas que revelan lo concerniente a mi contacto con autores franceses y con sus obras, y la manera cómo fui introducido a ellos prácticamente desde los tiempos de mi infancia mediante su traducción al español.

Por cierto, en el programa de francés de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel, donde realicé mis estudios de francés, tuvimos un enfoque más amplio de la literatura francesa, incluidos el género de la poesía, el género dramático o de teatro y el género del ensayo literario. Pero ahora nuestro interés particular es el género de la narrativa breve y dentro de este espectro, la historia corta, porque este género ha servido mejor a los objetivos de la dinámica del Estudio de Casos en la California Biblical University of Peru (CBUP), el ámbito de nuestra labor académica.

Permítasenos, a continuación referirnos en pocas palabras a los autores franceses cuya obra enfocaremos: La Condesa de Ségur, Víctor Hugo y Antoine de Saint-Exupéry.

## LA CONDESA DE SEGUR



La Condesa de Ségur nació en San Petersburgo en 1799, en el seno de la aristocracia rusa, y desde pequeña la lengua y la cultura francesa formó parte de su educación, por lo que con el devenir del tiempo adoptó la nacionalidad francesa, se casó en Francia con el Conde Eugène de Ségur, de donde deriva su nombre francés y literario.

Su nombre ruso era Sofía Rostopchin. Con todo, es sobresaliente el hecho de que siendo su lengua materna el ruso, ella pudiese ser escritora en francés.

En Francia ella se convirtió al catolicismo, una opción que resalta dignamente en su obra formativa consagrada sobre todo a la niñez y la juventud.

La Condesa de Ségur empezó a escribir novelas a la edad de 58 años, lo que fue para ella misma un gran descubrimiento de su talento dormido, porque de inmediato tuvo mucho éxito como escritora y sus obras fueron traducidas al inglés y otros idiomas.

Se dice que escribió 19 novelas de las cuales la primera tuvo por título, *Nouveaux contes de fées pour les petits* (*Nuevos cuentos de hadas para los pequeños*). Esta novela fue el mismo año (1857) traducida al inglés, con el título de, *New Fairy Tales*. Pero parece tener en su haber obras anteriores que en su momento no tuvieron mucho impacto.

Sus obras más difundidas son, en orden cronológico:

*La santé des enfants* (La salud de los niños), 1855

*Nouveaux contes de fées pour les petits* (Nuevos cuentos de hadas para los pequeños), 1857

*Ourson*, 1857.

*Histoire de la Princesse Ro. . .* 1858.

*Livre de Messe des petits enfants* (Libro de Misa para los niños pequeños), 1858.

*Les malheurs de Sophie* (Las desventuras de Sofía), 1858.

*Les petites filles modèles* (Las pequeñas niñas modelo), 1858.

*Mémoires d'un âne* (Memorias de un asno), 1860.

*Pauvre Blaise* (¡Pobre Blaise!), 1861.

*La Sœur del Gribouille* (La hermana del Gribouille), 1862. ☺

*L'auberge de l'Ange Gardien* (El albergue del Angel Guardián), 1863.

*Le Général Dourakine* (El General Dourakine), 1863.

*Les deux nigauds* (Los dos tontos), 1863.

*Les bons enfants* (Los niños buenos), 1863.

*François le Bossu* (François el Jorobado), 1864.

*Un bon petit diable* (Un diablito bueno), 1865. ☺

*Jean qui grogne et Jean qui rit* (El Juan que gruñe y el Juan que ríes), 1865. ☺

*La fortune de Gaspard* (La fortuna de Garpard), 1866.

*Comédies et proverbes* (Comedias y proverbios), 1866.

*L'Évangile d'une grand-mère* (El Evangelio de una abuela), 1866.

*Le mauvais genie* (El mal genio), 1867.

*Diloy le chemineau* (Diloy el caminero), 1868.

*Quel amour d'enfant* (¡Qué amor de niño!), 1869.

*Après la pluie, le beau temps* (Después de la lluvia, el buen tiempo), 1871.

*Les vacances* (Las vacaciones), Sin fecha.

Hasta aquí cuento 25 obras, pero varias otras fueron publicadas después de su partida, de las cuales al parecer no se sabía cuándo las escribió. Pero, sí es cierto, como estima la crítica literaria, que su obra que tuvo más éxito editorial fue, *Les malheurs de Sophie* (Las desventuras de Sofía, 1858), una obra que refleja algunos detalles de su propia experiencia.

Ahora bien, ¿cuántas de esas obras pude conseguir en mi primera visita a París, las mismas que he leído varias veces con el objeto de practicar más mi francés?

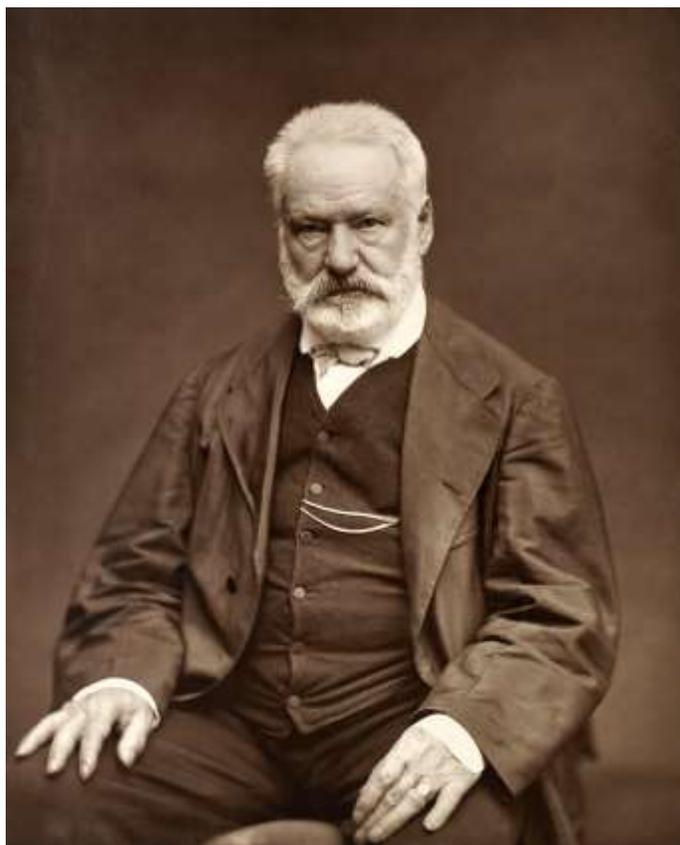
Son las que he marcado con **letras negritas**, 13 en total, entre las que destacan las tres marcadas con la carita feliz ☺, las mismas que he traducido al español y que pueden ser leídas en nuestra página web Biblioteca Inteligente o en EL GRAN PBI.

La que lleva por título, *Un bon petit diable*, 1865, ☺ habré leído como cinco veces, una de ellas durante mi estadía en París. Es una lectura realmente placentera, la misma que me abrió las puertas a la literatura francesa que tanto he disfrutado.

Se puede decir que me he especializado en la literatura producida por la Condesa de Ségur, y en mi próxima visita a Francia espero adquirir todas sus obras.

¿Cómo pude conocer a la Condesa de Ségur lo refiero en mi historia corta, “Otro diablito bueno”, incluida en el presente volumen.

## VICTOR HUGO



Mi primer contacto con la literatura francesa fue mediante la traducción de su obra, *Les misérables* (*Los miserables*), en mi temprana infancia. Aunque realmente no sabía, y no importaba entonces, indagar quién lo había escrito.

Yo no leí nada de esta obra; sólo escuché su historia sobre Jean Valjean. Su nombre, muy deformado en español, no quedó impregnado en mi memoria, pero sí su experiencia en la casa del Obispo de Dignes y lo que refiere Víctor Hugo sobre cómo fue condenado cruelmente a trabajar remando en los antiguos barcos o “galeras” por largos 19 años.

Sólo volví a encontrarme con Jean Valjean cuando su historia fue utilizada para el aprendizaje de la gramática francesa en el aula de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Allí tuve mi primer contacto con Víctor Hugo y con su obra en su idioma original.

\* \* \*

Víctor Hugo vivió en los tiempos de Napoleón Bonaparte, y fue un admirador del espíritu humanista de este personaje de la historia de Francia y del mundo entero.

El nació en Besançon, en 1802, y era hijo de un General del Imperio Francés.

En cuanto a su obra poética, que en realidad antecede a sus novelas y a sus obras dramáticas, hay que decir que fueron escritas de manera simultánea con su involucramiento en la política de su tiempo. El era partidario de los ideales republicanos.

En términos generales su obra literaria es clasificada como perla del romanticismo, término que define en el Siglo 19 a lo que con mayor propiedad se designa en el Siglo 20 como “existencial”, con un marcado y comprometido énfasis en los Derechos Humanos.

Su obra, *Les misérables*, fue escrita en 1862, pero desde el punto de vista literario e ideológico es no sólo actual sino eternal.

\* \* \*

El título de esta novela de Víctor Hugo, *Los miserables*, ha llamado la atención del lector de habla hispana ya que la palabra, “miserables”, tiene en español un sentido hartamente peyorativo que difícilmente califica a los personajes centrales de la novela, Jean Valjean y la señora Fantine. Al contrario, califica a duras penas a los personajes secundarios como el perverso Javert.

Pero creo que Víctor Hugo ha querido de alguna manera referirse de manera conjunta a aquellas personas que son reducidas a la miseria humana así como a las personas que producen la miseria humana y la legislación que los ampara, al menos en la Francia de los tiempos de Víctor Hugo.

Más sobre Víctor Hugo veremos en la introducción a su historia de Jean Valjean, más adelante.

## ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Que Antoine de Saint-Exupéry escribió sólo para niños es algo que yo siempre he cuestionado.

*Le Petit Prince (El Principito)*, es sólo una de sus obras, que de no ser por su temprana partida a su morada eterna nos hubieran enriquecido mucho más.

Lo que pasa es que él solía recurrir a un simulado estilo infantil de expresión y de lógica para expresar pensamientos profundos dirigidos a los que se creen grandes. Con un lenguaje sencillo se daba el lujo de introducir en nuestro sub-consciente lo que en literatura se denomina “mensaje”. En este sentido se asemeja a la Condesa de Ségur; que si su obra sólo fuese para niños se desmiente cuando llevo al Aula Magna de la California Biblical University of Peru algunas de sus obras para ser utilizadas como casos de estudio y ser enfocadas con la metodología del Estudio de Casos. Pero Antoine de Saint-Exupéry la supera. Me refiero que la supera en materia de comunicación, de comunicación con los grandes, con los viejos, con los sábelotodos. Y positivamente los confunde porque juega con dos o más sentidos.

La Condesa de Ségur, Víctor Hugo y Antoine de Saint-Exupery han sido escogidos en el presente volumen a causa de sus historias cortas que comunican grandes lecciones para la vida. No pretendemos tratar de grandezas; pero si nuestros lectores derivaran un dejo de sabor de la literatura francesa a través de nuestro esfuerzo personal por traducir fragmentos de ella, estaremos más que satisfechos.



De su obra, *El Principito*, hemos seleccionado tres fragmentos que comentamos al final. El primer fragmento es del comienzo de libro; el segundo es del centro (parte del capítulo X), y el tercer fragmento es de los capítulos finales. Los de los extremos serán objeto de escrutinio oportunamente, pero el del capítulo X se hace necesario comentarlo aquí:

El hombre se siente como un rey, aunque el espacio de su trono y de su poder no vaya más allá de su trono y de su pequeño mundo. Pero si es un hombre bueno, si es un buen rey se dará cuenta que las fronteras de su reino están marcadas por el emplazamiento de la razón y no traspasará las fronteras a riesgo de producir una “revolución”, empezando con una revolución personal que equivale a su destronamiento que equivale a su aniquilamiento. A esta conclusión arriba el rey a quien visita el Principito en su pequeño asteroide, el asteroide número 325 de la región de asteroides, y sólo porque las preguntas, el diálogo con el Principito le motivan a la reflexión.

\* \* \*

En este pequeño libro, como en otros de la literatura francesa y universal, sus traducciones al español, sobre todo sus traducciones “comerciales” muchas veces

ensombrecen el sentido, como cuando se escribe “el principito” en lugar de “el Principito”. Porque no se trata de un “principio”, sea cual sea el sentido que se dé a esta palabra, sino de un pequeño príncipe cuyo nombre no se da, acaso porque se llama así: “Pequeño Príncipe” o “el Principito”.

Esta y otras razones nos han llevado a incluir nuestra propia traducción al español de los fragmentos escogidos.

## OTROS AUTORES FRANCESES

En el programa de francés de la Universidad Hebrea utilizamos las obras de la Sra. Shor (ג. שור) que basa el debate sobre asuntos de gramática francesa sobre fragmentos selectos de la literatura francesa.

En el programa de francés no hemos recurrido sólo a fragmentos de novelas de Víctor Hugo y de Antoine de Saint-Exupéry. También hemos recurrido a fragmentos de autores como Prévert y Víctor Hugo (poesía, “*Pour faire le portrait d’un oiseau*”; “Jéricho”, de Víctor Hugo), Courteline (teatro, *Le commissaire est bon enfant*), Guy de Maupassant (“La dot”, *Boule de Suif*; *Mademoiselle Fifi*), Stendhal (*Vie de Mozart*), Molière (*Don Juan*), Jean Anouilh (*L’Alouette*), Voltaire (“Que doit un apprendre”, *Contes, Jeannot et Colin*), Jean Paul Sartre (“Tuer un homme”), J. Giraudoux (“A quoi sert le travail?”), et., etc.

\* \* \*

Puedo decir que paralelo a las clases y ejercicios de gramática hebrea, se nos dio también una buena probadita de la literatura francesa, de lo cual me siento tan agradecido y feliz. Pero hablar de “literatura francesa” es un vasto universo. Humildemente, esta obra mía no es un enfoque sumario de la literatura francesa, sino de lo que a mí como lector me impacta más: Las historias cortas entresacadas de las obras literarias francesas.

Me da la impresión que en lo que se refiere a este género de la narrativa breve, el mundo de habla francesa tiene mucho más que ofrecer que el mundo de habla hispana. Podría yo estar equivocado, pero me aferro al testimonio y la experiencia del Marqués de Vargas Llosa, que en lo que expreso me concede toda la razón. ¡Ojalá que España aprenda un poquito más sobre este aspecto de la literatura, la Historia Corta existencial, la Historia Corta académica!

## SOBRE NUESTRA ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS

A continuación incluimos unas pocas palabras de introducción respecto de cada una de las 18 historias de la presente Antología:

## 1. LINDOS RECUERDOS DE PARIS

Bajo el título de “Lindos recuerdos de París” me refiero principalmente a los recuerdos de mi primera visita a París luego de haber pasado mi examen de francés en la Universidad Hebrea de Jerusalem y de haber concluido allí mis estudios de Arqueología Bíblica. Pero también enfoco los antecedentes de mi inquietud por la literatura francesa —en particular de la narrativa breve— desde los días de mi infancia en mi ciudad natal en el Perú, luego mis estudios de francés en la Universidad Hebrea de Jerusalem y mi posterior dependencia de la lengua francesa en mi trabajo editorial hasta mi edad avanzada.

## 2. LA BIBLE DU SEMEUR

La historia, *La Bible du Semeur*, ilustra mi dependencia de la Biblia francesa en mi labor como editor de la Biblia española.

Los traductores de la Biblia, y los revisores de las diversas versiones en circulación, aparte de la Biblia en sus idiomas originales consultan frecuentemente varias versiones en idiomas modernos. Esto ha ocurrido conmigo, y entre las versiones a que he recurrido destaca la versión en francés. Puedo explicarme mejor: Me impacta mi Biblia en español; me impacta la Biblia en inglés. Pero más me impacta leerla en francés, y prueba de ello es que aproximándome a los 80 años, mi Biblia en francés es mi Biblia de cabecera.

Pero la presente historia expresa algo más: La manera milagrosa cómo recibí de parte del Altísimo un regalo inigualable: *La Bible du Semeur*.

## 3. UN DIABLITO BUENO

Bajo el título de “Un diablito bueno” incluyo mi traducción del francés del primer capítulo de la novela de la Condesa de Ségur que tiene el mismo título.

La lectura de este primer capítulo, más que la lectura de otros primeros capítulos de otras novelas de ella o de cualquier otro autor, concentra de manera brillante el factor narrativa que hace que el lector enganche en su lectura como para no soltar el libro. De este logro de la Condesa de Ségur, que convierte el primer capítulo de su novela en una historia corta independiente, tiene mucho que aprender cualquier escritor que persigue el éxito.

## 4. OTRO DIABLITO BUENO

Bajo el título de “Otro diablito bueno” trato de la manera cómo fui introducido en la obra de la Condesa de Ségur a partir de mi lectura de su novela, *Un bon petit diable, Un diablito bueno*.

## 5. EL JUAN QUE GRUÑE Y EL JUAN QUE RIE

Bajo el título de “El Juan que gruñe y el Juan que ríe” incluyo mi traducción del primer capítulo de la obra de la Condesa de Ségur con este título.

Esta novela de la Condesa de Ségur nos ayudará en el Capítulo 6 a plantear un enfoque teológico totalmente nuevo, nada religioso, o quizás más religioso que lo que se considera religioso: El enfoque del excelente humor de Dios respecto del cual los teólogos y la gente de a pie conocen prácticamente nada.

## 6. TEOLOGIA DEL EXCELENTE HUMOR DE DIOS

Bajo el título de, “Teología del excelente humor de Dios”, enfoco un tema novedoso que jamás han enfocado los teólogos: El excelente humor de Dios, personalizado en el principal personaje de la novela de la Condesa de Ségur, *El Juan que gruñe y el Juan que ríe*.

## 7. LA HERMANA DEL GRIBOUILLE

Bajo el título de, “La hermana del Gribouille” incluyo mi traducción del primer capítulo de la novela de la Condesa de Ségur con este título.

## 8. LA BODA DE SANTA CAROLINA DEL GRIBOUILLE

Bajo el título de, “La boda de Santa Carolina del Gribouille” incluyo mi comentario de la totalidad de la obra de la Condesa de Ségur con el título de, *La hermana de Gribouille*.

¿Santa Carolina del Gribouille?

¿Qué no has oído nunca hablar de esta santa y menos con tal apelativo, Gribouille?

Masque lee, y verás.

## 9. JEAN VALJEAN

La historia corta acerca de Jean Valjean destaca en la novela de Víctor Hugo que tiene el título de, *Les misérables (Los miserables)*.

Incluimos esta historia corta que no está ubicada como primer capítulo de la novela pero que viene a ilustrar mejor lo concerniente a los valiosos recursos literarios de este gran autor francés, Víctor Hugo.

## 10. LA HISTORIA DE JEAN VALJEAN COMO CASO DE ESTUDIO

Así como las tres historias anteriores de la Condesa de Segur fueron utilizadas como casos de estudio en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP, lo fue también la historia de Jean Valjean de Víctor Hugo.

El presente escrito presenta algunos alcances que ilustran la metodología del Estudio de Casos. Estos “alcances” tienen que ver con la definición del “mensaje” del autor, expresado mediante la historia corta que trata de Jean Valjean.

## 11. EL HIJO MISERABLE

Bajo el título de “El Hijo Miserable” nos referimos al montaje del personaje del policía-investigador Javert de la novela de Víctor Hugo, *Los miserables*, y la Parábola del Hijo Pródigo que encontramos en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas.

El autor de este montaje es el escritor y misionólogo Juan A. Mackay.

## 12. UNA NOCHE CON SHONTAL

La inclusión en la presente antología de mi historia, “Una noche con Shontal”, tiene como único objetivo mostrar cómo fui introducido a la obra de Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, en su original en francés. Previamente sólo conocía en francés su obra, *Vol de nuit (Vuelo de noche)*, fragmentos de la cual estudiamos en el aula en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

## 13. EL PRINCIPITO

El Capítulo 12 incluye tres secciones de narrativa, tanto del comienzo como del final del libro, *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry.

En nuestra propia traducción de su texto hemos hecho resaltar mediante el uso correcto del signo del “parlamento” (el signo, —) el aspecto psicológico y característico del diálogo, de las preguntas en que abunda toda conversación con niños pequeños, que muchas veces suelen cansar y hartar con sus preguntas.

No sabemos si el mismo autor de *El Principito* fue meticuloso en el uso del parlamento. Pero es el deber de serlo de los editores, tanto en francés como en sus traducciones. No hacerlo confunde al lector y lo obliga a hacerse innecesarias preguntas y reflexiones para atinar captar el mensaje del autor.

## 14. LA PROFECIA DE SAINT-EXUPERY

El Capítulo 13 incluye nuestro comentario de las secciones del texto de *El Principito* incluidas en el capítulo anterior, con excepción al fragmento que entresacamos del capítulo X del libro, que comentamos previamente en la presente Introducción.

## 15. LOS SHILICOS FRANCHUTES

A partir del capítulo 15 ilustro cómo la francofonía pudo alcanzar los rincones más alejados del mundo, como es el caso de Celendín, mi ciudad natal, donde casualmente nace mi inquietud por la literatura francesa, ¡aunque usted no lo crea!

“Shilicos” es gentilicio por “celendinos”. Y “franchutes” es también gentilicio por “franceses”. Seguramente usted conocía que los shilicos originales provenían del Brasil, vía la Amazonía de América del Sur pero, ¿qué relación pudieron haber tenido con Francia y la francofonía?

Esta historia le revelará que de Francia y de París, los shilicos sólo conocían “el extranjero de Doña Celfa”.

## 16. LA FIERECILLA INDOMABLE

Esta historia describe cómo la literatura francesa —traducida al español, por supuesto—, constituyó un nutriente de la vida diaria de mi familia y de mi ciudad natal en aquellos tiempos previos al encumbramiento del idioma inglés y al establecimiento del programa oficial de estudio en las escuelas primarias y en los colegios de secundaria en el Perú.

La magia y el atractivo del francés y de la cultura francesa ha creado un mito que perdura, como nunca lo ha podido crear el idioma inglés, como idioma extranjero. Y al hablar de esto no nos referimos sólo a lo que ocurrió en nuestro terruño, porque el fenómeno es más generalizado en nuestros países latinoamericanos, y posiblemente México más que otros.

Quienes entienden el género de la historia corta no creerán que la información que incluimos es impecablemente histórica y exacta desde el punto de vista lingüístico. Las expresiones en francés han sido incluidas sólo para llamar la atención al fenómeno o prurito de hablar para que los que escuchan no entiendan. Este es un prurito típico de los “quemasangres” o “fregados” que constituyen la mayor parte de la población de Celendín.



**Celendín, visto desde su “Extranjero de Doña Celfa**

### 17. EL TRIO DINAMICO

La historia, “El Trío Dinámico” viene a completar el testimonio del Capítulo 15 sobre la penetración de la cultura y de la literatura francesa en Celendín. Y lo hace quizás de la manera más exacta. Porque a decir verdad, a la larga, el léxico de su personaje central, el Alfonsí (Alfonsito), es lo único que perdura aunque da testimonio de lo que significaron y contenían las tertulias de tiempos idos, en un grupo humano que para sobrevivir con éxito echa mano del humor.

### 18. EL JUANITO DEL REDUCTO N° 2

La historia, “El Juanito del Reducto N° 2” también ilustra el fenómeno de la influencia del francés y de la francofonía en Celendín en la dimensión expuesta en la historia anterior. “El Trío Dinámico”.

Las historias 15, 16, 17 y 18 de la presente Antología en realidad tratan de otros aspectos de la vida familiar y regional de Celendín. Sólo ciertos detalles ilustran la

influencia del francés en tiempos cuando ni se soñaba que fuera después sustituido por el idioma inglés. Pero con la diferencia de que el francés penetró en nuestra vida y en nuestro sub-consciente juntamente con la cultura francesa, mientras que el inglés ha penetrado sólo como idioma, como medio de comunicación.

## ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS

### 1 LINDOS RECUERDOS DE PARIS



Bajo el título de “Lindos recuerdos de París” me refiero a mi primera visita a París después de haber pasado mi examen de francés en la Universidad Hebrea de Jerusalem, pocos meses antes de mi graduación como arqueólogo-antropólogo.

La emoción era grande porque sería la primera vez que visitaba París, sobre todo por lo que Francia, el idioma francés y sus hermosas mujeres significan para la cultura universal. ¿Ha visto alguna vez a Brigitte Bardot? En alguna película suya, por supuesto.

En otras partes del presente volumen sobre la literatura francesa me refiero a los antecedentes de mi dichosa estadía en París y en Francia, antecedentes que se remontan a los días de mi infancia y a la conmovedora historia de Jean Valjean, el personaje central de la novela, *Los miserables*, de Víctor Hugo, que escuché de labios de mi padre.

También me refiero a las inquietudes que despertara en mí la obra de la Condesa de Ségur acerca de quien escuché por primera vez a una señora de origen francés en cuya casa viví varios años en Jerusalem. Ella repetía varias veces que yo me parecía a uno de los personajes de la Condesa de Ségur: Un niño que dio origen a su novela intitulada, *Un bon petit diable* —*Un diablito bueno*—.

Mi agenda para París era copiosa y se cumplió casi en su integridad. No es mi propósito convertir el presente escrito en una guía turística. Sólo recorro de manera salpicada a algunos recuerdos distantes que de alguna manera han contribuido a perfilar mi filosofía de la vida. Por ejemplo. . .

\* \* \*

Tenía que visitar, sí o sí, la famosa Universidad de La Sorbonne, cosa que se produjo de una manera muy impactante, gracias a la gentileza de mi amada amiga, Karen Berreby, a quien conocí en Jerusalem.

Mi amiga Karen Berreby, que se encontraba estudiando allí, en La Sorbonne, me llevó a presenciar una de las clases en su facultad. Me impactó ver que el profesor, el catedrático, dictaba su clase vestido de su toga académica. En ningún otro país he visto tal protocolo y sitial de dignidad. Y cuando decía algo humorístico, el alumnado aplaudía mientras reía. ¡Cuánto respeto y veneración por la cultura!

¡Grande gloria significaba ser académico relacionado con esta universidad donde recibió su Doctorado mi dilecto amigo y paisano shilico, el Dr. José Marín Gonzáles, en el campo de la antropología —vea en la presente obra mi historia corta intitulada, “Los shilicos franchutes”—.

¡Muchas gracias, querida Karen!

\* \* \*

En una historia corta incluida en el presente volumen me refiero a Shontal. Puedes leer de inmediato esta historia intitulada, “Una noche con Shontal”. En este capítulo introductorio quiero referirme más bien a anécdotas breves de mi estadía en París, algunas de las cuales quizás podrían convertirse más adelante en historias cortas.

Uno de esos días tuve la alegría de subir la colina de Montmartre, donde se encuentran la Iglesia de San Pedro y la Basílica du Sacré Cœur.

En las afueras de estos imponentes santuarios, en una plazuela, los turistas tienen la oportunidad de adquirir obras que los artistas franceses están pintando al aire libre. Muchas de esas obras son reproducciones de obras famosas, como la Mona Lisa de Leonardo de Vinci, por ejemplo, que se exhibe en el Museo de Louvre. Pero a mí me llamaron la atención ciertos cuadros, una especie de caricaturas muy alhajitas, de niños y niñas franceses de la clase muy pobre portando en su sobaco su *baguette*, su pan francés en barra, como el cuadro que ilustra la portada del presente volumen.

Yo les hacía un sinnúmero de preguntas a los pintores y a los que vendían estos cuadros respecto de lo que representaban. Me explicaban que a los niños o a las niñas de dichos cuadros se los llama “Poulbots” por el apellido del afamado pintor que los creó, y cuya característica principal es su *baguette* o pan en barra que llevan a cuestas.

Yo no iba a comprar nada ese día, porque no tenía un céntimo en el bolsillo. Pero los franceses disfrutaban con sus amables respuestas acaso esperando que volviese a comprarles algo.

¡De veras me re-gustaban esos cuadros! Acaso porque yo también divagaba por las calles de París llevando a cuestras mi *baguette* en mi sobaco. Había días que eso era lo único que comía, porque el escaso dinero lo reservaba para comprar libros, aprovechando de mi estadía en París, la Ciudad Luz del intelecto.

\* \* \*

En la mañana del último día que pasaría en París, en vista que al atardecer debía estar tomando mi tren en la Gare du Nord —la Estación del Norte de París—, para dirigirme a Luxemburgo a tomar allí mi avión a América, salí rumbo a Montmartre para comprar mi Poulbot que me había antojado. Eso sería mi principal recuerdo o *souvenir* que me llevaría de París. Si me encontraba también algunos posters de niñas Poulbots quizás podría alcanzar el dinero para adquirirlos y llevarlos al Perú para decorar mi biblioteca.

Salí pues de mi hotel para volver a Montmartre, y a unos veinte o treinta metros de la entrada del hotel, en la acera del frente, a la mano izquierda, se acerca a mí una niña Poulbot, una niña de unos trece años, muy hermosa pero la palidez de su cara revelaba cansancio y cierta resignación. Ella parecía haber estado esperando que yo saliera del hotel para dirigirme a la colina de Montmartre.

\* \* \*

Esa niña Poulbot sacó del bolsillo grande del interior de su abrigo unos cuadritos de Poulbots. Eran pequeños, de 25 centímetros de alto y 12 centímetros de lado. Estaban pegados sobre cartón-madera, y tenían su gancho atrás para poderlos colgar de la pared. Me ofreció uno, y se lo compré.

Cuando me dispuse a seguir mi camino, me ofreció otro, y otro, y otro. Y se los compré todos. Al fin de cuentas le compré unos ocho, pensando que eso sería el regalo de París que llevaría a Lima para mi casa y para mis familiares y amigos.

Ya no quedaba dinero en mi bolsillo para ir de compras a Montmartre, de modo que le agradecí. Me alegró ver su carita alegre e iluminada.

Y volví a mi hotel, a disponer el lugar de los cuadritos en mi equipaje.

\* \* \*

En el tiempo que pasé en París me acostumbré bastante a su gran urbe. Para ello me propuse recorrerla a pie, con un plano en la mano. A veces caminando días enteros y deteniéndome a descansar sólo para contemplar sus imponentes monumentos. Del largo mes que pasé en París no recuerdo haber tomado jamás un bus del transporte público. Debo haber recorrido decenas de kilómetros dentro de la ciudad de París.

Tampoco recuerdo haber entrado a comer en algún restaurant. Debo haber comido en la vía pública, pero tampoco me acuerdo de ello. Sólo me acuerdo que andaba con mi *baguette* a cuestras, bien seguro en mi sobaco.

Fuera de París sólo participé en un tour de un día, un tour inolvidable a la ciudad real y al Palacio de Versailles de los reyes de Francia y también tuve un paseo en el río Sena, a bordo de una barcaza. Pero como parte de mi viaje de Jerusalem a Lima tenía que ser por mar y tierra, atravesé por tren todo Francia, de sur a norte, hasta ingresar a Luxemburgo donde tomaría el avión a América. En el tren rumbo al norte, absorbí hasta el último sorbo del aire francés.

\* \* \*

No podría pues pasar de largo y dejar de referir otro emotivo encuentro que tuve en París: ¡Mi encuentro con el Diablo!

En todo mi trajín, desde los primeros días y siguiendo los consejos de mi noble anfitriona en Jerusalem, la Sra. Ivette Kofsmann, me dediqué a ubicar las librerías de barrio donde se venden los libros de texto de las escuelas, libros de segunda mano.

Mi objetivo se cumplió en la primera librería que visité: ¡Encontré en buen estado el libro, *Un bon petit diable (Un diablito bueno)* que era mi objetivo principal ese día.

En los días siguientes pude ubicar hasta 13 novelas de la Condesa de Ségur, y los adquirí todos.

\* \* \*

Muy cansado del trajín de cada día me echaba en la cama en las noches a leer todo cuanto pudiese acumular sobre París y a recorrer con la vista a vuelo de pájaro los libros que iba acumulando, hasta caer presa del sueño.

Me leí en pocas noches el libro que tanto me aconsejó leer la Sra. Ivette Kofsmann en Jerusalem: *Un bon petit diable*. Y su lectura tan interesante me abrió el apetito para adquirir, si fuera posible, toda la vasta colección de novelas escritas por la Condesa de Ségur, la autora de esta motivadora novela.

Aparte de lo que pude rescatar de esta autora ruso-francesa, fueron muchos los volúmenes sobre la literatura de Francia que tuve que la dicha de llevar a casa en Lima, para leerlos con calma.

Cada día que pasaba mi maleta se hacía más pesada.

\* \* \*

De mi estadía en París no podría pasar por alto mi emotivo encuentro con Estela, o Estelita, como quieras vos.

Las cosas ocurrieron. . . ¡justamente en el Museo de Louvre!

En aquellos días, por el año 1972, se me había acumulado mucha inquietud por conocer los tesoros que atesora el Museo de Louvre tanto en el campo relacionado con la arqueología bíblica como en general, en el campo del arte de todos los tiempos. Pero me referiré sólo a un monumento arqueológico que me impactó fuertemente.

Admirador del arqueólogo francés Clermont Ganneau y su labor desplegada en Israel y Jordania que le han merecido que una calle de Jerusalem lleve su nombre, tenía gran inquietud por ver la Estela del Rey Mesha, rey de Moab, que fuera descubierta por él

en la aldea de Diwan (la bíblica Dibón) y cuya reproducción engalanaba el *lobby* del edificio de la Facultad de Arqueología en la Universidad Hebrea de Jerusalem. La historia de su descubrimiento y su restauración y desciframiento me impactó poderosamente.

Esta estela o monumento gráfico contiene un historial importante de las relaciones de Israel y Moab en el Período Bíblico. Está escrita en moabita, idioma bastante parecido al hebreo bíblico, y en caligrafía cananea antigua que compartía con el idioma de la Biblia. Yo estudié su contenido en el curso de Epigrafía y Paleografía Hebrea, dictado por el Dr. Najman Avigad en la Facultad de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

\* \* \*

En este importante monumento aparece dos veces el Tetragramaton Sagrado יהוה (YHVH, en la *Biblia Decodificada*), por primera vez en una fuente aparte de la Biblia Hebrea.

Como dije, su reproducción exacta se encontraba en el *lobby* del edificio de la Facultad de Arqueología en Jerusalem, por lo que yo estaba harto familiarizado con ella. Pero otra cosa sería ver el monumento original que se encuentra en el Museo de Louvre en París.

En una de mis visitas al Museo de Louvre, al dar vuelta para recorrer otro avenida del Museo, sorpresivamente quedé parado y pasmado ante ella, ¡ante la Estela del Rey Meshah, rey de Moab, el primer monumento extra-bíblico que se refiere por nombre al Dios de Israel!

¡Qué tal encuentro con la Estela! ¿Di?

\* \* \*

Mis numerosas visitas al Museo de Louvre en París copaban mi agenda. ¡Tenía que ver en 3D muchas de las cosas relacionadas con mi estudio de la Biblia y de la Arqueología de Israel.

Durante el tiempo que pasé en París habré visitado el Museo de Louvre unas ocho veces. Eran largas y agotadoras mis visitas sin día de por medio, en parte con la expectativa de tener una entrevista personal con el Dr. André Parrot, el Director del Museo, una visita que estaba incluida en su misma agenda. Sólo que por razones de fuerza mayor dicha entrevista no se pudo concretar en la fecha prevista, como lo expresa su amable carta que me escribió y remitió a Lima, Perú, y que comparto en la página siguiente.

El Dr. André Parrot se refería en su carta a la versión francesa de mi *Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia* (en francés: *Tableau Archéologique du Monde Biblique*) que traduje del hebreo al francés a pedido de Père Pierre Benoit justamente para compartirlo con el Dr. André Parrot y la gente del Museo de Louvre a mi paso por París.

MINISTÈRE DES  
Affaires Culturelles

Musée du Louvre

Le Directeur

Palais du Louvre, Paris 1<sup>er</sup>  
Téléphone 211-59-49

5 Janvier 1972

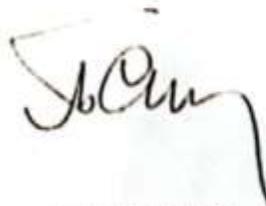
Monsieur Moshe CHAVEZ  
av. Los Paracas 678  
Salamanca de Monterrico  
At. 3, Lima 3. Pérou

Cher Monsieur,

Au moment de votre court passage à Paris, je n'avais pu vous recevoir et je n'ai pu davantage répondre rapidement à votre aimable mot.

J'ai pris connaissance de votre tableau comparatif et chronologique avec intérêt et vous félicite de ce travail.

Avec tous mes vœux pour la poursuite de vos études, veuillez croire cher Monsieur, à mes meilleurs et sincères sentiments.



André PARROT

Esta es su traducción:

**MINISTERIO  
DE ASUNTOS CULTURALES**

**Museo de Louvre  
El Director**

**Palacio de Louvre, Paris  
Teléfono 231-50-40**

**5 de Enero de 1972**

**Señor Moisés Chávez  
Ave. Los Paracas 678  
Salamanca de Monterrico  
Ate 3, Lima 3, Perú**

**Querido Señor:**

**En el momento de vuestra corta estadía en París, yo no pude recibirle, y además no he podido responder rápidamente a vuestro amable mensaje.**

**Yo he adquirido conocimiento de vuestra Tabla comparativa y cronológica con interés y le felicito por este trabajo.**

**Con todos mis votos por la continuación de vuestros estudios, quiera creer querido Señor a mis mejores y sinceros sentimientos:**

**André PARROT**

Esta Tabla que diseñé como parte de los preparativos para mi examen de grado en la Facultad de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem y que el lector encontrará en el Volumen 5 de la Serie CIENCIAS BIBLICAS de nuestra página web Biblioteca Inteligente, la traduje al francés siguiendo el emotivo consejo de mi dilecto amigo, el Padre Pierre Benoit, que entonces estaba a cargo de la École Biblique de Jerusalem.

Yo no sé qué pensaba el Padre Pierre Benoit en Jerusalem que haría el Dr. André Parrot con mi Tabla Arqueológica en París y en el Museo de Louvre. De hecho, la idea de traducirla al francés y presentarla personalmente al Dr. André Parrot a mi paso por París fue toda suya.

Pero te diré lo que yo esperaba a cambio de mi gesto de presentarle mi *Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia*: Yo esperaba que por orden suya se me concediese el honor de poder ver el almacén de las tablillas desenterradas en Ras Shamra-Ugarit por el arqueólogo francés Claude F. A. Schaeffer, las mismas que fueran descifradas e interpretadas por el genial lingüista-decodificador Charles Vroilleaud, de quien yo he aprendido valiosas lecciones sobre Decodificación. Casualmente mi versión de la Biblia española se ha venido a llamar, *Biblia Decodificada*, y mi docencia en la Escuela Militar de Inteligencia del Ejército de Bolivia ha estado centrada en la temática de la Decodificación Estratégica.

\* \* \*

No puede concretar mi entrevista personal acordada con el Dr. André Parrot. Tampoco pude ver las tablillas de Ugarit, pero la amable carta con que me honró el Director del Museo de Louvre me es igualmente valiosa.

Yo no recuerdo haberle dejado escrito nada en su oficina en el Palacio de Louvre, digamos una nota o una carta. Pero él me hace recordar en su carta lo que realmente ocurrió:

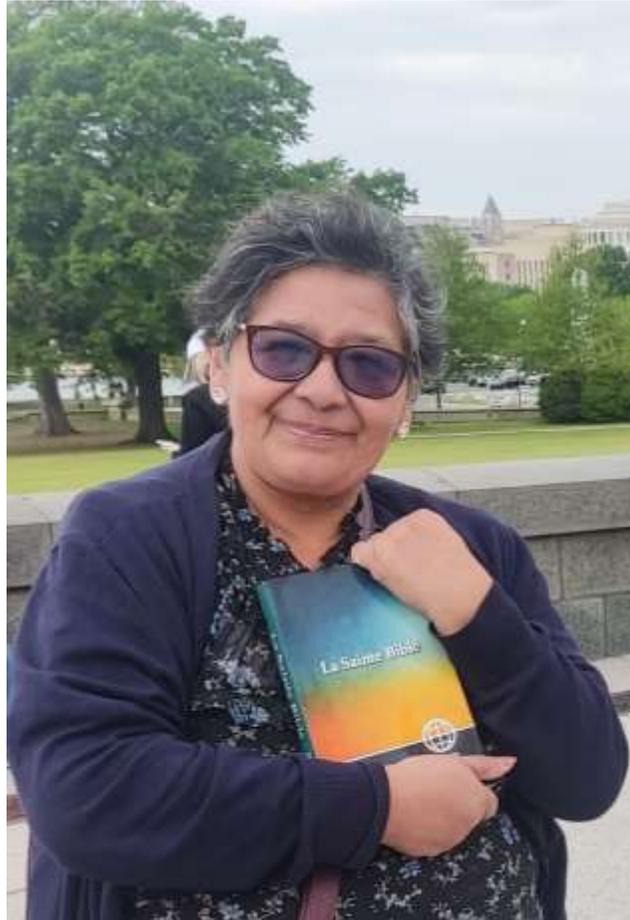
Su representante, digamos, su secretario —o secretarios, porque en su despacho vi a más de uno—, cumplió con darle mi mensaje oral y mi *Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia* en francés. Esto deduzco de la frase, *votre aimable mot*, de su carta, que he traducido como “vuestro amable mensaje”.

Asimismo, su secretario le dio un papelito que yo dejé en su oficina con mi dirección en Lima, que seguramente él me pidió escribir, porque este detalle escapa de mi memoria: Yo no recuerdo haber dado mi dirección en Lima.

El mismo Padre Pierre Benoit, admirable persona como el Obispo de Digne en la historia de Victor Hugo acerca de su personaje, Jean Valjean, es muy probable que le haya escrito al Dr. Parrot desde Jerusalem anticipándole mi visita, porque me recibieron en el Palacio de Louvre como si me hubieran estado esperando.

¡Caballeros! ¡De veras, amables caballeros que eran! ¡Vive la France!

2  
**LA BIBLE DU SEMEUR**



**Amanda y la Bible du Semeur**

Don Pedro García era un hombre sabio, un amauta, un maestro muy querido en Celendín, y he tenido el placer de conocerle personalmente desde mi temprana infancia. Mi padre, que era su “compadre”, le quería mucho y me explicó un día que él ostentaba el apodo de “El Búho” a causa de su sabiduría, porque dicha ave parece tener anteojos, lo que le da aires de amauta, de “catredrático”.

También me dijo mi padre que El Búho era gran admirador del Inca Garcilaso de la Vega, autor de *Los Comentarios Reales*, y que para él, *Los Comentarios Reales* eran su Biblia, “su lectura predilecta”.

Nunca he olvidado estas palabras de mi padre, porque para mí la Biblia, la Biblia en francés, también llegó a ser como dice el apóstol Roberto Carlos: “Mi lectura predilecta; es todo en la vida.”

\* \* \*

Vuestro servidor no es un hombre de letras en el sentido de vivir ocupado de la literatura y de la producción literaria. De profesión soy arqueólogo graduado en Arqueología Bíblica en la Universidad Hebrea de Jerusalem, y de ocupación a lo largo de mi vida he estado vinculado con la traducción de la Biblia a nuestro idioma español y a su difusión en el mundo de habla hispana —Vea mi *Biblia Decodificada* en la página web [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)—.

Por lo mismo he vivido inmerso en la investigación de la Biblia Hebrea y en el estudio de los idiomas relacionados con su texto, incluidos el arameo, el acadio (babilónico y asirio), el ugarítico, el egipcio, el griego, y en menor grado el árabe, idioma semítico como el hebreo.

Pero mi vida consagrada a la investigación bíblica no hubiera sido tan placentera si no fuera por mi apego al idioma francés y a mi Biblia en francés. Siete veces he leído con detenimiento la Biblia en francés en su versión del Dr. Louis Segond que es muy cercana a nuestra versión Reina-Valera en español. Y esta versión francesa me ha socorrido muchas veces en mi labor de traductor y revisor de nuestra versión española.

\* \* \*

Una hermosa mañana del año 2010 en el comedor del hotel donde estaba alojado en Jerusalem conocí a una joven francesa con quien compartí mis inquietudes por el estudio bíblico y mi experiencia con el idioma francés en la Universidad Hebrea. Y ella fue quien me dijo: “Entonces yo te aconsejo que adquieras la versión de la Biblia francesa, *La Bible du Semeur* —la Biblia del Sembrador—. Es la mejor versión de la Biblia en francés que puedes disfrutar desde el punto de vista del estudio bíblico científico y desde el punto de vista de la riqueza y belleza del idioma francés.” —Mi amiga francesa era especialista en Biblia y en arqueología de Israel—.

En el poco tiempo que me quedaba busqué esa Biblia en Jerusalem, en el lugar donde la Biblia fue originalmente escrita, y no la encontré.

No pude conseguirla en ningún país del Primer Mundo en una librería de las Sociedades Bíblicas pues no tienen en su *stock* ediciones de la Biblia que no ha producido esta empresa.

Y como resido en La Paz, Bolivia, donde es difícil acceder a cierto tipo de bibliografía técnica, planeé hacer un viaje a Francia, exclusivamente para buscarla y adquirirla. Antes había pasado varias veces por Francia, pero no tuve el tiempo necesario para buscarla.

\* \* \*

Como dije, siete veces me he leído sin parar la Biblia en francés producida por el Dr. Louis Segond.

Y justo el viernes 25 de abril del 2023 cuando acabé de leer en la madrugada el libro de Apocalipsis por séptima vez en francés, llega de Estados Unidos mi esposa, Amanda, después de participar en un inolvidable tour familiar, y me entrega un hermoso obsequio

que traía a la mano, es decir, no en su equipaje: La versión de la Biblia francesa que yo siempre anhelé tener y que por diversas circunstancias no pude adquirir: *La Sainte Bible, Version Semeur*, más conocida en el mundo de habla francesa como, *La Bible du Semeur (La Biblia del Sembrador)*. Es una edición de la Biblia en francés moderno pero muy fiel a los textos originales milenarios. Es, además, fruto de un proyecto editorial auténticamente evangélico y evangelístico que trae honra a Francia. Ha sido producida por Biblica: La Société Biblique Internationale y re-editada en Estados Unidos por la prestigiosa casa editora Zondervan, Grand Rapids, Michigan, USA.

Inmediatamente dejé toda otra cosa y me dediqué a leerla día y noche. Y la acabé de leer al cabo de tres meses. Tú podrías menoscabar mi hazaña, pero quiero decirte que en esos tres meses también investigué la valiosa información científica incluida en sus numerosas notas de pie de página. Y no tuve necesidad de acudir cada vez al texto bíblico en los idiomas originales, sobre todo en hebreo, porque a través de su traducción francesa yo sabía que el texto original había sido honrado y glorificado.



**Mamá Amanda y Lili Ester en el Capitolio.  
Al fondo, las contempla Abraham Lincoln**

¿Cómo es que pudo conseguir Amanda la *Bible du Semeur* en medio de su trajinado tour en Estados Unidos?

Las cosas ocurrieron así:

Mi hija Lili Ester se inscribe en un tour en el este de Estados Unidos, y como su esposo no pudo conseguir vacaciones para ese tiempo, en su lugar ella se llevó a su madre, Amanda.

Se divirtieron a lo grande, y el domingo 23 de abril del 2023, justo antes de regresar a casa en La Paz, Bolivia, les tocó visitar el Capitolio, la sede del gobierno de Estados Unidos, en cuya parte frontal os da la bienvenida con una mirada benévola el Padre de la Patria, Abraham Lincoln.

En los jardines del Capitolio se venía celebrando la *U.S Capitol-Bible Reading Marathon*, la 34-Maratón de Lectura Bíblica desde Génesis hasta Apocalipsis. Durante 90 horas seguidas, voluntarios de entre el público procedente de Estados Unidos y de todo el mundo se turnaban en las escalinatas del Capitolio para leer un texto o un pasaje de la Biblia en su propio idioma y ante todo el mundo.



**Un lector de la Biblia en la Maratón del Capitolio**

Sólo había que acercarse a los stands donde se entregaban las Biblias en todos los idiomas que se hablan en Estados Unidos.

\* \* \*

Mi esposa conocía mis desvelos por tener la *Bible du Semeur* y mi anhelo por viajar a París para adquirirla.

Ella y mi hija Lili Ester se acercaron al stand de las Biblias en francés, pero no para pedir una Biblia y un turno para leer su texto favorito sino para comprarla, pues no entendían que se trataba de una Maratón de Lectura Bíblica y que las Biblias no estaban en venta.

Una señorita le mostró una edición de lujo, perfectamente empastada. Y mi esposa le dijo sin siquiera mirarla:

—No, esa no.

Otra señorita le mostró una edición “en rústica”, una edición económica. . .

Y mi esposa le dijo:

—¡Esa es!

Le dijo “esa es” sin ver de qué versión o edición se trataba, porque ella no sabe del francés más que decir, *sefiní*, (*c'est fini!*). Y un buen día me enteré que tampoco sabía que la palabra *sefiní* era una frase francesa. Aquí en Bolivia las chicas les dicen *sefiní* a sus enamorados cuando rompen con ellos.

\* \* \*

Mi hija que le servía de traductora al inglés le dijo a la señorita:

—No, mi mamá no puede leerla. Ella no sabe nada de francés. Sólo queremos comprar esta Biblia para mi papá, que es traductor de la Biblia y trabaja en la publicación de Biblias.

La señorita le dijo:

—¡Tómala!

Como pensaba que también estaban en venta mi hija se dispuso a pagar por ella y metió la mano en su cartera.

Y la señorita le dijo:

—¡Tómala! ¡Llévatela! ¡Es un regalo para tu papá!

\* \* \*

Mi esposa llegó a la ciudad de La Paz en la mañana del 25 de abril con la Biblia en sus manos y lo primero que hizo al bajar del avión fue dármele diciendo:

—¿Es esta la Biblia que tanto anhelas tener?

Yo veo su cubierta y leo, *La Sainte Bible: Version SEMEUR-FRENCH*, y le digo:

—¡Esta es! ¿Cómo la pudiste conseguir?

Y era realmente un regalo para mí de parte del Altísimo.

\* \* \*



Aparte de *La Biblia del Oso* producida en 1569 por Casiodoro de Reina, y el hecho de que el Centro de Estudio Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR) que yo fundara en Lima lleva su nombre para dar testimonio de mi aprecio y admiración por este gran reformador español, grande ha sido mi apego a la Biblia francesa.

Lo mismo habría ocurrido con Casiodoro de Reina que en Inglaterra, donde vivió refugiado lejos de la Santa Inquisición de España y donde acabó de traducir su propia

versión de la Biblia española, conocida como *La Biblia del Oso*, por el osito y el árbol madroño que tiene en su cubierta. Por su dominio del idioma francés, él era conocido en Inglaterra como “el predicador francés”, porque previamente había ejercido por un tiempo el pastorado en Francia.

¡De veras que nos parecíamos tanto!

\* \* \*

Como arqueólogo, por mucho tiempo soñaba con descubrir su Biblia en francés de Mateo Salade —o como se lo llama en Lima, Mateo “Salado” o “de mala suerte” o “de mala muerte”—. El era un sencillo evangélico francés que de alguna manera vino a vivir en Lima en tiempos del Virreinato Español, y fue quemado vivo por la Santa Inquisición acusado de luteranismo, a causa de su apego a su fe evangélica y a su Biblia en su idioma, francés.

Como un ermitaño, vomitado por la sociedad virreinal de cultura española, él vivía en una covacha en la huaca prehispánica que hoy lleva su nombre en el distrito de Pueblo Libre, en Lima —la huaca Mateo Salado—, y la mayor parte de los días de la semana no comía porque nadie podría imaginar que él tuviese necesidad de comer como para darle ocupación y algo de comida.

\* \* \*

*La Bible du Semeur* revela que es grande, portentosa la aventura de la Biblia en Francia, mucho, mucho más que en España. Y no estoy hablando en términos confesionales, pensando en una “Biblia Evangélica”, porque la *Biblia de Jerusalem* que tanto honra a las Sagradas Escrituras es fruto de un proyecto católico francés. Y grande ha sido el aporte de hombres como Père Roland De Vaux y Père Pierre Benoit a quien tuve el placer de conocer personalmente en la École Biblique de Jerusalem, que tiene su cuartel general dentro de la ciudad amurallada de Jerusalem.

¡Y qué decir del gran aporte a la investigación científica de la Biblia hecha por sabios franceses, tanto en las impecables excavaciones en Ras Shamra-Ugarit como en el desciframiento de los textos ugaríticos escritos en alfabeto cuneiforme! Me refiero sobre todo al gran legado de Claude F. A. Schaeffer y de Charles Virolleaud.

Su legado me impactó poderosamente a partir del curso introductorio de Arqueología de Israel en la Universidad Hebrea de Jerusalem. Para mí, en esos años de mis estudios en Jerusalem, el estudio del francés y de la literatura bíblica en francés copaban todas mis inquietudes.

Fue para ver el fruto de su brillante legado que planeé una estadía de un mes en París, a fin de visitar a diario el Museo del Louvre y tener una entrevista con su Director, el Dr. André Parrot, respecto de la posibilidad de ver las tablillas descubiertas en Ras Shamra que no son expuestas al público junto con los otros objetos rescatados en las excavaciones arqueológicas.

Por eso digo que mi atractivo no es tanto la literatura en general, sino la investigación bíblica, y en este campo grandes satisfacciones me ha significado la bibliografía producida en francés.

3  
**UN DIABLITO BUENO**  
 Por la Condesa de Ségur



En una pequeña villa de Escocia, en la angosta calle de Los Combates, vivía una viuda de unos cincuenta años, la señora Mac'Miche. Ella tenía un aspecto duro y repulsivo. Ella no veía a nadie de miedo de encontrarse arrastrada a hacer algún gasto, porque era de una extrema avaricia. Su casa era vieja, sucia y triste. De día ella tejía en un cuarto del primer piso, muy simple, casi miserablemente amoblado. Ella lanzaba de rato en rato una mirada a la ventana y parecía mirar a alguien.

Después de haber dado diversas señales de impaciencia, grita:

—¡Ese niño miserable! ¡Siempre tarde! ¡Detestable sujeto! ¡El terminará en la prisión y en la horca si yo no intervengo para corregirlo.

A penas había dicho estas palabras, se abrió la puerta de vidrio que daba a la calle y entró un tierno muchacho de doce años y se detuvo ante la mirada enfurecida de la mujer. El tenía en la fisonomía y en toda la actitud de un niño una pronunciada mezcla de temor y decisión.

La señora Mac'Miche le dice:

—¿De dónde vienes? ¿Por qué vuelves tan tarde, perezoso?

Carlos responde:

—Prima mía, yo he sido retenido un cuarto de hora por Juliette que me ha pedido que la acompañe porque ella se aburría en la sala del señor el juez de paz.

La señora Mac'Miche le dice:

—¿Qué necesidad tienes de acompañarla? ¿Alguien del juez de paz no puede encargarse de ello? Tú siempre haces de amable, de atento. Sin embargo, tú sabes que yo tengo necesidad de ti. Pero tú te arrepentirás de ello, diablillo perverso. . . ¡Sígueme!

Carlos, luchando entre el deseo de resistir a su prima y el miedo que ella le inspiraba, vacila un instante. Su prima se da la vuelta, y al verle aún inmóvil le toma de la oreja y lo arrastra hacia un negro calabozo dentro del cual lo empuja con violencia y le dice:

—¡Una hora de calabozo, y de pan y agua para cenar! Y la próxima, ¡esto será otra cosa!

\* \* \*

“¡Mala mujer! ¡Detestable mujer! —murmura Carlos después de que ella había cerrado la puerta—. Yo la detesto. Ella me hace tan infeliz que yo quisiera mejor ser ciego como Juliette, que vivir en la casa de esta perversa criatura. ¡Una hora! ¡Qué divertido es esto! Pero también yo no leeré para ella durante todo este tiempo. Ella se aburrirá. Ella se perderá el final de *Nicolás Nickleby*, que he comenzado a leerle esta mañana. ¡Bien hecho! Yo estoy muy contento por esto.”

Carlos pasó un cuarto de hora de satisfacción con el agradable pensamiento del aburrimiento de su prima, pero él también acabó aburriéndose.

“Si yo pudiera escaparme. . . Pero, ¿por dónde? La puerta está cerrada muy sólidamente. No hay manera de abrirla. Probemos, no obstante. . .”

Carlos probó, pero habiendo empujado fuertemente no logró más que sacudirla.

Mientras él se esforzaba en vano por su libertad, la llave giró dentro de la chapa.

El saltó rápidamente hacia atrás, se refugió en el fondo del calabozo, y en lugar del semblante duro y severo de su prima vio aparecer la figura jovial de Betty, la cocinera y mucama, y mujer de cámara a la vez.

\* \* \*

—¿Qué sucede? —le dice ella en voz baja—. ¿Otra vez en penitencia?

—Siempre, Betty, siempre. Tú sabes que mi prima es feliz cuando me hace daño.

—¡Vamos, vamos, Carlitos, nada de palabras imprudentes! Yo te voy a libertar, pero sé bueno. Sé sabio. . .

—¡Sabio! Eso es imposible con mi prima. Ella ruge siempre; nunca está contenta. ¡Eso me aburre hasta el extremo!

—¿Qué quieres tú, mi pobre Carlitos? Ella es la protectora y la única pariente que te queda. Es necesario que tú continúes comiendo su pan.

—Ella me reprocha bastante, ¿y tengo que amarla? Yo te aseguro que un buen día yo la dejaré plantada allí y me iré muy lejos. . .

—Eso será aún peor, pobre niño. Pero, ven, sal de ese agujero sucio y negro.

—¿Y qué es lo que ella va a decir?

—A fe mía, ella dirá lo que quiera; ella no te ha de pegar siempre.

—¡Oh, por esto no! Ella no ha osado hacerlo más después de que yo le he torcido bien la mano el otro día. ¿Te acuerdas cómo gritaba?

—¡Y tú, malvado, que no la soltabas! —Dijo Betty, sonriendo—.

—Y después, cuando dije que eso no había sido a propósito; que yo había sido presa de convulsiones y que sentía que eso sería siempre igual. . .

—¡Cállate, Carlitos! Creo que su miedo ha pasado. Además, es muy malo todo esto.

—Yo lo sé bien, pero ella me hace malo, malo muy a mi pesar. Yo te lo aseguro. . .

\* \* \*

Betty hizo salir a Carlos, volvió a cerrar la puerta, metió la llave en su bolsillo y le recomendó a su protegido esconderse bien lejos para que su prima no le vea.

Y Carlos le dijo:

—Yo voy a reunirme con Juliette.

—Que así sea. Y como yo soy quien tiene la llave del calabozo seré yo quien lo abrirá dentro de tres cuartos de hora. Pero sé exacto para volver.

—Ah, así lo creo. Quédate tranquila. Cinco minutos antes de la hora yo estaré dentro de tu cuarto.

Carlos no dio más que un salto y se encontró en el jardín, en el costado opuesto del cuarto donde trabajaba su prima.

Betty le siguió con los ojos, sonriendo y diciendo: “Mala cabeza pero buen corazón. Si él fuera tratado con menos rudeza, lo bueno se sobrepondría a lo malo, ¡siempre y cuando vuelva! Esto va a ser para mí un bello *affaire*.”

—¡Betty!” —gritó la prima con una voz amargada—.

—Señora —respondió Betty entrando—.

—No olvides de abrir la prisión de ese mal sujeto dentro de media hora, y que él traiga el libro de *Nicolás Nickleby*. El leerá en voz alta hasta la cena, mientras yo trabajo.

—Sí señora. Yo no fallaré.

\* \* \*

Al cabo de media hora Betty fue al cuarto y no encontró allí a nadie. Carlos no había vuelto a entrar. Ella miró hacia la ventana. . . ¡y nadie!

“Yo estaba segura de esto. ¡Aquí me tenéis al presente dentro de esas bellas sábanas! ¿Qué es lo que diré? ¿Cómo explicarlo? ¡Ah! ¡Una idea! Es buena para la señora quien cree en las hadas y que les tiene un miedo espantoso. Al hablarle de hadas uno le hace creer todo lo que quiere. Creo, pues, que mi idea es buena. ¡Con todo lo otro esto no iría mejor!”

\* \* \*

—¡¡¡Betty!!! —gritó la voz amargada—.  
 —Aquí me tiene, señora.  
 —¿Y bien? ¿Y Carlos? ¡Envíamelo!  
 —Yo ya lo habría enviado a la señora si tuviera la llave del calabozo. Pero no puedo encontrarla.  
 —¡Está en la puerta! Yo la he dejado allí.  
 —No está allí, señora. Yo he mirado allí.  
 —¡Es imposible! El no podría haberla abierto desde dentro.  
 —Que la señora venga a ver.

\* \* \*

La señora Mac'Miche se levantó, fue a ver y no encontró la llave. Y dijo:  
 —¡Es increíble! Yo estoy segura de haberla dejado en la puerta. ¡Carlos! ¡Carlos!  
 ¡Tienes que responder, pícaro!  
 No hubo ninguna respuesta.  
 La cara de la señora Mac'Miche comenzó a expresar inquietud, y dijo:  
 —¿Qué voy a hacer? Yo no tengo más que a él para que me lea en voz alta mientras tejo. ¡Pero, busca, pues, Betty! Tú te quedas allí como una estatua, sin venir en mi ayuda.  
 —¿Y qué puedo yo hacer para ayudar a la señora? Yo no estoy en relaciones con las hadas. . .  
 La señora Mac'Miche dijo asustada:  
 —¿Las hadas? ¿Cómo que las hadas? ¿Es que tú crees que. . . las hadas. . . las hadas?  
 Betty le respondió con aspecto inquieto:  
 —Yo no quiero decirle nada a la señora. Pero sin embargo, es extraordinario que la llave haya desaparecido. . . ¡Así, tan maravillosamente! Y después. . . ¡Este Carlitos que no responde! ¡Las hadas lo habrán estrangulado! O quizás han hecho que se escape. . .  
 —¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué es lo que dices, Betty? ¡Esto es horrible, espantoso!  
 —La señora actuaría prudentemente, quizás. . . ¡no quedándose aquí! Yo nunca he tenido una buena opinión de este cuarto, de este calabozo.  
 La señora Mac'Miche giró sobre sus talones sin responder, y se refugió en su cuarto.

\* \* \*

“Yo he estado obligada a mentir —se dijo Betty—. La falta es de mi señora, y por cierto, no mía. Valía la pena salvar a Carlos. Allí tienes. . . Creo que ella llama.”  
 —Betty —llama una voz débil—.  
 Betty entró y vio a su señora aterrorizada, mostrándole colgada de su dedo la llave puesta como buena evidencia sobre su tejo. Y comentó:

—¡Como yo lo decía! Que la señora vea bien, ¿quién es que ha puesto esta llave sobre el tejido de la señora. Ciertamente, no he sido yo, pues yo estaba con la señora. . .

El aire risueño y triunfal de Betty hizo nacer sospechas en el espíritu desconfiado de la señora Mac'Miche que no podía comprender que alguien no tenga miedo de las hadas. Y dijo, mirando a Betty fija y severamente:

—Tú has salido de aquí después de mí.

—Yo seguía a la señora. Ciertamente, yo no habría pasado delante de la señora.

—Vé a abrir el calabozo y tráeme a Carlos, que merece un castigo por no haber respondido cuando yo le llamé.

\* \* \*

Betty salió, y después de unos instantes volvió a entrar precipitadamente, fingiendo gran temor.

—¡Señora! ¡Señora! ¡Carlitos está muerto, extendido sobre el piso! Como yo lo decía: ¡Las hadas lo han estrangulado!

La señora Mac'Miche se dirigió con temor al calabozo, y en efecto observó a Carlos extendido en el suelo sin movimiento y la cara blanca como mármol. Ella quiso aproximarse a él para tocarle, pero Carlos, que estaba completamente muerto fue presa de convulsiones y le asestó a su prima fuertes puñetes y patadas en la cara y en el pecho.

Por su parte, Betty fue presa de una risa convulsiva que aumentaba a cada patada que recibía la prima y a cada grito que ella lanzaba.

El miedo tenía a la señora Mac'Miche clavada en su sitio, y Carlos encontró buen juego en dejarse llevar por sus movimientos desordenados.

Un puñetazo bien aplicado sobre la boca de su prima hizo que cayera su dentadura postiza. Antes que ella pudiera recogerla, y mientras ella todavía estaba agachada, Carlos se rodó, se asió de la peluca postiza de la señora Mac'Miche, la arranchó, siempre mediante movimientos convulsivos, la entreveró entre sus dedos crispados, abrió los ojos, se rodó hacia Betty, y al tomarle las manos como para ayudarse a levantarse le pasó la dentadura de su prima y le dijo en voz baja:

—Dentro de su sopa.

\* \* \*

Las convulsiones de Carlos cesaron. Su cara tan blanca había recobrado su acostumbrado tinte rosado. Sólo sus cejas seguían pálidas y como impregnadas de polvo blanco, probablemente el mismo que las hadas habían esparcido sobre su cara y que la agitación de las convulsiones había hecho desvanecer.

Betty, menos feliz que Carlos, no podía aún dominar su risa nerviosa.

La señora Mac'Miche no sabía más en qué pensar respecto de esta escena. Después de haber paseado sus miradas enfurecidas de Carlos a la mucama, le jaló los cabellos al primero para ayudarle a levantarse, y él le dio una patada a Betty para inducir un relajamiento nervioso.

\* \* \*

El recurso resultó. Carlos saltó sobre sus pies y se mantuvo firme, y Betty recuperó su calma y una actitud más digna.

La señora Mac'Miche dijo:

—¿Qué quiere decir todo esto, pequeño payaso?

Y Carlos respondió:

—Prima mía. . . ¡son las hadas!

—¡Cállate, insolente, diablillo perverso! ¡Vas a tener que vértelas conmigo con eso de tus ha. . . Tú sabes bien.

\* \* \*

Las personas en Escocia que creen en las hadas, piensan que es peligroso hablar de ellas y nombrarlas.

Hay en Escocia una multitud de personas que creen en las hadas. Dicen que ellas habitan sobre todo en los valles, cerca de los manantiales, los arroyos y los ríos. En estos valles y praderas habitadas, dizqué, por las hadas, a menudo uno puede ver círculos despojados de hierba como si hubieran sido pisoteados. Les llaman, *fairy's rings* o “anillos de las hadas”, y pretenden que las hadas vienen a bailar en ellos durante la noche, y que son sus pequeños pies los que estropean la hierba.

Las hadas son muy pequeñas, dicen los que pretenden haberlas visto.

\* \* \*

Carlos prosiguió:

—Prima mía, yo le aseguro. . . Yo me siento desolado por causa de sus muelas.

La señora Mac'Miche le dice:

—Está bien. Devuélvemelas.

—Yo no las tengo, prima mía —dijo Carlos abriendo sus manos—. Yo no tengo nada. Además, lo siento por su peluca. . .

—¡Cállate! No necesito de tus tontas excusas. ¡Dame mis dientes y mis bucles de cabellos!

—Es verdad, yo no los tengo, prima mía. Vea usted misma.

Su prima le registró, buscó por todos lados, pero en vano.

Entonces dijo Betty:

—La señora no quiere creer en las hadas. Por eso es muy probable que ellas son las que se han llevado los dientes y los cabellos de la señora.

—Tontos —dice la señora Mac'Miche, alejándose precipitadamente—. Venga a leer, señor, ¡y en seguida!

Carlos hubiera querido bien esquivarse, encontrar un pretexto para no leer, pero su prima te tenía asido de la oreja. Había que ir, sentarse, tomar el libro y leer. Pero su suplicio no fue largo porque la cena fue anunciada una media hora después.

\* \* \*

Las hadas le habían dado una hora de buen tiempo a Carlos. Los acontecimientos terribles que acaban de ocurrir borraron del recuerdo de la señora Mac'Miche el crimen y el castigo de Carlos, y ella le deja cenar como de costumbre.

Apenas la señora Mac'Miche había comido dos cucharas de sopa apercibió un cuerpo duro contenido dentro del plato. Creyendo que era un hueso ella buscó retirarlo, y vio. . . ¡que eran sus muelas!

El gozo de volverlos a encontrar endulzó la cólera, pero no obstante su credulidad respecto de las hadas y el pánico que tenía, conservaba sus dudas respecto del papel que habían jugado Betty y Carlos.

Ella se hizo la promesa de que de ahora en adelante redoblaría la vigilancia y la severidad, pero no se atrevía a hablar por miedo de despertar la cólera de las hadas.

\* \* \*

La señora Mac'Miche dijo:

—No le des más, Betty. El come como cuatro.

Y Carlos dijo:

—Prima mía, yo no he tenido todavía ni un pequeño bocado, y todavía tengo mucha hambre.

Y le dijo la señora Mac'Miche:

—Cuando uno es pobre; cuando uno es criado por caridad y no es bueno para nada, no come como un ogro ni se permite pedir más que un plato. Procure corregir su glotonería, señor.

Carlos miró a Betty, que le hizo señal de permanecer tranquilo.

Hasta el final de la cena la señora Mac'Miche continuó con sus observaciones malévolas y perversas, como de costumbre. Y cuando había terminado su café llamó a Carlos para continuar leyéndole durante una o dos horas.

Forzado a obedecer, él la siguió al interior de su cuarto, se sentó tristemente y comenzó a leer.

Al cabo de diez minutos él escuchó roncar. Levantó los ojos. . . ¡qué felicidad! Su prima dormía. Carlos no iba a dejar escapar una ocasión tan bella. Colocó su libro, se levantó suavemente, vertió el resto del café en la caja del tabaco de su prima, escondió su libro dentro de la caja de té, su tejido dentro del fogón de la chimenea, y se esquivó ligeramente sin despertarla. Y se fue a reunirse con Betty que le dio algo extra para cenar.

\* \* \*

Betty le dice:

—No vas a hacer como otras veces, de desaparecer cuando tu prima te reclama. Ella duda de algunas cosas. Vete. Nosotros no tendremos éxito otra vez. Esta llave que yo había tan exactamente puesto sobre su tejido, tu cara cubierta con harina, tus convulsiones y las mías, todo eso no está del todo claro para ella.

Carlos le dice:

—Yo me he presentado a tiempo para volver a entrar en mi prisión. . .

Ella le dice:

—Es igual. Ha sido algo demasiado fuerte. Ella cree en las hadas, pero no hasta este extremo. Sé prudente; créeme.

Carlos salió, pero en lugar de volver a entrar a su prima, como en la mañana abrió la puerta del jardín y corrió hacia Juliette.

Ya eran tres veces que él iba allá. Nosotros vamos a seguirle para saber qué es eso de Juliette.

## 4

## OTRO DIABLITO BUENO



Los estudios científicos en la Universidad Hebrea de Jerusalem requieren, aparte del inglés, de un idioma académico en el nivel de Master y de otro adicional en el de Doctorado. Esos idiomas son el francés y el alemán, y el estudiante de grado ha de dominarlos y utilizarlos en su investigación bibliográfica.

Yo escogí estudiar el francés y tuve la oportunidad de practicarlo en casa, pues vivía con una familia israelí proveniente de Francia. Madame Ivette Kofsmann me tenía mucho cariño, y cuando le conté que estaba estudiando francés en la universidad, me dijo:

—¡Cómo me gustaría que pudieses leer un libro de la Condesa de Ségur que yo leí de niña: *Un bon petit diable* (Un diablito bueno). Cuando te miro a ti, no puedo dejar de asociarte con Charles, el personaje de ese libro infantil. ¡Tú eres para mí, *un bon petit diable*!

\* \* \*

Entonces yo tenía 21 años y estaba abocado a mis estudios en la Facultad de Arqueología. Si habría que describirme con una sola palabra, ésta sería “seriedad”. ¡Cuánto más estando en la Tierra Santa me debía conducir con sabiduría y seriedad.

Es interesante que todo ese tiempo de mis estudios en la Universidad Hebrea nunca recurrí a mi don natural de reducir a las personas respetables a dos o tres trazos ridículos que provocan la carcajada.

Tampoco recurrí a las bromas pesadas para las cuales cuento con doble unción.

Sin embargo, ella me miraba, se reía en mi cara y me llamaba *un bon petit diable*.

¡No lo podía creer!

\* \* \*

Al cabo de cuatro años, cuando terminé mis estudios y estaba a punto de viajar de regreso a casa en el Perú, ella volvió a decirme:

—¡Cómo quisiera que leyeras ese libro francés del que te hablé, porque tú eres igualito a Charles! Lamento no haberlo conseguido en Israel, pero ahora que pasarás por París, prométeme que lo adquirirás en cualquier librería de barrio, porque las obras de la Condesa de Ségur son lectura obligatoria en las escuelas de niños.

Luego entró en su cuarto y sacó un libro muy grande, *Le Petit Larousse Illustré*.

La editorial francesa Larousse, antes de producir sus afamados diccionarios Larousse para los idiomas de Europa (incluido en español) lo había producido en francés.

Me dijo:

—Este es un obsequio que te ayudará a profundizar tus conocimientos del francés.

Luego metió su mano en la bolsa de su delantal y sacó un billete, desconocido para mí, y me dijo:

—Aquí tienes 40 francos. Con esto podrás adquirir, no sólo *Un bon petit diable*, sino toda la colección de la Condesa de Ségur donde los venden de segunda mano.

La curiosidad respecto de este libro empezó a apoderarse de mí. Era como si presentía que estaba a punto de encontrarme en París con mi alma gemela.

\* \* \*

En París adquirí toda la colección, y me puse a leer, *Un bon petit diable*, que trata de Charles o Carlos, un niño escocés, huérfano de padre y madre, y carente de todo familiar, excepto una prima mucho mayor que se refiere a él como “su sobrino”, para darse importancia. Se llamaba Celeste Mac’Miche, una viuda avara y perversa que asumió su cuidado, no por cariño sino por echar mano del dinero que su padre dejara para él al morir. Ella lo maltrata y humilla, pero el niño se ingenia para convertir el maltrato y la humillación en algún motivo para sonreír en la vida.

Las personas que le ayudan a sobrevivir son Betty, la mucama de la Sra. Mac’Miche, y dos chicas poco mayores que él, sus primas de segundo grado: Marianne, la mayor, y Juliette, la menor, que es ciega. Ambas, también huérfanas de padre y madre, viven solas en una casa aparte que sirve de refugio al pobre niño en los peores momentos de su existencia.

La historia se desarrolla en Dunstanwell una pequeña villa de Escocia cuyos habitantes e instituciones pertenecen a una minoría católica en medio de la población protestante. De allí que sus habitantes varones usen en ocasiones festivas la típica falda escocesa.

\* \* \*

La Condesa de Ségur nació como Sofía Rostopshine y vivió 75 años, de 1799 a 1874. Sus obras, que he tenido el privilegio de leer la mayoría, ocupan un lugar privilegiado en la biblioteca infantil de Francia y son publicadas hasta el día de hoy por la editorial Librairie Hachette. Ella habría escrito *Un bon petit diable* cuando Don Ricardo Palma completaba sus *Tradiciones Peruanas*.

Al llegar a casa después de recorrer hasta el cansancio las galerías del Museo de L'ouvre, me echaba a leer este libro suyo, y de veras encontré un gran parecido entre Charles y yo. Pero me intrigaba cómo pudo Madame Ivette imaginarme de niño.

Yo he nacido y crecido en la villa de Celendín, en un ambiente parecido al de Dunstanwell, incluso en el aspecto de nuestra “herencia escocesa”, porque la villa ha sido campo de misión de la Free Church of Scotland y la Misión Evangélica Presbiteriana. Pero a diferencia de Charles, yo crecí en un hogar feliz con papá y mamá, y con recursos suficientes. Aunque ha habido duros momentos en mi tierna infancia, lejos del hogar, que me hicieron actuar como Charles, para sobrevivir.

Entonces yo tendría doce años, la edad de él al comienzo de la novela.

\* \* \*

Antes que mis padres se trasladaran a Lima, en la casa de una tía sufrí mucho a causa de un pequeño corral o jaula de gallinas, que estaba justo encima de mi cuartito sin puerta, que daba a la azotea.

Nunca he olvidado las cosas que sufrí en ese cuartito de metro y medio de lado y metro y medio de alto, porque una sinusitis crónica adquirida allí me ha acompañado hasta mi vejez y seguirá hasta el final.

Lo único que separaba mi cabeza de las gallinas era un apolillado entablado, y todas las noches un gallo aplaudía con sus alas antes de cantar a viva voz.

Su canto interrumpía mi sueño y me llegó a enfermar de los nervios. Yo le rogaba a mi tía que se deshiciera de ese gallo, pero ella y su hija se reían de mi sufrimiento. Entonces se me ocurrió decirles:

—Yo quisiera revelarles un secreto que ustedes no saben. . .

Ellas pararon la oreja. Quizás era algo que desconocían de mi *curriculum vitae* en las calles, en las pampas y en los riachuelos de Celendín.

Después de un tenso silencio, proseguí:

—No sé si deba decirles esto. . .

Ellas empezaron a ponerse nerviosas.

Les pedí que acercaran y juntaran sus cabezas, y les revelé:

—Yo estoy compactado con el diablo, y poseo ciertos poderes que ustedes no podrán creer.

\* \* \*

De buenas a primeras se rieron, pero vieron en mí tal seriedad que empezaron a tener miedo. Yo mismo me asusté de lo que dije, pero disimulé seriedad y añadí:

—Voy a darles una demostración de mi poder: Esta noche el gallo no cantará, porque yo le ordenaré que no cante, y me obedecerá.

El gallo me obedeció, y no cantó.

Al día siguiente les dije:

—Tampoco esta noche cantará, porque lo he hipnotizado y le he mandado que no cante, y me obedecerá.

El gallo me obedeció por segunda vez.

Al día siguiente, cuando les vi examinando disimuladamente el gallo mientras limpiaban la jaula, les dije:

—Esta noche tampoco cantará. Pero les aconsejo que no lo maten ni lo coman, porque está hipnotizado.

Ellas empezaron a mirarme con pánico.

\* \* \*

Pero algo falló.

Ese gallo me tenía con los nervios destrozados, y antes del aleteo que precedía su canto, mis nervios me despertaban, porque hacía un sordo sonido con su garganta. Eso fue lo que utilicé para la demostración de mi poder en las dos primeras noches.

Yo me había conseguido y tenía lista una bombilla de jebe, cargada de agua. Era del tamaño de una pera grande, y su pico tenía unos tres centímetros. Era roja, como una pequeña pelota de jebe. Y al ser despertado por ese sonido que hacía con su garganta en el preciso momento en que iba a levantar sus alas antes de cantar, aplasté con fuerza la bombilla y le disparé un chorro de agua directamente a su axila.

El gallo dijo en francés, *hein* (pronúnciese de manera apagada, *he*), y no pudo cantar.

Las dos primeras noches el artificio resultó. Pero la tercera vez, ya acostumbrado al chorro de agua, el maldito gallo volvió a cantar, pero con menos entusiasmo.

Eso no me desacreditó, y toda su vida ellas me vieron como un ser poderoso a quien hay que respetar y temer.

¿Quieres que te cuente otra?

Si quieres meterte en mi infancia espectacular, bucea dentro de mis 1500 historias cortas incluidas en mi página web [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com). Busca de manera especial los volúmenes o libros de la Serie SHILICOLOGIA, y lee en especial los Volúmenes 6 y 15, que tratan de mí.

\* \* \*

Esta escena que acabo de contar es parecida a cuando Charles le dijo a su malvada tutora, de su viva imaginación:

—El Juez de Paz me ha dicho, “tú eres un verdadero diablo”. ¡Yo apuesto que tú llevas las marcas! Y yo le he respondido: “Las hadas me han prometido protegerme.” Y el

Juez ha tenido tanto miedo que me ha puesto de patitas en la calle, de miedo que yo pudiese atraer las hadas a su casa.

La señora Mac'Miche le dice asustada:

—Tú eres tan malo, que las hadas bien podrían hartarse de ti.

Y Charles respondió:

—Yo me hartaré de usted, y os entregaré a las hadas.

La Mac'Miche exclamó:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Betty, corre rápidamente a la fuente de Fairy's Ring para traerme de su agua! Echaremos de ella sobre todo lugar, y también sobre este maldito.

\* \* \*

El agua de la fuente de Fairy's Ring (el Anillo del Hada), se cree que tiene la virtud de alejar las hadas y de impedirles hacer mal.

Una nota del libro de la Condesa de Ségur dice: “Hay en Escocia una multitud de personas que creen en las hadas. Dicen que habitan por los valles, por las fuentes, los arroyos y los ríos. En estos lugares a menudo se ven rodajas despojadas de hierba como si hubieran sido pisoteadas. Las llaman ‘*fairy's rings*’ o ‘anillos de las hadas’, y pretenden que las hadas vienen a bailar en ellos durante la noche, y que son sus pequeños pies los que estropean la hierba.” —Los teóricos de los Extraterrestres Ancestrales creen que tales misteriosos anillos son producidos por las naves espaciales extraterrestres cuando aterrizan en nuestro planeta—.

Otra nota editorial añade: “En Escocia se nombra a las hadas lo menos posible por miedo a atraerlas. Cuando se habla de ellas dicen ‘*the ladies*’, es decir, ‘las damas’. Algo parecido se dice de los duendes en Celendín, mi ciudad natal.

\* \* \*

Entonces viene Betty para atizar el fuego, y le dice a la señora Mac'Miche: “¡Oh, señora! ¡Es ciertamente terrible! ¡Este pobre muchacho! ¡Mírelo, pues, en sociedad con las hadas! ¡Esta si que es una mala compañía! ¡Sabe Dios qué le enseñarán!”

La actuación de Betty, de quien alguien le dijo a Charles, “tu alcahueta Betty”, es descrita de manera magistral por Boxear, instructor del establecimiento correccional de Old Nick, cuando habla a sus pupilos con motivo de la expulsión de Charles: “Los crímenes de estos últimos días provenían de él, de Charles Mac'Lance. Habían sido concebidos por él, y ejecutados por él mismo. La presencia en medio vuestro de un ser tan corrompido, de este verdadero MEFISTOFELES, no podía ser tolerada. ¡El tenía una cómplice, Betty, que ha sufrido la misma ignominia!”

La verdad, la neta, es que ambos se habían hecho expulsar del perverso establecimiento correccional de la manera más ingeniosa y espectacular, como verás en mi traducción de todo el libro, *Un bon petit diable*, que ha sido incluida en mi página web Biblioteca Inteligente. Después de haber leído arriba el primer capítulo, estoy seguro que esta novela te va a encantar.

\* \* \*

Nada de las aventuras de mi infancia conocía Madame Ivette Kofsmann en Jerusalem. Mi aspecto actual era el de un muchacho humilde y respetuoso, bien peinado con raya a la izquierda. De modo que por mucho tiempo he vivido con la inquietud de qué cosas vería ella en mí para decir que yo era *un bon petit diable*.

En el 2005 volví a leer el libro con más detenimiento y análisis crítico-literario. Y viendo que en el mundo de habla hispana existe una total ignorancia de la obra de la Condesa de Ségur, en especial de este hermoso libro que no he visto en la colección infantil de la *Biblioteca Billiken*, me propuse traducirlo al español para que lo leyese mi pequeña hija Lili Ester que se encontraba estudiando en la Alliance Française de la ciudad de La Paz, Bolivia, nuestra actual residencia.

\* \* \*

En el 2013, al prepararme para el curso que daría sobre el Movimiento Sapiencial en la California Biblical University of Peru, lo volví a leer en francés, y pensé: “¿Qué libro más maravilloso para sentar los fundamentos del Movimiento Sapiencial en nuestro tiempo!”

En primer lugar, por ser una obra tan divertida.

En segundo lugar, porque he logrado decodificar su mensaje CODIFICADO.

En tercer lugar, por ser tan, tan, tan sapiencial.

Las referencias a la sabiduría están sutilmente regadas a lo largo del libro, por lo que sospecho que poquísimos podrían captar la visión y misión sapiencial que derivan de esta obra genial, cuyos personajes centrales, Charles y Juliette, brillan con luz propia. Al final ambos se funden en un solo resplandor como la luz de una estrella binaria que alcanza a nuestro planeta.

\* \* \*

La autora se refiere a Charles en estos términos: “Cuando crezca, ¿terminará por volverse sabio, sin perder su buen humor?”

Betty nos sorprende con sus expresiones tan discordes con su actuación: “¡Vamos, Charles, ¡nada de palabras imprudentes! Yo te voy a dar libertad, pero sé bueno; sé sabio.”

La situación del niño conmueve, pero sus palabras con que ruega al Juez de Paz, asombran. “Yo le ruego, mi buen señor, hágame cambiar de casa, ubíqueme con mis primas Daikins, que son tan buenas para mí, que me dan tan buenos consejos y buscan convertirme en sabio.”

Por fin confiado al cuidado de sus primas, Charles le dice a Juliette: “Estáte tranquila, Juliette, al presente que estaré con ustedes dos, tú verás como estarás contenta de mí, y como yo te escucharé dócilmente, sabiamente.”

Marianne le dice: “¿Desde cuándo el señor Charles ha pasado a las filas de la gente sabia?” Y él responde: “Tú no me conoces, pero estoy seguro que Juliette me encontrará cada vez más sabio.”

La autora escribe: “Juliette se reía de buen corazón y retomó su tejido, soñando con felicidad en la dulzura y la sabiduría de Charles.” Y añade esta observación: “Pero como

nada es perfecto en este mundo, la sabiduría de Charles no impidió algunos intervalos, algunas violencias y algunas tonterías.”

Y Juliette exclama hacia el final: “¡Quién hubiera podido adivinar que este *pequeño diablo*, llegaría a ser el más sabio, el más excelente, el más consagrado de los hombres!”

\* \* \*

En la misma tónica, Charles pregunta al Juez de Paz:

—Entonces, ¿usted no encuentra que yo cometa una tontería al desposar a mi querida Juliette?

—¿Tontería? ¡Esta es la acción más sabia, la mejor de toda tu vida! ¿Dónde encontrarás tú una mujer que valga más que Juliette?

Este criterio destaca cuando decodificamos su mensaje sapiencial en Juliette, que es de veras la personificación de la sabiduría, y en el nombre de pila de la autora, Sofía Rostopshine: Sofía es la palabra griega que se traduce “sabiduría”.

Si alguna vez visitas Estambul, la antigua Constantinopla, verás en la Iglesia de Santa Sofía, el mayor testimonio histórico de la cristiandad. Pero Sofía no es ningún ícono ni ninguna santa, sino la “Santa Sabiduría” personificada que la Biblia dice que está disponible a todo el que la pida a Dios.

5  
**EL JUAN QUE GRUÑE  
 Y EL JUAN QUE RIE**  
 Por la Condesa de Ségur



LA PARTIDA A PARÍS

Su madre Elena le dice a Juan:

—Allí tienes tu paquete casi listo, mi pequeño Juan. Sólo falta meter tus libros.

—Y eso no será pesado, mamá. Aquí están.

La madre toma los libros que le entrega Juan y lee: *Manual del cristiano* y *Consejos prácticos para los niños*. Y le dice:

—Ya no hay más, es verdad, mi amigo; pero estos son buenos.

Juan le dice:

—Mamá, cuando yo esté en París, trataré de ver al buen sacerdote que ha escrito estos libros.

—Eso será una buena cosa, mi amigo. El debe ser bueno; eso se ve en sus libros. Y él ama a los niños; eso se ve también.

\* \* \*

Le dice Juan:

—Una vez que llegue a París y esté en el departamento de Simón, yo no tendré más temor.

Le dice su madre:

—No habrá que tener temor más que en la ruta, mi amigo. ¿Qué te podría hacer daño una vez en casa? ¿Y por qué tendrá alguien que ocasionarte daño?

Le dice Juan:

—Es que hay gente que no es buena, mamá; y hay otros que de veras son malos.

Le dice su madre:

—No te digo que no; pero tú no serás el primero de esta región que se habrá lanzado a buscar su pan y su fortuna en París. Y no les ha sobrevenido la desgracia, ¿no es verdad? El buen Dios y la santa Virgen, ¿no están allá para protegerte?

Le dice Juan:

—Yo no digo que tenga temor, ¡vaya! Yo sólo digo que hay gente que no es buena; ¿acaso no es esto verdad?

Le dice su madre:

—Sí, sí, todo el mundo conoce esta verdad. Pero tú no vas a llorar hablando de esto tú mismo. Yo no quiero que tú llores.

Le dice Juan:

—Quédate tranquila, mamá. Yo me iré lleno de valor, como mi hermano Simón, que ha partido sin siquiera volver la cabeza para mirarnos. Yo ya tengo catorce años. Yo sé bien lo que es tener valor, ¡vaya! Yo haré como Simón.

Le dice su madre:

—Eso está bien, mi hijo; tú eres un muchacho bueno y valiente. ¿Y tu primo Juancito? ¿Va a venir esta noche o mañana en la mañana?

Le dice Juan:

—Yo no sé, mamá. Yo no lo he visto en estos tres últimos días.

Su madre le dice:

—Anda, entonces, a tu tía, para ver si él está listo para partir mañana en la madrugada.

\* \* \*

Juan partió rápidamente. Su madre se queda en la puerta y le mira. Cuando ella lo pierde de vista, entra, junta sus manos con un gesto de desesperación, se cae de rodillas y grita con una voz entrecortada: “¡Mi hijo, mi pequeño, mi querido Juan! El también tiene que partir y dejarme. El también va a enfrentar mil peligros, y yo debo ocultarle mi pena y mis lágrimas para reanimar su valor. Yo debo parecer insensible a su ausencia cuando mi corazón se estremece de inquietud y de dolor. ¡Pobre, pobre hijo! La miseria me obliga a

enviarlo a su hermano. ¡Dios de bondad, protéjelo! ¡María, madre de misericordia, no lo abandones, vela por él!”

La pobre mujer llora todavía por un tiempo. Después ella se levanta, lava sus ojos enrojecidos por las lágrimas y se esfuerza por aparentar calmada y tranquila cuando su hijo vuelve.

\* \* \*

Juan había caminado rápidamente hasta la curva del camino, más lejos de que su madre le pudiese percibir. Y cuando se sintió fuera de su vista, se detiene, lanza una mirada dolorosa sobre el camino recorrido, sobre todos los objetos de alrededor y piensa que mañana en la madrugada pasaría por los mismos lugares para no volverlos a ver; y él también llora diciendo: “¡Pobre madre! Ella cree que yo la dejo sin lamentarlo; ella no tiene ni inquietud ni pena. Mi tranquilidad la tranquiliza y sostiene su valor. Sería mal y cruel de mi parte dejarla ver cuán desdichado estoy por dejarla, y por tanto tiempo. ¡Mi buen Dios, dame el valor hasta el fin! ¡Mi buena santa Virgen, yo me pongo bajo tu protección. Tú velarás sobre mí y me harás volver a mi mamá!”

Juan se seca sus ojos, busca distraerse con el pensamiento de su hermano a quien él ama con ternura y llega alegremente a la morada de su tía Marina.

En el momento de entrar, se detiene asustado y sorprendido, porque escuchó gritos sofocados, gemidos y sollozos.

\* \* \*

Empujó violentamente la puerta. Su tía estaba sola y parecía estar descontenta, pero ciertamente no era ella quien había lanzado los gritos y los gemidos que acababa de escuchar.

Le dijo ella:

—¿Allí estás, pequeño Juan? ¿Qué es lo que quieres?

Juan le responde:

—Mi mamá me ha enviado para averiguar si el Juancito está ya listo para mañana, tía mía, y si él vendrá a nuestra casa esta noche o mañana de madrugada para partir juntos.

Su tía le responde:

—Yo no puedo llegar a nada con este muchacho. El está afuera gritando desde hace una hora; él no me quiere obedecer. Yo le he dicho más de diez veces que vaya a reunirse en casa de tu madre, pero él no se mueve más que una piedra. ¿Le escuchas gemir y llorar?

Juan le dice:

—¿Entonces dónde está, tía?

—El está afuera, detrás de la casa, vé a encontrarle mi pequeño Juan, y vé si tú puedes llevártelo.

\* \* \*

Juan salió, dio una vuelta alrededor de la casa y no vio a nadie ni escuchó nada. Entonces llamó:

—¡Juancito!

Pero el Juancito no respondió.

Juan volvió a entrar a la casa de su tía, y ella le dice:

—¿Y? ¿Has hecho que se decida a seguirte. El está calmado, porque yo ya no escucho nada.

Juan le dice:

—Yo no le he visto, tía mía. He mirado por todos los lados, pero no he encontrado nada.

—¡Vaya! ¿Dónde se habrá pues escondido?

La tía salió ella misma, dio la vuelta a la casa, llamó, y como Juan, no encontró a nadie.

Ella dijo:

—¿Se habrá escapado, por casualidad, para no acompañarte mañana?

\* \* \*

Juan se estremeció un instante al pensar hacer solo un viaje tan largo y de entrar solo en la ciudad de París que era tan grande que su hermano había escrito diciendo que él no podía darle la vuelta en un solo día. Pero pronto se tranquilizó y se propuso encontrarle aun teniendo que buscarle toda la noche.

El y su tía continuaron su búsqueda sin mayor éxito. Ella murmura diciendo:

—¡Qué chico malo! ¡Un muchacho detestable! Si tú partes sin él, mi pequeño Juan, y él vuelve a mí después de tu partida, yo no lo guardaré más. ¡El puede estar seguro de eso!

Juan le dice:

—¿Dónde lo meterás pues, tía mía?

Ella responde:

—Yo se lo daré a tu madre.

—¡Oh, tía mía! ¡Mi pobre mamá que no puede guardarme a mí, que soy su hijo!

Le dice su tía:

—¿Y qué? ¿No es ella como yo la tía de este Juancito, la hermana de su madre? A cada una le toca su turno; ya hace tres años que yo lo tengo, y él me ha afligido mucho. Tu madre, de turno, se hará obedecer mejor que yo.

\* \* \*

Mientras la tía hablaba, Juan que figoneaba por todo lado, tuvo la idea de mirar en un viejo nicho de perros, y vio a Juancito acurrucado bien al fondo.

—¡Allí está! ¡Allí está! —gritó Juan— ¡Vamos, Juancito, pues ya te encontré!

El Juancito no se movía.

La tía, encantada del descubrimiento de Juan, dijo:

—Espera, yo le voy a ayudar a salir de su escondite.

Agachándose, ella tomó al Juancito por las piernas y lo jaló hasta que pudo sacarlo a la luz del día.

A penas el Juancito estuvo fuera, reanudó sus gritos y gemidos.

El Juan le dice:

—¡Vamos, Juancito, sé razonable! Yo he de partir como tú; ¿y acaso grito? ¿Acaso lloro como tú? Porque hay que partir, ¿de qué sirve llorar? ¿Qué de bueno haces aquí? ¡Nada en absoluto! Mientras que en París vamos a encontrarnos con Simón, y él tendrá para nosotros pan y comida. Y él nos encontrará trabajo para que nosotros dejemos de ser unos holgazanes, buenos para nada. Y aquí, ¿qué hacemos? Sólo comemos la mitad del pan de mi mamá y de mi tía. Tú lo ves. Sé amable, dile adiós a mi tía, y ven conmigo. El vecino Gregorio le ha regalado a mi mamá una buena torta y una botella de sidra para que tengamos una buena cena. Y Daniel nos ha dado un conejo que acaba de matar.

\* \* \*

La cara del Juancito se reanima, se enjuga sus lágrimas y se acerca a su primo diciendo:

—Yo quiero ir contigo.

Su tía aprovecha de esta su buena disposición para darle su pequeña talega amarrada al extremo de su bastón de viaje y le dice abrazándole:

—Anda, mi muchacho. Que Dios te conduzca y te traiga de vuelta con los bolsillos repletos de piezas blancas. Tomen dos monedas de veinte centavos cada uno. El señor cura me los ha dado para vuestro viaje. Adiós Juancito, adiós pequeño Juan.

\* \* \*

Juan le dice:

—Nosotros seremos muy felices, vale. Para empezar, haremos lo que queremos, sin que haya quien nos contradiga.

El Juancito le dice:

—Mi tía Elena no te contradice a menudo, ¡pero mi tía Marina! Ella me para contradiciendo y exigiendo. Ella es mala. Yo estoy contento de no volverle a escuchar cuando me resonra y grita tras de mí.

Juan le dice:

—Escucha Juancito, tú no tienes razón al decir que mi tía Marina es mala. Ella grita tras de ti un poco fuerte, es verdad. Pero también tú la contradices mucho, y además, tú no le obedeces.

Le dice el Juancito:

—Es que ella quiere enviarme a hacer mandados al caer el día, ¡y yo tengo miedo!

Le dice Juan:

—¿Miedo de ir a cien pasos o al extremo del huerto para buscar leña?

Le dice el Juancito:

—Escucha, pues: A mí no me gusta salir solo de noche. Esto es más fuerte que yo, y yo tengo miedo.

Le dice Juan:

—¿Y por qué andas llorando si estás contento de irte de casa? ¿Y por qué te has escondido tan bien, como para que yo te haya encontrado de pura casualidad?

Le dice el Juancito:

—Porque tengo miedo de lo que no conozco. Tengo miedo de esa grande ciudad de Paris.

Le dice Juan:

—Ah, pues, si tú tienes miedo de todo, no hay lugar para el placer. ¿Cómo, pues, tú mismo dices que estás mal con mi tía y que estás contento de irte?

Juancito responde:

—Yo prefiero más estar mal en el campo y saber cómo y por qué me va mal, que atravesar las grandes rutas y no saber a dónde voy y con quién y cómo debo sufrir.

Le dice Juan:

—¡Tú eres un atontado, va! ¿Por qué piensas que necesariamente tienes que sufrir?

Le responde Juancito:

—Porque sea lo que sea que uno haga o con quién vaya, con quien viva, uno siempre sufre. Yo lo sé bien.

Le dice Juan:

—Entonces tú eres más entendido que yo. A mí me va bien en la vida. Yo soy más a menudo feliz que infeliz, y yo me siento animado por la ruta y por París.

Le dice Juancito:

—Ya lo creo. Tú tienes una madre; y yo sólo tengo una tía. . .

Le dice Juan:

—Esa es una razón adicional para que sea yo quien lllore al dejar a mi mamá, y que seas tú quien ríe, porque tu tía no te toma a pecho. Pero tú gruñes y lloras siempre. Entre las dos cosas yo amo más reír que llorar.

\* \* \*

El Juancito no le responde más que con un suspiro y una lágrima, y el Juan no le dice más. Ellos se van en silencio y llegan a la puerta de Elena. Cuando la abren, el Juancito se siente sobrellevado por un fuerte olor de conejo y de torta.

Le dice Elena a Juan:

—Por fin estás de vuelta, Juan; yo me inquietaba de que no regresaras. ¡Y veo que lo traes al Juancito! Pues bien, qué aspecto consternado tiene mi pobre Juancito! ¿Qué tienes? Dímelo, vamos, habla; no tengas temor.

El Juancito baja la cabeza y llora.

Juan le dice:

—Nada hay mamá, aparte de la pena de partir. Sin embargo, él mismo me decía que de hecho no le apena tanto dejar a mi tía. Entonces, ¿por qué llora?

Le dice Elena:

—De veras, ¿por qué lloras, justo delante de un conejo que se cocina y una torta que se calienta? ¿Es eso razonable, Juancito? Veamos más que esto y vengan los dos a ayudarme a preparar la cena, ¡una gran cena!

\* \* \*

El Juancito le dice a su tía, suspirando:

—Esto es lo último que yo haré aquí, tía.

Elena le dice a Juancito:

—¿Lo último? ¡Déjate de eso! Ustedes dos van a volver con los bolsillos llenos de tortas y conejos, y tú los comerás aquí junto con mi pequeño Juan. El es valeroso; mira su buen aspecto, lleno de regocijo. . .

Y le dice a Juan:

—¡Mira! Tú tienes los ojos enrojecidos, pequeño Juan. ¿Qué es lo que tienes? ¿Algún bicho ha entrado a tu ojo?

\* \* \*

Juan mira a su madre; sus ojos estaban repletos de lágrimas. El quiso sonreír y hablar, pero su sonrisa era nada más que una mueca y la voz no podía salir de su garganta.

Su madre se inclina hacia él, lo abraza, da la vuelta y sale para buscar leña. Eso es lo que ella dice.

Cuando ella vuelve a entrar, su boca sonreía, pero sus ojos habían llorado. Sólo un instante se habían detenido con dolor e inquietud sobre la cara de su hijo.

El pequeño Juan la examina también con tristeza. Sus miradas se encuentran; los dos comprenden la pena que sienten, el esfuerzo que hacen por disimular y la necesidad de darse mutuamente valor.

Le dice Juan con emoción:

—Dios es bueno, mamá. El nos protegerá. Y qué felicidad es que me hayas enseñado a escribir. Yo te escribiré cada vez que tenga lo suficiente para franquear una carta.

La mamá le dice:

—Y yo, mi pequeño Juan, el señor cura me ha prometido una estampilla de correo todos los meses. Mientras esperamos todo esto, aquí está nuestro conejo cocido en su punto que no pide más que ser comido.

Los niños no esperan que les repita. Ellos se sientan sobre las escalerillas y cada uno toma un fragmento de plato o de tiesto, toman su cuchillo y esperan mientras deslizan sus lenguas sobre sus labios que Elena haya cortado el conejo y les haya dado su parte a cada uno.

\* \* \*

Después de un cuarto de hora, no se escuchaba otro ruido en la sala del festín que el de las mandíbulas que desgarraban su alimento, de cuchillos deslizándose sobre los fragmentos de plato, de la sidra que pasaba de la jarra al único vaso que servía a todos en turno, a la madre y a los niños.

Después del conejo vino la torta, pero para entonces los apetitos se habían moderado. La conversación empieza de inmediato, más animada además.

Dice Juan, mientras traga el último bocado:

—¡Famoso conejo!

Y el Juancito dice suspirando:

—¡Qué pena que no haya sobrado!

Y Elena dice, sonriendo:

—¡Con gran placer comeréis mañana lo que ha sobrado!

Juan le dice:

—¿Lo que ha sobrado? ¿Cómo, mamá, que ha sobrado?

—¡Claro que ha sobrado, y un buen pedazo: Los dos muslos, uno para cada uno.

Juan le dice:

—Pero, ¿cómo puede ser? Entonces, ¿tú no has comido, mamá?

Y le responde:

—Claro que sí, claro que sí. ¡Ni tonta como para no haber gustado un buen pedazo!

\* \* \*

Ella decía la verdad, porque de veras había “gustado”, porque se había servido la cabeza y las patas.

Juan quería que ella explicara qué parte del conejo ella había comido, pero ella le interrumpió diciendo:

—¡Mis hijos, hemos comido bastante y hemos hablado bastante del loco. Ahora preparemos la cama; eso no tomará mucho tiempo. El Juancito se acostará contigo en tu cama, mi pequeño Juan.

Y añadió:

—Antes de comenzar nuestra noche, chicos, vamos a hacer una pequeña oración en nuestra querida iglesia. Nosotros le pediremos al buen Dios y a nuestra buena madre que bendigan vuestro viaje.

Le dice Juan:

—¡Y después nos iremos a decirle adiós al señor cura, mamá!

Ella responde:

—Sí mi estimado, es una buena idea la tuya y me da mucho gusto.

\* \* \*

El día comenzó a declinar, pero ellos no tenían que ir lejos; la iglesia y el presbiterio estaban a sólo cien pasos. Ellos tres se fueron en silencio. La madre sentía su corazón destrozado por la partida de su hijo. Juan se afligía de la soledad en que quedaba su madre, y el Juancito pensaba con pánico en los peligros del viaje y en el tumulto de París.

Ellos llegaron ante la iglesia; la puerta estaba abierta. Elena entró seguida de los chicos, y los tres se pusieron de rodillas ante el altar de la Santa Virgen. Elena y Juan oraron y lloraron, pero todo bajo, en silencio. Y el Juancito suspiraba y pedía pan y un viaje feliz, seguido de una llegada feliz a la casa de Simón.

\* \* \*

Mientras la madre oraba, ella sintió que algo le apretaba el brazo dulcemente, y una voz infantil le dijo bien bajito:

—Basta, mamá, basta; yo tengo hambre.

Elena se volvió de inmediato y vio a una pequeña niña. La creciente oscuridad le impidió ver sus rasgos. Y ella se agachó hacia la niña y le dijo:

—Yo no soy tu mamá, mi pequeña.

La pequeña retrocedió con temor y se puso a llorar diciendo:

—Mamá, mamá, socórreme.

El Juan y el Juancito se levantaron sorprendidos, casi asustados. Elena tomó a la pequeña niña de la mano, y todos salieron de la iglesia.

\* \* \*

Elena le dice a la niña:

—¿Dónde está tu mamá, mi querida pequeña? Yo te voy a llevar a ella.

La niña le dice:

—Yo no sé; ella estaba allí. . .

—¿Sabes a dónde se ha ido?

—No sé. Ella me ha dicho, espérame, y yo la sigo esperando.

Le dice Elena:

—Puede ser que ella esté en la casa del señor cura. Vamos a buscarla.

La pequeña se deja conducir y en dos minutos llegaron a la casa del señor cura, quien le preguntó a Elena sobre la pequeña niña que ella llevaba.

Elena le dice:

—Yo no sé quien es ella, señor cura. La acabo de encontrar en la iglesia buscando a su mamá que yo pensé encontrarla aquí con usted.

El cura le dice:

—Yo no he visto a nadie. Esto es algo singular. ¿Cómo te llamas, mi pequeña? —añade él acariciando las mejillas de la pequeña—.

Y ella responde:

—Tengo hambre; yo quiero comer.

El cura va en busca de pan, unas pasas y un vaso de sidra, y la pequeña come y bebe con avidez.

\* \* \*

Mientras ella saciaba su hambre, Elena le explica al cura que ella había venido para pedirle una última bendición por el viaje que iban a emprender los chicos.

El cura pregunta:

—¿Cuándo, pues, parten ellos?

Y le responde:

—Mañana en la madrugada, señor cura.

Y él les dice:

—Hijos míos, yo les bendigo de todo mi corazón, del fondo de mi corazón. No olvidéis de orar al buen Dios y a la Santa Virgen para que vengan a vuestra ayuda en todos vuestros problemas, en vuestras privaciones, en vuestros peligros, en vuestras penas. Ellos son vuestros más seguros y vuestros más poderosos protectores.

Y añade:

—Y en cuanto a esta pequeña, llévala contigo hasta que su madre vuelva a buscarla. Si ella viene a mí, yo la enviaré a tu casa.

Y continúa diciendo, mientras abre un cajón:

—Y ustedes, mis hijos, aquí tenéis un recuerdo mío que os servirá de protección en vuestro viaje y a lo largo de vuestra vida.

El sacó del cajón dos cordones negros con medallas de la Santa Virgen y los colocó en los cuellos del Juan y del Juancito, que los recibieron de rodillas y besando la mano del buen cura.

\* \* \*

La pequeña niña había acabado de comer, y volvió a pedir su mamá.

Después de ser despedida por el cura, Elena la llevó consigo. El Juan y el Juancito le siguieron. Elena esperaba encontrar a la madre de la pequeña en los alrededores de la iglesia, por donde debían pasar para ir a su casa, pero ni en la iglesia ni en sus alrededores vio a nadie que pudiese reclamar la niña.

La pequeña lloraba y Elena suspiraba pensando: “¿Qué voy a hacer con esta niña? Yo no tengo los medios para guardarla. Yo no me estoy separando de mi pobre pequeño Juan para hacerme cargo de una extraña. Pero yo soy muy tonta de estar inquieta. El buen Dios me la ha puesto en mis manos, y el buen Dios me dará con qué alimentarla si su madre no viene a buscarla.”

\* \* \*

Tranquilizada por este pensamiento, Elena no se inquietó más. Ella hizo que se recostara al pie de su cama, la cubrió de algunos viejos harapos. La primavera estaba avanzada; ya era el mes de junio y el tiempo estaba bonito y abrigado.

Los chicos también se acostaron; el Juancito se acomodó dentro de la cama de su primo Juan, y éste se extendió cerca de él.

Juan le dijo a su mamá abrazándola antes de acostarse:

—Esta es nuestra última noche feliz, mamá.

Y ella le dijo:

—No, hijo mío, no es la última. Dejemos pasar el tiempo, que transcurre rápidamente, y nos volveremos a encontrar. Duerme, mi pequeño Juan. Mañana hay que levantarse de madrugada.

La pequeña niña ya estaba dormida. El Juancito también se durmió. Juan se durmió poco después. Sólo la madre velaba, lloraba y oraba.

## 6 TEOLOGIA DEL EXCELENTE HUMOR DE DIOS

Unos pocos capítulos de la novela francesa, *Jean qui grogne et Jean qui rit* (*El Juan que gruñe y el Juan que ríe*), de la Condesa de Ségur, han sido enfocados con la metodología del Estudio de Casos en el curso sobre el Movimiento Sapiencial en el Aula Magna de la CBUP en Lima Limón. Antes hicimos lo mismo con otra novela de ella: *Un diablito bueno*.

La razón para recurrir a estas novelas fue su sobresaliente enfoque sapiencial que entonces estaba de moda en el ámbito de la Santa Sede de la CBUP: En *Un diablito bueno* tenemos el prototipo del muchacho SABIO, en los términos del Movimiento Sapiencial bíblico. Y en *El Juan que gruñe y el Juan que ríe* tenemos un conmovedor contraste entre el IMBECIL y el SABIO, los tipos contrastados en la literatura sapiencial que se gestara a partir de la inclusión del libro de Proverbios en la Biblia Hebrea.

Estas dos novelas no son las únicas que he traducido de la Condesa de Ségur. Hay otras más en la Serie TRADUCCIONES de la página web [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com). Y para los curiosos, mi enamoramiento de la literatura francesa se deja ver en el presente volumen intitolado, *Literatura francesa*, incluido al final de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de nuestra página web (Ver el Volumen 27).

\* \* \*

Al diseñar el curso sobre el Movimiento Sapiencial nuestro objetivo fue implantar en el seno de la comunidad evangélica mundial las metas y el enfoque de la SABIDURIA —la sabiduría práctica o INTELIGENCIA EMOCIONAL-EQ—, que constituye el resorte del éxito y del progreso sustentable.

Este objetivo, que bien podría salvar la Iglesia Evangélica de su desintegración, surgió en el Aula Magna de la CBUP. Los participantes en el curso sobre el Movimiento Sapiencial plantearon para ello la necesidad de producir literatura de primera línea para motivar a la juventud latinoamericana. Para ello la Condesa de Ségur sería nuestro paradigma.

Era necesario ir más allá de los alcances de nuestras historias cortas que han llegado a caracterizar la dinámica y la temática de la CBUP. Se hacía necesario recurrir al género más complejo de la novela y a las tesis de grado que se venían gestando como la del Dr. Caleb Castañeda Zavala sobre la Inteligencia Emocional.

\* \* \*

El contenido de la novela, *El Juan que gruñe y el Juan que ríe*, está enmarcado en el comportamiento de dos de sus personajes centrales llamados *Jean* y *Jeannot*. En francés el diminutivo de cariño aplicado a nombres propios se forma mediante el sufijo “ot”, como en

*Charlot*, “Carlitos”, diminutivo de *Charles*, el personaje central de, *Un diablito bueno*. Y *Jeannot* es “Juancito”.

Al Juan que gruñe le llama, *Jeannot*, como para mostrar que a pesar de que ambos personajes “Jean” tienen un igual punto de partida en el corazón de sus respectivas familias y en la sociedad, y que uno representa hasta el final la noble atención y el cuidado del otro, lamentablemente no se logró plasmar en el segundo los resultados anhelados.

El que acumula características negativas es el que se ha granjeado el diminutivo de cariño. La Condesa de Ségur parece indicar que generalmente es la gente problemática por consigna la que recibe más consideración de su entorno social, de modo que su fracaso no puede ser achacado a la discriminación o al mal trato. Tal es el caso de los llorones que “se victimizan”; de los que le echan la culpa a Estados Unidos cuando les da la cursulera o son víctimas del cáncer.

Nos convenía el enfoque existencial de esta novela en franco contraste con el enfoque sublimado de la vida por parte de muchos autores evangélicos.

\* \* \*

Jeannot es de la misma edad que su primo Jean a secas. Había perdido a su padre, y hacía pocos años también a su madre. Pero tenía a su tía Marina y se convirtió en una carga para ella a causa de su conducta que a todas sus bajezas coronaba con la falta de agradecimiento y consideración.

Aparte de la extrema pobreza que identificaba a todas las familias en Kerantré, su aldea francesa del Siglo 18, el contraste entre Jean y su primo Jeannot es notorio desde cuando tenían trece o catorce años y a lo largo de sus vidas, cuando el llorón de Jeannot se convierte en un agresivo delincuente, mientras su risueño primo Jean cimenta y edifica su carácter como un hombre de bien y prosperidad.

\* \* \*

No sé hasta qué punto estuvo compenetrada la Condesa de Ségur del Movimiento Sapiencial en la Biblia, pero la descripción del carácter y los hechos de sus personajes coincide con la descripción que hacen los maestros de Israel del SABIO y del IMBECIL (hebreo: *jajám* y *rashá*).

Enfocamos esta novela como “Caso de Estudio”, con la metodología del Estudio de Casos que ha llegado a caracterizar a la CBUP.

Los profesores éramos el Dr. Gustavo Montero del Aguila y este servidor. Los alumnos, en su 90 por ciento eran pastores evangélicos veteranos y líderes de varias comunidades evangélicas del Perú y Bolivia. Y gracias a su introspección y su enfoque pastoral, más que literario y editorial, pudimos “leer entre líneas” la obra de la Condesa de Ségur.

Pudimos leer su mente y corazón.

\* \* \*

La prioridad de ella era el mercado infantil. Pero lo que la unía con sus veteranos lectores de la Santa Sede de la CBUP era su visión evangélica del cristianismo. Ella era de la crema y nata de la confesión católica, y sus lectores peruanos eran pastores evangélicos. Pero los unía e identificaba su concepto de la *Missio Dei* y su arraigo en el mensaje y en el énfasis sapiencial de la Biblia.

¿Qué tendría que ver una obra escrita para niños y jóvenes con los estudiantes de los niveles de Maestría y Doctorado de la CBUP?

Enfocando su obra como Caso de Estudio, aflora que sin empachar a sus lectores con la trillada temática de la religión y de las citas bíblicas, ella logra alcanzar niveles de comunicación teológica superiores a los alcanzados por muchos escritores evangélicos.

\* \* \*

Vemos este hecho que aflora por encima del de los personajes aparentemente centrales, Jean y Jeannot: Resulta que el personaje central es realmente alguien que a lo largo de la novela se las pasa de incógnito. El se presenta más tarde como Abel y tiene el *hobby* o el prurito de premiar a los sabios y tomar del pelo a los tontos, de modo especial a los tontos útiles —porque hay los que son realmente útiles y carentes de inteligencia emocional—.

Los estudiantes de la CBUP veían en Abel era una encarnación de Jesús que reproduce su carácter y su visión de la vida manifiestas en la mentalidad y en la vida diaria de sus seguidores.

Eso ocurre con Abel. El era, como se definía Mahatma Ghandi, “un hombre parecido a Cristo”, parecido a él incluso en su autoridad y en su capacidad de materializar la providencia divina. Esto se observa cuando Simón, el hermano de Jean, se encuentra sorpresivamente con una maleta en su cuarto nupcial y exclama sorprendido: “¡Mis efectos personales! Pero yo no tengo maleta, y mis efectos personales están en el paquete que he traído.” Entonces le dice su hermano Jean: “¡De nuevo el señor Abel, nuestra cara providencia!

También se observa en las palabras de la señora Amedée a su hija Aimée, que estaba a punto de casarse con Simón: “Yo no digo que tú pidas jamás nada al señor Abel. Yo sólo quiero decir que su generosidad todo lo prevé y piensa en todo.”

\* \* \*

Abel aflora al comienzo de la novela, y su autora se refiere a él simplemente como “el extraño”.

Jean y Jeannot lo llaman, “el señor ladrón”, a causa de cierta confusión premeditada por él mismo. Más adelante él se presenta como Abel a secas; para nada consta su apellido.

Una escena en particular nos ilumina con la visión sapiencial de la Inteligencia Emocional. Observa la revelación que hace Abel a Juan y a Jeannot: “Yo me hice el ladrón para darles una lección de prudencia. Nunca hay que contar su dinero en las grandes vías, ni en los hospicios, ni delante de desconocidos.”

En otra escena de la novela vieron los estudiantes de la CBUP un sutil punto de contacto entre el señor Abel y el pequeño Jean con Jesús y el niño que le dio sus panes y

sus pescaditos, acaso para que los comiera él mismo y sin sospechar que los multiplicaría para dar de comer a una multitud.

Escribe la Condesa de Ségur respecto del pequeño Jean: “El extraño se puso a reflexionar: ‘Es singular que este muchacho me inspira un profundo interés. Su fisonomía abierta, inteligente, dulce, franca y resuelta me ha producido una impresión muy favorable. Y pues, tengo el remordimiento de haberle asustado en el primer momento. ¡Este pobre muchacho! ¡Con qué candor él me ha ofrecido lo poco que tenía! ¡Todo lo que poseía!’ ”

\* \* \*

Por otro lado, el contraste que representa el Jeannot es desolador. Después de haber ocasionado un torpe accidente a Kersac, uno de sus benefactores, se tiene bien merecido las palabras que éste le dice: “Te has atrevido a tocar mi caballo con el látigo, y yo te daré un castigo del que te acordarás por largo tiempo. Si yo no tuviera el pie machacado, gracias a ti, imbécil, yo te daría una rebenqueada que te haría bailar hasta mañana. ¡Lárgate, y no te presentes delante de mí, pájaro de mal agüero!”

“Imbécil”, es justamente lo opuesto de “sabio” o “inteligente” en la terminología del Movimiento Sapiencial. Con este término es descrito Jeannot en el Capítulo XII: “Lloraba como un imbécil.”

Nada se gana con suavizar estos términos-conceptos mediante eufemismos, sobre todo cuando se traduce los textos bíblicos. Esto se ha hecho a lo largo de siglos y el resultado es que se ha permitido que los imbéciles se multipliquen como en un almácigo, o como dice el apóstol Chato Barraza: “¡Los hay como cancha!”

\* \* \*

Otra contribución genial de la Condesa de Ségur, la escritora católica que a la manera de Gabriela Mistral se nutría en las páginas de la Biblia, es la caracterización de su personaje Abel como un santo no canonizado, especialista en hacerle bromas a la gente, incluso bromas pesadas, pero con lecciones eternas.

En esto el señor Abel se parece al Dios de Israel. Sin duda la Condesa de Ségur le conoce bien. Y conoce bien al judío Jesús, que también te hace este tipo de bromas —bromas que los santos mocaros no entienden y nunca podrán apreciar—. Porque sólo las pueden apreciar los que son sabios, como el pequeño Jean que ante las bromas pesadas del señor Abel siempre reacciona de manera expectante, nunca de manera descosida y negativa como los autoproclamados guardaespaldas de Dios.

Ante su sabia reacción, el señor Abel le dice: “¡Vamos! Tú eres un buen muchacho. Tú entiendes las bromas, y no como el Jeannot, que se llena de rabia por nada.”

\* \* \*

A partir de estas reflexiones los sabios de la Santa Sede de la CBUP se propusieron explorar lo que llamaron, “el excelente humor de Dios”, y muchas de sus conclusiones hallan expresión en las historias cortas que escribieron para ganar créditos académicos.

Las palabras de Jesús en el Sermón del Monte, cuando dijo, “Sed pues vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”, hallan fiel expresión en las características del señor Abel, que como buen hijo de su Padre celestial, tiene las características de él, o como se dice, “le saca”.

Esas características afloran en las escenas del Capítulo XV, y una de ellas es que el señor Abel está en todas partes. No exactamente como el Dios omnipresente, pero su inteligencia emocional le hace husmear las situaciones como para que él se ubique allí donde es requerido en el momento preciso y tiene los recursos para hacerlo.

Como ser providente, sabe tener compasión de los buenos y de los malos cuya maldad les pone a cada rato en situaciones vergonzosas y peligrosas. Esa es la razón para darle una moneda de oro de 20 francos al pérfido de Jeannot, para que pague por el ponche que le tocaba pagar al perder la apuesta en el baile social, en un juego de salón diseñado por el mismo señor Abel. Lee al respecto en el Capítulo XV.

\* \* \*

Aunque Abel permanece soltero hasta casi el final de la novela, una cosa que él realiza para con los que más ama, como que es su parte en la *Missio Dei*, es hacer que se casen con la persona correcta y sacando la casa por la ventana. Al respecto el Capítulo XVI de la novela es una excelente Cátedra de Alcahuetería, en el más pulcro estilo del Dios providente.

—¿Cómo así?

—Eso hizo el señor Abel con Simón, el hermano de Jean. Eso mismo hizo con Kersac. Eso mismo hizo con Jean. Sólo el Jeannot está ausente en sus planes de este tipo.

—Pero, ¿qué tiene que ver el Dios de Israel con la alcahuetería, ché?

\* \* \*

Este enfoque de la *Missio Dei* de la Condesa de Segur concuerda con el midrash judío respecto de las cosas a que se dedica Dios después de haber creado el mundo en el principio. Por eso conviene traer a cuestión aquí la versión de la Santa Sede de dicho midrash que entresacamos de Bereshit Rabá 68:4, y que dice así:

*Una noble dama romana le preguntó a un Rabí:*

*—¿Es cierto que tu dios creó el mundo en seis días?*

*—¡Clarinete! —Respondió el Rabí—.*

*—¿Y a qué se dedica desde entonces hasta hoy? —Le preguntó la dama—.*

*Y le respondió el Rabí:*

*—¡Ah! El se dedica a la alcahuetería, es decir, a concertar matrimonios (hebreo: shidujim, “alcahuetería”). El une a las parejas.*

*Le dijo la dama:*

*—¿En eso se ocupa? Eso lo puedo hacer yo también en una sola noche. Tengo miles de esclavos y puedo casarlos al estilo bandangán, en un santiamén.*

*Le dijo el Rabí:*

—¿Eso le parece fácil, señora? Fíjese que para el Santo Bendito Sea eso es tan difícil como. . . ¡como dividir las aguas del Mar Rojo!

\* \* \*

*La dama se fue y mandó llamar a mil de sus esclavos y a mil de sus esclavas, los colocó en dos filas, una frente a otra, y decidió quién se casaba con quién. En una sola noche los casó a todos.*

*Toda esa noche fue peor que olla de grillos, merienda de negros y guerra espiritual al estilo de Peter Wagner.*

*Al día siguiente se presentaron todos ante ella llorando, uno con la cabeza machucada, otra con un ojo reventado, otra con una pierna rota. . .*

*Ella les preguntó de un canto:*

*—¿Y cuál es tu cau-cau?*

*Una esclava dijo:*

*—Este apesta, ¡Yo no lo quiero a mi lado!*

*Otro esclavo dijo:*

*—¡Simplemente que ella no me gusta!*

*Entonces la dama llamó al Rabí y le dijo:*

*—Sin lugar a dudas, ¡No hay dios como tu Dios, y vuestra Toráh es la verdad!*

\* \* \*

¿Y qué hay detrás del matrimonio, por el cual Dios se preocupa tanto como para que tenga que ver con su propósito santo?

La respuesta trasluce en las palabras que el señor Abel le dirige a su pequeño amigo Jean, buscando desde ya que él mismo no se quede solo trabajando en el café del señor Metis y viviendo en la *quasi* pocilga que compartía con su hermano Simón en un vetusto edificio del París marginal.

Le dice el señor Abel: “Mira que Simón se va a casar bien pronto; él ya no está solo, porque él va casi todas las tardes a la casa de la señorita Aimée.”

El propósito del matrimonio es el mismo propósito que se puede lograr por otros medios, como por ejemplo tener adorables mascotas, pero que mediante el matrimonio se logra de manera ideal: El no estar solo. Y no sé si la Condesa de Ségur lo ha expresado consciente o inconscientemente, pero, ella ha parafraseado bien las palabras de Génesis 2:18: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.”

\* \* \*

De la mano con su experiencia en lo que respecta a la santa alcahuetería, el señor Abel nos muestra estar en todo lugar y en todo secreto. El siguiente diálogo en el Capítulo XXIV puede ilustrar este hecho:

*Le dice Jean:*

—*Querido señor. . . Este es el señor Kersac que usted ve aquí; él me anuncia. . . ¡Usted no adivinará jamás lo que él me anuncia!*

*Le dice el señor Abel:*

—*Que él se va a casar con tu madre, ¡por Dios! Está claro. . .*

*Le dice Jean, asombrado:*

—*¿Cómo lo ha adivinado usted?*

*Y el señor Abel le responde:*

—*Tú sabes que yo adivino todo lo que me concierne.*

Este corto diálogo viene a confirmar el tenor de una carta que recibió Kersac en su granja de Santa Ana, firmada por “un amigo” desconocido, que le dice: “Si usted quiere ser feliz, señor Kersac, y si usted es el bravo, el excelente hombre que yo creo, despose a la madre de vuestro joven amigo Jean. ¡Usted no se arrepentirá!”

El por qué de esta sorpresiva carta es que este “amigo” sabe que el buen señor Kersac vacila en unirse con la mujer que tanto ama y que tiene al alcance de su mano. Por eso decide, como en otros casos, venir a su ayuda y darle un empujoncito.

Eso mismo hace el Dios de Israel.

\* \* \*

Pero no todo es providencia y exactitud absolutas de parte del señor Abel y de parte del Dios de Israel. También están de por medio sus excentricidades, y quienes han tenido el raro privilegio de poderlas explorar han desarrollado la teología relativa al Excelente Sentido del Humor de Dios, que tanto lo distingue y lo santifica ante los religiosos y los santos mocarros.

A las excentricidades del señor Abel está acostumbrado el cocinero de la familia de Grignan, y en el Capítulo XXIV refiere nuestra escritora: “Cuando ellos hubieron terminado, Abel propuso descender a la cocina para lavarse las manos con jabón. Fueron allá los tres, y el cocinero, acostumbrado a las excentricidades del señor Abel, le presenta una vasija con agua tibia y un pedazo de jabón, sin preguntar de dónde provenía el betún de zapatos impregnado en las manos del señor Abel.”

El señor Abel, como Jesús en el lavamiento de los pies de sus discípulos, había ayudado con sus propias manos a los que lustraban sus zapatos para lucirlos en su fiesta de bodas, es decir, en la fiesta de ellos.

\* \* \*

Justamente, cuando los sabios de la Santa Sede empezaron a desarrollar su “Teología del Excelente Humor de Dios” en el Aula Magna de la CBUP, la presente novela y su personaje central, Abel, fueron un insospechado descubrimiento. Porque el personaje de fondo no es él, Abel, sino Dios, y su escenario no es París, sino el circo de Dios en el arrabal y en la vida real de todas sus criaturas.

Y una cosa más resalta ante el lector avisado: En el Capítulo XXIX, aprendemos que el circo al cual el señor Abel invita a sus chocheras le pertenece a él como empresario.

Y los payasos del circo son él mismo y sus asociados más cercanos. Y los actos artísticos y los trucos son del propio diseño y repertorio del señor Abel.

Exactamente lo mismo ocurre en el plano trascendente: El circo es de Dios, y los actores son él mismo y los que están involucrados con él en la *Missio Dei*.

\* \* \*

En cuanto al destino de los imbeciles, el enfoque de la Condesa de Ségur es el mismo del libro de Proverbios en la Biblia, y el mismo de la literatura sapiencial de Israel en el período de la Mishnáh, del Talmud y en nuestro tiempo.

Hacia el final de su novela ella descarta todo milagro con respecto a ellos, como esos milagros fuleros del tele-evangelismo.

La Condesa de Ségur se refiere al destino del imbecil en las últimas palabras del señor Abel a su amigo Jean, con respecto a su primo Jeannot: “El ya está perdido, mi pequeño. . . ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo cambiar un corazón malo e ingrato? . . . En cuanto al desdichado Jeannot, yo no puedo hacer nada por él.”

Dios tampoco puede hacer nada por ellos.

\* \* \*

En cuanto al análisis literario de esta novela, quisiéramos recalcar un aspecto: Lo que los críticos literarios llaman el “enmarcado”. Una novela enmarcada es una obra que a simple vista, en la superficie, gira en torno a ciertos personajes en diversos escenarios de la vida. En este caso, los personajes son el Juan que gruñe y el Juan que ríe. Las historias cortas de que se compone el libro se entrelazan para mostrarnos el contraste que hay en la vida y destino de ambos personajes. En este nivel se comunica la escritora con su público lector, predominantemente infantil. Sus libros han venido a ser sustanciales en la vida del pueblo francés o del lector francófono desde París hasta Nueva Caledonia.

Pero dentro del enmarcado se esconde otro nivel de comunicación que es el objetivo principal de la escritora: Es el objetivo catequístico, el objetivo de formar una niñez y una juventud “cristiana”, correctamente “católica”, es decir, “evangélica”.

Y hay también dentro del enmarcado literario el nivel de comunicación teológica. Este es el nivel que fue enfocado en el ámbito de la California Biblical University of Peru: ¿Qué nos enseña la escritora de Dios a partir del testimonio de sus personajes, particularmente del pequeño Roger, el niño enfermo y sufriente que se revela como un verdadero santo y héroe de la fe?

\* \* \*

En los tiempos de la Condesa de Ségur no se había dado aun el fenómeno de la iglesia evangélica despojándose de su noble calificativo de “evangélica” y acaparando para sí el adjetivo de “cristiana”. La Condesa de Ségur denomina el testimonio católico como “cristiano”, sin acaparar el término para la confesión católica.

Por eso mismo este libro cayó tan bien en el ambiente académico de la CBUP. Y es que la Iglesia Católica tiene un testimonio cristiano-evangélico auténtico que la mayoría de

los evangélicos no apreciamos y que debemos conocer si no queremos que nuestro cristianismo se convierta en fetichismo, o en fetichismo cristiano, que da exactamente lo mismo.

\* \* \*

El estudio de la obra de la Condesa de Ségur con la metodología del Estudio de Casos ha sido una de las experiencias más aleccionadoras en el entorno de la CBUP.

Para terminar esta breve reflexión sólo falta develar el misterio del señor Abel que a todas luces parece basarse en una persona de la vida real a quien conoció personalmente la Condesa de Ségur. ¿Acaso su apellido real empezaba con la letra “N” que la autora escribe seguida de puntos suspensivos (N. . .)?

De ser así, ¿de dónde brota el manantial de su impresionante personalidad?

El lector inteligente descubrirá sus fuentes a lo largo de su novela, pero la revelación hecha de los propios labios del señor Abel a su “pequeño Jean”, su “testimonio personal”, como dicen los evangélicos, ha de servir como punto de partida.

Estas son sus palabras textuales del señor Abel: “Yo siempre he vivido solo, huérfano desde mi infancia, criado o mejor dicho tiranizado por una mala tía sin fe ni corazón. Yo he vivido sabiendo cuán raros son los corazones dedicados. Habiendo hecho yo mismo mi fortuna con el talento de pintar que me ha dado el buen Dios, he comprobado en mi primer encuentro contigo, Jean, una impresión imborrable. Tú eras bueno, agradecido, lleno de afecto. Yo deseaba volverte a ver.”

Lo que no dice el señor Abel es que llegó a ser ultra millonario y un hombre aclamado a cual más por las multitudes que se desesperan por estar cerca de él. Pero se observa de su actuar que no da limosna ni “ofrendas de amor”. El reparte dones, pero sólo a quienes no los echarán a perder.

\* \* \*

¿Por qué no ocurrió con el pequeño Abel lo mismo que ocurrió con el Jeannot o con Abimael Guzmán, siendo que los comienzos de ellos fueron semejantes?

La respuesta no se hace esperar, y varios de los participantes en el curso sobre el Movimiento Sapiencial levantaron la mano para coincidir: Desde pequeño Abel optó por la sabiduría que viene de lo alto. A ello se debe el despliegue de Inteligencia Emocional que valoriza a sus cuadros de la vida por encima de toda la estimación millonaria de los que trafican con el arte.

A propósito, mi paisano shilico, el amauta Alfredo Rocha Zegarra, también pintor como el señor Abel, le preguntó a su amigo Picasso:

—¿A qué se debe que los millonarios se alocan por sus cuadros y en las subastas pagan por ellos una millonada para hacerlos parte de su colección?

Y Picasso le respondió:

—Se debe a que son unos imbéciles.

¡Y de veras hay que ser imbéciles para pintar la vida deforme, en lugar de pintar el alma como en el caso del señor Abel!

\* \* \*

Los participantes en el curso sobre el Movimiento Sapiencial en la Santa Sede de la CBUP hicieron una excelente labor al trazar, a partir del Jean y del Jeannot, las características psicológicas inveteradas del SABIO y del IMBECIL, respectivamente.

Ellos llegaron a la conclusión de que, a diferencia del entorno del señor Abel y de los mismos círculos rabínicos de Israel, entre los evangélicos se le concede demasiada atención e importancia al imbécil, y hasta se le rinde pleitesía, arrinconando al sabio e ignorando su contribución.

—¡Por eso estamos como estamos, doc!

—¡Hola, Calongo! ¡Estabas por aquí! Disculpa que no te había notado. . .

\* \* \*

—Con nuestro objetivo de reinstaurar el Movimiento Sapiencial en el pueblo evangélico las cosas pueden cambiar, oh excelentísimo Calongo.

—¡Clarinete, doc! Pero, ¿me permite una observacioncita?

—¡Sale caliente, excelentísimo Calongo!

—Usted dijo: “El propósito del matrimonio es el mismo propósito que se puede lograr por otros medios. . .

Le dije:

—Permite que aclare al respecto, Calongo. . .

Me dijo:

—¡Por favor, déjeme terminar, doc! Usted dijo: “El propósito del matrimonio es el mismo propósito que se puede lograr por otros medios, pero que mediante el matrimonio se logra de manera ideal: El no estar solo.” Y respecto de lo que escribe la Condesa de Segur usted dice: “No sé si lo ha expresado consciente o inconscientemente, pero, ella ha parafraseado muy bien las palabras de Génesis 2:18: ‘No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.’ ”

—¿Cuál es tu observacioncita, oh excelentísimo Calongo?

—Yo veo, doc, que ella sí está conscientemente compenetrada con la Biblia, y con la dinámica y la temática del Movimiento Sapiencial. . . ¿Me permite otra observacioncita, doc?

—¡Sale caliente, excelentísimo Calongo!

—Ella también se identifica con la teología del Excelente Humor de Dios propalada por los sabios de la Santa Sede de la CBUP! Pero, ¿me permite una observacioncita adicional, doc?

—¡Sale caliente, excelentísimo Calongo!

—Gracias, doc. Se observa que aparte de los primos Jean y Jeannot, y del señor Abel, hay otro personaje más en la novela que acierta pasárselas de incógnito a lo largo de toda la novela. . . ¿Lo ubica usted, doc?

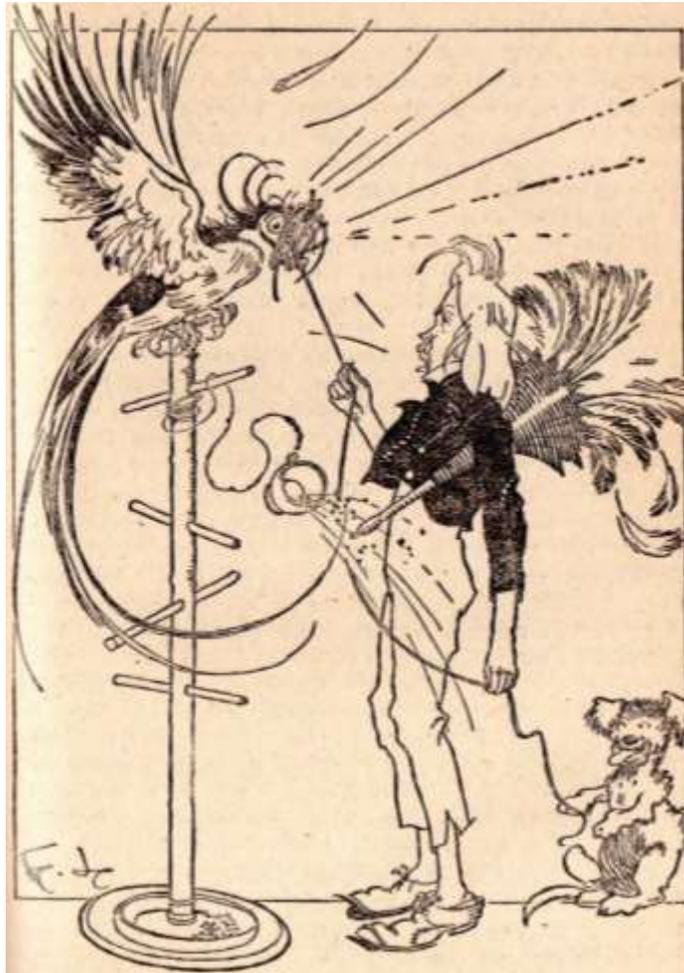
—¿Cuál? ¿Quién es?

—Le doy una ayudadita, doc: También se llama Juan.

—¿Cuál Juan, Calongo? ¡Rápido, rápido, que me desesperas?

—El que dijo: “Nosotros le amamos porque él nos amó primero.”

7  
**LA HERMANA DEL GRIBOUILLE**  
 Por la Condesa de Ségur



**El Gribouille**

La mujer Thibaut estaba extendida en su cama. Ella miraba con tristeza a su hija Carolina que trabajaba con ardor para terminar de coser un vestido que debía llevar en esa misma tarde a la Sra. Delmis, la mujer del alcalde.

Al lado de la cama de la mujer Thibaut estaba el Gribouille, un muchacho de quince o dieciséis años, buscando pegar con cola las hojas zafadas de un libro muy viejo y sucio. El asumía sin cansarse esta tarea porque ni bien la hoja estaba pegada, él la tiraba para ver si estaba bien pegada. La hoja, al no haber tenido tiempo para secarse, se despegaba, y el Gribouille volvía a pegarla sin molestarse.

Su madre le dice:

—Mi pobre Gribouille, tus hojas no se pegarán nunca si tú las tiras así como haces.

Le dice el Gribouille:

—Tendrán que pegarse de todas maneras hasta que yo pueda jalarlas sin que se zafen. Yo jalo las otras hojas; ¿por qué no puedo jalar éstas también?

Le dice su madre:

—Porque éstas están sueltas, mi querido.

Le dice el Gribouille:

—Es porque están sueltas que quiero reacomodarlas. Yo necesito este catecismo, sea como sea. El señor cura lo ha dicho. La Sra. Delmis lo ha dicho. Carolina me ha dado el suyo, que tampoco está nuevo, y yo quiero ponerlo en buen estado.

Le dice su madre:

—Deja que se sequen las hojas que tu pegas, si quieres que se sujeten bien.

Le dice el Gribouille:

—¿Qué se logrará con eso?

—Se logrará que no se despeguen.

Le dice el Gribouille:

—¿Verdad? Pues bien, las dejaré hasta mañana, y veremos qué pasa.

El Gribouille pega todas las hojas desprendidas y se va a poner el libro sobre la mesa donde Carolina colocaba sus labores y sus papeles.

\* \* \*

Le dice el Gribouille a Carolina:

—¿Terminarás pronto, Carolina? Yo tengo mucha hambre; ya es hora de comer.

Le dice Carolina:

—Dentro de cinco minutos. No me falta que pegar más que dos botones. ¡Ya! ¡Ya terminé! Yo voy a llevar el vestido y enseguida volveré para preparar la comida. Mientras tanto, quédate junto a la mamá para alcanzarle lo que ella te pida.

Le dice el Gribouille:

—¿Y si ella no pide nada?

Carolina le responde, riendo:

—Entonces tú no le alcanzarás nada.

Le dice el Gribouille:

—Entonces yo quisiera mejor ir contigo; ya hace tiempo que me quedo encerrado.

Le dice Carolina:

—Pero la mamá no puede quedarse sola, enferma como está. Espera; yo pienso que tú podrías llevar este vestido, tú solo, a la Sra. Delmis. Yo lo voy a empaquetar bien y tú lo tomarás bajo el brazo. Tú lo llevarás a la Sra. Delmis y preguntarás por la mucama, y le lo darás de parte mía. ¿Has comprendido bien?

Le dice el Gribouille:

—¡Perfectamente! Yo llevaré el paquete bajo mi brazo y lo llevaré a la casa de la Sra. Delmis. Yo preguntaré por la mucama y se lo entregaré de parte tuya.

Le dice Carolina:

—¡Muy bien! Anda rápido y vuelve pronto. A tu regreso encontrarás servida tu comida.

\* \* \*

El Gribouille tomó el paquete, partió como una flecha, llegó a la casa de la Sra. Delmis y preguntó por la mucama.

Un cartero que salía de la casa le dijo:

—En la cocina, mi estimado, en la primera puerta de la izquierda.

El Gribouille conocía el camino a la cocina. Al entrar saludó y le presentó el paquete a la Srta. Rose, diciéndole:

—Mi hermana le envía un pequeño obsequio, señorita Rose: Un vestido que ella ha hecho con sus propias manos, de principio a fin. Ella se ha apresurado para terminarlo esta misma tarde.

Le dice la Srta. Rose:

—¡Un vestido! ¡Oh! ¡Pero qué amable es Carolina! Veremos como está.

La Srta. Rose deshizo el paquete y extendió un hermoso vestido en tela de algodón rosada y blanca. Ella lanzó un grito de admiración, le agradeció al Gribouille, y con el exceso de su alegría le dio un pedazo de queque y un sonoro beso. Después corrió rápidamente a su cuarto para probarse el vestido que le quedaba perfectamente bien.

\* \* \*

El Gribouille, orgulloso de su cometido, volvió a casa corriendo y le dijo a su hermana:

—He cumplido con tu encargo, hermana mía. La Srta. Rose está bien contenta. Ella me ha abrazado y me ha dado un gran pedazo de queque. Yo tuve ganas de comérmelo, pero mejor lo he guardado para darte un pedazo a ti y otro a la mamá.

Le dice Carolina:

—Eres muy amable, Gribouille; te lo agradezco. Allí tienes tu comida servida; sentémonos a la mesa.

Le dice el Gribouille:

—¿Qué tenemos para comer?

Le dice Carolina:

—Una sopa de repollo y una ensalada.

Le dice el Gribouille:

—¡Qué bien! Me gusta mucho la sopa de repollo, y también la ensalada. Después comeremos el queque.

Carolina y el Gribouille se sentaron a la mesa. Antes de servirse ella, Carolina tuvo a bien servirle a su madre que no podía levantarse de su cama a causa de una parálisis general.

\* \* \*

El Gribouille comía a su tiplín; nadie decía ni una palabra. Cuando llegó el turno del queque, Carolina le pregunta al Gribouille si era la Sra. Delmis que se lo había dado.

El Gribouille le responde:

—No. Yo no he visto a la Sra. Delmis. Tú me has dicho que preguntara por la mucama, y yo he preguntado por la mucama.

Le dice Carolina:

—¿Y tú no sabes si la Sra. Delmis ha estado contenta con el vestido?

Le dice el Gribouille:

—De veras que no; yo no me he preocupado por eso. Además, qué importa que ella esté contenta o no. Es la Srta. Rose quien ha recibido el vestido, y es ella que lo ha encontrado lindo y reía, y decía que tú eres muy amable.

Un tanto sorprendida, le dice Carolina:

—¿Que yo soy amable? No había nada de amable en enviar el vestido.

\* \* \*

Carolina quedó un poco asombrada de la alegría de la Srta. Rose cuando el pequeño Colas, el ahijado de la Sra. Delmis llegó casi sin respirar a pedir el vestido que había sido prometido para esa tarde.

Le dice Carolina:

—Yo se lo he envidado hace una hora. Es el Gribouille quien se lo ha llevado.

Le dice Colas:

—Sin embargo, la Sra. Delmis lo reclama. Hay que creer que ella no lo ha recibido.

Carolina le dice al Gribouille:

—¿Acaso no se lo has entregado a la Srta. Rose?

Responde el Gribouille:

—Sí, yo se lo he entregado de parte tuya, como tú me lo habías dicho.

Le dice Carolina:

—Entonces es la Srta. Rose que habrá olvidado de entregarlo. Corre rápido, Colas. Dile a la Sra. Delmis que el vestido está desde hace una hora en manos de la Srta. Rose.

Colas partió corriendo.

Carolina estaba inquieta. Ella temía, sin poderse explicar, que se trataba de una torpeza o de un error del Gribouille. Pero a todas sus preguntas, el Gribouille respondía sin variación: “Yo le he entregado el paquete a la Srta. Rose, como tú me lo has dicho.”

\* \* \*

Carolina se puso a preparar todo para poner a dormir a su familia. Su pobre madre no dejaba su cama desde hacía cinco años y no podía ayudar a su hija en lo que respecta a los quehaceres de la casa. Pero Carolina se ingeniaba para cumplir con todo. Ella era activa, laboriosa y organizada. Ella tenía la casa en tal estado de limpieza que daba realce a los viejos muebles que había. Con su trabajo ella suplía lo que pudiese faltar para las necesidades de la familia, sobre todo de su madre.

El Gribouille hacía lo mejor por ayudarle, pero el pobre muchacho tenía una inteligencia tan limitada, que Carolina no podía confiarle alguna labor que la que él hacía con ella. Su verdadero nombre era Babyllas.

Un día él se imaginó poner un hermoso traje nuevo a salvo de la lluvia metiéndose hasta las rodillas en un arroyo cercado por sauces llorones. Sus amigos se burlaban de él y gritaban que se comportaba como el Gribouille, que se metía en el agua, para no mojarse. Después de ese día no le llamaban otra cosa que Gribouille, incluso en su propia familia, y este nombre se le pegó.

Su figura dulce y regular, su fisionomía un poco ingenua, su boca ligeramente entreabierta, su talle esbelto y su aspecto descuajeringado llamaban la atención y acusaban una ligera incomodidad en su espíritu, inspirando el interés y la simpatía.

\* \* \*

El estaba ayudando a su hermana a poner en orden todas las cosas y a limpiarlas, cuando un fuerte golpe en la puerta hizo que Carolina se estremeciera.

—¡Entre! —gritó ella un poco conmocionada—.

Entonces la Srta. Rose empujó violentamente la puerta y entró con su semblante inflamado de cólera. Y dirigiéndose a Carolina dijo:

—Yo le ruego, señorita, que en futuro se deje de hacer bromas pesadas y de no buscar que me pelee con mi señora patrona, seguramente para tomar mi lugar de trabajo.

Carolina le dice:

—¿Qué es lo que usted quiere decir, señorita Rose? Yo no comprendo vuestros reproches. Yo jamás he buscado hacer que se pelee con la Sra. Delmis.

Le dice Rose:

—Seguramente fue para contentarla que usted me ha enviado un vestido como para mí cuando usted sabía que era para ella, que ella le ha dado para confeccionar y que ella esperaba. Muy inocentemente yo me pongo el vestido creyendo que era una amabilidad de parte vuestra, y ocurre que la Sra. Delmis, que miraba yo no sé qué cosa por su ventana, me vio pasar, reconoció mi vestido que era suyo, me hace vejaciones en plena calle y me hace entrar para desvestirme y para que le entregue el vestido que usted me había enviado como un presente. ¡Y todavía yo había cometido la tontería de darle un queque a vuestro imbécil de hermano que se hizo cómplice de vuestra maldad!

\* \* \*

Le dice Carolina:

—Lo que usted me dice me sorprende mucho, señorita Rose. Yo le había pedido a mi hermano entregarle a usted el vestido. Yo pensé que usted se la entregaría a la señora Delmis. ¡Cómo habría yo pensado que usted lo recibiría como un presente de mi parte, una pobre mujer, que a duras penas hago sobrevivir a mi familia! Y en lo que respecta a mi hermano, él ha cumplido la comisión que yo le he hecho, y yo no pienso que él amerite vuestras injurias.

Le dice la Srta. Rose:

—Está bien, está bien, señorita. Justifíquese como pueda; pero yo le advierto que si usted quiere hacer que me boten de la casa de la Sra. Delmis con el propósito de tomar mi lugar, usted no permanecerá allí. La señora es caprichosa y avara. Ella paga poco y en todo pone la mira. Ella gruñe por cualquier cosa. Ella le echa en cara los leños de la candela. Ella encierra el azúcar, el café, los confites, el vino, todo, todo. Es una casa de nada, una verdadera barraca. Además, los hijos que van y vienen, que le llegan los unos tras los otros. Es insoportable, y yo le digo de antemano para que usted sepa cómo son las cosas.

\* \* \*

Le dice Carolina:

—Yo no tengo ningún interés por entrar a la casa de la Sra. Delmis; yo le aseguro. Usted sabe bien que yo tengo a mi madre y mi hermano a quienes yo no les puedo dejar. Y si esa casa es tan mala, ¿por qué está usted desde hace un año y por qué parece estar usted tan molesta ante el mero pensamiento de que yo haya querido hacerla salir de allí? Yo siempre he visto a la Sra. Delmis buena para todo el mundo y sobre todo para usted, señorita Rose. En el tiempo de vuestra enfermedad ella le ha cuidado tan bien, así me parece. Ella le ha hecho cuidar por tres noches, y ella no le ha negado nada de lo que pudiese serle bueno y agradable. Usted debería estarle agradecida en lugar de hablar de ella como acaba de hacerlo.

Le dice la señorita Rose:

—Yo no necesito vuestras lecciones, señorita. Yo sé lo que he de decir o lo que no he de decir. Yo veo por sus palabras que usted sabe halagar a la Sra. Delmis para sacarle plata. Pero yo sabré arruinarle, y en el futuro no le irá bien con vuestros vestidos. Vuestra reputación de buena costurera va a sufrir.

Le dice Carolina:

—¿Por qué mis vestidos no seguirán siendo como antes, si yo me esmero con ellos? Yo hago lo mejor que puedo y el buen Dios ha protegido mi trabajo. El no me retirará su apoyo.

Le dice la señorita Rose:

—Sí, sí, cuente conmigo. Yo le daré un puñetazo en la ocasión; las tijeras por aquí, un pliegue por allá, y usted verá lo que le ocurrirá a vuestro buen talento en lo que respecta a vestidos y mantos.

Le dice Carolina:

—No es posible, señorita Rose. ¡Usted no hará semejante maldad!

\* \* \*

Le dice el Gribouille a su hermana:

—¿Qué quiere hacer ella, hermana mía? Dímelo; yo sabré cómo impedirselo.

Le dice la señorita Rose:

—Tú, imbécil, ¿tú me impedirás arruinar los vestidos de acuerdo a mi gusto para que vayan como espero? ¡Yo te reto, idiota!

Le dice el Gribouille:

—No sólo hay la Sra. Delmis en la ciudad, vieja mala. Y yo también le haré vuestra reputación si usted le hace daño a mi hermana.

La señorita Rose le responde encolerizada:

—¡Vieja! ¿Qué quieres decir con eso? Yo he rechazado más de veinte maridos, y. . .

Le dice el Gribouille:

—Yo le pido sus nombres, señorita. Un solo nombre, si usted puede. . .

Le dice la Srta. Rose:

—¡Los nombres! ¡Los nombres! ¡Como si una pudiera acordarse de todo eso!

Le dice el Gribouille:

—¡Uno solo! Veamos, ¡uno solo!

Responde la señorita Rose:

—Para empezar, allí está Taillochon, el del molino.

Le dice el Gribouille:

—¿Ese jorobado? ¡Ja, ja, ja! Una joroba más grande que él mismo, piernas torcidas, hocico de mono. ¡Ja, ja, ja! ¡Miren qué buen marido! ¡Ay, la Sra. Taillochon! ¡Ja, ja, ja! ¡Le cae a pelo!

Le responde la señorita Rose:

—Tampoco yo lo he querido, imbécil. Y después, Boursiflo, el de la tienda.

Le dice el Gribouille:

—¡Un bodeguero de cuatro centavos con la nariz al través, con la mejilla derecha tan grande como una cabeza, borracho de la mañana a la noche! ¡Allí tenéis un marido estupendo! Si todos son de esta clase, usted haría bien en no jactarse. ¡Boursiflo! ¡De veras! ¡Y Taillochon! ¡Ja, ja, ja!

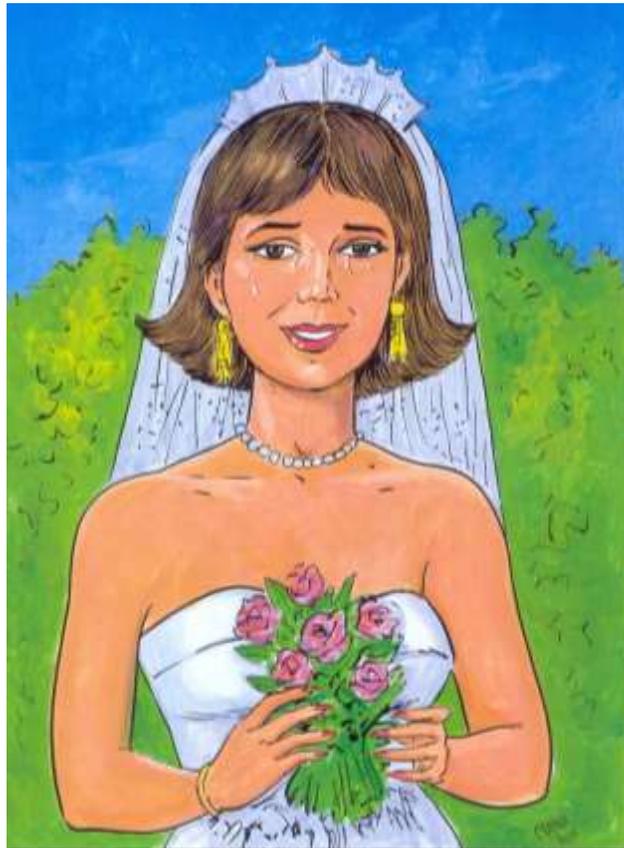
\* \* \*

La señorita Rose, irritada en el más alto grado a causa de las observaciones del Gribouille se lanzó a él para hacerle sentir la fuerza de su puño. Pero el Gribouille adivinó el ataque, y ágil como uno es a los quince años tomó una silla y la elevó entre él y su enemigo justo en el momento en que con el brazo levantado ella le iba a aplicar una vigorosa cachetada que no pudo ser ejecutada.

La señorita Rose lanzó un grito de dolor al mismo tiempo que el Gribouille lanzó un grito de triunfo.

Carolina le tomó por su saco y jalándole hacia atrás, se interpuso entre los dos combatientes. Pero Rose estaba derrotada. El dolor pudo más que su cólera. Ella sostuvo con su brazo izquierdo su brazo derecho contusionado y dejó escapar gemidos contenidos. Ella permitió que Carolina examinara la herida, y que le frotara la parte afectada con aceite de *mil pertuis*. Después de esto ella se fue sin añadir una sola palabra y tirando la puerta con violencia.

**8**  
**LA BODA DE**  
**SANTA CAROLINA DEL GROBOUILLE**



Después de mi último viaje a Israel, de regreso a casa en Bolivia visité la Ciudad del Vaticano y. . . ¡A que no te imaginas con quiénes me encontré en la Capilla Sixtina!

Me encontré nada menos y nada más que con el Papa Pancho y. . . ¡y con mi adorado colega, el Dr. Calongo, de la congregación de los Bautistas del Sur, que dizqué se encontraba haciendo turismo sacro, ¡aunque vaya usted a saber!

Me dice el Dr. Calongo con aire socarrón:

—¡De cuándo acá la mona en misa!

Y añade el Papa Pancho, al unísono con su señora esposa, mi hermana Sara Olinda:

—¡¡¡Y con tanta devoción!!!

Es que me encontraron con mi vela, preguntando por la ubicación del altar de la santa francesa, Carolina del Gribouille, de la cual me he convertido últimamente en su

fanático devoto, tras sellar el contenido de mi super califragilística página web, [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com).

\* \* \*

Tras la sorpresa de este inusitado reencuentro, les cuento:

—Antes de venir a la Ciudad Eterna he hecho una escala en la Ciudad Luz, París, con el solo propósito de conseguir el original de un sensacional libro francés escrito a mediados del Siglo 19 y que sólo allí podría hallar con toda seguridad.

Me pregunta el Dr. Calongo:

—¿Y se puede saber cuál es ese libro, doc?

Le respondo:

—Es la biografía de Santa Carolina del Gribouille, la santa de mi devoción. Ha sido escrita en francés por la Condesa de Ségur, la escritora ruso-francesa que se ha convertido en mi obsesión. A ningún escritor o escritora he leído tanto como a ella. ¡y en francés!

\* \* \*

Me pregunta el Dr. Calongo:

—Gribouille debe ser el nombre del lugar de su procedencia de esa santa, ¿verdad, doc? Porque no creo que sea su apellido de casada, por el “de” que le precede. . .

Le respondo:

—Pues te diré que no.

Y él inquiriere:

—Entonces, ¿qué significa el apelativo “Gribouille”?

Le respondo:

—Originalmente era el apodo de su hermano menor, su único y adorado hermano, apodo que la santa heredó cuando él murió inesperadamente a la edad de dieciséis años.

Me dice el Dr. Calongo:

—Yo nunca he oído hablar de esta santa, pero supongo que ella está en el Santoral, ¿verdad doc?

Y le dejo atónito con mi respuesta:

—¡Ah! Ella está registrada en el Santoral de la Santa Sede de la CBUP donde su testimonio ha servido como caso de estudio.

\* \* \*

Para los profanos, *Gribouille* o *gribouille* (pronúnciese, *gribúi* con “r” gutural francesa), significa algo así como “churgape”.

Me interrumpe el Dr. Calongo:

—¿Y qué significa la palabra “churgape”, doc? ¿Es una palabra aramea o griega?

Y le respondo:

—Es una palabra shilica que significa “chapulín”.

—¿Y qué significa “chapulín”, doc.

—Al margen de que es la designación de una variedad de grillos mexicanos, la palabra se usa para referirse a una persona ingenua y torpe.

—¿Como el Chapulín Colorado, doc?

—Yo diría, más bien, como el Chavo del Ocho. Casualmente, en su momento yo sugerí que el doblado del Chavo del Ocho al francés fuera designada como “El Gribouille del Cuarto Número Ocho”. Pero no me hicieron caso los franchutes.

\* \* \*

Como dije antes, Gribouille era el apodo del hermano menor de Carolina, un muchacho algo torpe pero bien motivado. Y ella no es otra que Santa Carolina, la santa de mi devoción, que en vida mereció ser conocida como “su Hermana del Gribouille”. Como en Celendín, donde los apodos se heredan generacionalmente, como bien te pueden ilustrar los Churgapes, los Chilchos, los Sacachispas y los Mullushingos.

Fue la Condesa de Ségur quien escribió la biografía de ambos hermanos en una hermosa obra diseñada especialmente para el lector en edad escolar, intitulada *La Sœur de Gribouille* (La Hermana del Gribouille), la misma que ascendió a los altares de la santidad sin jamás haber sido monja o religiosa como alguien podría suponer a causa del uso de la palabra *Sœur* como título nobiliario de las religiosas católicas, no sólo en Francia sino alrededor del mundo.

A la verdad, Carolina era costurera, y en tiempos de necesidad, cocinera y mucama, a la manera de Santa Rosa de Lima o de la Beatita de Humay.

\* \* \*

La traducción de la obra de la Condesa de Ségur del francés al español fue asumida por vuestro servidor, para servir de caso de estudio en la Santa Sede de la CBUP, a fin de dar fundamento a nuestra reflexión respecto del fenómeno tan en boga de la santidad.

A la verdad, ella fue y es santa sin haber necesitado que yo la canonizara. Modestia aparte, ella es la cuarta persona que he canonizado, yo personalmente, en la Santa Sede de la CBUP. Los tres primeros fueron San Martín Lutero, San Casiodoro de Reina y San Cantinflas, el santo patrón de la comicidad mexicana y latinoamericana. Aunque, a Dios sea la gloria, santos hay muchos, de todos los colores y en todas las confesiones religiosas, incluso en la confesión de los hermanos ateos anónimos sea su memoria bendición.

El Gribouille, el hermano de Carolina, también murió en olor de santidad, tras haber franqueado con el sacrificio de su vida el acceso a la gloria de muchos, especialmente de su hermana Carolina y de su cuñado, el señor Bourget, que era Brigadier de Gendarmería o de la Guardia Civil.

—¿Cómo era el Gribouille?

—En los tiempos cuando la Condesa de Ségur escribió la biografía novelada de Santa Carolina del Gribouille y del Gribouille mismo, no se pudo hacer otra cosa que meterlo al muchacho en el mismo costal con todos los retrasados mentales, junto con los torpes simpáticos, con los tontos útiles, con los religiosos fundamentalistas y con los incapaces de mentir.

—¿Cómo el apóstol George Frankenstein?

\* \* \*

En tiempos modernos se ha logrado definir su limitación de una manera más digna y responsable. El Gribouille en realidad debe su personalidad controversial y atractiva a una variedad de autismo llamada Síndrome de Asperger, caracterizado entre otras cosas por la hiper literalidad de su pensamiento y expresión y su consecuente incapacidad para captar el doble sentido de las palabras. Su intensa memoria y su incapacidad de mentir les mete en problemas a ellos mismos y a terceros. La repetición de detalles minuciosos en sus diálogos lleva hasta el cansancio a sus interlocutores. A esto se suma su fortuna de no sentir la necesidad de llorar, y de no experimentar ningún tipo de complejos, lo que los hace muy locuaces.

Los lectores potenciales pueden menoscabar la temática de esta novela, como que es imposible que pueda contener un excelente humor que es el *sine qua non* de las obras que se leen y releen. Incluso en las escenas con Jacquot, un loro de porquería que abusa irresponsablemente de su capacidad de hablar, no se escatima el excelente humor del Gribouille que cree solucionar el problema de los insultos del loro con amarrarle el pico. Y hablando del loro Jacquot (pronúnciese: *Shacó*), su nombre es el diminutivo francés de Jacques y si se traduciría al español sería “Santiaguito”.

\* \* \*

Sobre la base del análisis de la clase de autismo que prefigura esta novela se filmó hace algún tiempo una película que pronto se convirtió en la gloria de la cinematografía hindú. El film lleva por título, “Mi nombre es Khan”, que mejor se traduciría como “Mi apellido es Khan” —Khan es un apellido muy frecuente entre los musulmanes de la India—. Los actores protagonistas son el actor estrella del cine hindú, Shahrukh Khan y la bella Kahol actuando como su esposa Mandira.

Rodada en el 2010, casi una década después de la tragedia de las Torres Gemelas el 11 de septiembre del 2001, está situada en la coyuntura de la guerra contra el terrorismo, particularmente de Al-Qaeda.

Su núcleo histórico deriva de la ingrata experiencia del actor Shahrukh Khan, que el 14 de agosto del 2009 fue detenido en el aeropuerto de Newark e investigado más de la cuenta debido a su “apellido musulmán”, lo que provocó gran indignación en la India. Pero Khan no reaccionó así contra Estados Unidos, sino que aprovechó la oportunidad para proyectar hacia Estados Unidos una imagen positiva de los musulmanes, que en realidad es su verdadera imagen.

Esta obra cinematográfica traza la historia de Risvan (Risu, de cariño), nacido y crecido en una familia musulmana que interesantemente no creía para nada el mito shiíta de Irán, de que Estados Unidos de América del Norte es “el Satán” de Occidente. Al contrario, lo que prima en el entorno de su noble familia musulmana es un gran cariño por Estados Unidos a donde finalmente Risu emigró y donde se casó con Mandira, una hermosa mujer de confesión hindú.

\* \* \*

Volviendo al caso patético de nuestro bien amado amigo Gribouille, antes que un retrasado mental él es como Risvan Khan, un muchacho nada comprendido por su entorno, salvo por unas pocas personas inteligentes y bien motivadas de quienes se ganó de hecho su amor y su amistad.

La amistad, el más alto honor de la vida que colinda con la incapacidad traicionar a los amigos, es el valor más apreciado por el Gribouille como por los que están limitados por el Síndrome de Asperger. De ello dio testimonio el Gribouille hasta en los últimos segundos de su corta vida.

Fue una real tragedia la pérdida de la amistad de su amigo, el Sr. Delmis, el alcalde de la villa, y a Dios gracias fue recuperada al final de su vida. Sobre la visión que el Gribouille tiene de la amistad y del amigo son expresivas las palabras que le dirige al Sr. Delmis cuando le pide consejo y protección ante el desenlace de la muerte del perverso loro Jacquot:

*¿Y a quién más quiere el señor que yo se lo pida, si no es a mi amigo? El señor es mi único amigo sobre la tierra. Con la excepción de Carolina, que es tan buena conmigo y que me ama, yo no tengo a nadie más. Nadie me ha dicho jamás como lo ha hecho el señor: “Gribouille, yo te defenderé; yo seré tu amigo.” He allí por qué yo vengo a usted, señor.*

\* \* \*

El amor de un amigo, su amor sacrificial, es hecho resaltar por la Condesa de Ségur cuando presenta el sacrificio del Gribouille para salvar la vida del brigadier Bourget a quien ama como a un hermano.

La escalofriante escena es presentada en muy pocas palabras, así: “Su camarada (del brigadier) no había visto nada, pero el ruido del tiro de pistola le había llevado al cuarto donde había encontrado al Gribouille inundado en sangre, y sonriendo a pesar de la herida. ‘¡Yo lo he salvado! —dijo con una voz estrangulada—. ¡Yo he salvado a mi amigo! Yo estoy muy contento. . .’ ”

O como le dice el Gribouille al mismo Brigadier un poco más adelante: “Yo estoy contento. . . Yo voy a morir. . . Es por usted. . . Yo estoy feliz. Yo le amo mucho —dijo con una voz jadeante—.”

O como describe la autora el final: “El Gribouille cerró los ojos. El brigadier le contemplaba con ternura. ‘Jamás —se decía a sí mismo—, me he sentido tan conmocionado, tan atribulado. Por poco yo lloro como un niño. ¡Este pobre muchacho! ¡Lanzarse entre mí y el fuego que él vio venir! ¡Dar su vida para salvar la mía. ¡Pobre muchacho! ¿Dónde encontraré yo semejante amigo?’ ”

¿No le hacen pensar, esta escena y estas palabras, en las palabras de Jesús? Cuando dice en el Evangelio de Juan 15:13, 14: “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.”

\* \* \*

Otra cualidad del Gribouille, su apego a principios, se observa cuando le responde a Emilia, la hija pequeña de los esposos Delmis, cuya casa están a punto de dejar Carolina y el Gribouille al ser despedidos del servicio doméstico por su perversa mamá. La niña le ruega que le ruegue a Carolina que se quede con ellos, y le responde el Gribouille con dignidad:

—*Ella no me escuchará, señorita, porque ella tiene más de espíritu y de buen sentido que usted y yo, y porque ella sabe mejor que yo lo qué hay que hacer o no hacer. Y yo no se lo pediré porque eso es contrario a mis gustos, a mis ideas y a mis principios, señorita. Porque yo tengo principios, señorita, y también ideas. Yo continúo: Es contrario a mis principios, sí, señorita, a mis principios. No hay nada de qué reírse. . . Yo digo: A mis principios.*

Es tan impresionante el contenido de este párrafo que transcribimos en letras negritas algunas de sus palabras en francés: *Je ne le lui demanderai pas, parce que cela est contraire a mes goûts, à mes idées et à mes principes. Car j'en ai des principes, mademoiselle. . . et des idées aussi.*

Y en cuanto a la temprana partida del Gribouille, ella tuvo el efecto de reorganizar la vida de su hermana Carolina también basada en principios y dignidad, hasta colocarla bien alto en el altar de la amistad y de la santidad.

\* \* \*

Como en toda la veintena de novelas de la Condesa de Ségur escritas para la juventud, sus personajes constituyen un montaje de personas de la vida real. Se trata de un montaje realizado en el santuario de la ficción literaria y haciendo resaltar el rol paternal y protector del cura de la localidad, que representa su verdadero perfil pastoral. Esto servirá de aliento al lector en estos tiempos del Papa Pancho, tan vapuleados por el descubrimiento de los crímenes del clero y de la curia, abominables crímenes de abuso sexual.

No hay duda que la genial escritora ruso-francesa se inspiró en una golpeada pero victoriosa familia de la villa Equis de Normandía cuyo nombre ella se reserva, por alguna razón.

Sin duda, la Condesa de Ségur escribió esta obra tras haber estudiado de cerca las características de las personas que adolecen de Síndrome de Asperger, y con ello hizo una gran contribución a la investigación del autismo en nuestro tiempo.

El Gribouille y Carolina, no son pues personajes históricos, y la devoción del Dr. Moisés Chávez por Santa Carolina del Gribouille no es otra cosa que otra modalidad de autismo.

\* \* \*

A propósito de mi traducción de *La Sœur de Gribouille* con el título de *Las bodas de Santa Carolina del Gribouille*, esta libertad que asume el traductor la deriva de las palabras del señor cura de la villa dirigidas al brigadier que se convertiría en el esposo de la Santa, de Carolina. Se refiere a la santidad que el brigadier no puede asociar con su propia persona. Pero le dice el señor cura: “Usted llegará a ello, amigo mío cuando tenga bajo sus ojos el ejemplo y el amor inagotable de aquella a quien usted ha llamado en este momento la santa Carolina.”

La traducción de esta admirable obra de la Condesa de Ségur para el lector escolar ha sido incluida en el altar sagrado de [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com), la página web que el traductor comparte con la Santa Sede de la CBUP, y dentro de la Serie TRADUCCIONES de la página web Biblioteca Inteligente.

9  
**JEAN VALJEAN**  
**Por Víctor Hugo**



**Jean Valjean y el Obispo de Digne**

*La historia de la vida de Jean Valjean constituye, juntamente con la historia de la vida lastimera de Fantina, los dos grandes bloques de narrativa de la obra de Víctor Hugo intitulada, Les misérables —Los miserables—, porque ambas historias transcurren plagadas de historias más reducidas, a manera de plantas parásitas, historias de gente miserable que consagran sus vidas a destruir las vidas de los demás, en este caso, las vidas de los principales personajes de la novela.*

*Al final de los fragmentos que hemos traducido veremos que todos los miserables pasan a la sombra en que prefieren vivir, excepto uno que casi arruina por completo la novela, uno que podría ser señalado como el príncipe de los miserables. Tras la lectura de la historia de Jean Valjean veremos de quién se trata y cuál es su final —Ver a continuación la historia intitulada, “El Hijo Miserable”—.*

*A continuación traduzco directamente del francés esta perla literaria que destaca en la obra de Víctor Hugo (1802-1885), el más grande literato que ha dado Francia:*

## I

La puerta se abrió.

Se abrió rápidamente, en toda su amplitud, como si alguien la empujara con energía y resolución. Un hombre entró.

El entró, dio un paso adelante y se detuvo, dejando la puerta abierta tras de sí. Sobre su hombro tenía una bolsa. En la mano tenía su bastón. En sus ojos tenía una expresión hosca, atrevida, fatigada y violenta. El fuego de la chimenea lo alumbró; era horrible. Se trataba de una siniestra aparición.

Madame Magloire ni siquiera tuvo la fuerza para lanzar un grito. Ella temblaba y permaneció boquiabierta.

Mademoiselle Baptistine se dio la vuelta. Observó al hombre que entraba y se levantó a medias como por causa de una sacudida eléctrica. Después volvió poco a poco su cabeza hacia la chimenea y se puso a observar a su hermano por lo que su rostro se tornó profundamente calmado y sereno.

\* \* \*

El Obispo fijó en el hombre un ojo tranquilo mientras abría su boca sin duda para preguntar al recién llegado qué quería.

El hombre apoyó sus dos manos a la vez sobre su bastón, paseó sus ojos en turno sobre el anciano y sobre las mujeres. Y sin esperar que el anciano hablara, dijo en voz alta:

—Yo me llamo Jean Valjean. Yo he sido condenado a las galeras. He pasado diecinueve años en la prisión. He sido liberado hace cuatro días y me dirijo a Pontarlier que es mi destino.

Son cuatro días que camino desde Toulon. Hoy día he caminado doce leguas a pie. Esta tarde, al llegar a esta región he ido a un albergue. Me han rechazado a causa de mi pasaporte amarillo que mostré en la alcaldía. . .

E ido a otro albergue, y me han dicho: “¡Vete!” En este como en el otro. Nadie ha querido verme.

Yo he estado en la prisión; por eso no me han abierto la puerta.

He estado en la guarida de un perro. El perro me ha mordido y me ha hecho correr, como si fuera un hombre. Cualquiera diría que él sabía quién era yo.

Yo me he ido al campo para dormir bajo las estrellas, pero no había estrellas.

Pensé que llovería y que no había un buen Dios para que impidiese que llueva, y volví a la ciudad. Fui a acostarme sobre una piedra, y una buena mujer me ha mostrado vuestra casa y me ha dicho: “Toca allá.” Y yo he tocado. ¿Qué es aquí? ¿Es un albergue? Yo tengo 109 francos y 15 centavos que he ganado en la prisión por mi trabajo en 19 años. Yo pagaré. ¡Qué más me da! Yo tengo plata. Estoy muy fatigado; doce leguas a pie. . . Tengo hambre. ¿Quisieran ustedes que me quede aquí?

—Madame Magloire —dijo el Obispo—, ponga un cubierto adicional.

\* \* \*

El hombre dio tres pasos y se acercó a la lámpara que estaba sobre la mesa.

—Vea —volvió a decir, como si no hubiera escuchado bien—. No es así. ¿Me habéis entendido? Yo he estado en las galeras; he trabajado de manera forzada. Yo vengo de las galeras. . .

El sacó de su bolsillo una grande hoja de papel amarillo que desdobló y dijo:

—Aquí está mi pasaporte. Es amarillo, como pueden ver. Esto sirve para que me expulsen de todo lugar donde a donde vaya. ¿Quieren leerlo? Yo sé leer. He aprendido a leer en la prisión. Allí hay una escuela para los que quieren aprender. Tengan, vean lo que han puesto sobre el pasaporte: “Jean Valjean, prisionero liberado, nativo de. . . —Esto no importa para ustedes—. Ha permanecido 19 años en la prisión: Cinco años por robo con fractura. 14 años por haber intentado escapar cuatro veces. Este hombre es muy peligroso.” Véanlo. Todo el mundo me ha botado fuera. ¿Ustedes quisieran recibirme? ¿Es éste un albergue? ¿Quisieran permitirme comer y dormir? ¿Tienen un establo?

## II

El Obispo se volvió al hombre y le dijo:

—Señor, siéntese y abríguese. Vamos a cenar en un instante, y van a preparar su cama mientras usted cena.

Ahora el hombre comprendió por completo. Y se puso a balbucear como un loco: “¿Verdad? ¿Qué? ¿Me aceptáis? ¿No me botáis? ¿A un ex-prisionero? Usted me llama ‘señor’. . . Usted no me habla de ‘tú’, ‘vete, perro’, como siempre me dicen. Yo pensé que me botaríais. Así he dicho de antemano todo lo que soy. ¡Oh la gran mujer que me ha mostrado vuestra casa! ¡Yo voy a cenar! ¡Una cama! ¡Una cama con colchón y sábanas, como todo el mundo! ¡Son 19 años que no he dormido en una cama! ¡Ustedes son gente admirable! Además, yo tengo dinero. Yo pagaré bien.

Y se dirigió al Obispo:

—Perdón, señor del albergue, ¿cómo se llama usted? Yo pagaré todo lo que sea necesario. Usted es un gran hombre. Usted es el dueño del albergue, ¿no es así?

—Yo soy —le dijo el Obispo— un sacerdote que vive aquí.

—¡Un sacerdote! —repitió el hombre—. ¡Oh!, ¡un gran hombre sacerdote! Entonces, ¿usted no me pedirá dinero? Es usted un cura, ¿no es así? ¿El cura de esta gran iglesia? ¡Claro!, es verdad, ¡que bruto soy! Yo no había visto vuestro gorro.

\* \* \*

Mientras hablaba, él puso su bolsa y su bastón en un rincón. Después volvió a meter su pasaporte en su bolsillo y se sentó.

Mademoiselle Baptistine le observaba con dulzura.

El continuó diciendo:

—Usted es humano, señor cura. Usted no desprecia. ¡Qué bien, un buen sacerdote! ¿Entonces usted no tiene necesidad de que yo pague?

—No —le dijo el Obispo—. Guarde vuestra plata. ¿Cuánto tiene? ¿No me habéis dicho 109 francos?

—Y 15 céntimos —añadió el hombre—.

—109 francos y 15 céntimos. . . ¿Y cuánto tiempo le ha costado ganar eso?

—Diecinueve años.

—¡Diecinueve años!

El Obispo suspiró profundamente.

El hombre continuó diciendo:

—Yo todavía tengo todo mi dinero. En cuatro días yo no he gastado más que 25 céntimos que he ganado ayudando a descargar vehículos en Grasse. . .

\* \* \*

Mientras él hablaba el Obispo fue a cerrar la puerta que había quedado totalmente abierta.

Madame Magloire entró. Ella llevaba un cubierto que puso sobre la mesa.

—Madame Magloire —dijo el Obispo— ponga el cubierto adicional lo más cerca posible del fuego.

Y volviéndose a su huésped dijo:

—El viento nocturno es fuerte en los Alpes. ¿Usted debe tener frío, señor?

Cada vez que él decía esta palabra, “señor”, la cara del hombre se iluminaba.

—De hecho —volvió a decir el Obispo—, esta lámpara alumbra muy mal. . .

Madame Magloire entendió y fue a buscar sobre la chimenea del dormitorio del Monseñor los dos candeleros de plata que ella puso sobre la mesa ya encendidos.

\* \* \*

El Obispo dijo la bendición. Después él mismo sirvió la sopa, como acostumbraba, y el hombre se puso a comer ávidamente.

De inmediato dijo el Obispo:

—Me parece que falta algo sobre esta mesa. . .

En efecto, Madame Magloire no había puesto más que los cubiertos necesarios. Ahora bien, era costumbre en la casa cuando el Obispo tenía que comer con alguien, poner sobre la mesa los cubiertos de plata.

Madame Magloire comprendió la observación, salió sin decir palabra, y después de un momento los cubiertos que reclamó el Obispo brillaban sobre la mesa.

\* \* \*

Después de decirle “buenas noches” a su hermana, Monseñor el Obispo tomó de sobre la mesa una de las dos lámparas de plata, entregó la segunda a su huésped y le dijo:

—Señor, voy a conducirlo a su dormitorio.

El hombre le siguió.

Mientras atravesaban este dormitorio Madame Magloire encerró los objetos de plata en la cómoda que había cerca de la cama del Obispo. Tal cosa era lo último que ella hacía cada noche antes de ir a acostarse.

\* \* \*

El Obispo instaló a su huésped en la alcoba. Una cama blanca y fresca estaba dispuesta allí. El hombre puso la lámpara sobre una pequeña mesa.

—Vamos —dijo el Obispo—, tenga usted una buena noche. Mañana en la mañana, antes de partir beberá una taza de leche de nuestras vacas, bien caliente. . .

El hombre se volvió bruscamente hacia el anciano, cruzó los brazos, y fijando sobre su anfitrión una mirada salvaje, exclamó con voz ronca:

—¡Ah! ¡Decididamente usted me aloja en su casa, y cerca de usted como hace ahora!

El se calló y añadió riendo donde habría algo de monstruoso:

—¿Ha reflexionado del todo? ¿Qué le dice si yo no haya asesinado?

El Obispo levantó sus ojos hacia el techo y respondió:

—Eso es asunto del buen Dios.

Después, seriamente y moviendo los ojos como alguien que ora o que habla consigo mismo, extendió los dos dedos de su mano y bendijo al hombre que no se agachó. Y sin volver la cabeza y sin mirar detrás de sí, entró a su dormitorio.

### III

Jean Valjean provenía de una pobre familia de campesinos. En su infancia él no había aprendido a leer. . .

En su muy temprana infancia había perdido a su padre y a su madre. No le quedaba a Valjean más que una hermana mayor que él, viuda con siete hijos pequeños de ambos sexos. Esta hermana había criado a Jean Valjean, y mientras tenía a su marido ella alojó y alimentó a su joven hermano.

El marido murió. El mayor de los siete hijos tenía ocho años y el último un año. Jean Valjean acababa de cumplir sus 25 años. El remplazó al padre y a su turno dio sostenimiento a su hermana que le había criado. Tal cosa se hizo simplemente como un deber, incluso con algo de brusquedad de parte de Jean Valjean. Su juventud se echaba a perder así en un trabajo rudo y mal pagado. Jamás se conoció si tuvo enamorada en la región. El no había tenido tiempo para enamorarse.

\* \* \*

Al anochecer volvía fatigado y tomaba su sopa sin decir ni una sola palabra. Su hermana, Juana, mientras él comía le tomaba lo mejor de su comida para dárselo a alguno de sus hijos. El seguía comiendo inclinado sobre la mesa, simulando no haber visto nada y dejando que hiciese esto.

El ganaba 24 céntimos por día. El hacía lo que pudiese hacer. Su hermana trabajaba al mismo tiempo; pero, ¿qué hacer con siete hijos pequeños? Era un triste grupo envuelto en la miseria que les apretaba poco a poco.

Ocurrió que un invierno se tornó rudo. Jean no tenía trabajo. La familia no tenía pan. Nada de pan, tal como suena. ¡Siete niños!

\* \* \*

En la noche de un domingo, Maubert Isabeau, panadero de la plaza de la Iglesia se disponía a acostarse cuando escuchó un violento golpe en el frente cercado de barras y vidrios de su tienda.

El llegó a tiempo para ver un brazo a través de un agujero hecho con un golpe de puño en la reja y el vidrio. El brazo tomó un pan y se lo llevó.

Isabeau salió apresurado. El ladrón apretó la carrera. Isabeau corrió tras él y lo detuvo. El ladrón había soltado el pan, y todavía tenía el brazo ensangrentado. Se trataba de Jean Valjean.

\* \* \*

Esto ocurrió en 1795. Jean Valjean fue presentado ante los tribunales de aquel tiempo “por robo con fractura, de noche, en una casa habitada”.

Jean Valjean fue declarado culpable. Los términos del código eran formales. El fue condenado a cinco años en las galeras.

\* \* \*

El partió para Toulon. Llegó allá después de un viaje de 27 días sobre una carreta y con una cadena al cuello.

En Toulon le pusieron la ropa roja de los condenados a las galeras. Se borró todo lo que había sido su vida anterior, incluso su nombre. El dejó de ser Jean Valjean; él fue el número 24601.

Cuatro veces intentó escapar, pero cada vez fue recapturado. Cada vez su pena fue agravada. El permaneció en la prisión 19 años.

En octubre de 1815 fue liberado. El había entrado a la prisión en 1796 por haber roto un cristal y haber tomado un pan.

Jean Valjean había entrado a la prisión sollozante y temblando. El salió impasible. Había entrado desesperado; él salió de allí sombrío.

\* \* \*

¿Qué había ocurrido dentro de esta alma. Hagamos el intento de expresarlo. Es bueno que la sociedad observe estas cosas porque es ella la que las produce.

El era, ya lo habíamos dicho, un ignorante. Pero no era un imbécil. . .

El comenzó por juzgarse a sí mismo. El reconoció que no era inocente, injustamente castigado. El reconoció que había cometido una acción extrema y culpable. Que quizás no

se le habría negado ese pan si él lo hubiera pedido. Que en todo caso le hubiera sido mejor esperar, ya sea a la piedad, ya sea al trabajo. Que aquello no era de hecho una razón sin respuesta porque, ¿puede alguien esperar cuando tiene hambre?

Después él se preguntó:

¿Acaso él solo estuvo equivocado en su historia fatal? Si de hecho ¿no era algo grave que él, un trabajador, haya carecido de trabajo? Que él, siendo tan laborioso, ¿haya carecido de pan? Si la falta cometida una vez reconocida, ¿el castigo no había sido feroz y exagerado? Si esta pena, complicada por agravaciones sucesivas por intentos de escapar, ¿no había terminado siendo un atentado mayor sobre el más débil, un crimen de la sociedad contra el individuo, un crimen que se repetía todos los días, un crimen que había durado 19 años?

Una vez estas preguntas hechas y respondidas, él juzgó a la sociedad y la condenó. El la condenó a su odio.

\* \* \*

En Toulon había una escuela sostenida por hermanos donde se enseñaba lo más necesario a los desventurados que tuviesen buena voluntad. El estaba incluido en el número de hombres de buena voluntad.

El fue a la escuela al tener 40 años y aprendió a leer, a escribir y a sumar. El sentía que al fortalecer su inteligencia, se fortalecía su odio.

El punto de partida, como el punto de llegada de todos sus pensamientos era el odio de la ley humana. . .

Como se ve, no era sin razón que el pasaporte calificaba a Jean Valjean como “un hombre muy peligroso”.

Año tras año esta alma se reseca más y más, lentamente y de manera fatal.

A corazón seco, ojo seco: A su salida de la prisión habían transcurrido 19 años que él no había derramado una sola lágrima.

#### IV

Así, pues, cuando sonaron las dos horas de la mañana en el reloj de la catedral, Jean Valjean se despertó.

Muchos pensamientos le sobrevinieron, pero había uno que se le presentaba continuamente y desterraba a todos los demás. Este pensamiento lo habremos de revelar de inmediato.

El había observado los cinco cubiertos de plata y el cucharón que Madame Magloire había puesto sobre la mesa. Esos seis cubiertos de plata le obsesionaban. Ellos estaban allí, a seis pasos. . .

El quedó un momento soñando. . .

El se puso de pie, vaciló un momento, y escuchó. Todo en la casa estaba en silencio. Entonces caminó directamente y a pasos cortos hacia la ventana. La examinó. No tenía reja y daba hacia el jardín.

El observó el jardín de manera atenta que estudia más que observa. . .

Una vez echado el vistazo se movió como un hombre determinado. Caminó a su alcoba, tomó su bolsa y sacó algo que puso encima de su cama.

\* \* \*

Puso sus zapatos dentro de uno de sus bolsillos, guardó todo con seguridad, cargó su bolsa sobre sus hombros, se cubrió con su gorra cuya visera bajó sobre sus ojos, buscó su bastón tanteando con su mano y fue a colocarlo en la esquina de la ventana. Después volvió a la cama y tomó resueltamente el objeto que había puesto encima. Parecía ser una corta barra de fierro con uno de sus extremos afilado como una lanza.

Tomó este objeto de fierro con su mano derecha y reteniendo su aliento y acallando sus pasos, se dirigió a la puerta del cuarto de al lado, el del Obispo, como es sabido. Cuando llegó a la puerta la encontró abierta. El Obispo no la había cerrado.

Jean Valjean escuchó. No había ningún ruido.

Empujó la puerta. La empujó con el extremo de su dedo, suavemente, con la suavidad furtiva e inquieta de un gato que quiere entrar.

Empujó la puerta con mayor energía. Una bisagra mal lubricada lanzó de golpe en medio de la oscuridad un sonido ronco y prolongado.

Jean Valjean se estremeció. El ruido de esta bisagra sonó a su oído como algo espeluznante, como el clarín del juicio final. Por un momento se creyó perdido.

El permaneció donde estaba, sin intentar hacer un movimiento.

Un instante después la puerta estaba abierta de par en par.

El se aventuró a mirar en el cuarto. Nada se había movido.

Aguzó su oído. Nada se movía en la casa. El ruido de la bisagra oxidada no había despertado a nadie. En el fondo del cuarto escuchó la respiración tranquila del Obispo dormido.

Un rayo de Luna que atravesó la larga ventana vino a aclarar la fisonomía pálida del Obispo. Todo su rostro se iluminaba con una vaga expresión de satisfacción, de esperanza y de beatitud. Era algo más que una sonrisa, y casi un resplandor.

Jean Valjean permanecía en la sombra, de pie, inmóvil, temeroso de este anciano luminoso. Jamás había visto algo semejante. Tal confianza le atemorizaba.

\* \* \*

Al cabo de unos instantes, su brazo derecho se levantó lentamente hacia su frente y se sacó su gorra. Después su brazo volvió a caer con la misma lentitud y Jean Valjean volvió a su contemplación, con su gorra en su mano izquierda, su masa en su mano derecha, su cabello erizado sobre su cabeza salvaje.

El Obispo continuaba durmiendo con una paz profunda bajo esta mirada espantosa.

De inmediato Jean Valjean volvió a poner su gorra sobre su frente. Después caminó rápidamente a lo largo de la cama y sin mirar al Obispo, directamente hacia la cómoda.

La llave estaba puesta. El la abrió. La primera cosa que apareció fue la cesta con las cosas de plata.

La tomó, atravesó el cuarto a grandes pasos sin precaución y sin preocuparse del ruido, metió los objetos de plata en su bolsa. Se deshizo de la cesta, saltó por la ventaja, atravesó el jardín, saltó por encima del muro como un tigre, y se dio a la fuga.

## V

Al día siguiente, al levantarse el Sol, el señor Obispo se paseaba en su jardín cuando Madame Magloire acudió a él toda confundida.

—¡Monseñor, Monseñor! —gritaba—. Vuestra Eminencia, ¿sabe dónde se encuentra la cesta con los objetos de plata?

—Sí. —le dijo el Obispo—.

—¡Jesús! ¡Dios sea bendito! —repitió ella—. Yo no sabía que pasó con ella.

El Obispo acababa de recoger la cesta y se la presentó a Madame Magloire, diciéndole:

—Aquí está.

—¿Y bien? —dijo ella—. Nada hay dentro de ella. ¿Y los objetos de plata?

—¡Ah! —respondió el Obispo—. Entonces son los objetos de plata lo que le preocupan. Yo no sé dónde están.

—¡Oh gran Dios! ¡Han sido robados! ¡Es el hombre de ayer en la noche que los ha robado!

El Obispo permaneció un momento silencioso, luego levantó su ojo serio y le dijo dulcemente a Madame Magloire:

—Para empezar, ¿acaso nos pertenecían tales objetos de plata?

Madame Magloire permaneció en suspenso. Se produjo un silencio, y el Obispo continuó:

—Madame Magloire: Yo guardaba a propósito y desde hace tiempo estos objetos de plata. Ellos eran para los pobres. ¿Y qué es lo que era ese hombre? Evidentemente era pobre. . .

\* \* \*

Unos instantes después él desayunaba en esa misma mesa donde Jean Valjean se había sentado en la víspera. Mientras desayunaba, el Obispo le hacía ver a su hermana que no había que decirle nada a Madame Magloire que gruñía por lo bajo. Le decía que él de ninguna manera tenía necesidad de una cuchara, ni de un tenedor, aunque fuera de madera, para mojar un pedazo de pan en una laza de leche.

—¡Así han pensado! —se decía Madame Magloire mientras iba y venía—: ¡Recibir a un hombre como ése, y alojarlo a su lado! ¡Y todavía qué dicha que él no haya hecho nada más que robar! ¡Oh, Dios mío! ¡Cuando sueño con eso; eso hace que me estremezca!

\* \* \*

Cuando el hermano y su hermana iban a levantarse de la mesa, alguien tocó la puerta.

—Pase, —dijo el Obispo—.

Se abrió la puerta.

Un grupo extraño y violento apareció. Eran tres hombres que llevaban a un cuarto hombre. Los tres hombres eran gendarmes; el otro era Jean Valjean.

Un brigadier de gendarmería que parecía guiar al grupo estaba cerca de la puerta.

El entró y avanzó hacia el Obispo e hizo un saludo militar:

—Monseñor —le dijo—.

Ante esta palabra, Jean Valjean que permanecía sombrío, pareció abatido y levantó la cabeza con un aire estupefacto.

—¡Monseñor! —murmuró Jean Valjean—. ¿No es éste el cura?

—¡Silencio! —dijo el gendarme—. El es Monseñor, el Obispo.

\* \* \*

Mientras tanto, el Monseñor Myriel se aproximó de manera tan ágil que su avanzada edad le permitía.

—¡Ah! ¡Es usted! —Exclamó mientras miraba a Jean Valjean—. Yo estoy alegre de verle, ¡y con razón! Yo le había dado también los candeleros que están hechos de plata como el resto y por los cuales usted bien podría obtener 200 francos. ¿Por qué no los ha llevado junto con los cubiertos!

—Monseñor —dijo el brigadier de gendarmería—. Entonces, lo que este hombre decía, ¿era verdad? Nosotros lo habíamos encontrado y lo habíamos arrestado para ver. El estaba en posesión de ciertos objetos de plata. . .

—Y él os ha dicho —interrumpió el Obispo, sonriendo— que eso le había sido dado por un viejo buen hombre cura en cuya casa había pasado la noche? Ya veo la cosa. ¿Y ustedes lo habían traído aquí? Esto es un error. . .

—Así las cosas —volvió a decir el brigadier—, ¿podemos dejarle ir?

—¡Sin duda! —respondió el Obispo—.

\* \* \*

Los gendarmes dejaron en libertad a Jean Valjean, que retrocedió de la escena.

—¿De veras me dejan libre? —dijo con una voz casi desarticulada, como si estuviera hablando dormido—.

—Sí, quedas libre. ¿Acaso no entiendes? —dijo el gendarme—.

—Amigo mío —volvió a decirle el Obispo—, antes de que se vaya, aquí tiene sus candeleros. Tómelos.

Los gendarmes se alejaron.

Jean Valjean estaba como un hombre a punto de desvanecerse.

El Obispo se aproximó a él y le dijo en voz baja:

—No olvides; no olvides jamás que tú me has prometido emplear esta plata en llegar a ser un hombre honesto.

## 10 LA HISTORIA DE JEAN VALJEAN COMO CASO DE ESTUDIO

La historia de Jean Valjean que hemos traducido directamente del francés revela la sencillez y la enorme cuota de comunicación de la narrativa de Víctor Hugo que es tan poco conocida en el mundo de habla hispana a pesar del profundo y significativo mensaje que ostenta.

Víctor Hugo ni siquiera es asociado en nuestro mundo de habla hispana con la literatura existencial. Su categorización como romanticista es deficiente y caduca, y no hace justicia a su involucramiento en la lucha por los Derechos Humanos. En particular esta novela suya, *Los miserables*, es muy poco conocida en nuestro mundo de habla hispana como lo revela el hecho de que sean poquísimos los que saben quién es Jean Valjean.

Lo mismo diríamos de su novela histórica, *Nuestra Señora de París*. Lo único que se conoce de ella a nivel popular es su personaje calificado como “El Jorobado de Notre Dame”, hecho popular por la cinematografía de los dibujos animados de Disney, mayormente sin conexión con Víctor Hugo.

\* \* \*

Volviendo nuestra mirada a la historia de Jean Valjean, desde el punto de vista literario es fácil extraerla de la cantera y de la trama total de la extensa novela, *Los miserables*. Por eso cabe dentro de la categoría de una “historia corta”, y como tal la escuché cuando era un niño pequeño, cuando mi padre se la contó a mi madre, como solía hacer antes de entregarse a dormir. Era una rutina que para ellos equivalía a una oración o una plegaria. Una noche era algo de Víctor Hugo; otra era algo de Ricardo Palma; otra era algo de Alfonso Peláez Bazán.

¡No imaginan ustedes cuán grande sorpresa fue para mí muchos años más tarde, en el aula de la Universidad Hebrea de Jerusalem, en el curso intensivo de francés, enterarme que Jean Valjean es el personaje de una historia de Víctor Hugo en su novela, *Los miserables*. Y conocerla en su idioma original, en francés, fue una experiencia realmente motivadora.

Pero entonces no profundizamos en esta historia desde el punto de vista literario e ideológico. Se trataba de usarla sólo como un motivacional instrumento para el estudio de la gramática del idioma francés. Su enfoque como “caso de estudio”, según la metodología del “estudio de casos”, vendría muchos años más tarde, en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), en un curso que estaba bajo mi dirección.

\* \* \*

Enfocaremos a continuación la historia de Jean Valjean, y en especial el personaje y la personalidad del Obispo de Digne que tuvo mucho que ver en la redención de Jean Valjean. Hacer otra cosa sería ahogarnos en un océano de detalles que no son el objetivo

del presente escrito. Sin embargo, un detalle adicional, o mejor diríamos un detalle principal, conviene resaltar por ser de justicia: El título de la novela de Víctor Hugo.

¿Por qué esta novela lleva este título, *Los miserables*, siendo que los miserables constituyen la escoria de la sociedad, y los personajes miserables que destacan a lo largo de la novela no pueden competir con la talla de personas como Jean Valjean, como Fantine, como el Obispo de Digne?

La única respuesta que se viene a mi mente es que al escribir su novela Víctor Hugo anhelaba que fuera leída en la sociedad francesa, en primer lugar por las personas miserables incrustadas en ella y en sus instituciones en su tiempo.

¿Acaso quería que su novela pudiese influir en ellos para bien?

Viendo las cosas por el lado amable, como dice el apóstol Capulina: “Quizás, a lo mejor, quién sabe, puede ser, quiayserrr.”

Pero lo más seguro es que lo que Víctor Hugo intentó hacer fue dictar sentencia condenatoria contra ellos, ya ni Dios ni la sociedad civil se dan el trabajo de hacerlo.

\* \* \*

La historia de la vida de Jean Valjean, juntamente con la historia de la vida lastimera de una tierna mujer llamada Fantine, son dos grandes bloques de narrativa de la novela de Víctor Hugo que nos ocupa.

Ambas historias transcurren interconectadas y plagadas, a manera de plantas parásitas, con historias secundarias de gentes miserables que consagran sus vidas a destruir las vidas de los demás.

La novela de Víctor Hugo nos muestra que todos los miserables terminan sus vidas enredados en la maraña del valle de la sombra de muerte, y en el peor de los casos, sólo en el valle de la sombra.

Uno de ellos, que podría ser señalado como el príncipe de los miserables, termina su vida en una prisión sin murallas que él mismo se ha construido a lo largo de su vida y de la cual le es imposible escapar: Es el policía-investigador Javert. Su historia de alguna manera interconecta las historias de Jean Valjean y de Fantine.

\* \* \*

Veamos Siete Cosas que surgieron del enfoque de la historia de Jean Valjean y el Obispo de Digne como “caso de estudio” en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru. Siete Cosas de valor excepcional:

### **Primero:**

Destaca en la narrativa la observación tranquila y benefactora de Monseñor Myriel, el Obispo de Digne, respecto de su huésped que ha entrado a su casa, Jean Valjean, ex-presidiario.

Hay cosas que pueden preocupar a cualquier persona. En cuanto respecta a su persona, aun en circunstancias de extrema gravedad y peligro su criterio se resume en estas

palabras que le dijera a su huésped que insiste en hacerle ver cuán peligroso le podría resultar confiar ciegamente en su persona. El Obispo le dice: “Eso es asunto del buen Dios.”

Para el Obispo de Digne, su misión es hacer el bien sin mirar a quién. Confrontar los riesgos no está incluido en ella.

### **Segundo:**

Jean Valjean, así como todo otro presidiario liberado, debía mostrar su “pasaporte amarillo” en todo lugar a donde llegaba y en toda casa cuyas puertas tocara, para que si alguien arriesgaba acogerlo y ayudarlo supiera de antemano los peligros a que se exponía. Tal pasaporte amarillo era como una continuación de su condena a las galeras, negándole al ser humano a redimirse a sí mismo, a falta de otro redentor, y a lo largo de toda su existencia.

El Obispo arriesgó ayudar a Jean Valjean para que llegase a ser alguien digno en medio de la sociedad. También se podría pensar que una persona con visión profética como él, vislumbró no lo que Jean Valjean podría ser, sino lo que Jean Valjean sería.

### **Tercero:**

Desde el comienzo de la conversación del Obispo con Jean Valjean llegamos a conocer a la primera tanda de miserables, los personajes siniestros, hombres y mujeres, que alcanzan a ser eternizados en la obra de Víctor Hugo: Son los que evalúan mezquinamente al ser humano; los que les pagan salarios que en lugar de dignificarlos los hunden en la humillación, en la miseria y en la ruina.

¡109 francos y 15 céntimos! Es lo que le habían pagado a Jean Valjean en 19 años de trabajo forzado en medio de las torturas de la prisión!

De la misma calaña son los extorsionadores, los traficantes de personas y los que son justos en extremo, de quienes dice el Eclesiastés: “No seas demasiado justo; ¿por qué habrás de destruirte?”

### **Cuarto:**

El Obispo poseía un estilo de lenguaje y de comunicación con sus más cercanos colaboradores que se entendía perfectamente casi sin palabras: “Madame Magloire entendió y fue a buscar sobre la chimenea del dormitorio del Monseñor los dos candeleros de plata que ella puso sobre la mesa ya encendidos.”

Se puede ver que para ayudar a su huésped en la primera parte de su experiencia de la libertad, el Obispo quería darle estos valiosos objetos de plata que podrían convertirse en un recurso para sobrevivir y para empezar a vivir con dignidad, como realmente ocurrió. El que su huésped se los robara no cambiaba para nada su anhelo y su visión. Al contrario, a la

larga las cosas se tornarían más gloriosas aun. Aquí reside el glorioso mensaje que convierte a esta obra literaria en un legado universal.

### **Quinto:**

La información sobre el pasado de Jean Valjean, su vida que terminó relegándolo en la prisión, es producto de la narrativa de Víctor Hugo; no aflora de las palabras de Jean Valjean. El expresa todas las cosas que pudieron pasar por la mente de Jean Valjean, arrepentido y en el camino para dignificar su existencia y la existencia de los demás.

Fruto de esta reflexión que comparten Víctor Hugo y su personaje Jean Valjean, es su condena de la sociedad, de sus instituciones, de sus leyes, de su crueldad que jamás redime a quien peca o transgrede. Que al contrario, está diseñada para hundir cada vez más al ser humano.

Todo lo que acabamos de decir lo expresa Víctor Hugo en estos términos: “¿Qué había ocurrido dentro de esta alma. Hagamos el intento de expresarlo. Es bueno que la sociedad observe estas cosas porque es ella la que las produce.”

### **Sexto:**

¡NUAY! Pase al punto Séptimo.

### **Séptimo:**

Sin duda, el Obispo representa a la persona capaz de ver, como se dice en hebreo, al *nolád*, al recién nacido. A la persona que acaba de nacer pero que ya revela lo grande que puede llegar a ser su existencia.

En realidad, Jean Valjean y el Obispo de Digne no habían tenido la oportunidad de conversar sobre el futuro de bien que sin duda ambos anticipaban por rumbos distintos. Pero conociendo bien al Obispo, no nos sorprende que él haya conversado con Jean Valjean en el interior de su alma, y que Jean Valjean haya conversado con él de la misma manera. Por eso le dice al final de esta maravillosa historia corta: “No olvides; no olvides jamás que tú me has prometido emplear esta plata en llegar a ser un hombre honesto.”

No sorprenda, pues, que tal promesa no haya sido hecha previamente.

## 11 EL HIJO MISERABLE

En la novela de Víctor Hugo, *Los miserables*, desfilan muchas personas miserables, pero destaca uno, llamado Javert.

Refirámonos al policía-investigador Javert, aunque su siniestra personalidad no aflora en los fragmentos de la novela de Víctor Hugo que hemos traducido, pero su historia se desarrolla pegada de cerca a la historia de Jean Valjean.

El escritor hispano-escocés Juan A. Mackay se refiere a Javert en un brillante escrito intitulado “La Parábola del Miserable”, porque lo enfoca haciendo un montaje con uno de los personajes de la Parábola del Hijo Pródigo que aparece en el Capítulo 15 del Evangelio de Lucas, una parábola que proviene de la enseñanza de Jesús.

Incluimos a continuación la parábola del “Hijo Pródigo” aunque no tiene un título original y en la mente de Lucas se trata más del “Hijo Perdido”. El título que le das a esta parábola depende del personaje de la historia que escoges enfocar.

La historia ha sido referida por Jesús, pero quien la ha escrito es Lucas, el autor del Tercer Evangelio, con su innegable cuota literaria. La historia que refirió Jesús, más que parábola es un midrash, una historia corta existencial y didáctica.

El hijo menor. . . el padre siempre presente. . . el hermano mayor —el Hijo Miserable—, el dueño de los cerdos, los ángeles en el cielo, e incluso Dios mismo, son los personajes que podrían ser enfocados por igual.

\* \* \*

Empecemos por transcribir el texto de esta historia a partir de la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez. Lucas 15:11-24 la refiere así:

<sup>11</sup>Jesús dijo además:

*Un hombre tenía dos hijos. <sup>12</sup>El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.”*

*Y les repartió los bienes.*

<sup>13</sup>*No muchos días después, habiendo juntado todo, el hijo menor se fue a una región lejana, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.*

<sup>14</sup>*Cuando lo hubo malgastado todo, vino una gran hambre en aquella región, y él comenzó a pasar necesidad. <sup>15</sup>Entonces fue y se allegó a uno de los ciudadanos de aquella región, el cual lo envió a su campo a apacentar los cerdos. <sup>16</sup>Y él deseaba saciarse con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie se las daba.*

<sup>17</sup>*Entonces, volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! <sup>18</sup>Me levantaré, iré a mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el Cielo y ante ti. <sup>19</sup>Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.”*

<sup>20</sup>*Se levantó y se fue a su padre. Cuando todavía estaba lejos su padre le vio y tuvo compasión. Corrió y se echó sobre su cuello, y le besó. <sup>21</sup>El hijo le dijo: “Padre, he pecado*

*contra el Cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.”* <sup>22</sup>*Pero su padre dijo a sus siervos: “Sacad de inmediato el mejor vestido y vestidle. Poned un anillo en su mano y calzado en sus pies. <sup>23</sup>Traed el becerro engordado y matadlo. Comamos y regocijémonos, <sup>24</sup>porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado.”*  
*Y comenzaron a regocijarse.*

\* \* \*

El Dr. Juan A. Mackay, dedica un capítulo de su obra, “*Mas Yo os digo*”, al enfoque del hermano mayor del Hijo Pródigo. Para comentarla y exponerla, Mackay recurre al paralelo de la novela, *Los Miserables*, perla de gran precio de la literatura francesa escrita por Víctor Hugo, en que traza la vida de Jean Valjean y de su mala sombra, el policía-investigador, Javert.

La manera cómo Juan A. Mackay trata el tema es típica de la metodología del Estudio de Casos como es aplicada en la CBUP.

Enfocando al hermano mayor del Hijo Pródigo escribe:

Se acerca a la casa del festín el hermano mayor. Ha pasado todo el día en el campo. Vuelve cansado y de mal humor. Es la hora del crepúsculo. Por el aire silencioso de la campiña llega a sus oídos un barullo inusitado. ¡Parece que la tranquila casa solariega se hubiera convertido en un salón de baile!

Se siente perplejo. ¿Qué será aquéllo?

Llama a un criado para que le informe. Este le da la gran noticia: “¡Tu hermano ha venido. y tu padre ha hecho matar el becerro engordado por haberle recobrado sano y salvo!”

¿Qué?

El hombre se siente estremecer. Todo le parece mentira. El no participará de la fiesta. El no desea saber nada de su desvergonzado hermano. Es inaudito lo que ocurre.

\* \* \*

Informado el padre de que el hijo mayor está afuera negándose a entrar, va a su encuentro a rogarle que pase adentro. Pero aquel le contesta airadamente:

—He aquí, tantos años hace que te sirvo, sin haber desatendido jamás una orden tuya, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. Pero cuando ha venido éste tu hijo (obsérvese, no “éste mi hermano”), que ha consumido tus bienes con prostitutas, has matado para él el becerro engordado.

Con cuánta dulzura y firmeza le responde su padre:

—Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.

Su primogénito podrá tener una fiesta cuando lo desee, pues todo le pertenece. Sólo falta que encuentre algún motivo en su vida rutinaria y en su mentalidad obtusa que justifique un festejo. Para la celebración actual ha habido sobrada razón. Algo totalmente inesperado ha sucedido:

— Era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste tu hermano muerto era, y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.

\* \* \*

Miremos de cerca a este hermano mayor. Es, por lo visto, un hombre respetable, cumplido y trabajador, pero prosaico y desalmado. La quintaesencia de su carácter queda al descubierto por una frase que dice a su padre: “Tantos años hace que te sirvo.” Su psicología es esencialmente la del esclavo más que del hijo. Mira la vida más como el cumplimiento rígido de un reglamento, no como expresión espontánea de una pasión.

Tiene una mentalidad jurídica. No pide favores a nadie, ni a nadie se los da. Nunca se ha apartado del camino recto, tal como lo ha interpretado, y es incapaz de ser generoso para con los que se han extraviado de la senda. Juzga a todos los humanos con normas unilaterales. No sabe apreciar matices. Lleva en la cabeza moldes y casillas para todos. Una vez que ha podido encasillar a un hombre según lo que ha visto de su carácter en un momento dado, no concibe que en otro aquél no quepa ya en la vieja casilla, sino en otra más grande o de forma diversa.

No cree en la posibilidad de una regeneración moral, ni, por ende contempla la función regeneradora de la gracia. Sostiene que cuando uno viola la ley debe sufrir todo el rigor del castigo correspondiente. Amenguar un castigo o suprimirlo, por cualquier circunstancia, equivale a cometer un acto inmoral opuesto a la majestad de la ley.

\* \* \*

Este tipo de hombre ha dibujado magistralmente Víctor Hugo en su inmortal novela, *Los miserables*. Jean Valjean, un penado escapado de la cárcel de Toulon, comete una fechoría en la casa de un Obispo que le ha hospedado con el mayor cariño.

Al día siguiente Valjean vuelve a caer en manos de la policía que, encontrando en su poder valiosos artículos de plata robados en la casa episcopal, le lleva preso para encararlo con el clérigo.

Este, movido a compasión por la situación desesperada de su huésped de la noche anterior, quien ha retribuido su hospitalidad de modo tan ingrato, perdiendo por tanto el derecho a toda consideración, encubre la falta, y despidiendo a los funcionarios de la ley, dice al ex-penado, solemnemente: “Jean Valjean, mi hermano, usted no pertenece ya al Mal, sino al Bien. Es su alma la que estoy comprando. La retiro de los pensamientos siniestros y del espíritu de la perdición, y se la doy a Dios.” —Mackay lee la mente del Obispo de Digne y hace una paráfrasis de sus palabras—.

\* \* \*

Desde aquel día Jean Valjean es otro hombre. Llega a ser un verdadero santo y un gran filántropo. Pero hay uno que asedia sus pasos, Javert, un inspector de policía que le ha conocido antes.

El polizonte, a pesar y a despecho de las pruebas de que Jean Valjean es un santo ya, considera su deber arrestarlo para que cumpla su condena. Le persigue sin piedad, hasta que un día Jean Valjean salva la vida de su perseguidor despiadado. Este acto inesperado le crea un dilema a Javert. Ha aceptado un favor del hombre a quien debe entregar en manos de la ley. ¿Qué hacer?

Javert se suicida.

\* \* \*

¿Cuál era la psicología de este hombre?

Víctor Hugo nos la analiza: Javert sufría de una “conciencia rectilínea”. Era el esclavo de la ley. Su ideal había sido siempre ser intachable en el cumplimiento del deber. No desconocía desviación alguna de la línea recta. Pero un penado había sido compasivo, volviendo el bien por el mal. La posibilidad de tal fenómeno no se le había ocurrido nunca. He aquí un algo misterioso por encima de su cabeza que no alcanza a penetrar. . .

Hasta este momento todo lo que tenía encima había sido, a su modo de ver, una superficie lisa, simple y límpida; no había allí nada desconocido, nada obscuro; nada que no estuviese definido, coordinado, concentrado, preciso, exacto, circunscrito, limitado, encerrado, todo previsto; la autoridad era un plano.

Javert nunca había visto lo desconocido sino abajo: Lo irregular, lo inesperado, la apertura desordenada del caos. . . Todo aquello pertenecía a las regiones inferiores, a los rebeldes, a los malvados, a los miserables. Ahora se vio echado de espaldas, sobrecogido de repente por esta aparición monstruosa: “Un abismo en lo alto.”

\* \* \*

Fue esto lo que desconcertó también al hermano del Pródigo; el abismo que se abría ante sus ojos en la actitud inexplicable de su padre que colmaba de regios favores a un joven cuya vida pasada en el abismo de la depravación le hacía acreedor a una sanción ejemplar y no a un homenaje de príncipe. No alcanzaba a comprender que sobre la negra sima de la maldad humana se eleva la profunda sima azul de la misericordia divina. No veía en su hermano un fiel retrato del hombre y en su padre todo el esplendor de la gracia de Dios.

Este hombre estaba, en efecto, mucho más perdido que el otro. El Hijo Pródigo hizo mal y llegó a darse cuenta de su error; éste estaba en el error todo el tiempo y no se daba cuenta. Aquel reconocía que no tenía derecho a esperar más de su padre que ser recibido en calidad de siervo; éste nunca fue otra cosa que siervo. Sus hechos eran intachables, pero su espíritu era mezquino y servil. . .

El tal está irremediablemente perdido, pues la perdición consiste en estar satisfecho de sí mismo.

\* \* \*

El Dr. Juan A. Mackay no enfoca sólo al Hijo Miserable, sino también al Hijo Pródigo y al Padre de ambos:

Sobre el fondo de dos tipos clásicos, el malhechor enternecido y el virtuoso petrificado, representa Jesús con arte consumado la exaltación del amor que perdona. Pintando con vivos colores la infinita misericordia de un padre de familia ante al retorno al hogar de un hijo truhán, hace la apoteosis del amor que desconoce fronteras, a la par que denuncia la bancarrota de la virtud fría.

La parábola que contiene este cuadro maestro de Jesús lleva el nombre tradicional de “El Hijo Pródigo”, pero podría llamarse con mucha más razón la Parábola de “Los Dos Hijos Perdidos”. En ella el Maestro nos traslada del redil y de la cabaña poblada por un ser solitario, al seno de una familia. El interés del propietario se trueca en el interés del padre. La búsqueda por sus dueños de un animal u objeto extraviado es cambiada en la recepción que hace un padre a un hombre libre que vuelve a los lares por su propia voluntad. En ningún otro pasaje nos ha dejado Jesús mirar tan cerca el corazón divino ni sentir el gozo tan íntimo que Dios experimenta por el arrepentimiento de un alma pecaminosa.

Consideremos a los tres personajes del drama.

\* \* \*

Parece que en aquel entonces, ni la ley ni la costumbre daban valor legal a un testamento. Si un padre deseaba evitar conflictos de familia después de su muerte, debía hacer reparto de sus bienes durante su vida. Tratándose de dos hijos, la tercera parte correspondía al menor, y dos tercios al mayor.

El hijo menor, en el presente caso, teme quizá que, de morir su padre sin hacer reparto de bienes, su hermano mayor no le haga partícipe de la herencia. En tal caso quedaría en la situación del hombre que se acercó una vez a Jesús para que le gestionase ante su hermano la entrega de una parte del patrimonio. Pero el motivo principal de la solicitud perentoria que hace el segundo hijo a su padre, es, indudablemente, el deseo de verse libre de las trabas y sanciones del hogar y poder vivir a sus anchas.

\* \* \*

Es un joven voluntarioso. Tan pronto recibe del padre lo que le toca, abandona el hogar dirigiéndose al extranjero, a una “tierra lejana”.

Desea conocer la vida en un ambiente del cual ni un eco llegue a su casa a revelar su nuevo modo de ser. Derrocha su dinero, rodeándose de amigos alegres. Pasa por todas las etapas de la disipación, hasta gastar el último denario.

Pero, ¿le quedarán siempre sus amigos?

Ni uno. Todos se excusan. A pesar de las lisonjas con que hasta hace poco le han colmado y de sus promesas de devoción eterna, al saber ya que el joven extranjero se encuentra en la bancarrota, no acuden a su llamado. La suya no ha sido sino una “amistad tabernaria”, de cantina y de burdel.

El joven se halla abandonado y hambriento.

\* \* \*

¡De cuántos jóvenes es éste el retrato!

Quieren ser hombres; quieren conocer la vida. Se hacen la ilusión de que la hombría se liga inseparablemente a la persecución desenfundada de sensaciones. Consideran que la única preparación útil para la vida es un curso preliminar en la escuela de Juan Tenorio. Identifican la realización del hombre con la realización de sus apetitos. Confunden la libertad con el libertinaje y acaban por ser esclavos.

Los principios que conducen inexorablemente a la esclavitud moral y física están bien expuestos en el libro de Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*. Enrique Wotton, un libertino aristocrático se consagra a tramar la caída moral de un joven ingenuo, Dorian Gray. Día tras día le insinúa pensamientos como éstos: “Todo impulso que tratamos de sofocar se empolla en la mente y nos envenena. . . El único modo de deshacernos de una tentación es ceder a ella. . . ¡Vive! ¡Vive la vida maravillosa que está en ti! Que nada se pierda. Busca siempre nuevas sensaciones. No tengas miedo a nada. Un nuevo hedonismo —es eso lo que necesita nuestro siglo—”.

\* \* \*

Las enseñanzas tan asiduamente dadas, surtieron efecto. Dorian se mostró aprovechado alumno. Pero, ¿a dónde llegó?

El mismo Wilde nos lo dice al final del libro. Perdió el control de sí mismo. Se hizo esclavo del terrible apetito de vivir, de recibir impresiones intensas. Las sensaciones de belleza no le producían ya impresión. Las cosas feas y desordenadas eran para él la única realidad, pues eran más vívidas e intensas que las formas graciosas del arte y las sombras soñolientas del cántico. Le conducían más fácilmente al olvido de sí, y fue esto lo que ansiaba.

Quiso huir de sí mismo. Anheló estar donde nadie supiera quién era.

\* \* \*

¿A dónde va a parar el Hijo Pródigo?

Da la casualidad que el agotamiento de sus recursos coincide con una hambruna que azota aquella tierra. Los empleos escasean, sobre todo para aquellos que, como el joven libertino, están poco acostumbrados al trabajo. Pero, al fin, consigue emplearse el desgraciado. Su nuevo amo le manda a apacentar cerdos.

¡Qué trágica ironía! ¡Un joven judío de buena estirpe trabajando de porquerizo en la estancia de patrón extranjero!

Fatalidad doble, pues tanto los puercos como los extranjeros, eran, para los judíos, inmundos.

Menos mal si no tuviera hambre, pero anda tras de los cerdos con el estómago vacío. Siente ganas de comerse la comida de aquéllos, mas no se le deja.

\* \* \*

¡Hambre! ¡Hambre! ¡Cuántos hijos ha parido esta madre espantosa!

En las entrañas de ella el Pródigo empieza a vivir de nuevo. Ya da señas de renacimiento. Por primera vez en su vida reflexiona. Volviendo en sí dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen superabundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!”

Bien podría decirse que esta reflexión del joven no tenía valor ético, quedando circunscrita al sentido del contraste entre su penuria actual y la situación holgada de los jornaleros de su padre, que no conocían nunca el hambre. De todas suertes, ella condujo a una resolución que descubre elementos éticos.

Le asalta la conciencia de haber sido un sinvergüenza. Contra Dios y su padre ha pecado. Siente profundamente sus desmerecimientos, pero decide fiarse de la piedad de éste, confesándole su delito, renunciando a su posición de hijo, atreviéndose tan sólo a solicitar que se le conceda el puesto de jornalero. Hecha esta resolución, el Pródigo emprende viaje a su tierra natal: “Se levantó y vino a su padre.”

\* \* \*

Jesús quiso dar a sus oyentes un ejemplo concreto y vivo de lo que entendía por “arrepentimiento”.

La palabra griega, *metanía*, significa “cambio de mente”. El arrepentimiento es una revisión total de valores que conduce a la renuncia de los valores falsos de la vida anterior y a la persecución de los valores nobles que se vislumbran. Esta revisión de valores, a la luz de un ideal hasta allí desdeñado, produce el remordimiento.

Si el que sufre el remordimiento no tuviere el valor suficiente para volver sobre sus pasos, le sobrevendrá el adormecimiento de toda sensibilidad moral. Si no atisba un rayo de esperanza por la senda del porvenir, caerán en torno suyo las sombras negras de la desesperación. Pero si está dispuesto a aceptar la humillación y demás consecuencias de una confesión sincera de sus pecados, y si tiene fe en la posibilidad de una restauración, el remordimiento le conducirá a un nuevo encuentro con la vida.

Todo acto de arrepentimiento genuino se funda en un cambio radical de parecer, traduciéndose luego en cambio igualmente radical, vale decir, en una conversión.

\* \* \*

La posibilidad, sin embargo, de que una conversión no sea simplemente el resultado casual de una resolución, sino el fruto natural de nuevos instintos, dependerá siempre de la actitud que adopte hacia él la persona más ultrajada por los extravíos del convertido. Estoy seguro de que si el padre del Pródigo no le hubiera dispensado una acogida cariñosa, olvidando lo pasado, el corazón del hijo menor se hubiera vuelto a endurecer; y aun cuando la experiencia adquirida le hubiera detenido en adelante en el hogar, no podría ser nunca sino un espíritu servil y menguado. Viviría una vida decente porque le convendría hacerlo, y no porque ello le fuera lo más natural por ser hijo de su padre.

Quiere decir que la verdadera crisis moral de la vida del Pródigo se produjo en el momento en que sintió el beso cariñoso de su padre. Es el padre que perdona el verdadero héroe de la parábola, y la finalidad de Jesús no era tanto pintarnos una conversión perfecta, sino un amor perfecto.

\* \* \*

Miremos ahora la figura del hombre que Jesús asemeja a Dios.

Podemos imaginarnos los pensamientos del padre el día en que su hijo menor se alejó de la casa, tal vez sin despedirse. No toma medidas para hacerlo regresar, porque su hijo es hombre libre y él respeta esa libertad. Pero no deja de pensar un momento en su pobre muchacho. Parece que tuviera la costumbre de atisbar todos los días el lejano

horizonte, a ver si aparece la silueta del hijo. Lo cierto es que cuando éste, de vuelta ya a la casa, se halla todavía lejos de ella, su padre lo observa. Pero, ¡qué espectro viene jadeante por la senda! “Me parece que es él; pero qué lívido y andrajoso está! ¡Mi pobre hijo!”

El buen anciano hace caso omiso de los años que lleva a cuestas, así como de toda ceremonia protocolar. No desea amargar con el más mínimo recuerdo de lo sucedido el retorno del Hijo Pródigo. Así que apenas reconoce a éste, echa a correr hasta caer sobre su cuello. El pobre joven, al sentir el cálido beso de su padre, balbucea el discursito que venía preparando en todo el camino, pero modificándolo en un punto importante, “le dijo entonces el hijo: ¡Padre, pequé contra el Cielo y delante de ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo!”

Había pensado agregar: “Trátame como a uno de tus jornaleros.” ¿Y por qué no lo dice? Porque la actitud de su padre al recibirle con un beso, y no con una reprensión de sus labios, le convence que sería injuriar el amor de aquél, aun insinuarle tal cosa. El beso del perdón completo desarraiga del corazón del Pródigo el último vestigio del espíritu servil. Habría querido el puesto de jornalero para asegurarse por lo menos el pan cotidiano; ahora trabajará más que cualquier jornalero, pero con el espíritu de hijo, no por el pan, sino por el amor de su padre.

\* \* \*

Los detalles de la escena que sigue no son sino el florecimiento natural de lo que estaba implícito en el beso de reconciliación.

Llegado ya a casa, el padre ordena a los siervos que vistan a su hijo con el mejor vestido, que le coloquen un anillo al dedo y que le calcen los pies. El calzado y el anillo eran prendas del hombre libre; el vestido lujoso lo era del huésped distinguido.

También manda matar el becerro engordado que cada familia del campo guardaba para festejar a un huésped inesperado. El banquete que sigue es amenizado por la música y el festín concluye con baile. Entretanto, el padre, fuera de sí de alegría, no deja de repetir a la servidumbre admirada la causa de tan inusitado alborozo: “Porque este mi hijo, muerto era, y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.”

Y el Pródigo recién llegado, todavía oliendo a porquerizo, cuyo sueño más alto era ser tratado por su padre como jornalero, se halla ya a la derecha de éste, como huésped de honor en tan regio agasajo.

Quiso Jesús que tan hermoso episodio fuese tomado como ejemplo fiel del amor de Dios, que él mismo trataba de interpretar mediante relaciones con los parias sociales de la época. El Padre de todos los hombres, nos dice el Maestro, es como el padre del Pródigo.

\* \* \*

¡Cómo altera este pensamiento la actitud del hombre que penetra su significado frente al Universo!

¡Sólo pensar que hay un Corazón que ha latido a lo largo de los siglos, y late a través de todo el misterio, de todo el dolor, de toda la desesperación de nuestra vida!

Yo soy hombre pecaminoso, el recuerdo de mil cosas me mancilla la conciencia. He sido un ingrato, soy indigno del amor, estoy terriblemente inquieto, desesperado. ¡Cuánto

significaría para mí el que Dios fuera como el padre del Pródigo. ¿Y cómo he de saber si lo es?

Jesús, cuya vida era espejo perfecto del amor de este Padre, me lo ha dicho. También me ha dicho que su aparición en esta tierra no fue puramente accidental, que el Padre eterno le encomendó la misión de interpretar su más íntimo ser mediante sus palabras, su vida y su muerte. Los labios y los pies, las manos y las heridas de Jesús tenían una sola voz: “Dios es amor”. . .

\* \* \*

Hasta aquí citamos a John A. Mackay.

A continuación permítasenos explorar la historia del Evangelio de Lucas desde el punto de vista literario, ya que esto constituye parte esencial de todo estudio de casos basado en una fuente literaria.

Lucas, si estuviera vivo, podría revelarnos el secreto de su metodología de la investigación que subyace en la producción de su Evangelio con rostro humano. Evidentemente, él contaba entre su bibliografía con el Evangelio escrito por Marcos, algunas listas de dichos de Jesús, que no especificaban su contexto en que fueron expresados, y acaso también el Evangelio escrito por Mateo, aunque la evidencia es pequeña. Pero en su investigación historiográfica recurrió también a fuentes orales, como los testimonios de María, madre de Jesús, a quien bien pudo haber conocido personalmente cuando ella pasó por Antioquía de Siria, rumbo a Efeso.

A Lucas se lo recuerda a menudo como un médico consagrado al servicio del evangelio, un excepcional paradigma de servicio bi-vocacional. En algunas fuentes orientales incluso se conserva el testimonio de que el hombre era pintor, por cierto, no de la brocha gorda. Pero más sobresaliente es su elaboración literaria de dichos del Señor, a los cuales amplió hasta convertirlos en lo que con todo derecho ha de ser tipificado como *short-stories*, *sipur qatsár* o historias cortas, y no como “parábolas ampliadas” como generalmente se hace.

\* \* \*

Existen detalles en el producto literario de Lucas que permiten descubrir cómo habría sido la fuente que le sirvió de punto de partida. Uno de esos detalles tiene que ver con la respuesta de Jesús a alguna observación de parte de sus adversarios. Su respuesta habrá sido, como en muchos casos, elaborada *in situ*, recurriendo a detalles propios de las circunstancias que le rodeaban. Lucas se da el trabajo de convertir esas respuestas en magistrales historias cortas.

La historia del Buen Samaritano habría surgido de su respuesta a una pregunta que le plantearon a Jesús en el camino que sube de Jericó a Jerusalem, en la parte escabrosa donde actualmente está construido el Monasterio ortodoxo-griego de Mar Geris, en la cañada de Wadi Kelt. El lugar puede haber tenido asociaciones históricas, si acaso se produjo allí un atentado contra la vida de una persona importante de la comunidad samaritana o judía.

La historia del Hijo Pródigo pudo haberse originado tras visitar Jesús en el camino a un amigo anciano que por circunstancias de la vida hacía de padre y madre. Como dice Juan A. Mackay: “Es el padre que perdona el verdadero héroe de la parábola, y la finalidad de Jesús no era tanto pintarnos una conversión perfecta, sino un amor perfecto.” Pero Lucas puso el énfasis en el hijo perdido que es hallado, y ubicó su historia como clímax, después de exponer las parábolas de la Oveja Perdida y de la Moneda Perdida. Luego, su tercera historia nos presenta al “Hijo Perdido” que ha sido hallado.

12  
UNA NOCHE CON SHONTAL



SHONTAL

Después de haber pasado un mes en París me dirigí a la Gare du Nord, la Estación del Norte, donde tomaría el tren para Luxemburgo, en cuyo aeropuerto tomaría mi vuelo a New York en Estados Unidos, que era una escala en mi viaje a casa, de Israel al Perú.

Arrastrando mis pesadas maletas llenas de libros que había adquirido en París y muy poca ropa llegué a la estación del tren cuando ya anochece.

Me abrí paso entre el gentío y el bullicio, y llegué casi exhausto a la ventanilla donde venden los boletos del tren. Había la posibilidad de encontrarme con la mala noticia de que el tren ya partió, echando a perder mi viaje aéreo de Luxemburgo a América.

La tensión, el cansancio y el hambre habían respetado hasta entonces mi frágil contextura. Contribuía a ello la facilidad con que me comunicaba en francés, de lo cual yo mismo estaba admirado. Previamente, yo había pasado en París un mes para practicar el francés que aprendí en la Universidad Hebrea de Jerusalem, como parte de los requisitos para mi graduación con el primer título académico.

\* \* \*

La noticia que me diera un hombre junto a la boletería me llenó de alivio. Me dijo que el tren estaba ya listo para partir en media hora. Yo estaría entre los últimos en abordar el tren, que ya estaba repleto. A pesar de que mis piernas se desvanecían de cansancio, tendría que viajar de pie.

Remolqué una maleta hasta la entrada del vagón en que viajaría, siempre vigilando la maleta que quedaba abandonada atrás. Y cuando subí la segunda maleta el tren ya partía.

Mientras oscurecía, el tren dejó París, y entre la penumbra divisaba las casas, los árboles, las granjas, movilizándose cada vez más veloces hacia atrás, hacia la Ciudad Luz.

En la estación de Reims se desocupó un asiento junto al lugar donde yo estaba apostado mirando por la ventana. Yo me deslicé sobre el espacio vacante, y presa del cansancio me hundí en el asiento ante la sonrisa bonachona de los demás viajeros de la cabina.

\* \* \*

Desde mi improvisado asiento veía pasar a muchos pasajeros que se dirigían hacia el vagón del fondo donde estaban la cafetería y el restaurant. De allí volvían trayendo humeantes y jugosas hamburguesas y gaseosas. A la verdad, todo aquello no era para mí una tentación, pues he sido entrenado en la más estricta disciplina shilica que se expresa en la frase sapiencial: “¡Gran cosa! ¡Qué pué! ¡Todo se soluciona con hacerte la coche!”

Cuando el tráfico de comensales disminuyó, me puse de pie y me dirigí a la ventana para alimentarme con las últimas bocanadas de aire francés. Entonces una joven francesa que oscilaba entre los 18 y 20 años, quiso sentarse en mi asiento pensando que yo me disponía a bajar del tren en la próxima estación.

Yo le indiqué que el asiento estaba ocupado, y ella se apartó de allí. Y yo volví a sentarme.

\* \* \*

Más adelante, cuando nos acercábamos a la frontera norte de Francia, su frontera con Luxemburgo, de nuevo se me ocurrió engullir las últimas bocanadas de aire francés, como para que me alcanzara el aire para el resto del viaje.

Me paseé a lo largo del vagón y me acerqué a la unión del vagón en que yo iba con el vagón de atrás. Allí iban apretujados de pie varios hippies bastante desalineados, unos machos que parecían gansters, y un maricón que les servía de hazmerreír.

En un rincón, tratando de evitar a esta hosca compañía, estaba semi-oculta la joven que había intentado sentarse en mi asiento. Al comprender su incomodidad, por ser mujer, le dije que mi asiento estaba a su disposición. Ella me agradeció y fue a ocuparlo de inmediato.

Cuando llegamos a Sedam, a pocos kilómetros de la frontera norte de Francia, se despejó el vagón y pude encontrar un asiento vacío, justo al lado de ella.

Nosotros dos pudimos comunicarnos con facilidad, porque ella entendía algo de español.

\* \* \*

Con una mirada expresiva me agradeció de nuevo por haberle cedido mi asiento. Y me contó que hacía poco había sido operada del oído y que el ruido entre vagones le estaba torturando. Y yo di gracias a Dios en mi corazón por haber tenido un gesto oportuno. De lo contrario, me hubiera remordido la conciencia.

El paso de la frontera se realizó sin mayor complicación ni pérdida de tiempo. A la mayoría de pasajeros el oficial de aduana, se limitó a preguntarles allí mismo, en sus asientos:

—*Est-ce que vous avez quelque chose à déclarer?*

A mí me pidió también mi pasaporte, quizás debido a que llevaba a la mano una bolsa de plástico con texto en hebreo y árabe. Pero no tardó en devolvérmelo diciendo:

—*Merci beaucoup!*

\* \* \*

A las once de la noche llegamos a la estación de Luxemburgo, una simpática ciudad de duques, de puentes y arquerías, y de una población de aire distinto al de los franceses y los alemanes.

Esta era la segunda vez que visitaba Luxemburgo, y empecé a recordar aquello que más me impresionó la primera vez: Estaba deambulando por las calles, guardando distancia para no sufrir al pasar por los restaurantes, tapándome la nariz y conteniendo mi respiración para no engullir el aroma humeante de las hamburguesas.

Había entrado a un cine de función seguida, para ver la misma película dos o tres veces sin pago repetido. Era mi manera de pasar parte de la noche al abrigo de la calefacción y de la gente, porque el resto de la noche y el frío amanecer lo pasaría en la calle.

Volvían a mi mente las escenas de la película que vi tantas veces seguidas: “La femme du curé” (La mujer del cura), con Sofía Loren, doblada al francés. Aquella había sido mi mejor lección de francés.

Pero lo que más me impresionó en mi primera visita a Luxemburgo fue ver dispuestas en los estantes de las tiendas y cafeterías la refrescante gaseosa Sinalco. Me alegró ver las menudas botellitas de diseño aerodinámico y de contenido anaranjado, porque era la bebida que por mucho tiempo caracterizó a Celendín, mi ciudad natal en el Perú. Es que Don Francisco de Sales, un prestigioso empresario shilico tenía los derechos exclusivos de Sinalco en el Perú, y su embotelladora “La Andina” estaba en Celendín mismo. Allí me refugiaba yo cada vez que me escapaba de la escuela, y me comedía a mover la rueda de la máquina embotelladora.

El nombre Sinalco llegó a convertirse en un segundo gentilicio de los celendinos. En la región del norte del Perú nos decían “shilicos” y “sinalcos”.

\* \* \*

Descendimos del tren, y mi amiga francesa me ayudó a llevar mi bolsa de mano mientras yo remolcaba mis pesadas maletas para guardarlas en un locker en la estación.

Después de dejar a buen recaudo mis maletas me ofrecí para acompañarla a su hotel, porque de allí en la mañana siguiente ella continuaría su viaje en bus al lugar donde vivía su hermana. Yo fui a lado de ella llevando su maletín.

Ella me preguntó:

—¿Tienes algún lugar a donde ir a pasar la noche?

Le respondí:

—Sí. Yo voy a pasar la noche en la estación del tren. Cuando te haya dejado en tu hotel regresaré allá.

\* \* \*

Luxemburgo estaba repleta de turistas y viajeros, y no encontramos un cuarto vacío en ningún hotel. Fuimos a uno y otro, y no había lugar para ella. Entonces le dije:

—Tendrás que pasar la noche conmigo en la estación del tren.

Ella encontraba difícil aceptar la idea de pasar la noche en la estación junto con un desconocido. Por eso intentamos pasar la noche deambulando por las calles próximas a la estación del tren.

Fuimos a un bar y nos servimos café. Conversamos allí hasta que nos echaron fuera y cerraron las puertas, porque era muy tarde. Así que tuvimos que volver a la estación, sin que ella añadiera más peros ni comentarios.

Temprano al día siguiente ella debía abordar allí cerca el bus que la conduciría a la aldea donde vivía su hermana.

\* \* \*

Entramos a una sala reservada a los viajeros que pasarían la noche en la estación, en la cual también se colaban algunos vagos de la ciudad. Allí estaban algunos jóvenes hippies procedentes de varios países de Europa. Se entrecruzaban varios idiomas. Yo sentía alegría de poder entenderlos; eso me daba mucha seguridad. De todas maneras, yo no pegaría los ojos, vigilando mi seguridad física y los pocos dólares que me servirían para continuar mi camino rumbo a casa.

A pesar de los chistes y de las carcajadas en la sala, varios estaban en su media noche, pesadamente sumidos en el sueño y el cansancio. No había chiste ni carcajada en la cual yo no participara de manera espontánea, porque los entendía bien. Eso me ayudó a sobrellevar la noche.

\* \* \*

Una viejita, evidentemente de la ciudad porque era harto conocida, comenzó a cabecear y se quedó profundamente dormida con la cabeza caída hacia atrás y la boca entreabierta. De pronto comenzó a roncar estrepitosamente.

Entonces, un vago que estaba a su lado sacó un habano del bolsillo interior de su casaca y se lo introdujo como corcho en la boca. La viejita se despertó asustada, y al darse

cuenta de que tenía un habano en la boca explotó en regocijo y pidió que alguien se lo encendiera con su encendedor. Eso fue lo mejor de aquella noche pues nos reímos mucho juntos con ella.

Ella pasó unos instantes disfrutando de su habano cuando de repente se abrió la puerta de la sala y entró un policía. La viejita simuló estar profundamente dormida sobre el pecho del vago que le encendió el habano.

El policía la vio y no quiso interrumpir su sueño. Más bien, despertó a otro viejito que también fingía estar roncando, y le pidió sus documentos. Como no tenía documentos, le ordenó seguirle, en medio del sepulcral silencio de los presentes. Pobre viejito; quizás se trataría de algo malo. . .

Después de un cuarto de hora entró en la sala el viejito, a quien el policía había dejado en libertad. Los presentes prorrumpieron en aplausos y carcajadas, por lo que el viejito se sentía en la misma gloria: ¡Se sentía alguien importante, el centro de la atención del público!

\* \* \*

Así transcurría la noche, y yo me mantenía despierto y sentado, ansioso de cerrar los ojos recién cuando me recostara cómodamente en mi butaca del avión que me llevaría a América. Pero mi amiga cabeceaba, bostezaba y se mordía los labios de nerviosismo.

Le dije que se recostara en la banca y acomodara su cabeza sobre mis piernas. Después de batallar contra el sueño aceptó mi oferta. Yo trataba de no mover para nada mis piernas a fin de que ella no se despertara.

Ella durmió un rato, luego se despertó, me miró, sonrió y se volvió a quedar dormida. Así nos alcanzó la luz de la aurora.

Una hora después se abrió la cafetería de la estación, y ella me dijo:

—Quiero invitarte a tomar desayuno.

Entramos en la cafetería, y después de un abrigado y humeante desayuno de café con leche y omeleta de huevos, me dispuse a pagar por los dos.

Me interrumpió:

—Yo te he invitado a ti. Déjame pagar a mí.

Yo pensé: “Menos mal. . .”

A las siete nos acercamos al bus que la llevaría a la aldea donde vivía su hermana. Me dio un beso en la frente y subió.

Lamento no haberle pedido su dirección en París, para estar en contacto con ella desde Lima. Pero nunca he olvidado su nombre: Shontal. Sólo su nombre.

\* \* \*

Debí haberle dado anotado mi dirección en Lima porque al cabo de unos meses recibí por el correo un paquete remitido desde París.

Fue una grande sorpresa. Me sacudí la cabeza y me acordé de Shontal.

El paquete contenía una breve nota introducida tras la cubierta que decía:

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

*El Principito*  
**Le Petit Prince**

Con ilustraciones del autor

EDICION BILINGÜE

ALIANZA-EMECE

Dicha cubierta estaba ilustrada con un dibujo del mismo autor: Un pequeño niño, que era, *El Principito*, parado solitario sobre su planeta de origen, tan pequeño que parecía un globo inflado, y que tenía alrededor el Sol, los planetas y las estrellas.

Este libro estaba editado en francés y español y tenía hermosas ilustraciones en blanco y negro en un lado, y en el otro el mismo dibujo al cual los editores había añadido color.

Si quieres saber cómo me impactó este hermoso regalo, lee mi historia, “El Principito”, en mi obra, *Literatura Francesa*, en el Volumen 27 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de nuestra página web <[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)>

**13**  
**EL PRINCIPITO**  
**Por Antoine de Saint-Exupéry**



Nos hubiera gustado incluir en el presente volumen todo el texto de, *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, pero para nuestro objetivo literario nos bastará sólo el segundo capítulo y los dos capítulos al final que he traducido directamente del original en francés.

Así escribe el autor:

II

Viví así, solo, sin nadie con quien hablar verdaderamente, hasta que tuve un accidente en el desierto del Sahara, hace seis años. Algo se había roto en el motor de mi avión, y como no tenía conmigo ni mecánico ni pasajeros, me dispuse a realizar yo mismo una reparación difícil. Era para mí cuestión de vida o muerte: Tenía agua para beber apenas para ocho días.

La primera noche dormí sobre la arena a mil millas de toda tierra habitada. Estaba más aislado que un náufrago sobre una balsa en medio del océano. Entonces ustedes pueden imaginarse mi sorpresa cuando al amanecer me despertó una extraña vocecita que decía:

—Por favor, ¡dibújame un cordero!

Le dije:

—¿Heh?

Y me volvió a decir:

—¡Dibújame un cordero!

Me puse de pie de un salto, como si hubiera sido golpeado por un rayo. Me froté los ojos. Miré bien y vi a un hombrecito de hecho extraordinario que me observaba seriamente. Aquí tienes el mejor retrato que más tarde logré hacer de él. Pero con toda seguridad mi dibujo es mucho menos encantador que el modelo. No es por culpa mía. Cuando yo tenía seis años las personas mayores me desalentaron respecto de mi carrera de pintor y sólo había aprendido a dibujar las boas “cerradas” y las boas “abiertas”.

\* \* \*

Miré, pues, la aparición con los ojos abiertos a causa de mi asombro. No hay que olvidar que me hallaba a mil millas de toda región habitada. Además, ese hombrecito no me parecía ni extraviado, ni muerto de fatiga, ni muerto de hambre, ni muerto de sed, ni muerto de miedo. No tenía para nada la apariencia de un niño perdido en medio del desierto a mil millas de toda región habitada.

Cuando por fin logré hablar, le dije

—Pero, ¿qué haces aquí?

Entonces repitió con mucha dulzura, como si se tratase de algo muy serio:

—Por favor, dibújame un cordero. . .

Cuando el misterio es demasiado impresionante no hay cómo desobedecer. Por absurdo que me pareciese a mil millas de todo lugar habitado y en peligro de muerte, saqué de mi bolsillo un pedazo de papel y un lapicero.

Entonces recordé que había estudiado en especial la geografía, la historia, el cálculo y la gramática, y le dije al hombrecito con un poco de mal humor que yo no sabía dibujar.

Y me respondió:

—No importa. Dibújame un cordero.

\* \* \*

Como jamás había dibujado un cordero rehíce uno de los dos únicos dibujos que era capaz de hacer. El de la “boa cerrada”. Y quedé estupefacto cuando oí al hombrecito que me respondió:

—No, no. No quiero un elefante dentro de una boa. Una boa es muy peligrosa, y un elefante es demasiado complejo. En mi morada todo es pequeño. Necesito un cordero. Dibújame un cordero.

Entonces dibujé algo.

El hombrecito miró atentamente y dijo luego:

—No. Este cordero está muy enfermo. Haz otro.

Yo dibujaba, y mi pequeño amigo sonrió amablemente con indulgencia:

—¿Ves? No es un cordero; es un carnero porque tiene cuernos.

Rehíce de nuevo mi dibujo pero lo rechazó como a los anteriores, diciendo:  
—Este es demasiado viejo. Quiero un cordero que viva mucho tiempo.

\* \* \*

Entonces, impaciente, como tenía prisa por comenzar a desmontar el motor de mi avión, garabateé este dibujo y le lancé estas palabras:

—Esta es la caja. El cordero que quieres está dentro de ella.

Y quedé verdaderamente sorprendido al ver que se iluminaba la cara de mi pequeño juez, que me dijo:

—¡Es exactamente como lo quería! ¿Crees que necesitará mucha hierba este cordero?

Le pregunté:

—¿Por qué?

Me dijo:

—Porque en mi morada todo es pequeño. . .

Le dije:

—Seguro que alcanzará. Te he regalado un cordero bien pequeño.

Inclinó la cabeza hacia el dibujo y dijo:

—No es tan pequeño. . . ¡Mira! Se ha dormido.

Y fue así como conocí al Principito.

## X

*En el Capítulo X, el Principito le refiere a Antoine de Saint-Exupéry el comienzo de su recorrido que hizo por diversos planetas o asteroides del Universo con el objeto de instruirse, de aprender algo respecto de la vida. Empezó su recorrido por un pequeño planeta que se encontraba en una región de asteroides.*

*Esto es lo que refiere Antoine de Saint-Exupéry:*

El planeta o asteroide se encontraba en la región de los asteroides 325, 326, 327, 328, 329 y 330.

El comenzó, pues, a visitarlos para buscar en ellos alguna ocupación y para instruirse.

El primer asteroide estaba habitado por un rey.

El rey, vestido de púrpura y armiño, estaba sentado en un trono muy sencillo, y sin embargo, majestuoso.

—¡Ah! ¡He aquí un súbdito! —Exclamó el rey cuando vio al Principito—.

El Principito se preguntó: “¿Cómo puede reconocermes si ni siquiera me ha visto previamente jamás?”

El no sabía que para los reyes el mundo está muy simplificado: Todos los hombres son sus súbditos.

—¡Acércate para que te vea mejor! —Le dijo el rey que estaba orgulloso de ser el rey de alguien—.

El Principito buscó con la mirada dónde poder sentarse, pero el planeta estaba totalmente cubierto por el magnífico manto de armiño del rey.

Quedó pues de pie, y como estaba fatigado, bostezó.

—¡Es contrario al protocolo bostezar en presencia de un rey! —Le dijo el monarca—. ¡Yo te lo prohíbo!

—No puedo evitarlo —respondió el Principito visiblemente confundido—. He tenido un largo viaje y no he dormido. . .

—Entonces —le dijo el rey—, ¡yo te ordeno bostezar! No he visto bostezar a nadie hace años. Los bostezos son una curiosidad para mí. ¡Vamos, bosteza otra vez! ¡Es una orden!

—Eso me intimida. . . No puedo —dijo el Principito, ruborizándose—.

—¡Hum! ¡Hum! —respondió el rey—. Entonces yo. . . te ordeno bostezar o no boste. . .

Balbuceó un poco y parecía ofendido.

El rey exigía esencialmente que su autoridad fuera respetada. El no toleraba la desobediencia. El era un monarca absoluto. Pero como él era muy bueno, daba órdenes razonables.

“Si yo ordeno”, decía frecuentemente, “si yo ordeno a un general que se transforme en un ave marina, si el general no obedece, no será culpa del general. Será culpa mía.”

\* \* \*

—¿Puedo sentarme? —Preguntó tímidamente el Principito—.

—¡Yo te ordeno que te sientes! —Le respondió el rey, jalando majestuosamente un extremo de su manto de armiño—.

El Principito se sorprendió. El planeta era minúsculo. ¿Sobre qué podía reinar el rey?

—Señor. . . —le dijo—, os pido permiso para interrogaros. . .

—¡Te ordeno interrogarme! —Se apresuró a decir el rey—.

—Señor. . . ¿Sobre qué reináis?

—Sobre todo —respondió el rey con gran simplicidad—.

—¿Sobre todo?

Con un gesto discreto el rey señaló su propio planeta, los otros planetas y las estrellas.

—¿Sobre todo eso? —dijo el Principito—.

—Sobre todo eso. —Respondió el rey—.

Pues no solamente era un monarca absoluto, sino un monarca universal.

—¿Y las estrellas os obedecen?

—¡Por supuesto! —Le dijo el rey—. Obedecen al instante. Yo no tolero la indisciplina.

\* \* \*

Semejante poder maravilló al Principito. Si él pudiese haberlo tenido, ¡habría podido presenciar no 44, sino a 62 o aun a 200 puestas de Sol en un mismo día sin jamás tener necesidad de mover su silla!

Y como se sentía un poco triste por el recuerdo de su pequeño planeta abandonado, se atrevió a solicitar del rey una gracia:

—Quisiera ver una puesta de Sol. . . Dame el gusto. . . Ordena al Sol que se ponga.

El rey le respondió:

—Si ordeno a un general que vuele de flor en flor como una mariposa, o que escriba una tragedia o que se transforme en ave marina. . . Si el general no ejecuta la orden recibida, ¿quién estaría en falta? ¿El o yo?

—¡Vos! —Dijo el Principito con firmeza—.

—¡Exacto! Hay que exigir a cada uno lo que cada uno puede hacer —le respondió el rey—. La autoridad reposa, para empezar, sobre la razón. Si ordenas a tu pueblo que se arroje al mar, provocará una revolución. Tengo derecho a exigir obediencia porque mis órdenes son razonables.

. . .

## XXVI

Aflojé su eterna bufanda de oro, le mojé las sienes y le hice beber.

No me atreví a preguntarle nada.

Me miró gravemente y rodeó mi cuello con sus brazos. Sentía latir su corazón como el de un pájaro que muere herido por una carabina.

Y me dijo:

—Estoy contento de que hayas encontrado lo que faltaba a tu máquina. Vas a poder volver a tu casa. . .

Le dije:

—¿Cómo lo sabes?

Precisamente venía a anunciarle que contra toda esperanza había tenido éxito en mi trabajo.

No respondió a mi pregunta, pero agregó:

—Yo también, hoy vuelvo a mi casa. . .

Luego dijo, melancólico:

—Es mucho más lejos. . . Es mucho más difícil. . .

\* \* \*

Sentí que estaba ocurriendo algo extraordinario. Lo estreché en mis brazos como a un niño, y sin embargo me pareció que se escurría verticalmente hacia un abismo sin que yo pudiera hacer nada por retenerlo.

El tenía la mirada seria, perdida muy lejos.

Le dije:

—Tengo tu cordero. Y tengo la caja para el cordero. Y tengo el bozal. . .

Sonrió con melancolía.

Esperé largo rato. Sentí que volvía a entrar en calor poco a poco.

Le dije:

—Has tenido miedo, hombrecito. . .

Había tenido miedo, naturalmente, pero sonrió dulcemente y dijo:

—Tendré mucho más miedo esta noche. . .

\* \* \*

De nuevo me sentí helado por la sensación de lo irreparable, y comprendí que no soportaría la idea de no escuchar nunca más su risa que era para mí como una fuente en el desierto.

Le dije:

—Hombrecito, quiero oírte reír otra vez. . .

Pero me dijo:

—Esta noche se cumplirá un año. Mi estrella se encontrará exactamente sobre el lugar donde caí el año pasado. . .

Le dije:

—Hombrecito, ¿verdad que es un mal sueño esa historia de la serpiente, de la cita y de la estrella?

No respondió a mi pregunta, sino dijo:

—No se ve lo que es importante. . .

Le dije:

—¡Claro!

Y dijo:

—Es como la flor. Si amas a una flor que se encuentra en una estrella es agradable mirar al cielo por la noche. Todas las estrellas están florecidas.

Le dije:

—¡Claro!

Y dijo:

—Por la noche mirarás las estrellas. No te puedo mostrar dónde se encuentra la mía porque mi morada es muy pequeña. Será mejor así. Mi estrella será para ti una de las estrellas. Entonces te agradará mirar todas las estrellas. Todas serán tus amigas.

Y añadió:

—Te voy a hacer un regalo. . .

\* \* \*

Volvió a reír, y le dije:

—¡Ah, hombrecito, hombrecito! ¡Me gusta oír tu risa!

Me dijo:

—Precisamente, eso será mi regalo. Será como lo que ocurre con el agua. . .

Le pregunté:

—¿Qué es lo que quieres decir?

Y respondió:

—La gente tiene estrellas que no son las mismas. Para los que viajan las estrellas son guías. Para otros no son más que pequeñas luces. Para otros, que son sabios, son problemas que resolver. Para los hombres de negocios ellas son oro. Pero todas esas estrellas no hablan. Sin embargo, tú tendrás estrellas como nadie las ha tenido.

Le dije:

—¿Qué quieres decir?

Me dijo:

—Cuando mires al cielo por la noche, como yo habitaré en una de ellas, como yo reiré en una de ellas, eso será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú tendrás estrellas que saben reír!

\* \* \*

Volvió a reír y dijo:

—Cuando te hayas consolado, porque siempre se encuentra consuelo, estarás contento de haberme conocido. Serás siempre mi amigo. Tendrás deseos de reír conmigo, y abrirás a veces tu ventana, así, por placer, y tus amigos se asombrarán al verte reír mirando al cielo. Entonces les dirás: “Sí, las estrellas siempre me hacen reír.” Ellos te creerán loco; así te habré hecho una muy mala jugada. . .

Volvió a reír y dijo:

—Será como si te hubiera dado en lugar de estrellas un montón de cascabelitos que saben reír.

Y volvió a reír.

\* \* \*

Después se puso serio y dijo:

—Esta noche. . . ¿Sabes? No vengas.

Le dije:

—No me separaré de ti.

Me dijo:

—Parecerá que sufro. . . Parecerá un poco como que me muero. Es así. No vengas a verlo. No vale la pena. . .

Le dije:

—No me separaré de ti.

El estaba inquieto, pero dijo:

—Te digo esto por la serpiente. No debe morderte. Las serpientes son malas; pueden morder por placer. . .

Le dije:

—No me separaré de ti.

Algo lo tranquilizó y dijo:

—Es cierto que no tienen veneno en la segunda mordida. . .

\* \* \*

Esa noche no lo vi ponerse en camino. Se evadió sin ruido. Cuando logré alcanzarlo, caminaba decidido, con paso rápido. Sólo me dijo:

—¡Ah! Estás allí. . .

Me tomó de la mano, pero siguió atormentándose. Y dijo:

—Has hecho mal. Vas a sufrir. Parecerá que me he muerto, y no será verdad. . .

Yo callaba.

Me dijo:

—Tú comprendes: Es demasiado lejos. No puedo llevar mi cuerpo allí. . . Es demasiado pesado. . .

Yo callaba, y él dijo:

—Será como una vieja corteza abandonada. No son tristes las cortezas viejas. . .

Yo callaba.

\* \* \*

Se descorazonó un poco, pero hizo aún un esfuerzo y dijo:

—¿Sabes? Será agradable. Yo también miraré las estrellas. Todas las estrellas serán pozos con una polea enmohecida. Todas las estrellas me darán de beber. . .

Yo callaba, y me dijo:

—¡Será divertido! Tú tendrás quinientos millones de cascabeles, y yo tendré quinientos millones de fuentes. . .

El también calló, porque lloraba.

Y dijo:

—Es allá. Déjame dar un paso, solo. . .

Y volvió a decir:

—¿Sabes? Mi flor. . . Yo soy responsable de ella. . . ¡Es tan débil y tan ingenua! Tiene cuatro insignificantes espinas para protegerse contra el mundo. . .

\* \* \*

Me senté porque ya no podía tenerme en pie. Y el Principito me dijo:

—Bien. Esto es todo.

Dudó un momento. Luego se levantó y dio un paso.

Yo no podía moverme.

No hubo nada más que un relámpago amarillo cerca de su tobillo.

Quedó inmóvil un instante. No gritó.

Cayó suavemente, como cae un árbol. En la arena ni siquiera hizo ruido.

## XXVII

Y ahora, ciertamente, han pasado ya seis años.

Nunca había contado esta historia.

Los camaradas que me encontraron se alegraron de volver a verme vivo. Yo estaba triste y les decía: “Es la fatiga.”

Ahora me he consolado un poco. Es decir, no del todo. Pero sé que verdaderamente volvió a su planeta porque cuando amaneció no encontré su cuerpo. Y no era un cuerpo tan pesado. . .

Y por la noche me gusta oír las estrellas. Son como quinientos millones de cascabeles. . .

## 14 LA PROFECIA DE SAINT-EXUPERY

He traducido personalmente del francés el segundo capítulo de *El Principito*, el penúltimo capítulo, y parte del capítulo final y permítaseme referir lo que hay en medio.

En primer lugar, el autor, que nos describe un accidente que tuvo con su avión en el Sahara, porque era piloto de reconocimiento, empieza en el primer capítulo por referirnos una experiencia de su tierna infancia, cuando intentó expresar gráficamente, mediante un dibujo, algo que él veía y entendía pero que sus interlocutores mayores no podían ver ni entender: Es la escena cuando dibujó lo que llamó una “boda cerrada” que se había tragado un elefante, dibujo que para ellos no era más que un sombrero, porque el elefante no se veía al estar dentro de la barriga de la boa.

El requirió dibujar una “boa abierta”, es decir, mostrar el elefante dentro de la barriga de la boa, para que por fin entendieran su lenguaje. Pero su dibujo de su “boa cerrada” le sirvió siendo mayor para satisfacer las inquietudes del Principito, su pequeño amiguito proveniente del espacio, de otro planeta, de otra estrella, que le acompañara en todos los días que Antoine hubiera pasado solo y sin duda muerto de soledad en el desierto del Sahara.

Por eso se le ocurrió dibujar para su pequeño amigo y compañero una “caja cerrada”. Dentro de dicha caja estaba el cordero que le pidió dibujar, el mismo que fue completado por la vívida imaginación infantil.

\* \* \*

En medio de los capítulos que hemos traducido hay todo un mundo nuevo que descubrir gracias al aporte de *El Principito*, a quien el autor llama con este nombre porque su vestido le pareció, no el de un niño cualquiera, digamos un niño del desierto, ni tampoco el de un pequeño astronauta, sino el de un pequeño príncipe.

Para darnos una idea más exacta el autor recurrió a su don del dibujo que mientras transcurrió su vida desarrolló juntamente con su don de escribir. Porque el autor, aparte de ser un piloto de reconocimiento, es conocido como escritor y de manera especial como alguien que valora de manera especial a sus lectores, los niños pequeños.

\* \* \*

Sin estas aclaraciones editoriales que hacemos, que lamentablemente no preceden a las ediciones de, *El Principito*, no se podría entender los dos capítulos finales de esta maravillosa obra, que tratan de la partida del pequeño Príncipe a su morada, su pequeño planeta, llevándose consigo una sola cosa de su visita al desierto de Sahara: El dibujo de su cajita cerrada conteniendo su cordero, un cordero tal como él quería y al cual daría vida al entrar en otra realidad.

La obra de Antoine de Saint-Exupéry —si se trata de sueños o visiones producidas por la insolación y la sed de día y el frío del desierto de noche eso es secundario— bien podría representar pura ficción. Pero al asumir la dimensión literaria, tiene un mensaje de fondo que podemos apreciar sólo cuando sometemos su texto al enfoque propio del Estudio de Casos, es decir, cuando utilizamos el libro como un caso de estudio.

Esto hicimos en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru, en su fase de residencia, cosa que habría sido casi imposible llevar a cabo ahora en su fase virtual como CBUP-VIRTUAL.

Tres posibles dimensiones fueron enfocadas respecto de su concepción en el espíritu de su autor:

### **1. La dimensión de la ficción**

Se trata de una obra realmente escrita para niños, pero que tiene un mensaje de fondo para las personas adultas.

De ser producto de la ficción, no importa realmente si el autor tuvo o no tuvo el accidente en el desierto del Sahara. La ficción es semejante a la boa cerrada o a la caja cerrada que contiene todo lo que se quiere expresar.

### **2. La dimensión profética**

Hay personas que realmente tienen una premonición de lo que ocurrirá en sus vidas y cómo terminarán. Y admirablemente Antoine de Saint-Exupéry, terminó sus días con un accidente aéreo. El 31 de julio de 1944 despegó de un campo de aviación de Córcega para cumplir una misión de la que no regresaría jamás.

El literalmente desapareció, como desapareció en el desierto de Sahara su pequeño amigo, el Principito, y sus restos nunca fueron encontrados. Contaba entonces con 44 años de edad.

*El Principito* fue su último libro en el lapso de su corta vida pues vio la luz en 1943.

### **3. La dimensión espiritual**

Esta obra de Saint-Exupéry revela un mensaje de fondo cuyo objetivo es la edificación espiritual de sus lectores. Si así lo haya concebido, o no, el estilo dialogal en que destaca la visión del mundo espiritual del ser humano en medio del Universo que puede tener un niño pequeño nos hace recordar a los fragmentos de la literatura extra-canónica que describen al pequeño niño Jesús, con la diferencia de que cuando él vuelve arriba, a la dimensión de la cual procedía, no era adulto, sino que sigue siendo un niño pequeño.

Hay una cuota de sufrimiento en la separación del Principito y su amigo Antoine. Es una cuota difícil de sobrellevar porque es agónica, y el Principito hace todo lo posible para ahorrársela a su amigo Antoine. Pero les sirve a ambos la visión telepática del Principito cuando le dice a su amigo Antoine después de una corta pero dura separación:

—Estoy contento de que hayas encontrado lo que faltaba a tu máquina. Vas a poder volver a tu casa. . .

El autor nos dice: “Precisamente venía a anunciarle que contra toda esperanza había tenido éxito en mi trabajo.”

Y el Principito se despide, porque esa misma noche él también volvería a su casa, a su morada celestial tras una agonía larga pero necesaria. Así como ocurriría más adelante con Antoine, también el Principito literalmente desapareció.

Pero le dejó esta promesa. Le dijo: “Cuando te hayas consolado, porque siempre se encuentra consuelo, estarás contento de haberme conocido. Serás siempre mi amigo.”

En vista de estos detalles de la obra y de la vida de Antoine de Saint-Exupéry concluimos que su estudio profundo tiene muchos otros secretos que revelar, no obstante que su estilo es el del diálogo de un adulto con un niño, en que prima la visión del niño porque conduce de manera más directa a la final realidad.

15  
**LOS SHILICOS FRANCHUTES**



**El Alfonsí, tu profe de francés**  
 (Témpera luminosa de “El Charro”)

Francia es uno de los países más atractivos por su idioma, su cultura, su literatura, su arquitectura. Tiene muchas ciudades hermosas, y la más bella es París, la Ciudad Luz. Francia es el Louvre, Víctor Hugo, La Sorbonne, le Moulin Rouge. Es el país de las mujeres más hermosas y tiernas. No sorprende, pues, tanto atractivo.

Hubo un tiempo en que el idioma francés tuvo una notable influencia en la vida de nuestros países de la América Latina. En cuanto al Perú, es el tiempo de Abraham Baldelomar, de César Vallejo, del Palais Concert. Es el tiempo cuando en Lima se obtenían los mejores libros en la Librería Francesa Científica, en La Merced 834.

La francofonía, es decir, el habla francesa, penetró hasta un lugar recóndito del Perú como es el caso de Celendín, señalado con toda justicia como el *ki-di-mod*.

Hay los celendinos que han destacado en Francia, y en Celendín la francofonía fue francomanía porque generó una especie de dialecto en que el español es hablado como si fuera francés, mochando de las palabras sus consonantes finales o sus últimas sílabas.

\* \* \*

Así es mi querido Alfredo Pita. No se puede negar el fenómeno lingüístico-cultural del “francés shilico”, originado en esos tiempos maravillosos cuando Francia ejercía una influencia mágica en el Perú. Y quien más ha hecho para conservar esta modalidad de hablar ha sido nuestro amauta, el Alfonsí, sea su memoria bendición.

De esta influencia de Francia en el Perú deriva la calificación en las escuelas, colegios y universidades a base de 20. Nicomedes Santa Cruz, nuestro Poeta de las Décimas, nos cuenta que en la escuela él y su hermanita ¡se sacaron 20! Es decir, 10 cada uno.

Esta práctica, que no se ha podido cambiar, se origina en la milenaria cultura galo-francesa en que el sistema de contar se basaba en el número 20. Es así que 80 se dice *quatre-vingt* —pronúnciese, *qatr-vé*, “cuatro veintes”—, y 90 se dice *quatre-vingt-dix* —pronúnciese, *qatr-ve-dís*, “cuatro veintes-diez”—.

\* \* \*

No sé si habrás alcanzado a conocer en Lima la librería francesa *Plaisir de France* —pronúnciese, *plesír do Fras*, “Placer de Francia”— en el pórtico sur de la Plaza San Martín. Visitar ese lugar, aunque nada compraras, era un verdadero placer. Yo la frecuentaba cuando tenía diez años y estudiaba cerca en el Colegio San Andrés, porque la atendía una hermosa mujer que era de ver.

Y en pleno Jirón de la Unión, frente a la Catedral de La Merced, estaba el Palais Concert —pronúnciese, *Palé Coséj*, comiéndose la “n” nasal o pronunciándola con la nariz tapada, al estilo del Alfonsí, tu profe de fracé, y pronunciando la “r” de manera seductoramente gutural—.

En realidad era una confitería que frecuentaban Abraham Valdelomar y la bohemia peruana, todos muy apegados a la cultura francesa y a la francofonía. Posteriormente ha sido convertido en un restaurant de pollos a la brasa. Ahora es una lujosa galería comercial. La Municipalidad de Lima haría bien con expropiar este palacio y devolverle su nombre *chic* —pronúnciese, *shíc*—. Esto es algo que reclama la nostalgia de tiempos mejores.

\* \* \*

—Sí, pero, ¿un “francés shilico”? Y conservado gracias al legado del amauta Alfonsí. . .

—Alfredo, existe el “francés shilico” y debería ser considerado, sí o sí, como un fenómeno lingüístico de la francofonía y patrimonio cultural de la humanidad.

Hubo un tiempo en Celendín, antes que hubiese un colegio nacional de secundaria, cuando se estudiaba el francés en las mansiones de algunos shilicos afrancesados. Se

capacitaba a quienes soñaban con ir a Francia para seguir estudios universitarios. Mi papá, por ejemplo, se capacitó en francés para estudiar medicina en París financiado por su tío el Dr. Moisés Sánchez Pereyra, hermano de su madre y entonces Sub-Prefecto de Celendín. Pero a última hora prefirió quedarse nomá en Celendín al lado de su enamorada shilica, mi mamá Esther.

—*Lo perdió tó por enamorá. . .*

\* \* \*

—En esos días la gente pituca de Celendín estaba al día con la moda francesa y tenía necesidad del francés aunque sea sólo para amortiguar la descarga de adrenalina que da decir, “*voulez-vous coucher avec moi?*” —pronúnciese, *vule-vú cushé avec muá*—.

—Sí, ¿pero en Celendín? ¡Justamente, *dalkidimód!*

—Así es, Alfredo. En la Villa Amalia de Celendín también estaban los franchutes como vos y como el José Marín Gonzáles, que de manera religiosa nos visitan desde París y de los lugares más remotos del mundo. Y el más conspicuo era nuestro querido Alfonsí, nuestro *Lagañó Lagarpé Cometrí de Coné*. El ostentaba este auténtico *apó fracé* —“apodo francés”, en francés shilico—. ¡Con decirte *nomá* que la moda de comerse las consonantes e incluso las sílabas al final de las palabras del español a la manera del francés caló hasta en los *sorochuquí!*

Y no sólo el Alfonsí tenía un apodo francés, sino también el Mime, nuestro querido Manuel Sánchez Aliaga, sea su memoria bendición, porque *Mime* en francés significa “mimo” o “imitador”, que era el arte en que él destacaba.

Este aspecto de la cultura shilica se le ha escapado enfocar al antropólogo shilico, el Dr. Nathan Wachtel. . . Como bien dice el apóstol Manolo del Castillo, de “Reportaje al Perú”: “¡¡Ayayay!!!”

\* \* \*

Y en cuanto a ir a parir en Francia, es decir ir a parar en Francia, seguramente tú has escuchado la anécdota de Doña Celfa que cuando le preguntaban dónde diablos se había metido que no se la veía en su casa ni en ninguna calle de la ciudad de Celendín, respondía: “He estado en el extranjero.”

Hablar del “extranjero” no era otra cosa que hablar de Francia, como si Francia fuera el único país del extranjero. Pero en el caso de ella, lo que pasa es que por a o b razones se había confinado en su casa de campo que estaba en el cerro, cien metros más arriba de su capilla de San Isidro Labrador. Allí tenía sus terrenos sembrados de papas o maíz y nigua-nigua.

De su respuesta deriva la expresión shilica de, “estar en el extranjero de Doña Celfa”.

¿Has oído hablar de Doña Celfa? Me parece, si mal no me equivoco, que era de la familia de la Sra. Consuelo Lescano Merino de Rodríguez, sea su memoria bendición, que escribiera su obra, *El adviento de Celendín*, publicada por el Fondo Editorial Lumina Copper. A propósito, la palabra latina *adviento* significa “llegada”.

\* \* \*

Algunas expresiones del “francés shilico” sí son propias del francés, aunque deformadas al estilo *cancha con mó* —“cancha con mote”—.

Tenemos, por ejemplo, la expresión, *sefiní*, de las chicas pitucas cuando se pelean con su enamorado. Yo les he preguntado qué significa *sefiní*, y nadie me ha dado la respuesta correcta. Unas me han dicho que significa “chau”. Otras me han dicho que significa “vete al diablo” o “vete a la mierda”. Ninguna parece saber que es la expresión francesa, *c’est fini*, que significa literalmente, “¡se acabó!”

Otra expresión francesa que he escuchado varias veces es, *comme ci comme ça*, que se pronuncia *comcí comsá*, pero en Celendín la pronuncian *cumcí-cumsá*. Literalmente se traduciría, “como esto, como estotro”, para significar “más o menos”. Es una expresión usada para responder a quien te pregunta “cómo estás”.

—¿Acaso no le has escuchado al Mime cuando se refería al cañazo, el aguardiente de Llangat, con la expresión auténticamente francesa, *eau-de-vie*, “agua de la vida” —pronúnciese, *odví* y no *yaudeví*—.

—¿*Quescosé?* —“¿qué cosa es eso, ah?”; en francés es, *qu’est-ce que c’est?* —

\* \* \*

También tenemos en Celendín la expresión, “comer a tu tiplín” que significa comer “hasta llenarte en extremo”, hasta más no poder.

Esta expresión viene del francés familiar, *à tout plein*, o *à toute pleine* en femenino, que se pronuncia *a-tut-plén* y significa literalmente “a todo lleno”. En Celendín convierten esta expresión en “a tu *tutplén*” de donde deriva la expresión “a tu tiplín”.

“A tu tiplín” también se aplica a otras cosas aparte de comer; “reírse a tu tiplín”, por ejemplo.

Estas y otras expresiones del francés que he escuchado en mi entorno familiar quedaron impresas como *souvenir* de una época en que la gente de este apartado rincón de la serranía peruana se propuso aprender el francés para cursar estudios superiores en París.

O para disfrutar de la sin par literatura francesa, como era el caso de mi tío Gustavo Garrido Velásquez, humilde pero letrado carpintero que logró culminar los estudios más avanzados de la Alianza Francesa de Lima. Sea su memoria bendición.

Y no discriminamos a los que estudiaban algo de francés por puro placer sensual, o sólo para darse importancia, o simplemente para poderte decir, ¡¡¡*conchatumá!!!*

\* \* \*

Hoy como ayer el francés es considerado el idioma de “*la crem*” —escríbase, *la crème*—, de la crema y nata de la gente.

Masque llama a tu taller, *atelier* —pronunciando, *atelié*—; o llama a tu tienda, *boutique* —pronunciando, *butiq*, como en la hermosa canción del argentino Eleno, “La chica de la boutique”—.

Al hablar así, ¿te subes *ipso facto* de categoría, coche! Al menos esto nos da a entender nuestro querido Alfonsí que aprendió el *fracé shilí* escuchando a los pitucazos que tomaban clases de francés en su cocina de Don César Pereyra, cuya casa era considerada la mismísima Embajada de Francia en Celendín, así como su casa del Paco Tavera *squés* la Embajada de Oxamarca, dizqué porque los oxamarquinos la han agarrado de bajada.

\* \* \*

Yo he tenido el privilegio de visitar su casa de Don César Pereyra en los días de mi infancia y lo que más me impresionó fue su cocina con sus paredes empapeladas con todo esplendor cuando las cocinas en Celendín, si es que estaban embarradas, enlucidas y blanqueadas shalga-shalga, era con capacho de carnero y sopa de tierra blanca.

Me impresionaron las paredes de su patio, decoradas con azulejos.

Me impresionó su horno de cúpula cuya boca daba a la cocina. Era un horno muy celendino pero con el refinado acabado de la *campagne* francesa —pronúnciese, *capáñ*, “área rural”—.

¡Y qué decir de su vajilla de porcelana francesa y de su refinada cristalería!

Sin duda ese abrigado lugar de ensueño habrá cobijado las tertulias de los shilicos franchutes en medio de los cuales sin que yo me explique cómo diablos, se encontraba metí el Alfonsí.

—¡Y qué decir de los coloridos posters que había en sus paredes, con escenas eróticas de París, Francia!

—¿¿¿Paristenfrancia???

\* \* \*

Eran los días cuando la gente de Celendín se pasaba de mano en mano el único ejemplar de, *Les misérables*, de Víctor Hugo, el más grande escritor que ha producido Francia. Traducido al español, por supuesto. . .

Yo he rescatado uno entre los valiosos ejemplares que una vez formaron parte de la nutrida biblioteca privada de mi abuelo y de mi padre, la misma que casi ha desaparecido con el tiempo juntamente con *El Diario del Capitán* que me ha tocado el honor de restaurar en parte. Seguramente el profesor o la profesora de francés lo tendría en su idioma original, completo o de manera fragmentaria. Y de allí provenían algunas de las expresiones que quedaron impregnadas en el habla de Celendín.

La conmovedora historia de Jean Valjean, uno de los personajes de esta novela de Víctor Hugo, la escuché de niño de la boca de mi padre, el más grande Contador de Cuentos de Celendín, y de grande la estudié en su idioma original en el programa de francés de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

A propósito, mi padre, de naturaleza tan reservada, sólo le contaba cuentos a mi madre, cada noche, para hacerla dormir. Y yo escuchaba sus cuentos haciéndome el dormido.

\* \* \*

Se despidió mi primo Alfredo Pita, él mismo un shilico franchute que visita Celendín después de mucho tiempo, ya que ha fijado su residencia en París. El es un destacado hombre de letras y su novela, *El cazador ausente*, ha sido traducida al francés con el título de, *Le chasseur absent* —léase, *Le shasór absá*—, publicada en París en 1999 por Editions Métaillé.

Realmente yo no sé si le impresionaron mis investigaciones sobre los shilicos franchutes, cuya desventaja es que, como dije antes, mayormente se basan en remembranzas captadas en mi entorno familiar.

—Sí, pero otros shilicos tendrán en su haber su cuota de saber. . .

—¡Quiáy serrr!

\* \* \*

Cuando el Alfredo Pita se dirigió cuesta arriba a su casa, más arriba del local del antiguo Colegio Javier Prado, se quedó a mi lado el Jorge A. Chávez Silva, más conocido por su nombre artístico, “El Charro”, el artista que ha ilustrado a todo color nuestra página web <[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)> de la California Biblical University of Peru (CBUP) y de vuestro servidor.

Ambos, el Alfredo Pita y el Jorge A. Chávez Silva, editan coordinadamente la revista “Celendín Pueblo Mágico”, a pesar de la gran distancia que existe entre Celendín y París.

Para informarte de esta publicación escribe a [celendinpm@gmail.com](mailto:celendinpm@gmail.com).

\* \* \*

Ceremoniosamente, el Charro se sienta en una banca de granito en el centro de la Plaza de Armas. Mala señal para mí pobre, que a mis 78 años ya no estoy para tertulias. Y me dice en nuestro dialecto franchute:

—¿Me permites una preguntí?

—¡Claro, mi querido Charro!

Me dice:

—Tú has mencionado al lado del bienaventurado vidente Alfredo Pi a un tal José Marín Gonzáles! ¿Quién es él, ah?

Y respondo:

—La trayectoria de este shilico es más conocida en la Unión Europea que en Celendín. Para no hacerla lar, permite que empiece a responder tu pregunta por compartir contigo su estampí:



Y de esta manera le conocí:

En uno de mis 20 viajes a Celendín para recoger información para mi libro, *El Diario del Capitán*, más exactamente en Agosto de 1995, lo llevó a mi casa el Profesor Daniel Quiroz Amayo, involucrado como él en la investigación antropológica del origen sefardí de los primeros habitantes de Celendín.

El Dr. Marín obtuvo su doctorado en antropología en la Universidad de La Sorbona, en París, y era catedrático de la Universidad de Ginebra, Suiza, y de otras universidades de Europa.

Yo quedé impactado de su nobleza. Me obsequió un lujoso volumen escrito por él con el etnólogo francés, Jean Christian Spahni, intitulado, *L'Amérique du Sud —La América del Sur—*. Y escribió esta dedicatoria:

*“Para Moisés Chávez, con el respeto y el aprecio que me inspira su obra y su existencia, José Marín G. Lima, agosto de 1995.”*

Su trayectoria académica es asombrosa y su voluminosa y bien ilustrada obra ha circulado en Francia, Suiza, Italia, Alemania, etc.

El estaba interesado en una monografía mía sobre los judíos del Brasil que presenté en la Universidad Hebrea de Jerusalem. Me pidió que se la tradujera del hebreo al español, cosa que hice e incluí en el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA de nuestra página web [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com).

\* \* \*

Respecto de los judíos del Brasil y de mi monografía permite que incluya esta aclaración:

En el Brasil los llamaban “los judíos de Holanda”, porque llegaron al Brasil procedentes de Holanda y actuaron como punta de lanza del imperialismo holandés.

Simplemente eran judíos sefarditas o “españoles”, que tras cruzar el territorio de Portugal llegaron a Holanda por mar procedentes de España —que llamaban Sefarad—.

Ellos conservaron su dialecto judeo-español que llamaban “ladino”, que era la manera en que ellos pronunciaban la palabra “latino”. Lo llamaban “ladino” para diferenciarlo del español español, al cual llamaban en hebreo, “sfaradít”.

—Los descendientes de algunos de ellos llegaron a Celendín, el Pueblo Mágico. . .  
¿Verdad, coche?

—¡Tú lo has dicho, Charro! Y eran gente que amaba el francés porque aun en su tiempo era considerado el idioma de la cultura, de la libertad de conciencia y de los derechos humanos.

—Quizás esto arroja alguna luz adicional sobre el fenómeno de los “shilicos franchutes”. ¿No crees?

\* \* \*

Me despedí del Charro, bostezando de sueño. Pero él me detiene de mi antebrazo diciendo:

—¡Una pregunta más, coche!

Le digo:

—¿De qué se trata, Charrito?

Y me dice:

—¿Por qué los shilicos franchutes tienen su boca medio torcida, como expresando un cariñoso desdén en el más pulcro estilo de la Pava de Oro?

Respondo:

—¡Ah! Eso se debe a que en el francés los sonidos de las vocales no son cinco como en español, sino muchos más, si bien se expresan con cinco signos combinados para producir lo que llaman “vocales compuestas”, que en español consideraríamos diptongos.

El gran esfuerzo bucal que hacen algunos perfeccionistas por imitar la pronunciación francesa de las vocales tiene esa consecuencia nefasta: Su boca medio torcida.

\* \* \*

El Charro no se contenta con generalidades, por lo que tuve que darle dos ejemplos que se me ocurrieron das das:

1. En francés nuestra vocal española “u” se expresa con la vocal compuesta ou, porque la u francesa suena diferente: Tiene un sonido intermedio entre “i” y “u”.

A los principiantes les enseñaba el Alfonsí, perversamente, creo yo, que para producir el sonido francés a la perfección tienes que disponer tu boca para pronunciar “u” y pronuncias “i”. Pero, mi estimado, a tu boca no le engañas porque pronunciará “u” o “i” *nomá*, como se le venga en gana.

Simplemente, tú no le puedes pedir peras al olmo. Tu cerebro serrano está programado de manera diferente que el cerebro de los que tienen el francés como lengua materna. Y es tu cerebro el que le manda a tu boca, no el Alfonsí.

Yo, personalmente, que no persigo nunca la perfección, para que no se me afee el rostro dispongo mi boca para pronunciar “i” y pronuncio “i”. Es el sonido más aproximado de la i francesa.

Esto que te digo me ahorra utilizar signos diacríticos en mi transliteración de las palabras francesas. Esta transliteración, llamada “fonética”, va en armonía con mi fobia respecto de su transliteración lingüística. En otras palabras, en español represento las palabras de otros idiomas más o menos como me suenan a mí y a ti que hablamos español. Así evito dibujar sapos y culebras encima de las palabras transliteradas como ocurre en los diccionarios y libros de texto para el aprendizaje de los idiomas.

Esta práctica nada pedante y tan a la mano he aprendido de la manera cómo los israelíes transliteran el hebreo para sus lectores de habla hispana.

2. Más lecciones sobre fonética francesa aprendemos de la palabra “chofer”, que como bien sabes, es una palabra francesa que ha llegado a formar parte de nuestro idioma, al menos en las Américas, porque en España se dice “motorista”.

La palabra se originó cuando se inventaron los vehículos con motores de combustión y el que los conducía tenía primero que “calentar” el motor para que el vehículo arranque. Eso casualmente significa la palabra “chofer”: “Calentador”, porque viene del verbo francés que se traduce “calentar”.

Pues bien, la palabra se escribe en francés, *chauffeur*, y se pronuncia entre *shofér* o *shofór*. Tiene dos “vocales compuestas”: au, que se pronuncia más o menos como la “o” del español, y eu, que explicaré a continuación.

La vocal compuesta eu tiene un sonido intermedio entre la “e” y la “o” del español. También en este caso el Alfonsí, tu profe de francés, te diría que te saldrá el sonido perfecto si dispones tu boca para pronunciar “e” y pronuncias “o”, con el resultado de deformar tu majoma de modo irreversible.

Es el constante esfuerzo de los shilicos franchutes lo que deforma su boquita con el resultado de que, en el mejor de los casos, un beso de amor les resulta furtivo.

\* \* \*

Cuando me paro para bajar a mi casa porque ya me moría de sueño, el Charro de un jalón me hace sentar en la fría banca de granito y me dice:

—¡Sólo una preguntita más, coche!

Le digo:

—¿Cuál será, pues, Charrito?

Y dice:

—Yo sí he escuchado con mucho interés tu exposición sobre el francés shilico y aprecio como tú el legado de nuestro querido amauta Alfonsí. Pero no he entendido bien la expresión francesa, *dalquidimód*, que se asocia con nuestro adorado Pueblo Mágico.

Le digo:

—¡Ah! No es la pronunciación de una palabra sino de una frase que funciona en francés como interjección de asombro: *Dans le cul du monde!* —*Dans* es “en”, *le* es “el”, *cul* es “culo”, *du* es “del” y *monde* es “mundo”—.

\* \* \*

Veamos las cosas por partes y cucharadas:

En francés se pronuncia la n si va después de una consonante o al comienzo de una palabra, como en la expresión, *pneu neuf* —pronúnciese *pnó nof*, “pneumático nuevo”—. No se pronuncia la n después de una vocal, y al final de una palabra junto con la letra o las letras que le siguen. Por eso *dans* se pronuncia *da*.

La l es de *le* cuya vocal *e* a veces no se pronuncia cuando se habla rápido.

La u de *cul* como ya dije se pronuncia “i”, y su consonante l no se pronuncia porque va al final de la palabra, teniendo *ky* o *ki* por resultado.

La u de *du*, como vimos antes, se pronuncia “i”.

Y *monde* se pronuncia *mod*, o *mond*, pero pronunciando la n de manera marcadamente nasal.

—Dime, coche, ¿qué es eso de pronunciar la n de manera “marcadamente nasal”?

—¡Fácil, Charrito! Es como cuando te tapas la nariz y pronuncias la frase, “¡en la punta de aquel cerro!” ¿Te das cuenta que la “n” es la única consonante que desaparece? Por eso los lingüistas la consideran una consonante nasal.

\* \* \*

Para cerrar con broche de oro le digo al Charro:

—Si tomas en cuenta estas pocas reglitas, ¡ya tienes dominados casi todos los secretos de la sensual pronunciación francesa, tan sexy e infantil, sin correr el peligro de que se te tuerza tu majoma y te conviertas en un hazmereír! Bueno, pues, nos vemos en su extranjero de Doña Celfa.

Le esquivé bruscamente cuando intentó de nuevo agarrarme del antebrazo, y apreté la carrera cuesta abajo rumbo a mi casa en la calle José Galvez número 714.

Me detuve acezando en su esquina de Doña Zoila Briones y de Don Dámaso Carrión *Pugavé*.

Y mirándole solitario y culeco, dando dos pasos en su intento por seguirme, le grité:

—*Bonne nuit!* —pronúnciese, *bon nuí*—.

¡Qué le habré querido decir con eso! ¿Di?

**16**  
**HAZAÑA DEL GENERAL**  
**JOSE DEL CARMEN MARIN**



El mayor exponente de la conexión de Celendín con Francia, con la francofonía y la acendrada cultura francesa, a la manera del Dr. José Marín Gonzáles, es sin duda el Gral. José del Carmen Marín. ¿Algún grado de parentesco por su apellido, Marín?

El Gral. José del Carmen Marín Arista nació en Mendoza, en el departamento de Amazonas, el 2 de marzo de 1899. De padres celendinos, como el héroe de la Aviación Peruana Jorge Chávez, que nació en Francia pero se consideró peruano, el Gral. José del Carmen Marín —¿acaso su apelativo “del Carmen” expresa su conexión con Celendín y la Virgen del Carmen?—, se consideró shilico, celendino, un fenómeno cultural generalizado en la experiencia de muchas familias originadas en Celendín.

Los datos que presento a continuación derivan de su biografía que honra uno de los volúmenes de la revista celendina, JELIJ, y de lo que informa el internet acerca de él.

\* \* \*

José del Carmen Marín ingresó a la vida militar en 1917, a la Escuela Militar de Chorrillos, cuando tenía 18 años. Posteriormente formó parte de la Guardia de Honor de la Promoción Centenario destacándose por su valentía e inteligencia.

Hizo sus estudios en Francia en dos oportunidades. En la primera se recibió de ingeniero en la Escuela de Versailles. Y en la segunda se graduó en la Escuela de Guerra de París con mención muy honrosa.

Al egresar de la Escuela de Versalles con el grado de Capitán se le encomendó crear y organizar el Servicio de Transmisiones con sede en Ancón hasta el año 1929.

Después de su regreso de la Escuela de Guerra de París y con el grado de Mayor fue nombrado Jefe de Operaciones del EMGE, puesto que desempeñó durante el conflicto con el Ecuador.

En el año 1944 asciende al grado de Coronel y con este grado funda el Colegio Militar Leoncio Prado, siendo su primer Director.

En el año 1946 y con el grado de General de Brigada es designado Director del EMCH, cargo que dejó en 1947 para asumir la función de Ministro de Guerra.

En el año 1948 preside la Comisión de los Institutos Armados encargado de proponer los proyectos de leyes fundamentales para la preparación de la defensa nacional de las Fuerzas Armadas.

En el año 1950 creó el CAEM (Centro de Altos Estudios Militares), que actualmente involucra a todos los hijos de la Patria, militares y civiles, por lo que ostenta el nombre de CAEN (Centro de Altos Estudios Nacionales). Por consiguiente, fue también el primer Director del CAEM.

En diciembre de 1956, cuando sólo le faltaba un mes para pasar al retiro el Congreso Nacional de la República lo asciende al grado de General de División.

\* \* \*

El General de División José del Carmen Marín organizó e implementó lo que actualmente es el Arma de Comunicaciones, por lo cual siempre recibió demostraciones del afecto del personal de esta Arma.

Como Jefe de Operaciones del EMGE participó en el conflicto con el Ecuador. De las experiencias adquiridas en ese tiempo y de su visión del futuro le surgieron las primeras ideas respecto de lo que sería el CAEM y de la necesidad de un Ministerio de Defensa.

En todos sus ascensos fue el número Uno, y siempre se distinguió en sus estudios.

En febrero de 1957 pasó al retiro. Fueron cuarenta los años dedicados a la Patria, y después otros años más hasta su muerte, el 6 de noviembre de 1980, a los 81 años de edad. Sus restos descansan en el Cementerio El Angel, en Lima.

\* \* \*

En su vida militar destaca por su labor educativa que se expresa en el lema de su vida, que también es el lema del CAEM-CAEN: LAS IDEAS SE EXPONEN; NO SE IMPONEN.

Como fundador y primer director del Colegio Militar Leoncio Prado logró hacer de esta institución una de las mejores de la República. En señal de agradecimiento los ex alumnos de la promoción que él dirigió, hoy distinguidos profesionales, siempre le deparan afecto y nunca le mezquinaron su agradecimiento.

También fue catedrático principal de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), en la cual ejerció la docencia durante 32 años.

Durante su permanencia como Director de la Escuela Militar de Chorrillos alternaba diariamente con los cadetes y aprovechaba cualquier circunstancia para transmitir sus enseñanzas.

Como primer Director del Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN), con las dificultades y la escasez que rodean todo comienzo, “EL GENERAL MARIN ERA EL CAEM, Y EL CAEM ERA EL GENERAL MARIN”. No obstante, no se desanimó ni murió satisfecho con su éxito.

Su lema personal en el CAEM-CAEN, llegó a ser el lema del CAEN:

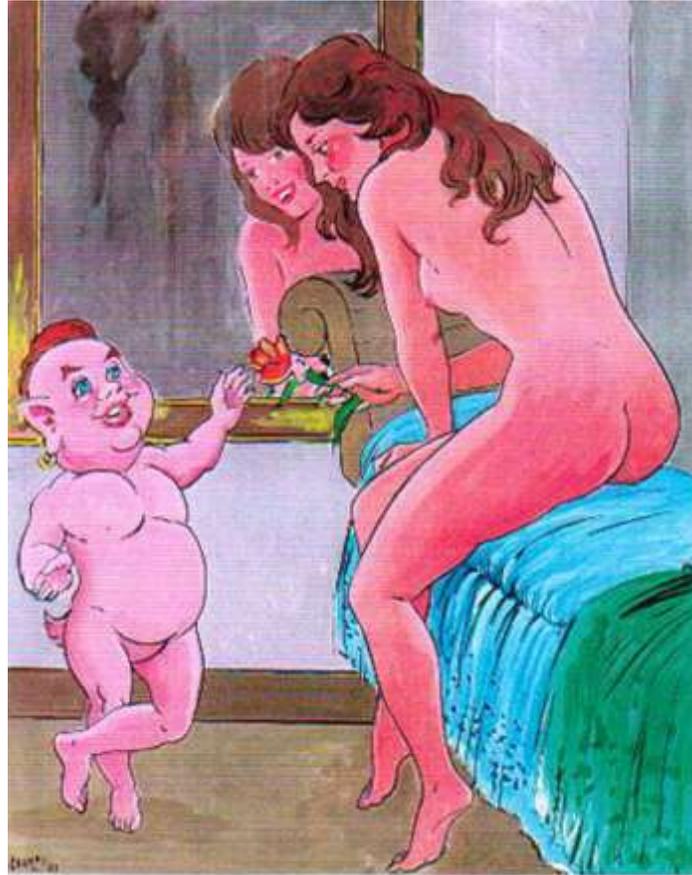
**LAS IDEAS SE EXPONEN;  
NO SE IMPONEN.  
Gral. Marín**



Foto de la sede del Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN) en Chorrillos, Lima



17  
LA FIERECILLA INDOMABLE



**Mi abuelita y su duende tutelar,  
según un apunte de la época**

La pasión del Capitán por la lectura era de todos conocida. Se cuenta, o acaso él contaba en su Diario, que entre batalla y batalla alguien le vio recostado entre sus vituallas leyendo los periódicos de principio a fin, y le reconvinó por dedicar tanto tiempo a este “pasatiempo de ociosos”, en lugar de ponerse a jugar a la timba con sus compañeros.

Y él le respondió: “Más le sirve el dinero al infeliz que lo usa a cambio de la recompensa espiritual que persigue.”

—Se puede decir que gracias a su pasión por la lectura se consiguió una mujer de película. . .

—¿Cómo ya pué, óigaste, de película, si aún no habría nacido el Coche Jave, el que llevó las películas a Celendín?

\* \* \*

Entre los libros de la biblioteca del Capitán había una selección de obras de teatro de William Shakespeare, vertidas al formato de historias cortas. Quienes conocen de literatura saben cuán difícil es penetrar al teatro antiguo donde los personajes hablan en verso, y cuán amena se torna la obra de teatro si es vertida en el formato de una historia corta.

De niño, me deleitaba leer ese libro, y una historia que me divirtió mucho es la de “La Fierecilla Domada”, una mujercita de un genio fatal que ningún pretendiente podía domar. Ella descartaba pretendientes como si fueran pañuelos para limpiarse los mocos. Pero como dice la palabra, “a cada coche le llega su Carnaval”, apareció por allí un tal Petruccio, que mediante el recurso de sus extravagancias logró domarla sin compasión.

Algo semejante ocurrió con el Zaturmino, que sin tener que recurrir a extravagancias, pero sí a su afán de la lectura, conquistó a una indomable fierecilla shilica. Al menos eso es lo que él se imaginaba. . .

\* \* \*

Empecemos por el principio:

El 12 de enero de 1881 Don Zaturmino le escribió una carta a su madre y la acompañó con un retrato suyo que en el reverso tenía esta dedicatoria: “Madrecita: Obediente al sagrado imperativo de mi Patria, me encuentro pronto a combatir. Mañana decidirá la suerte para volver a abrazarla o morir cumpliendo mi deber. Su hijo, Zaturmino, Lima 12 de enero de 1881.”

El “mañana” a que se refería era el 13 de enero cuando a las 4.00 a.m. empezaron a sonar los cañones en los escabrosos campos de San Juan, al sur del distrito de Miraflores. Y el 15 de enero, tras un despliegue estratégico, los combatientes de la Patria se verían en medio de una confrontación de proporciones mayores y de consecuencias que nunca dejaremos de lamentar.

Como a esta misiva no le siguió otra, su señora madre creyó que él habría muerto en la batalla. ¡Grata impresión significó para ella enterarse ese día de que por el oriente, por la Fila del cerro Jelij, su hijo primogénito regresaba a casa al frente de un alegre séquito, después de dos años de ausencia!

\* \* \*

Corría el mes de septiembre de 1881 cuando diez jinetes que cabalgaban mulas alquiladas en Balsas, en la otra banda del Marañón, se hicieron visibles en los declives del cerro Jelij, descendiendo a la campiña de Celendín. Su llegada había sido anunciada por unos balseros que se les anticiparon a pie, y las autoridades de la villa pudieron hacer preparativos para que este momento cívico no pasara desapercibido en nuestra villa.

Se nombró de emergencia una comisión para salir a darles el encuentro. La misma estaba precedida por el ciudadano Doctor Moisés Sánchez Pereyra, quien tuvo la iniciativa de llevarle tres caballos ensillados con monturas y estribos de plata. Uno de ellos estaba

destinado para Don Zaturmino, otro para Don Jerónimo Aliaga, y el tercero para el joven Nicolás Díaz Chávez. Ellos eran sus colaboradores más cercanos.

Los estribos de bronce con baño de plata que Don Zaturmino lució en aquella ocasión pertenecieron al Coronel Juan Basilio Cortegana y se conservan en la colección de antigüedades de Celendín bajo la custodia del Ing. Lucho Mori García, nieto del Búho que de alguna manera había dado con este tesoro.

\* \* \*

El Dr. Don Moisés Sánchez Pereyra pensó que era conveniente presentarle un flamante uniforme militar, previendo que Don Zaturmino habría descartado el suyo tras las travesías de la selva. Ese es el uniforme con el cual se tomó una fotografía de cuerpo entero que se ha conservado en un cuadro retocado a pastel, el mismo que se atesora en el Salón de Actos de la Municipalidad de Celendín.

Las autoridades de la villa juzgaron que debía ingresar a la ciudad uniformado, a fin de que algunas familias inconformes con lo ocurrido con algunos voluntarios tuvieran la prudencia de guardar distancia de él en el momento de su ingreso a la ciudad, y en los días de su recuperación del viaje.

También se le llevó un par de muletas que podrían ser de utilidad, dadas las heridas que Don Zaturmino tenía en ambos tobillos.

Y para cerrar con broche de oro llevaron plegada una flamante bandera roja y blanca, y un asta para enarbolarla en ella cuando estuvieran a la vista de la población.

La comisión alcanzó a los viajeros más arriba del potrero de La Tranca. El resto de las autoridades les esperaban en El Tope, en el extremo sur de la ciudad, portando sendas banderas pequeñas, para descender luego a la Plaza de Armas y a la Municipalidad por la calle principal, la calle del Comercio.

\* \* \*

Debido a la presencia de la señorita Catalina Marín en el séquito que le esperó junto con las autoridades en El Tope para inquirir por su amado, el Shante Saltaperico, Don Zaturmino optó bajar del caballo y caminar hasta la Municipalidad al lado de ella y del Dr. Moisés Sánchez y Pereyra, sirviéndose de las muletas que le habían provisto. Lo mismo hicieron sus seguidores, pues bajaron caminando por la calle principal detrás de ellos tres, sosteniendo sus caballos de la rienda.

Las autoridades ediles venían detrás, seguidos de la banda de músicos.

El estallido de muchos cohetes anunció que el séquito se haría visible en la Plaza de Armas, porque dizqué los shilicos donde escuchan cuetes todititos se carretean para allá.

Grande era el regocijo de chicos y grandes, propios y extraños. Pero los vítores y aplausos no pudieron ocultar la sombra de su alma a causa de su amigo ausente. Lo mismo ocurría con la señorita Catalina Marín, que aceptó formar parte del séquito, aunque no tenía fuerzas para resistir las presiones del momento.

¿Dónde se habrá metido ese Shante Saltaperico condenáu? —era la pregunta que ensombreció el corazón de toda la gente al verla desfilar a la cabeza del séquito, más atractiva que nunca, no obstante su rostro inundado en lágrimas—.

\* \* \*

Cuando llegaron a la Plaza de Armas, el Dr. Moisés Sánchez Pereyra le señaló con su dedo en la bocacalle un grupo de doce bellas adolescentes. Ellas habían salido hermosamente ataviadas para la recepción del héroe, portando cada una un gigantesco ramo de rosas rojas y blancas.

En medio de ellas destacaba una muchacha de tez nacarada y mirada penetrante que no podía disimular sus lágrimas de emoción. Para que te hagas una idea de cómo era, cierra los ojos y piensa en la Fernanda de las Casas, la trágica pareja sentimental del Joel Gonzáles “Cara de Pez” en la super telenovela peruana, “Al fondo hay sitio”.

Era la María Benjamina, hija menor de Don Juan Sánchez y Merino y de la Sra. Encarnación Pereyra, y hermana menor del Dr. Moisés Sánchez Pereyra.

A duras penas pudo ella mantenerse en su lugar en el momento en que el séquito pasó cerca, y tras depositar sorpresivamente el ramo de rosas que portaba en los brazos de una mocosa abreboca que estaba a su lado, se escabulló atrás por entre los estancieros cubiertos con sus ponchos y sombreros.

Don Zaturmino se dio cuenta de ese movimiento inesperado, pero lo supo disimular.

\* \* \*

Cuando se acercaban a la Municipalidad se acentuaron las vivas al Perú, al Coronel Cáceres, al Batallón Celendín N° 1, a Don Zaturmino y a todos los valientes que venían con él.

Juntos con ellos, otros compañeros de armas fueron invitados a subir al Salón de Actos de la Municipalidad en medio de profunda emoción por el reencuentro. Dos de ellos ayudaron a Don Zaturmino a subir sin las muletas.

También se hizo que subieran los padres o familiares de Don Nicolás Díaz Chávez, el más tierno de los combatientes del Batallón Celendín N° 1. La alegría de sus corazones estaba opacada por la ausencia de su hermano Inocente, que quedó sepultado en los arenales de San Juan tras ser fusilado por un improvisado pelotón chileno.

En memoria de este acontecimiento se colgó tiempo después en el Salón de Actos de la Municipalidad el retrato de mi abuelo con su atuendo militar, y si alguna vez se lo quitó de su lugar, la historia lo vindicó por el hecho de haber sido también concejal y alcalde de la ciudad.

\* \* \*

Una vez en la sala, las hermosas damitas entregaron los ramos de flores rojas y blancas a Don Zaturmino y a su séquito.

Acto seguido vinieron emotivos y breves discursos a cargo de las autoridades.

Don Zaturmino recibió de parte de la Subprefectura los tres volúmenes recientemente publicados de *El Perú*, obra cumbre del Sabio Don Antonio Raimondi, cuya odisea en el Huallaga, el Marañón y el Amazonas entre los años 1859-1861 despertó tanto su interés y admiración.

Se decía que de adolescente había trabajado en una fundición en Chiclayo para ganar algo y poder comprarse el primer volumen que había aparecido en 1874 con los auspicios del Presidente Don Manuel Pardo y dedicado “a la juventud peruana”.

En 1879, en la antesala de la Guerra del Pacífico, ya había aparecido el tercero y último volumen.

\* \* \*

El Dr. Moisés Sánchez Pereyra le obsequió la edición ilustrada de *El Quijote de la Mancha*, publicada en París por la Editorial Garnier Hermanos. El comentario de estas obras fueron uniendo sus vidas, y su biblioteca compartida en su sala principal se convirtió en el centro de tertulias literarias en las cuales los hermanos Sánchez Pereyra brillaban con luz propia.

Luego Don Zaturino fue acompañado a su domicilio en la calle Ayacucho del barrio de Colpacucho, actualmente, El Rosario. Entre sus acompañantes estaba Don Eleuterio H. Merino, orgulloso de haber sido su maestro en la primaria. El le entregó, a título personal, un ejemplar de las *Tradiciones Peruanas*, de Don Ricardo Palma, la primera colección producida en 1872.

Acto seguido fue organizado un gran baile social en honor de los héroes.

\* \* \*

Don Pedro Ortiz Montoya, que fuera su compañero de escuela y de travesuras, le obsequió ese libro tan ameno que incluía la historia de “La Fierrecilla Domada”. Era la traducción al español de la obra de Charles y Mary Lamb intitulada, *Cuentos de Shakespeare para el uso de los jóvenes*, una colección de las famosas tragicomedias del célebre dramaturgo inglés, adaptada para la lectura juvenil.

Esta obra, lanzada en inglés en 1807, fue traducida a varios idiomas y popularizó en toda Europa las historias de *Romeo y Julieta*, *Sueño de una noche de verano*, *El mercader de Venecia* y *La Fierrecilla Domada*, cuya lectura placentera ayudó a Don Zaturino todo el tiempo que pasó sentado en una mecedora con los tobillos vendados.

En todos estos ajetreos, la hermosa María Benjamina brillaba por su ausencia.

\* \* \*

Cierto día, Don Moisés Sánchez Pereyra tomó un libro de un estante de la sala y salió rápidamente por la portada pintada de verde para dirigirse calle abajo, rumbo a Colpacucho. Pero su hermanita, que le estaba observando, le siguió apresuradamente hasta la puerta y le dijo, amaneradamente, luciendo su pobrísimo francés para apantallar a los vecinos abre bocas que pasaban por allí:

—*Ou est ce que vous allez, Monsieur?*<sup>89</sup>

Don Moisés le respondió:

—A su casa del Zaturino. Le llevo otro libro para que se entretenga.

Ella le dice:

—*Mais ce libre est a moi!*<sup>90</sup>

El le dice:

—Me lo va a devolver cuando lo acabe de leer.

Ella le dice:

—Pero, ¿no te parece que quien debe prestárselo es la dueña?

El le dice:

—¡Pues, claro! —y se lo entregó—.

\* \* \*

La cosa no terminó con ello, porque ella le dijo:

—¿Y por qué no hacerlo contigo, ahora mismo?

El le dice:

—Sí, pero no sé si él estará presentable como para recibir visitas. . .

—¿Acaso no ibas a visitarle tú?

—Me refiero a visitas de mujeres.

Y allí saltó la fierecilla, pues como dice la palabra, “de la abundancia del corazón habla la boca”.

Ella le dice:

—¡¡De mujeres!!!

—Quise decir. . . de ti. . . ¿No puedes esperar para otro día?

—Es que tengo urgencia de hacerle una pregunta. . .

El le dice:

—¿Así? ¿De qué se trata?

Y ella vuelve al recurso del francés:

—*C'est une affaire personnelle.*<sup>91</sup>

\* \* \*

A propósito de la imitación del francés en esos tiempos, en mi última estadía en Lima tuve el privilegio de visitar el antiguo edificio del Palais Concert en el Jirón de la Unión con la guía del antropólogo Jorge A. Chávez Silva, el Charro.

Una gama de académicos y literatos afrancesados se reunían en tertulia en el Palais Concert (pronúnciese: *Palé Cocéj*), entre ellos Abraham Valdelomar, quien solía decir: “El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert, y el Palais Concert soy yo.” —Algo parecido reclamaba el Alfonsí cuyo ego era exageradamente voluminoso y pesado: “Celendín soy yo”—.

La imitación de lo francés — la moda *parisién* y el sombrero *conotier*—, se remonta a esa época cuando Francia era la Meca del mundo cultural, el Paraíso Terrenal a donde aspiraban ir de cabeza todos los que se consideraban flor y nata (*la fine fleur*) de la *société*.

\* \* \*

El Charro se refirió a la manera de hablar del Alfonsí *Lagañó, laparpé, cometrí de coné* o “Lagañoso lagarpejo come tripas de conejo”, es decir, “lagañoso lagarto-perro come tripas de conejo”. —Observe la pronunciación de “perro” como *péjo*, como en portugués—.

Dijo que tal manera de hablar era rezago de las tertulias de antaño, en que a los shilicos *mentecá* se les daba por *hablá* acortando las *palá* y acentuando la sílaba final al estilo francés.

Dijo que al Alfonsí se le habría pegado esa manía porque él pasaba tiempo en la mansión de Don César Pereyra, antro de las tertulias de los franchutes de la *ville*. —Doña Grimanesa,<sup>92</sup> madre de Don César Pereyra, era una buena dama que lo protegía, como lo hacía también Doña Sabina, ambas mujeres evangélicas y sin nexo familiar—.

\* \* \*

Celendín, a pesar de su ubicación, como se dice en francés, *dans le cul du monde* (pronúnciese: *dalkí di mond*) estaba al día con la *nouveauté* (pronúnciese: *nuvoté*) o novedad.

En la biblioteca que mi padre heredó de mi abuelo, el Capitán, y de mi tío-abuelo, el Dr. Moisés Sánchez Pereyra, aun se conservaban sus manuales de gramática francesa, mudos testigos de tiempos mejores.

Se cuenta que el anhelo de mi tío-abuelo Moisés Sánchez Pereyra era enviar a su sobrino preferido, a Juan, mi papá, a estudiar medicina en París. Pero *squé* se lo perdió todo por *enamorá* —porque se unió con su enamorada Esther, mi mamá—.

No faltaban los noveleros que dizqué acababan de llegar de París, es decir, de “su extranjero de Doña Celfa”.<sup>93</sup>

\* \* \*

Don Moisés sabía que jamás se podía discutir con su hermanita, la “fierecilla indomable”. Ante su mirada penetrante y su voz chillona, todos bajaban la suya. Y a todo esto se añadían sus antipáticas locuciones en francés.

Fueron, pues, juntos, y se encontraron con que otras visitas femeninas se les habían adelantado. Entre ellas estaba la señorita Catalina Marín, la mujer omnipresente, que justamente se despedía de él en ese preciso momento.

La señorita María Benjamina no le dirigió la mirada ni la palabra. Y cerrada la puerta al salir las visitas, le habló de “usted” al Zaturmino:

—¿Todavía no puede usted caminar?

El le responde:

—Claro que sí puedo.

—¿Y por qué no estuvo usted en el baile organizado en su honor?

Su hermano intervino:

—Caminar sí puede. Lo que no puede es bailar. . .

Ella se quedó pensativa, y le preguntó:

—¿Y se puede saber para qué vino la Gata?

—Me trajo unas humintas.  
 —¿Para nada más?  
 —Me hizo más preguntas sobre el Shante Saltaperico. . .  
 —¿No será que son novios? ¿Sí o sí?

\* \* \*

El Zaturmino no supo qué responder, y en su confusión se sintió por primera vez domado.

Era una típica pregunta de doble sentido con las que la fémina solía dominar a los demás. “¿No será que son novios?” ¿Quiénes? ¿La Gata y el Shante Saltaperico? ¿O el Zaturmino y la Gata?

Sus palabras se prestaban a doble interpretación.

Entonces intervino Don Moisés para librar al Zaturmino de las arácnidas ataduras que le iba tendiendo su hermanita. Sólo él sabría cómo hacerlo.

¿Cómo?

¡Pues riéndose de ella, cosa que nadie más se atrevía a hacer!

También Don Zaturmino se animó a reírse, para su propio mal.

La fierecilla le tapó la boca:

—¿Se puede saber de qué se ríe usted?

Y Don Moisés intervino para librarlo:

—¡Qué novios ni qué novios! ¡Ellos son marido y mujer!

Pero la amoló. Y ante la mirada severa de su hermana, aclaró:

—El Shante y la Gata. ¿No es cierto, Zaturmino?

\* \* \*

Entonces, sorprendentemente, la señorita Sánchez le habló de tú a tú, sin ocultar una intensa alegría interior:

—Yo he venido para traerte este libro mío para que lo leas y te entretengas. Mañana vuelvo para que me lo devuelvas. No te distraigas recibiendo visitas, ¿eh?

Se despidió moviendo levemente su diestra, como si la tuviese ligada a su seno, y con la siniestra le dio un jalón del brazo a su hermano, y casi le hizo caer.

El libro de la señorita Sánchez era un tomo de la edición completa, no abreviada de *Los Miserables*, de Víctor Hugo. ¡Que el lector juzgue si una obra de 500 páginas se podría leer de la noche a la mañana!

¿De que sí volvió al día siguiente por su libro?

¡Sí que volvió!

¿Y que sí se lo llevó de vuelta a casa?

Sí. Y volvió a visitarle acompañada de su hermano, para traerle de regreso el libro, para darle más plazo para leerlo.

\* \* \*

Para algunos seres humanos las cosas del amor tienen tantos giros innecesarios, pero así squés la vida. En el caso de Don Zaturmino y la señorita Sánchez Pereyra empezó así un gran amor que fue a dar en el altar al cabo de un año.

Contrajeron matrimonio en 1883, y la mocosa se hizo el día de su boda de las joyas y valores que le transfiriera su señor padre con el recurso ése, del “catre de la salvación”.

Un campanazo de estreno de las campanas recientemente fundidas para la Iglesia Matriz resonó en el patio de la casa de los novios celebrando su unión matrimonial de la cual nacieron María Antonieta, Gustavo, Aurelio, Mercedes, Juan y Victoriano.

Una vez desposada, la Fierecilla recuperó sus fueros y se puso a darle a su marido, con vara de lloque<sup>94</sup> en mano, lecciones de francés.

Después empezaron sus entretenidas tertulias que congregaron a poetas, cuentistas y chismosos en su hogar de José Gálvez N° 714.

\* \* \*

Entonces Don Zaturmino no contaba con el devenir de las cosas y con el clamor de su pueblo por justicia, alimentos, educación, protección de los montoneros, y sobre todo, liderazgo e inspiración.

Fue después que se vio envuelto sucesivamente en los cargos de concejal, alcalde, juez, inspector de instrucción, reforestador, maestro fundidor, periodista y normalista suplente.

Mientras tanto, su adorable mujercita no se apartaba del espejo de cuerpo entero y del Metiche, su duende tutelar, ante los cuales le deleitaba posar completamente desnuda a lo largo de toditita la jornada.

Con razón dice la palabra:

*Aquel que bien se casa  
con mujer bonita,  
¡ni cien curanderos famosos  
el susto le quitan!*

18  
**EL TRIO DINAMICO**



**El Miguelino y sus lindos sobrinitos  
¡Saludando a la Patria!**

Recordar nuestras experiencias infantiles y compartirlas con los demás es una necesidad, porque el recuerdo nutre nuestras vidas. Pero escribirlas es una gran responsabilidad que no se ha de enfrentar si nuestro propósito no es que de ellas aprendamos a ser más sensibles y humanos. Por eso, cuando refiero las mías, ellas adquieren el cariz de una confesión respecto de los sentimientos nobles que no tuve, de la iniciativa que no se presentó, de las oportunidades perdidas de ser bueno. Y una confesión siempre viene acompañada de remordimiento y desesperación.

Por eso, cuando recuerdo a mis personajes más desventurados, lo hago con nostalgia y verdadero pesar, y al mismo tiempo con agradecimiento porque contribuyeron a llenar mi vida con contenido.

Por mucho tiempo, tres de ellos ocupaban el centro de los comentarios de la vida de nuestro pueblo, sin percatarse nunca de ello. Y esto sigue ocurriendo a pesar de que ellos pasaran hace tiempo a mejor vida.

Uno era el Mudo Miguelino. Otro era el Lagañoso. Y el tercero era el Loco Israel. Mis aventuras infantiles se entremezclan con las de ellos.

### EL MIGUELINO

El Miguelino era un hombre diminuto y casi mudo que fue acogido en nuestra casa como un miembro más de la familia.

A él le acomodamos un cuartito para dormir, adaptado a su tamaño. En nuestra casa tenía todo lo que necesitaba, y él se hacía útil acarreando agua de la pila de la plaza. Su mayor satisfacción era mantener la paila siempre llena.

Su carita era blanca y menuda, sus ojos azules y su sonrisa angelical. Era tronchadito a su Santidad, el Papa Chale I. Sólo que lo manteníamos siempre cocobolo para evitar que se hundiera de piojos. Y aunque los mocosos a veces éramos toscos con él para hacerlo renegar y pronunciar las palabras más soeces, él siempre se hallaba disponible y perdonador.

\* \* \*

Cuando había amasijo en casa, mi mamá nos repartía los primeros panes que salían del horno a todos los que esperábamos ese momento merodeando por allí. El Miguelino también se hallaba cerca para recibir su meruca, su guanaco o su suspiro caliente. Pero él era el único protestante que se acercaba a la mamá Esther, o la Eté como él la llamaba, la jaloneaba de su chompa hasta hacer que perdiese el equilibrio, y le decía, mirándome malévolamente a mí y a mi pan:

—¡Eté! ¡Eté! ¡A ese chiquito, grandazo; y a mi grandazo, chiquito!

En esos tiempos el mudo era más grande que yo, y se quejaba de que yo siendo chiquito, recibiese un pan más grande que el de él.

En otras ocasiones no cejaba de echarme a mí la culpa de todas las travesuras y maldades que se cometían en Celendín, aun de las que yo fuera inocente.

Su manera de referirse a mi persona era llamándome “su cholito de la Eté”.

¿Quién había hecho maña en la olla? Nunca era él; siempre era “su cholito de la Eté”.

\* \* \*

En nuestra casa, el patio principal se intercomunicaba con un patio trasero por medio de un pasadizo al costado del dormitorio cuya puerta daba al patio principal.

Un pequeño alar delante de este dormitorio protegía de la lluvia la ropa puesta a secar sobre un carrizo que pendía horizontal del entablado del piso superior.

Las gradas, debajo de las cuales estaba su cuartito del mudo Miguelino, habían sido hechas por mi primo Juan Rodrigo, que era carpintero.

Al Miguelino nos gustaba hacerle renegar de diversas maneras. Con una indolencia que ahora me avergüenza y entristece nos deleitábamos al escucharle decir: “¡Cuñau! ¡Carajo! ¡Deja! ¡Quítate! ¡Yau!”

O le dábamos un buen cocacho para que gritara aun más fuerte: “¡Ayayauuuu!”

Pero la movida más odiosa era cuando se le subía violentamente el pantalón por detrás, levantándolo en vilo, ¡justo cuando estaba orinando rico rico! Y uno de los que le hacían esto era, casualmente, el Juan Rodrigo.

Después todo se solucionaba con darle una cariñada y un pan. Y al Miguelino se le caían lágrimas de sus ojos risueños y llenos de agradecimiento.

\* \* \*

Pero un día, inesperadamente, el Juan Rodrigo murió en su aldea natal, Huacapampa, más exactamente, en la entrada a Huacapampa, un lugar llamado Torino, que digo, El Torno. Algunos creen que fue envenenado por celos.

Toda la familia nos dirigimos allá para el velorio. A mí, que era pequeño, en trechos me llevaban sobre hombros al estilo “santo piñuno”, y llegamos a la casa del velorio, empapados a causa de la persistente lluvia.

Al llegar a El Torno, mi mamá me sacó mi pantaloncito para secarlo al calor del fuego de la bicharra que había en el alar, junto al horno. Mientras tanto, hizo que me sentara en un rincón de la sala donde estaba el muerto, dejándome bien envuelto con un pañolón. Cuando mi mamá volvió con mi pantalón seco, le preguntaron si quería ver al difunto que se encontraba tendido sobre una mesa larga, cubierto con una sábana.

Descubrieron la parte superior del cadáver y yo me mantuve de pie sobre la silla, agarrado de la blusa de mi madre. El era hermoso; parecía estar durmiendo, pero las fosas de su nariz estaban tapadas con algodones. Era moreno, de cuerpo espigado, bromista, juguetón. Le gustaba mucho gastarles bromas a mis hermanas, muchachas adolescentes de las más bellas de Celendín.

\* \* \*

De regreso en casa en Celendín, en aquellas noches negras, retintas, se sentía su presencia en las gradas y en el balcón que él había construido, o abajo en el alar donde había instalado su banco de carpintería y donde había dejado sus herramientas.

Un curpazo hacía resonar la hoja de su sierra, o se escuchaba un raspetón entristecido sobre las cuerdas de su guitarra, que seguía colgada sobre la pared al lado de sus huérfanas herramientas de carpintería. Aquello nos producía escalofríos a pesar de estar abrigados en nuestras camas.



—Porque creo que he visto su fantasma en su casa de la Esther, entrando a su cuartito del Miguelino a hacerle cosquillas y a hacerle gritar y renegar como solía hacerlo en vida. Lo he visto hace muchos años, cuando era pequeño, pero me he quedado callado.

## EL ALFONSÍ

Con el transcurso del tiempo, todos los chicos de la familia crecíamos, pero el Miguelino, más bien, se encogía. Y su vida quizás no hubiera sido tan significativa sin la cercanía del Alfonsito, o como se pronuncia su nombre en francés: “el Alfonsí”, a quien también llamábamos Fonshí.

Al Alfonsí los chicos malandrines lo llamaban de lejos diciéndole, también en francés: “*¡Lagaño Lagarpé cometrí de coné!*” (Lagañoso Lagarpejo come tripas de conejo).

El Miguelino y el Fonshí tenían varias cosas en común:

Ambos eran zarcos, es decir, tenían los ojos celestes. Pero como nada es perfecto en esta vida, esos ojazos zarcos y resabidos del Fonshí, estaban enrojecidos por unas lagañas sempiternas.

Ambos eran gringuitos, etéreos, casi transparentes y extraterrestres. Si no hubiera sido por la mugre hubieran sido invisibles.

Ambos tenían una malformación en los pies: El Miguelino tenía los talones y los tobillos dispuestos en ángulo agudo con el empeine de sus pies. Y el Fonshí tenía “patas de pan shimbau”, porque sus dedos se montaban unos sobre otros.

Para que te hagas una idea mejor, el Fonshí era igualito al Raúl Romero, el tan cotizado animador de la televisión peruana, y el Miguelino se parecía al Papa de Roma. Pero ambos, como dignos celendinos, se ganaban la vida con el sudor de su frente: El Miguelino, acarreando agua de la pila a nuestra casa; y el Fonshí, cargando maletas y bultos pesados desde las agencias de buses y las góndolas que llegaban a Celendín.

\* \* \*

Pero algo los diferenciaba de manera radical: Mientras el Miguelino era un alma de Dios, el Fonshí era resabido, grajiento y pendenciero, y le gustaba gastarles bromas pesadas a todo el mundo, sobre todo a las mujeres.

Para tener a los muchachos malandrines asustados y bajo control, llevaba una sogá enroscada en su cintura y en su pecho. Su pecho también estaba ceñido por un enorme tirajebe u honda.

El Fonshí tenía la mala costumbre de asustar a la gente, sobre todo a las mujeres, y sonreír malévolamente mientras ellas recuperaban el aliento.

Su marca registrada eran expresiones elípticas o palabras mochadas y provocativas con que se dirigía a todos sin distinción y sin ningún respeto de ninguna laya.

Al Juan Tejada Sánchez, que era de Sorochuco, lo tenía curcuncho con su frasecita amanerada: “¡Ayayáy, el estancié sorochuquí!” —como si ser de Sorochuco fuera motivo de vergüenza—.

Al Panamo le llamaba “Entená Panamá” (Entenado Panamo).

Al Mime, “El Mí”, nada más.

Al Conejo, “Coné”.

A Don Dámaso Carrión le llamaba “el Da Pugavé”. ¿Qué habrá querido decir con eso? ¿Di?

La gente circunspecta evitaba enredarse con él en la calle, porque él podía gritarle a cualquiera, de esquina a esquina: “¡Conchatumá!” o “¡Hijo de la grampú!”. A eso se exponían todos los que solían gritarle de cuadra a cuadra, imitando su “estí franchú”: “¡Lagaño lagarpé, cometrí de coné!” —estilo que deriva de aquellos días hermosos cuando los nashacos de Celendín se metieron a aprender y dizqué a hablar el idioma francés o “franchute” para darse importancia.

\* \* \*

¿De dónde mié sacó el Lagaño Maricué ese *estí d’hablá*?

El asunto ha sido estudiado por los antropólogos y lingüistas celendinos, y la explicación más convincente que he escuchado ha sido expresada por el Dr. Jorge A. Chávez Silva, el “Charro”. Según este académico, como el Alfonsí o Fonshí pasaba mucho tiempo en su casa de Don César Pereyra, se le pegó la manera de mochar las palabras en la última sílaba como se da en el idioma francés.

Como se sabe, en su casa de Don César Pereyra, como en otras familias pitucas de Celendín, se las daban de hablar en francés, en esos tiempos idos cuando el epicentro cultural del mundo era París y el francés ocupaba un lugar prominente entre la gente de cualquier rangra que se las daba de tener sangre azul.

Esta explicación no quiere decir que el Fonshí haya sabido jamás en su vida una sola palabra en francés verdadero, sino que en ese entorno que frecuentaba escuchó a los “franchutes” shilicos mochando las palabras del español en plan de chiste, de burla, porque esa era su ocupación. Y esa modalidad de hablar se le pegó de por vida.

Mi mamá no se cansaba de advertirme que no le provoquero al Lagaño, porque si me lograra agarrar, el Lagaño podría destriparme vivo. “Trátalo con todo respé”, me decía, “porque si no es tu prí, tu tío hay serrr, porque Chávez squés.”

\* \* \*

Todas las tardes bajaba el Fonshí de su cuarto que tenía en su casa de Doña Grimanesa (la madre de Don César Pereyra) a su cuarto que tenía en su casa de Doña Sabina, pasando por su tienda de Don Dámaso Carrión, saludándole provocadoramente y diciéndole: “¡Ayayayyy el viejo Dá Pugavé!” —“Puga verde”, dizqué. ¿Acaso es verde?—

Don Dámaso se caracterizaba por su nobleza de alma y su tranquilidad a toda prueba. Su circunspección nunca era alterada, ni siquiera por la conducta atrevida de los estancieros borrachos que frecuentaban su tienda en busca de trago. Pero el paso del Lagañoso, cuesta abajo, le hacía hervir su sangre.

Me acuerdo que Don Dámaso tenía junto a la puerta de su tienda una ruma de sogas de cabuya de pencas, trenzadas y amarradas unas con otras para que no fueran

desapareciendo una tras una mientras él hacía su siesta sentado en su silla, detrás de su puerta abierta.

Cuántas veces habrá intentado el Lagañó robarle una soga, porque las necesitaba para cargar los bultos de la agencia de buses y para darles su maja a los muchachos mataperros que se ensañaban con él. Pero estoy seguro que Don Dámaso. . . ¡jamás le habrá permitido semejante hazaña!

\* \* \*

Lo que más le enfurecía al Lagañó, contrario a todo el mundo, era que le aplaudiesen. Eso hacía todo el mundo cuando él pasaba cerca.

Lo hacían las mujeres detrás de sus puertas, estirando sus brazos hacia la calle y volviéndolos a meter para no ser vistas.

Hacían eso los chicos pequeños, y apretaban la carrera para desaparecer tras de la esquina.

Pero los colegiales del Colegio “Javier Prado” no le tenían miedo ni se corrían de él. Al contrario, él les tenía miedo a ellos, sobre todo a los más grandecitos.

Ellos se apostaban en las esquinas y lo aplaudían cuando él pasaba. Y cuando él se acercaba por allí para inspeccionar lo que pasaba, ellos no se movían de su sitio. Se hacían los que miraban en otra dirección, como si no se percataran de su presencia. Alguno de ellos se hacía el que se sorprendía al verlo y le decía:

—¿Qué tal, Fonshito? Hace tiempo que no se te veía por aquí. . .

\* \* \*

Según el antropólogo shilico, Jorge Antonio Chávez Silva, el “Charro”, lo de su fobia por los aplausos también tiene su razón de ser.

Todo squé empezó cierta mañana en las Fiestas Patrias, cuando se llevaba a cabo una maratón Sucre-Celendín.

Desde el momento en que los maratonistas se hicieron visibles en Bellavista, una aldea cercana a la ciudad de Celendín, los altavoces en la Plaza de Armas fueron monitoreando su avance gradual: Su llegada a la Feliciano, su entrada a la ciudad por el Tope, su descenso a la Plaza de Armas por la calle de El Comercio. La meta estaba en la Plaza de Armas, justo frente a su tienda de Don Dámaso Carrión.

Pero el ambiente estaba muerto. El Sorochoquí, el Paná, el Mí y el Coné eran los únicos que es esforzaban en animar esas maratones. Por eso se formó una comisión para contratarlo al Lagañó para animar la fiesta.

Le dieron un shorr de color colorá, y una camiseta de la “U”, a falta de una de la “Alianza”, la A. Las zapatillas nunca le hubieran entrado, de modo que se podía prescindir de ellas. Según el contrato, el shorr y la camiseta eran para él. Además, recibiría por adelantado un mate lleno de soles y otro mate lleno de soles se le daría en el momento de llegar a la meta.

\* \* \*

Lo que el Fonshí tenía que hacer era correr sin esfuerzo desde el Tope hasta la Plaza de Armas, sólo unas cuantas cuadras, mientras se anunciaba en los altoparlantes que el primer maratonista acababa de ingresar a la ciudad. Esto squé se hizo cuando recién los maratonistas habrían estado partiendo de Sucre.

Se anunció que el primer maratonista en hacerse visible, y que desde ya se lo consideraba el posible campeón, era el Anfonso Chávez. Todo el mundo en la Plaza de Armas se preguntaba quién diablos sería el tal Anfonso Chávez, hasta que apareció el Lagañó, rodeado de una horda de chiquillos que lo animaban y le aplaudían y le hacían vivas.

Los parlantes anunciaban su avance y su paso por el Hotel Amazonas, por la Farmacia “Chávez”, por su casa de Don Encarnación Sánchez, por la Iglesia de la Purísima, por la Caja de Depósitos y Consignaciones, por su tienda del Gringo Arrué, por su Hotel del Coche Morera, por su tienda de Don Porfirio Díaz, por su tienda del Chocho, por la Misión Evangélica, por su casa de Don Sebastián Horna, por el Reloj Público, por su tienda del Isique y de Don Diego Boza, y finalmente, su llegada a su tienda de Don Dámaso Carrión.

\* \* \*

¡Todo salió como se esperaba! ¡Quién para que se imagine que el Lagañó haya corrido desde Sucre, con sus patas de pan shimbáu!

Las mujeres lo aplaudían desde sus balcones. Los muchachos le daban palmaditas en su espalda para animarlo; justamente esos que estaban en su lista negra. Otros le hacían beber a lo largo de su carrera de una botella de Synalco.

Por primera vez en mi vida, yo mismo me animé a acercarme a él y a tocarlo, y a decirle cuánto le admiraba. ¡El Fonshí era la vedette, la estrella del momento en todo Celendín!

Cuando pasó frente a la pila de agua y del “Pino Que Habla” —el pino que plantó mi abuelo, el Capitán—, el Miguelino soltó sus baldes rebosando de agua y se rió: “¡Ujúuu!”

Al llegar a la meta, por más vueltas que daba alrededor de los organizadores reclamando su otro mate de soles, lo único que recibió fue. . . . ¡APLAUSOS! y ¡¡¡MAS APLAUSOS!!!

\* \* \*

El Lagañó se quiso desquitar en particular en una persona inocente como Don Dámaso Carrión, y antes de doblar la esquina para bajar a su cuarto, en su casa de Doña Sabina, se acercó a su tienda de Don Dámaso para insultarle: “¡Viejo Dá Pugavé!”

Pero ese día Don Dámaso tenía desatada una de las sogas de cabuya que exhibía en la puerta de su tienda, y tomándola de un extremo, lanzó el otro extremo hacia las patas del Lagañó, enredándolas y haciendo que perdiese el equilibrio y chocase contra la pared del mercado municipal.

El Lagañó se asustó al verle a Don Dámaso con la soga en su mano, y en medio de los aplausos del público, se fue corriendo cuesta abajo para refugiarse en su casa de Doña

Sabina, en el Jirón de la Unión. En todo su recorrido de casi una cuadra, los mocosos le acompañaron haciéndole escuchar sus aplausos.

Por eso squé le hervía la sangre cuando de allí en adelante le aplaudían en toda la ciudad.

\* \* \*

Otra de riple: Si el Fonshí se acercaba a ti para asustarte o darte un mal golpe, la manera de neutralizarlo era mostrándole una guatopa, o una aguja o masque sea un quasi invisible alfiler. Por eso la gente precavida, que no falta en Celendín, tenía una aguja o un alfiler en su solapa, por si las moscas.

El antropólogo shilico, Jorge A. Chávez Silva, explica que su pánico a la aguja se originó cuando una vez se enfermó de la gripe y tuvieron que ponerle, por primera vez en su vida, una inyección, después de haberlo maniatado, porque si no, no se deja.

Era de escucharle al pobre Fonshí gritar; parecía que en su casa de Doña Sabina estaban matando coche.

Dicen que quien se comedió a ponerle la inyección en su nalga fue una viejita que había trabajado como enfermera auxiliar en el Hospital de Don Augusto G. Gil, y que tras meterle la aguja, le empezó squé “a bailar su mano”, ocasionándole gran dolor.

\* \* \*

Al Lagañó también le encantaba asustar y molestar a las mujeres, para reírse con ganas de su susto.

Cierto día estaba molestando a mi prima Chela, que era una muchacha muy buenamoza, sin imaginarse que ella ya le había perdido el miedo cuandázo nomá.

El la paraba mirando de reojo e inquietándole a la vista de todos los que pasaban:

—¡Añañau! ¿Vamos al río? —Según el antropólogo cultural Jorge A. Silva Chávez El Charro, eso del río también tiene su explicación—.

Al comienzo la muchacha se ruborizaba, porque las muchachas que se van al río a la hora de la oración no es para orar. Por eso mi prima Chela decidió de una vez por todas poner fin al atrevimiento de este zongo, y sorpresivamente, sin darle ocasión de correr y escaparse de la escena, se prendió fuertemente de su antebrazo, y haciéndolo caminar apurado le dijo:

—¡Sí, Fonshito, vamos pué!

En su desesperación él trato en vano de soltarse, pero ella le dijo:

—¡Ya pues Fonshito, no te amaricones!

La gente empezó a juntarse y para el colmo de los males algunos empezaron a aplaudir.

\* \* \*

A menudo el Fonshí se propasaba y era demasiado malandrín con los que no se podían defender. Y todas las amarguras que le ocasionaban los chicos malos, se las descargaba abusando del pobre Miguelino, el único en todo Celendín que no podía correrle ni correrse de él, a causa de su nobleza de espíritu y la conformación de sus tobillos.

Por fin el Lagañó se escapó de las manos de mi prima Chela, y seguro habría descargado su frustración con un cocacho bien propinado a la coronilla del mudo Miguelino, si no fuera que en la escena apareció su ángel protector: El Loco Israel.

### EL LOCO ISRAEL

Yo nunca llegué a saber a ciencia cierta de dónde diablos habría salido el Loco Israel.

Algunos dicen que era de Molinopampa, aunque todas las evidencias indican que vino de más alto, de la jalca, pues todo el tiempo paraba silbando y tarareando la misma tonada:

*¡Vicuñita de la jalca,  
con tu culo carca carca!*

Yo no sé por qué le decían “loco”; jamás me pareció que lo fuera.

Como cualquier otro estanciero de Celendín, él andaba forrado con su largo poncho de color chicha de jora, el cual plegaba y tiraba con agilidad hacia atrás, por encima de su hombro, cada vez que quería mostrarse servicial.

Era limpio, abstemio y seguro de sí mismo.

Era relativamente joven, simpático, y tenía una barba negra poblada. Era generoso y creo que se integró al trío Miguelino-Fonshí-Israel porque era consciente de que alguien tendría que protegerlo al pobre Miguelino de los cocachos que le propinaba el Lagañó, y pensó, como Don Miguel de Unamuno, el Santo de España: “Alguien tiene que hacerlo; ¿por qué no he de ser yo?”

La aparición del Loco Israel en Celendín se convirtió en una constante pesadilla para el Lagañó, porque si el Loco Israel le veía dándole un cocacho al Miguelino, él se acercaba a él, sin tenerle ningún miedo y ninguna consideración, y le propinaba un cocacho a él, con valor agregado.

El Loco Israel fue el único que logró neutralizar la perversidad innata del Lagañó, que de este modo quedaba convertido en un ave de rapiña a la cual le han cortado las alas y el pico.

\* \* \*

El Loco Israel le ayudaba al Miguelino llevando sus baldes llenos de agua, una cuadra entera.

Como lo hacía con pasos grandes y ágiles, el Miguelino caminaba a su lado al trote, con paso de polca. Para ir a la par de los grandes pasos de su Angel Protector, el Miguelino

tenía que multiplicar el número de sus pasitos. Así iba él, sintiéndose sin duda el ser más feliz del mundo, porque Dios le había provisto de un hombre fuerte y bien formado que se mostraba como su protector y su amigo.

El Loco Israel también ayudaba a las mujeres desvalidas, especialmente a las viejitas, llevándoles sus canastas o sus costalillos del mercado a sus casas.

A mi madre la quería mucho y la llamaba “Doña Ésterrr”. Cuando ella se iba al mercado o paradita que había los domingos en el patio de la Municipalidad, él merodeaba detrás de ella para ayudarla con el peso de su costal de papas, y al final se negaba a cobrar o recibir dinero por sus servicios.

Mi madre le insistía, diciéndole:

—¿Cuánto te debo, Israelito?

El le responde:

—No es nada, Doña Ésterrr. No se preocúpeste.

Mi madre le insistía, y él respondía:

—¡Démete un platazo de verde, y a la mierda!

Se refería al caldo verde de paico, o de chamcas (o muña), o de ruda, o de perejil, con cubitos de papa y huevos estrellados.

\* \* \*

Un día, sin que nadie en Celendín se diera cuenta, desapareció de la escena el Mudo Miguelino, porque mis padres lo llevaron al Asilo de Ancianos en Cajamarca. Eso fue cuando nos trasladamos a la Capital, y no hubo con quien dejarlo encargado en Celendín.

Nadie se habrá puesto a pensar cómo lo habrá echado de menos el Loco Israel. Quizás a nadie se le habría ocurrido explicarle lo que había ocurrido.

Después de un tiempo desapareció también el Loco Israel, y su ausencia se hizo sentir. ¿Qué le habrá ocurrido al Loquito Israel? —se preguntaba la gente—. Nunca nadie se pudo imaginar cómo desapareció o por qué desapareció.

He escuchado que se convirtió en adventista, pero eso no explica el hecho de que desapareciera por completo con excepción de los sábados.

Después de un tiempo, también el Fonshí pasó a la presencia del Señor, lo cual conmovió a chicos y grandes. El Paco Tavera estuvo entre las personalidades que se turnaron para cargar su ataúd rumbo al Cementerio Nuevo de Celendín.

El Fonshí fue bajado a la tumba en medio de sollozos y discursos. . . ¡y de aplausos!

Pero el Trío Dinámico se dinamiza cada día en nuestra memoria y devoción.

Los tres eran verdaderos ejemplos de trabajo y de constancia para todos en Celendín, la dimensión de la humanidad donde no hay limosneros propiamente dichos, sino los que dan ayuda.

**19**  
**EL JUANITO DEL REDUCTO N° 2**



**De derecha a izquierda:  
Los hermanos Moisés, Sara, Elvira y el Juanito  
en el Parque Reducto N° 2 en Miraflores,  
emplazamiento del Batallón “Celendín N° 1”  
en la Batalla de Miraflores**

El Dr. Gustavo Montero del Aguila es un gran amigo, porque el amigo sabe tener empatía con sus amigos. Es así que en varias ocasiones, terminadas nuestras actividades académicas en Lima y antes de que yo emprendiese viaje de regreso a casa en Bolivia me acompaña a una nostálgica visita de rigor al parque del Reducto N° 2 de la Batalla de Miraflores, y él siente lo que yo siento, como peruano y como amigo.

La primera vez que visitamos juntos el lugar, al cual yo ingreso desde siempre como si fuera mi casa, a partir de la Vía Expresa le señalo los edificios de la Avenida Benavides en dirección de Larco Mar y le digo:

—Ese fue el emplazamiento del Reducto N° 1, donde combatió mi abuelo, el Capitán Don Zaturino Chávez Baella, en el flanco izquierdo del Coronel Andrés A. Cáceres.

Luego le digo:

—Y en este parque estuvo el Reducto N° 2, al mando de Ramón Ribeyro.

Narra el Diario del Capitán que rota la defensa del Reducto N° 1, la gente al mando de Don Zaturino Chávez Baella se plegó a los combatientes del Reducto N° 2. De modo que el “Juanito” que se aparecía en este parque bien pudo haber sido algún soldado del Batallón Celendín N° 1 que lideraba mi abuelo.

\* \* \*

El viernes 20 de julio del 2012 hicimos una visita al Reducto N° 2 los profesores y estudiantes de la California Biblical University of Peru (CBUP). Siempre terminamos cada seminario semestral con un *outing*, tanto para relajarnos después de un programa académico intensivo como para aprender más sobre Lima y el Perú.

El emplazamiento del Reducto N° 2, al este de la Vía Expresa, ha sido implementado como parque, y en su extremo sur se ha construido el Museo de Sitio “Mariscal Andrés Bello Cáceres” reproduciendo —locomotora y vagones incluidos— la antigua estación de Miraflores del tren Lima-Chorrillos que estaba en este lugar, al lado oeste del Reducto N° 2.

\* \* \*

En el ambiente del Museo destinado a conferencias nos muestran el video de Gonzalo Torres (el de “A la vuelta de la esquina”), con la participación de la historiadora Lourdes Medina.

El relato de Gonzalo Torres empieza señalando el emplazamiento de los diez reductos o terraplenes para la defensa de la Capital ante el avance de las tropas chilenas desde el sur:

El Reducto N° 1 estaba en dirección de Larco Mar.

El Reducto N° 2 estaba junto a la estación del tren Lima-Chorrillos.

El Reducto N° 3 estaba entre la Plaza Ramón Castilla y Acora.

El Reducto N° 4 estaba en Valderrama.

El Reducto N° 5 estaba en la Avenida Angamos Este.

El Reducto N° 6 estaba en Las Begonias, en San Borja.

Y así sucesivamente hasta el Reducto N° 10, que estaba por Evitamiento.

El gran cuadro de la disposición de los reductos que se exhibe en el Museo ha sido pintado en 1995 por Etna Velarde Perales.

\* \* \*

El lunes 23 del mismo mes volvimos el Dr. Gustavo Montero y yo con una copia provisional de *El Diario del Capitán*,<sup>169</sup> la presente historia novelada de mi abuelo, para la Biblioteca del Museo. Entonces le digo a la Sra. Elsa Saravia, Administradora del Museo y del Parque Reducto N° 2:

—Este “Diario” no trata exclusivamente de lo ocurrido en el frente de batalla. La mayor parte de sus historias son leyendas entrelazadas alrededor de la memoria de mi abuelo, que yo he logrado rescatar después de veinte viajes a Celendín, a veces desde otros continentes. Yo llegué a pensar y a sentir que si no rescato del olvido la historia de mi

abuelo, él desaparecería para siempre. Y si mi abuelo desaparecía, sentía que desaparecía yo también.

Ella se queda intrigada al pasar la mirada al contenido de mi libro y me dice:

—Estas historias, ¿no serán como la historia del “Juanito”?

Le pregunto:

—¿Cuál Juanito?

Nos dice al Dr. Montero y a mí:

—Por favor, síganme.

Y mientras le seguimos, sin saber a dónde nos conducía, ella dice en voz baja:

—Ojalá que no se haya ido ya la señora Fiorella; porque a esta hora se va. . .

\* \* \*

La Sra. Fiorella de Graham, esposa del historiador Percy Graham, especializado en el capítulo de la historia nacional de la Guerra del Pacífico, estaba en el vagón del tren memorial, levantando sus papeles y su cartera, despidiéndose de otras damas que allí practican las artes plásticas porque ya eran las 12.00 del día.

La Sra. Saravia le pidió por favor que se quedara un momento para que nos cuente la historia de Juanito. Y ella se acomodó en la parte de la grada del vagón del tren y nos dice:

—Lo he visto varias veces, y también lo han visto los que trabajan de noche haciendo guardia en el parque y en el Museo de Sitio.

La Sra. Savaria le ruega:

—Cuénteles, por favor, cómo lo han visto. . .

Ella especifica:

—Es un soldado peruano, vestido con el improvisado uniforme crema que se les dio a los reservistas que defendieron Lima en las batallas de San Juan y Miraflores. Su uniforme luce empolvado y hecho jirones. El avanza a tientas, para no caer de bruces, atraviesa este vagón, y se esfuma al atravesar la puerta cerrada de ese cuarto de baño del edificio del Museo de Sitio al frente.

\* \* \*

En ese momento, algo le ocurre al Dr. Gustavo Montero, afamado exorcista evangélico, que pide disculpas y se dirige a ese mismo cuarto de baño que señala la Sra. Fiorella.

Cuando entró allí, pensamos que se le ocurría investigar el misterio de ultratumba. Después me confesó: “Al escuchar el relato de la Sra. Fiorella, me empecé a orinar de miedo. ¡Y para colmo, tuve que entrar a ese mismo cuarto de baño que la Sra. Fiorella señaló diciendo que allí entra el Juanito. Y adentro, inevitablemente, temí de veras encontrarme con él de día y con Sol.”

Cuando el Dr. Montero volvió aparentemente desahogado, la Sra. Fiorella continúa:

—Lo hemos visto muchos. Esto no es un recuento subjetivo.

Le digo:

—Del Reducto N° 5 se cuenta que del polvo subían los suspiros de los soldados adoloridos a causa de sus heridas mortales. . .

Ella nos dice:

—Era muy triste ser herido en batalla. Las heridas más leves conducían a la muerte porque no estaban al alcance de la mano la penicilina y otros recursos de hoy para detener las infecciones.

\* \* \*

La Sra. Fiorella prosigue:

—Le referimos este hecho al sacerdote de la iglesia que está al lado del parque, el mismo que sirve de Capellán, y él tomó en serio nuestras inquietudes. Nos dijo: “Escojan un nombre para él, un nombre que exprese vuestro cariño. Por supuesto, ese puede no haber sido su nombre en vida; pero se requiere que él sepa que ustedes lo conocen así, y que lo aman. Cuando él se identifique con su nuevo nombre, le haremos una misa en el mismo lugar donde suele aparecerse, pidiendo a Dios por el eterno descanso de su alma.”

Ella prosigue:

—De común acuerdo le llamamos “Juanito”, y cada vez que se aparecía le llamábamos “Juanito, Juanito”, y le demostrábamos amor.

Y concluye:

—Después el padre le hizo su misa en este mismo lugar, y el Juanito ya no ha vuelto a aparecer.

\* \* \*

La Sra. Elsa Saravia nos conduce luego a la oficina y nos obsequia al Dr. Montero y a mí sendas copias de la obra del señor Carlos Dargent Chamot, intitulada, *Una Estación en el Parque del Reducto*. En ella relata cómo en el lugar contiguo al Reducto N° 2, y en el mismo emplazamiento del puente de la Avenida Benavides sobre el Paseo de la República, en ese tiempo estaba la estación del tren que unía Lima con Chorrillos. El edificio de la estación de Miraflores, construida a la usanza de las estaciones de tren en Inglaterra, era muy atractivo pero su parte principal fue demolida cuando se construyeron los rieles del tranvía que corría por el Paseo de la República antes que se llevase a cabo la construcción del zanjón de la Vía Expresa.

Cuando se construyó el Museo de Sitio, que el alcalde Dr. Alberto Andrade Carmona tuvo a bien llamar con el nombre del Mariscal Don Andrés Avelino Cáceres, los ingenieros de la Municipalidad de Miraflores decidieron que tuviera en su exterior el mismo aspecto de la antigua estación de tren, para que no se perdiera el recuerdo de ese tren que transportó a muchos heridos peruanos para ser atendidos en Lima, y que en la misma estación se brindaron primeros auxilios a muchos soldados heridos en el campo de batalla.

El Dr. Montero lee una parte del libro del señor Carlos Dargent Chamot, y comenta:

—Con razón el Juanito avanza evitando caer de bruces, buscando socorro a causa de su herida mortal, y se interna en el edificio que le recuerda la antigua estación de tren que ya no existe.

\* \* \*

En la noche, llego a la casa de mi hermana Sara, donde me encontraba alojado, y le cuento lo ocurrido en mi jornada.

Le digo:

—¡Cuántas veces he querido llevarles a ustedes mis hermanos, y a los demás familiares, para visitar el Parque del Reducto N° 2, y tú a la cabeza siempre exponías excusas para postergar la visita. Yo sólo he logrado llevarla a la Chabuca, a pesar de que entonces ya andaba con muletas y silla de ruedas.

Ella me dice:

—La próxima vez que vengas a Lima no dejaremos de visitar ese santuario, ¡palabra de mujer! Pero ahora quisiera que vayamos a visitarlo al Juanito.

Quedo sorprendido con semejante petición de visitar al Juanito del Reducto N° 2. Pero ella añade:

—Por favor, cuéntale esta historia al Juan.

Se refería a nuestro hermano Juan, que vive cerca, a pocas cuadras. Si alguien de veras sabe de fantasmas es él, porque hubo un tiempo que convivió con ellos en cierta casa de Lurín, al sur de Lima.

\* \* \*

Al escuchar la historia del Juanito del Reducto N° 2, mi hermano Juanito es presa del miedo, y para disimularlo empieza a hablar en lenguas, tragándose la sílaba final de las palabras al estilo del francés, como hablaba el Alfonsí Lagarpé come trí de coné, cuando se encontraba tras lesquí con algún sorochuquí o en la plaz con Don Da Pugavé.

Mi hermano Juaní se expresa en el más pulcro estilo de mi tío Alfonsí Lagarpé:

—¡Cará! ¡Ya la cagá! ¿Y por qué tenía que meterse el cura ése? ¿Por qué tenían que hacerle una misa al Juanito?

Sara le dice, apaciguándolo:

—Para que lograrse, por fin, el eterno descanso de su alma.

El Juanito inquiera:

—¿Y desde entonces el Juanito no se vuelve a aparecer?

Le digo:

—Eso es lo que dicen.

Y mi hermano Juanito vuelve a exclamar, en el más pulcro estilo del verso shilico afrancesado del Alfonsí Lagarpé:

*¡Cará!  
¡Ya la cagá!  
¿Por qué le tenían que hacé  
su mis al Juaní?  
¡Si lo quesos bús  
es publicidá!*

Le pregunto:

—¿Por qué necesitaría el cura de publicidad?

Y responde:

—El cura no, sino el Juaní. ¡A esos les gusta que se les vea!

\* \* \*

Al día siguiente, después de un delicioso “platazo de verde y a la mierda”, en la casa de Esther, mi hermana mayor, le cuento la historia del Juanito.

Ella y su hijo shulca, el Gerardo, me escuchan presas del pánico, y al percatarme de su miedo que no logran disimular, le digo a ella, mirándola con toda seriedad:

—Masque cuando yo me vaya, te voy a jalar de tu pata en tu cama, ¿ya?

Ella salta de su silla, y grita:

—¡¡¡Ni se te ocurra!!! ¡¡¡Cuidáu!!!

No pensé ocasionar tal sobresalto y trato de llevar la conversación por otro rumbo, cuando observo que su hijo shulca ha desaparecido de la escena, evidentemente para no mearse en su pantalón. Lo que hace que ella me aconseje diciendo con lenguaje apagado:

—Estas cosas ni se mencionan. . .

20

**SU MAJESTAD. . . ¡EL GRAN PBI!  
 Todo lo que usted debe saber sobre  
 este admirable programa informático**



El gran pbi

# PBI

El Programa Biblioteca Inteligente, EL GRAN PBI, cuyo logo es su sigla adornada con una corona real, es uno de los programas informáticos para los Estudios Bíblicos Descentralizados del Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (el CEBCAR).

—¿El PBI, doc? ¿El Producto Bruto Interno?

—No hay que confundir, Calongo, el PBI del CEBCAR con el Producto Interno Bruto (PIB o PBI) porque. . . ¡¡El PBI del CEBCAR de veras que es Inteligente y nada bruto!!! ¡Por algo se lo llama “EL GRAN PBI”!

Tampoco hay que confundirlo con la página web Biblioteca Inteligente del CEBCAR y de la CBUP. El GRAN PBI es un programa exclusivo del CEBCAR y su nexo genético con la página web Biblioteca Inteligente se debe a que se trata, más bien, de su “back-up” o de su “alma gemela”.

EL GRAN PBI abarca todo el contenido de la página web Biblioteca Inteligente más gran parte del extenso rubro *Index Expurgatorius* o Libros Prohibidos de la Biblioteca Inteligente de la CBUP que por diversas razones no está incluida en la página web Biblioteca Inteligente.

\* \* \*

Por su nombre se lo puede confundir con nuestra página web Biblioteca Inteligente que está en la nube y a la cual se accede mediante el internet. Pero tiene SIETE particularidades que cabe señalar sin dilación:

1. La página web Biblioteca Inteligente, tras unas cincuenta fases de actualización editorial, ha quedado congelada, es decir, se ha decidido no proseguir actualizándola, no tanto por el elevado costo que involucra sino por razones de fuerza mayor que han sido expuestas en la espeluznante historia corta, “La Biblioteca Inteligente desde Ultratumba”.

EL GRAN PBI” es la misma página web Biblioteca Inteligente en constante proceso editorial hasta que el Altísimo decida su final en gloria. Y a decir verdad, después de años de labor editorial, EL GRAN PBI supera grandemente en contenido a la página web Biblioteca Inteligente.

2. Por lo mismo que hemos dicho, EL GRAN PBI, atesorado en nuestra computadora, llega a todos los interesados a partir de su Inscripción, porque se trata de un novedoso programa académico. Por su lado, la página web Biblioteca Inteligente es accesible sin ninguna Inscripción y no hay conexión entre sus visitantes y sus editores.

Para detalles respecto de la Inscripción hay que comunicarse con la Dra. Silvia Olano a este correo electrónico:

[cebcarcbup@gmail.com](mailto:cebcarcbup@gmail.com)

3. También a diferencia de nuestra página web Biblioteca Inteligente, EL GRAN PBI incluye muchos volúmenes valiosos que forman parte del *Index Expurgatorius* o Libros Prohibidos, que por diversas razones no pueden ser incluidos en la página web Biblioteca Inteligente. Y esta novedosa dimensión de EL GRAN PBI está en constante incremento o crecimiento, sobre todo lo que respecta al rubro de TRADUCCIONES de obras prominentes como es la obra de Rabi Moshé Ben Maimón, *Moréh Nevojím* (o *El Maestro de los Confundidos*), actualmente en proceso de traducción a partir de su versión hebrea. Rabi Moshé Ben Maimón ha sido declarado en la Santa Sede de la CBUP como “el Padre de la Teología Científica”.

4. EL GRAN PBI, a diferencia de la página web Biblioteca Inteligente, no requiere del internet y es accesible en todo lugar donde no hay internet, tanto en casa como en el Lago de Fuego. Esta es la mayor diferencia con nuestra página web Biblioteca Inteligente.

Todo el volumen actualizado de nuestra página web, tanto su Sección BIBLIA DECODIFICADA como su Sección SEPARATAS ACADEMICAS E HISTORIAS CORTAS, es enviado a nuestros usuarios en flash de memoria Universal Serial Bus (USB) con todos sus documentos debidamente grabados en PDF para evitar su distorsión.

También es asequible sólo la Sección BIBLIA DECODIFICADA en DVD.

Lo que nuestros inscritos reciben es el estado más actualizado de nuestra página web que no se equipara con el que se encuentra en la nube, que tras cincuenta

actualizaciones se ha decidido suspenderlas debido a las complicaciones que conlleva su uso.

5. EL GRAN PIB es un programa de Estudios Bíblicos Descentralizados del CEBCAR que tiene nivel universitario pero sin los requisitos de una carga académica obligatoria (inglés, *Academic Load*) o las responsabilidades de los programas que conducen a graduación y a títulos académicos.

No obstante, EL GRAN PBI tiene Certificación oficial para servir como un envidiable ítem de *Currilulum Vitae* y de promoción empresarial, en el más pulcro estilo de las conferencias magistrales del apóstol Miguel Angel Cornejo y Rosado acerca de quien te informarás al leer nuestra historia corta, “Una mujer con ángel” —Ver *Lista de Historias Cortas*, incluida en EL GRAN PBI—.

6. NUAY número 6. ¡Sírvese pasar al número 7!

7. EL GRAN PBI es la lectura guiada de los materiales de la página web Biblioteca Inteligente, siguiendo de cerca las inquietudes e interrogantes de los lectores-estudiantes mediante un continuo diálogo entre ellos y el Dr. Moisés Chávez, el autor y consumidor de EL GRAN PBI y nuestra página web Biblioteca Inteligente.

Dicho diálogo empieza con informar a los directivos del CEBCAR cuáles son las áreas de interés del estudiante inscrito, a fin de obtener una guía personalizada respecto de los materiales de la página web Biblioteca Inteligente que le colmarán de satisfacción, y le guiarán a ubicarlos en medio del océano informático de EL GRAN PBI.

\* \* \*

—Pero, dígame, doc, respecto del punto N° 3, ¿quiere decir que el contenido de EL GRAN PBI es mucho más voluminoso que el de la página web Biblioteca Inteligente que de por sí consta de más de 30 GB o Giga Bytes?

—Así es, querido Calongo.

—¿Y qué es eso de “Libros Prohibidos”, doc? Esa cosa, medio que me da cosa. . .

—Para que entiendas, primero debo hablarte de mi biblioteca particular que ahora comparto con el CEBCAR y la CBUP. Se llama “Biblioteca Inteligente”. Se trata de una entidad física que actualmente reside en la ciudad de La Paz, Bolivia, tal alto y lejos del alcance de los piratas y más cerca de Dios. Ella se compone de dos vastos rubros: La página web Biblioteca Inteligente, accesible a todos en internet, y el *Index Expurgatorius* o lista de Libros Prohibidos, de acceso reservado. Varios ítems de este segundo rubro han sido “desclasificados” y han pasado a ser incluidos en la página web. Otros son ahora accesibles sólo mediante EL GRAN PBI. Otros son accesibles solicitándolos por escrito al CEBCAR. Y otros no podrán ser accesibles jamás. Y lo de “Libros Prohibidos” es sólo para llamar la atención del público lector. ¿Acaso no te atrae a ti también lo prohibido, oh excelentísimo Calongo?

—¿Di?

\* \* \*

Cabe recalcar también en lo que considero lo más resaltante en EL GRAN PBI:

1. A diferencia de la página web Biblioteca Inteligente, cuyas visitas no están sujetas a monitoreo, y no sabemos quiénes nos visitan aunque podemos saber cuántos son, EL GRAN PBI es algo personal: Sus usuarios tienen estrecha conexión con los editores de EL GRAN PBI. Por eso mismo EL GRAN PBI requiere de INSCRIPCIÓN.

Los inscritos en EL GRAN PBI tienen contacto directo con el personal académico del CEBCAR y de la CBUP con todas las ventajas que conlleva una conexión personalizada, ideal para personas que se desenvuelven dentro del espectro bi-vocacional del pueblo de Dios.

2. Asimismo, la Inscripción da acceso al inscrito al estado constantemente actualizado del contenido de EL GRAN PBI que es enviado anualmente a los inscritos para reemplazar la edición que caduca.

\* \* \*

Vea usted por qué es tan importante acceder a una edición *up-to-date* o constantemente actualizada de EL GRAN PBI:

1. En primer lugar se da acceso a un número de volúmenes incrementado en la mayor parte de las Series de Antologías y Módulos Académicos. Hoy por hoy estamos hablando de un aproximado de diez volúmenes adicionales respecto de la página web Biblioteca Inteligente.

Uno de tales volúmenes, con título de, LISTA DE HISTORIAS CORTAS, es un instrumento valioso para ubicar determinadas historias con sólo recordar su título o alguna palabra de su título.

Este incremento de volúmenes se observa también en la lista de volúmenes de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP. EL GRAN PBI los tiene todos, mientras que en la página web la serie fue interrumpida hace varios años.

2. En segundo lugar, EL GRAN PBI contiene un número creciente de Referencias Cruzadas. Estas son indicadores que ayudan a ubicar volúmenes o partes de volúmenes que incrementan la información adquirida.

Miles de referencias cruzadas no lograron entrar en la página web porque sus documentos (o volúmenes) en un punto dejaron de ser reemplazados por ediciones nuevas.

3. En tercer lugar tenemos numerosas notas de pie de página de naturaleza explicativa, así como también referencias bibliográficas, que no lograron ingresar en la página web.

Estos tipos de información hacen de EL GRAN PBI una fuente de información muy valiosa para los académicos. Gran parte de esta información fue sugerida e incluso solicitada y requerida por ellos.

\* \* \*

EL GRAN PBI es un programa del CEBCAR consagrado a la Democratización de la Educación Teológica y atiende prioritariamente a las inquietudes de personas bivocacionales, personas que se desenvuelven en diversas actividades de solvencia económica pero al mismo tiempo han decidido involucrarse en la empresa estrella, la empresa de Yeshúa, la empresa del evangelio en la cual se invierte tiempo y otros recursos con rédito incrementado.

EL GRAN PBI bien puede ser el portal o vórtice que introduce a nuestros lectores a una aventura de grandes secuelas en el ámbito académico.

Respecto de la manera cómo ha sido implementado EL GRAN PBI sírvase leer la espeluznante historia, “La Biblioteca Inteligente desde Ultratumba” que ha sido calificada como “NO APTA PARA CARDIACOS”.

\* \* \*

En el Volumen Introdutorio, BIBLIOTECA INTELIGENTE, hacemos una diferencia entre la Página Web Biblioteca Inteligente y la Biblioteca Inteligente del CEBCAR-CBUP que abarca todos los volúmenes de la página web más otro sector que se ha venido en llamar *Index Expurgatorius* o Libros Prohibidos que no son incluidos en la página web pero sí en EL GRAN PBI.

A esta ventaja de EL GRAN PBI se suma el hecho de que mientras la Página Web Biblioteca Inteligente lamentablemente dejó de ser implementada en un punto de su trayectoria —por las razones reveladas en nuestra historia corta, “La Biblioteca Inteligente desde Ultratumba” — el contenido de EL GRAN PBI es implementado a diario.

Viendo las cosas por el lado amable, nuestra página web Biblioteca Inteligente no la que está en la nube sino la que está en nuestra computadora personal y que está disponible a toda persona que la solicite a la oficina del CEBCAR. Esta medida ha sido implementada en atención al pedido de nuestros lectores que han tenido problemas en el manejo de nuestra página web en internet.

\* \* \*

A continuación nos referimos a la estructura y al contenido de EL GRAN PBI Programa Biblioteca Inteligente (PBI) tal como la tenemos en nuestra computadora.

EL GRAN PBI consta de tres secciones:

—La Sección INTRODUCTORIA

—La Sección BIBLIA DECODIFICADA

—La Sección SEPARATAS ACADEMICAS E HISTORIAS CORTAS.

## LA SECCION INTRODUCTORIA

La Sección Introdutoria abarca los siguientes volúmenes:

1. BIBLIOTECA INTELIGENTE
2. BIBLIA DECODIFICADA
3. DECODIFICACION EN ACCION
4. LA BIBLIA HEBREA
5. EL NUEVO TESTAMENTO
6. ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
7. LISTA DE HISTORIAS CORTAS

Los volúmenes de esta sección requieren de un breve comentario:

1. BIBLIOTECA INTELIGENTE es el volumen que introduce al contenido del PBI y de la página web Biblioteca Inteligente. Para mayor provecho aconsejamos leerlo de inmediato. Este volumen empieza con una sección de fotografías que ilustran la trayectoria del Dr. Moisés Chávez, que coincide con la trayectoria del desarrollo editorial de la página web Biblioteca Inteligente.

2. BIBLIA DECODIFICADA es el Volumen Introdutorio de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la CBUP, cuyos libros se encuentran en la sección que sigue: La Sección BIBLIA DECODIFICADA.

3. DECODIFICACION EN ACCION es una colección de historias cortas relacionadas con la temática de fondo de la *Biblia Decodificada*, que es la decodificación de textos con recursos que exceden a los de la Hermenéutica tradicional.

4. LA BIBLIA HEBREA es el volumen que introduce a la Biblia Hebrea o Antiguo Testamento y dedica mayor espacio al enfoque de variantes importantes del texto hebreo. Es pues un volumen dedicado a la Crítica Textual de la Biblia Hebrea.

5. EL NUEVO TESTAMENTO es el enfoque de textos del Nuevo Testamento según las perspectivas de la Crítica Textual y de la Crítica Histórico-Literaria.

6. ESTUDIOS UNIVERSITARIOS es un volumen que contiene información respecto de los estudios que ofrecen el CEBCAR y la CBUP en el nivel universitario, ya sea en el ámbito de los Estudios Bíblicos Descentralizados que no conducen a títulos académicos como en el ámbito del escalafón de sus Programas Académicos acreditados.

7. LISTA DE HISTORIAS CORTAS presenta los títulos de las 1.500 historias cortas de toda la página web Biblioteca Inteligente según aparecen en las antologías de sus diferentes volúmenes. Esta lista ha sido confeccionada para atender a los catedráticos que utilizan nuestras historias cortas como casos de estudio.

## **LA SECCION BIBLIA DECODIFICADA**

La Sección BIBLIA DECODIFICADA incluye los libros de la Biblia Hebrea y los libros del Nuevo Testamento

Los libros de la Biblia Hebrea están ordenados siguiendo el orden de los libros en las ediciones más difundidas de la Biblia en español. En una edición en papel se seguirá el orden de los libros en el original hebreo. Los libros de los Doce Profetas aparecen en un solo documento.

Los libros del Nuevo Testamento han sido dispuestos según sus dimensiones, en volúmenes independientes o formando una colección. Así, todas las Epístolas del Apóstol Pablo aparecen en un solo documento.

## **LA SECCION SEPARATAS ACADEMICAS E HISTORIAS CORTAS**

Los volúmenes de la Sección SEPARATAS ACADEMICAS E HISTORIAS CORTAS contienen de manera indiscriminada Series de Antologías de Separatas Académicas y Series de Antologías de Historias Cortas, dispuestas en orden alfabético.

En lo que respecta a las Separatas Académicas, los volúmenes de las Series de Antologías que las agrupan han sido cuidadosamente editados y se ha introducido en ellos referencias cruzadas, notas de pie de página y edición en capítulos, incrementando el poder de comunicación e información de la página web Biblioteca Inteligente en una proporción mayor que la que hay en la página web en internet.

En lo que respecta a las Historias Cortas y los volúmenes de las Series de Antologías que las agrupan, para sacar mayor provecho y satisfacción de su lectura acceda al volumen, *Las Historias Cortas: Poderoso género literario* (Ver el Volumen 1 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS).

\* \* \*

Al incrementarse su número, las historias cortas de la CBUP fueron formando ANTOLOGIAS —selecciones de historias cortas o capítulos de libros diseñados a manera de historias cortas—. Y con el transcurso del tiempo se fueron formando SERIES DE ANTOLOGIAS.

A lo largo de su fase residencial, la CBUP fue escenario de una emocionante actividad literaria, y algunos de nuestros estudiantes se convirtieron en geniales “*story-tellers*”, como es el caso de Gustavo Montero del Aguila sea su memoria bendición, Daniel Bocanegra y Barreto, Carmen Espinoza Bravo, Silvia Olano, Augusto Pecho Cerrón, Mauro Advíncula Pomacaja, Teodoro Rojas Arévalo (el famoso Doctor Orgasmo de la divina comedia), etc.

Al culminarse la fase editorial más reciente de EL GRAN PBI, quedaron establecidas las siguientes Series —indicadas con MAYUSCULAS—:

## 1

### ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS

ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 1	La Biblioteca Inteligente
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 2	Nuestra Página Web
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 3	<i>La Biblia Decodificada</i>
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 4	La Biblia RVA: La Reina de España
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 5	La Versión Miniatura de la Biblia
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 6	Separatas Académicas del CEBCAR
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 7	Curso de Ecología Bíblica
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 8	UNIEVA: Universidad Evangélica del Aire
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 9	<i>MISIONOLOGICAS</i>
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 10	El mejor regalo de Navidad
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 11	Los Chats de HEBRAICA
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 12	Al pan pan y al vino vino
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 13	Los Diez Mandamientos
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 14	La Teología Científica
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 15	Entrevistas en la radio
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 16	Programas Académicos Virtuales
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 17	Las Historias Cortas: Poderoso género literario
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 18	Shilicología en acción
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 19	El Diario del Capitán
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 20	Filosofía de la vida
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 21	Qábalah Computarizada

## 2

### BIOGRAFIAS DE ORO

BIOGRAFIAS DE ORO 1	Cervantes, Shakespeare, Garcilaso
BIOGRAFIAS DE ORO 2	Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein!
BIOGRAFIAS DE ORO 3	Genio y Figura
BIOGRAFIAS DE ORO 4	Aventura de la reflexión teológica
BIOGRAFIAS DE ORO 5	El Doctor Orgasmo
BIOGRAFIAS DE ORO 6	La Gran Tribulación
BIOGRAFIAS DE ORO 7	Ilusión para vivir
BIOGRAFIAS DE ORO 8	El Gran Mago Decodificador

BIOGRAFIAS DE ORO	9	El Papa Chale I
BIOGRAFIAS DE ORO	10	El Abuelito de la Santa Sede
BIOGRAFIAS DE ORO	11	La Viña del Señor
BIOGRAFIAS DE ORO	12	Apocalipsis del Pueblo Evangélico
BIOGRAFIAS DE ORO	13	Experimento de Antropología
BIOGRAFIAS DE ORO	14	Reflexiones sobre la vida
BIOGRAFIAS DE ORO	15	Daniel el Travieso
BIOGRAFIAS DE ORO	16	Grandes teólogos evangélicos

### 3

#### CIENCIAS BIBLICAS

CIENCIAS BIBLICAS	1	Introducción
CIENCIAS BIBLICAS	2	Hermenéutica
CIENCIAS BIBLICAS	3	Geografía Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	4	Historia de Israel
CIENCIAS BIBLICAS	5	Arqueología Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	6	Ecología Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	7	Teología Práctica
CIENCIAS BIBLICAS	8	Teología Científica
CIENCIAS BIBLICAS	9	Teología Sistemática
CIENCIAS BIBLICAS	10	Crítica Textual
CIENCIAS BIBLICAS	11	Ciencia de la Traducción Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	12	Hebreo Bíblico 1
CIENCIAS BIBLICAS	13	Hebreo Bíblico 2
CIENCIAS BIBLICAS	14	Hebreo Bíblico: Texto Programado Hebreo Bíblico: Ejercicios Programados
CIENCIAS BIBLICAS	15	Diccionario de Hebreo Bíblico
CIENCIAS BIBLICAS	16	Arameo Bíblico 1
CIENCIAS BIBLICAS	17	Arameo Bíblico 2
CIENCIAS BIBLICAS	18	Griego Bíblico

HEBREO BIBLICO-TEXTO PROGRAMADO  
HEBREO BIBLICO-EJERCICIOS PROGRAMADOS  
DICCIONARIO DE HEBREO BIBLICO

### 4

#### DESAFIOS

DESAFIOS	1	El Código Secreto de la Biblia
DESAFIOS	2	Decodificación <i>in extremis</i>
DESAFIOS	3	Dios VERSUS Ateos Anónimos
DESAFIOS	4	El Evangelio Decodificado

DESAFIOS 5	Los Chats de HEBRAICA
DESAFIOS 6	¿Qué saben los pentecostales?
DESAFIOS 7	¿Es el Pastor un profesional?
DESAFIOS 8	Historias provocadoras
DESAFIOS 9	Misionología en acción
DESAFIOS 10	En el Lago de Fuego
DESAFIOS 11	Pneumatología decodificada
DESAFIOS 12	El Evangelio de George Frankenstein
DESAFIOS 13	El desafío de los evangelios

## 5

### DIALOGO VITAL

DIALOGO VITAL 1	¡Muy bien Muchacho!
DIALOGO VITAL 2	Molly Bottomless
DIALOGO VITAL 3	Nuestra bella Elif
DIALOGO VITAL 4	El Shequel y su pandilla
DIALOGO VITAL 5	Un día con Porcel
DIALOGO VITAL 6	Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein!
DIALOGO VITAL 7	OVNIS y Extraterrestres
DIALOGO VITAL 8	Una familia muy normal
DIALOGO VITAL 9	El Cuchicito Higinio
DIALOGO VITAL 10	Diálogo con nuestros semejantes

## 6

### DON TREPA

DON TREPA 1	Antologías de oro
DON TREPA 2	Antologías de oro
DON TREPA 3	Antologías de oro

## 7

### EDUCACION

EDUCACION 1	Súper Programas de Educación Teológica
EDUCACION 2	Areas de la Educación Teológica
EDUCACION 3	Democratización de la Educación Teológica
EDUCACION 4	Educación Cristiana
EDUCACION 5	El Discipulado Evangélico
EDUCACION 6	Manual del Lector Evangélico
EDUCACION 7	Separatas Académicas
EDUCACION 8	Cursos Cortos Programados

EDUCACION	9	Festividades de Israel
EDUCACION	10	Jesús y las Festividades de Israel
EDUCACION	11	El Movimiento Sapiencial
EDUCACION	12	Los Concursos Bíblicos
EDUCACION	13	Estudio de Casos
EDUCACION	14	El Museo de la Biblia
EDUCACION	15	Educación Política
EDUCACION	16	UNIEVA: Universidad Evangélica del Aire
EDUCACION	17	Manual de Editing de la CBUP
EDUCACION	18	Bachillerato en Estudios Teológicos
EDUCACION	19	La Versión Miniatura de la Biblia
EDUCACION	20	Estudios Bíblicos Descentralizados del CEBCAR

## 8

### EXITOLOGIA

EXITOLOGIA	1	Exito en la vida
EXITOLOGIA	2	La Praxis Correcta y Vital
EXITOLOGIA	3	Praxis Correcta y Malpractice
EXITOLOGIA	4	La Mujer Empresaria
EXITOLOGIA	5	El Tratado de los Principios
EXITOLOGIA	6	La Llave del Exito
EXITOLOGIA	7	Los 500 Proverbios de Moisés
EXITOLOGIA	8	La Inteligencia Emocional
EXITOLOGIA	9	La Inteligencia Espiritual
EXITOLOGIA	10	Shilicología en acción

## 9

### GINECOLOGIA

GINECOLOGIA	1	Experimento de Ginecología
GINECOLOGIA	2	La Isháh: La Mujer en la Biblia y en el Pensamiento Hebreo
GINECOLOGIA	3	La Mujer en la Civilización Occidental
GINECOLOGIA	4	La Mujer y la Educación Teológica
GINECOLOGIA	5	Historias de Rut y de la Samaritana
GINECOLOGIA	6	La Mujer Empresaria
GINECOLOGIA	7	La Mujer Pastora
GINECOLOGIA	8	La Mujer Modelo
GINECOLOGIA	9	Mujercitas
GINECOLOGIA	10	La Marcha Nupcial

## 10 HERMENEUTICA

HERMENEUTICA	1	Introducción
HERMENEUTICA	2	Decodificación
HERMENEUTICA	3	La magia del mashal
HERMENEUTICA	4	La magia del midrash
HERMENEUTICA	5	Qábalah Computarizada
HERMENEUTICA	6	Análisis hermenéutico del libro de Rut
HERMENEUTICA	7	Historias cortas hermenéuticas
HERMENEUTICA	8	EL GRAN PBI y la decodificación bíblica

## 11 HISTORIAS ESCOGIDAS

HISTORIAS ESCOGIDAS	1	Las Historias Cortas: Poderoso género literario
HISTORIAS ESCOGIDAS	2	Filosofía de la vida
HISTORIAS ESCOGIDAS	3	El Diario del Capitán
HISTORIAS ESCOGIDAS	4	El mejor regalo de Navidad
HISTORIAS ESCOGIDAS	5	El Exorcista
HISTORIAS ESCOGIDAS	6	La llave del éxito
HISTORIAS ESCOGIDAS	7	Los hijos del trueno
HISTORIAS ESCOGIDAS	8	Historia Clínica
HISTORIAS ESCOGIDAS	9	Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha
HISTORIAS ESCOGIDAS	10	El Síndrome de Harry Potter
HISTORIAS ESCOGIDAS	11	El Cuchicito Higinio
HISTORIAS ESCOGIDAS	12	El Señor Mackay
HISTORIAS ESCOGIDAS	13	Ana Filaxia
HISTORIAS ESCOGIDAS	14	Historias charapas
HISTORIAS ESCOGIDAS	15	Historias de Halloween
HISTORIAS ESCOGIDAS	16	Angeles ángeles ángeles
HISTORIAS ESCOGIDAS	17	Demonios
HISTORIAS ESCOGIDAS	18	Aventuras en pañales
HISTORIAS ESCOGIDAS	19	Test de Inteligencia Emocional
HISTORIAS ESCOGIDAS	20	Una familia muy normal
HISTORIAS ESCOGIDAS	21	En el camino
HISTORIAS ESCOGIDAS	22	Los Agentes Secretos de Dios
HISTORIAS ESCOGIDAS	23	Historias arqueológicas
HISTORIAS ESCOGIDAS	24	La Versión Miniatura de la Biblia
HISTORIAS ESCOGIDAS	25	Autores israelíes – Serie GUESHER
HISTORIAS ESCOGIDAS	26	Cervantes, Garcilaso, Shakespeare
HISTORIAS ESCOGIDAS	27	Literatura francesa

**12**

**HISTORIAS MOTIVACIONALES**

HISTORIAS MOTIVACIONALES 1  
HISTORIAS MOTIVACIONALES 2

**13**

**LEGADO**

LEGADO 1 - JUAN A. MACKAY  
LEGADO 2 - JUAN EL TEOLOGO  
LEGADO 3 - JUAN E. MCKENNA  
LEGADO 4 - JUAN RITCHIE

**14**

**LITERATURA BIBLICA**

LITERATURA BIBLICA 1 La Biblia y la literatura universal  
LITERATURA BIBLICA 2 Nuestra Biblia en Español  
LITERATURA BIBLICA 3 La Toráh – El Pentateuco  
LITERATURA BIBLICA 4 El Libro de Génesis  
LITERATURA BIBLICA 5 Los Libros Histórico Proféticos  
LITERATURA BIBLICA 6 El Libro de Salmos  
LITERATURA BIBLICA 7 Literatura Sapiencial  
LITERATURA BIBLICA 8 Cantar de los Cantares  
LITERATURA BIBLICA 9 El Libro de Isaías  
LITERATURA BIBLICA 10 El Libro de Amós  
LITERATURA BIBLICA 11 El Libro de Daniel  
LITERATURA BIBLICA 12 Los Evangelios  
LITERATURA BIBLICA 13 El Evangelio de Mateo  
LITERATURA BIBLICA 14 El Evangelio de Marcos  
LITERATURA BIBLICA 15 El Evangelio de Lucas  
LITERATURA BIBLICA 16 El Evangelio de Juan  
LITERATURA BIBLICA 17 Hechos de los Apóstoles  
LITERATURA BIBLICA 18 Las Epístolas Apologéticas  
LITERATURA BIBLICA 19 Las Epístolas Pastorales  
LITERATURA BIBLICA 20 Las Epístolas Universales  
LITERATURA BIBLICA 21 La Epístola a los Hebreos  
LITERATURA BIBLICA 22 Apocalipsis

## 15 MARKETING

MARKETING 1	Formación Empresarial
MARKETING 2	Liderazgo empresarial
MARKETING 3	Inteligencia Emocional
MARKETING 4	Kashrút: Calidad y Excelencia
MARKETING 5	La Praxis Correcta y Vital
MARKETING 6	La Mujer Empresaria
MARKETING 7	Tu Empresa Personal

## 16 MISIONOLOGICAS

La Serie MISIONOLOGICAS incluye los volúmenes del Boletín Semestral de la Santa Sede de la CBUP a partir del número 20 que representa la fecha cuando el Boletín adquirió su formato definido.

Los volúmenes incluidos van precedidos de *MISIONOLOGICAS 1*, que es el Volumen Introductorio de la Serie.

Los volúmenes incluidos en la Serie MISIONOLOGICAS son:

MISIONOLOGICAS 1	Introducción
MISIONOLOGICAS 20	
MISIONOLOGICAS 21	
MISIONOLOGICAS 22	
MISIONOLOGICAS 23	
MISIONOLOGICAS 24	
MISIONOLOGICAS 25	
MISIONOLOGICAS 26	
MISIONOLOGICAS 27	
MISIONOLOGICAS 28	
MISIONOLOGICAS 29	
MISIONOLOGICAS 30	
MISIONOLOGICAS 31	
MISIONOLOGICAS 32	
MISIONOLOGICAS 33	
MISIONOLOGICAS 34	
MISIONOLOGICAS 35	
MISIONOLOGICAS 36	
MISIONOLOGICAS 37	

Los volúmenes 34 y 35 son especiales porque corresponden al año 2023, año de las Bodas de Plata de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Descontando la información que caduca y hablando en términos estrictamente literarios, aconsejamos a los lectores de *MISIONOLOGICAS* en la Serie MISIONOLOGICAS, que no lean sus volúmenes en orden numérico, sino desde el último volumen de la serie hacia atrás. La razón es que varias historias publicadas previamente han pasado por una importante reelaboración editorial en ediciones posteriores, mejorando considerablemente su texto.

## 17

### PASTORAL

- PASTORAL 1 Teología Pastoral
- PASTORAL 2 Teología del Culto
- PASTORAL 3 La Pastoral Evangélica
- PASTORAL 4 El desarrollo del alma
- PASTORAL 5 Consejería Pastoral
- PASTORAL 6 Crecimiento de la Iglesia
- PASTORAL 7 Administración Eclesial
- PASTORAL 8 Profesionalización del Pastorado
- PASTORAL 9 Corrientes Teológicas de nuestro tiempo
- PASTORAL 10 El Meneíto del Rey David
- PASTORAL 11 La Nueva Era
- PASTORAL 12 Etica Bíblica
- PASTORAL 13 Etica Evangélica
- PASTORAL 14 Etica Pastoral y Profesional
- PASTORAL 15 La Pastoral y la Sociología
- PASTORAL 16 La Pastoral y la Psicología
- PASTORAL 17 Filosofía y Psicología de la Religión
- PASTORAL 18 El Movimiento Apostólico de los Últimos Días

## 18

### PREDICACION

- PREDICACION 1 Homilética Interrelacional
- PREDICACION 2 Homilética: La Predicación
- PREDICACION 3 Homilética Narrativa
- PREDICACION 4 Leche espiritual para los Rugarats
- PREDICACION 5 Reflexiones de Semana Santa
- PREDICACION 6 Comunicación Efectiva
- PREDICACION 7 Relativización de la Kérygma

**19****REFLEXIONES**

REFLEXIONES 1

REFLEXIONES 2

**20****SHILICOLOGIA**

SHILICOLOGIA 1	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 2	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 3	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 4	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 5	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 6	El Diario del Capitán
SHILICOLOGIA 7	Mitología de Celendín
SHILICOLOGIA 8	Aventuras mitológicas
SHILICOLOGIA 9	Genio y figura
SHILICOLOGIA 10	El Señor Mackay
SHILICOLOGIA 11	El Fuscán
SHILICOLOGIA 12	Los Portugueses del Perú
SHILICOLOGIA 13	Arqueología de Celendín
SHILICOLOGIA 14	Lexicografía de Celendín
SHILICOLOGIA 15	Introducción a la Shilicología

**21****TEMAS BIBLICOS**

TEMAS BIBLICOS 1	¡Y la Biblia tenía razón!
TEMAS BIBLICOS 2	Selecciones de la Biblia
TEMAS BIBLICOS 3	Los Diez Mandamientos
TEMAS BIBLICOS 4	La economía del Reino de Dios
TEMAS BIBLICOS 5	Grandes Pensadores Evangélicos
TEMAS BIBLICOS 6	El Estado de Israel y las Profecías
TEMAS BIBLICOS 7	Escenario del retorno de Jesús
TEMAS BIBLICOS 8	Viaje imaginario a Tierra Santa
TEMAS BIBLICOS 9	Narrativa breve en la Biblia
TEMAS BIBLICOS 10	Un profeta mequetrefe
TEMAS BIBLICOS 11	Joel, el Profeta de la Pandemia
TEMAS BIBLICOS 12	La Inteligencia Espiritual
TEMAS BIBLICOS 13	El meneíto del rey David
TEMAS BIBLICOS 14	La restauración de UNIEVA
TEMAS BIBLICOS 15	La restauración de Deuteronomio

## 22

**TEOLOGIA CIENTIFICA**

- TEOLOGIA CIENTIFICA 1 Introducción a la Teología Científica  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 2 El Universo (Cosmología, Cosmogonía)  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 3 El Creador del Universo (Pneumatología)  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 4 Los Extraterrestres (Angelología, Demonología)  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 5 El Hombre y la Mujer (Antropología, Ginecología)  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 6 El Restaurador del Universo (Cristología)  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 7 La Restauración del Universo (Soteriología)  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 8 El Pueblo de Dios  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 9 La *Missio Dei* (Misionología)  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 10 El Día Final (Escatología)  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 11 La Palabra Escrita de Dios (Bibliología)  
 TEOLOGIA CIENTIFICA 12 Historias Cortas sobre la Teología Científica

## 23

**TRADUCCIONES**

- TRADUCCIONES 1 EL TRATADO DE LOS PRINCIPIOS  
 (Ver Serie EXITOLOGIA 5)  
 TRADUCCIONES 2 EL MAESTRO DE LOS CONFUNDIDOS  
 Por Rabi Moshé Ben Maimón  
 TRADUCCIONES 3 HISTORIA DE ISRAEL  
 Por Baruj Avivi y Natán Persky  
 TRADUCCIONES 4 EL HIJO DEL JAMAS  
 Por Mosab Hassan Yusef  
 TRADUCCIONES 5 UN DIABLITO BUENO  
 Por la Condesa de Ségur  
 TRADUCCIONES 6 EL JUAN QUE GRUÑE Y EL JUAN QUE RIE  
 Por la Condesa de Ségur  
 TRADUCCIONES 7 LA HERMANA DEL GRIBOUILLE  
 Por la Condesa de Ségur  
 TRADUCCIONES 8 ESA OTRA AMERICA  
 Por Juan A. Mackay  
 TRADUCCIONES 9 LA CRISTIANDAD EN LA FRONTERA  
 Por Juan A. Mackay  
 TRADUCCIONES 10 HERENCIA Y DESTINO  
 Por Juan A. Mackay  
 TRADUCCIONES 11 LA NUEVA ERA:  
 DESCRIPCION Y EVALUACION DE ESTE  
 NUEVO MOVIMIENTO SOCIO RELIGIOSO  
 Por Russell Chandler

- TRADUCCIONES 12 CRITICA DEL NUEVO TESTAMENTO:  
UNA PERSPECTIVA EVANGELICA.  
Por George E. Ladd
- TRADUCCIONES 13 DIOS TAMBIEN TRABAJA EN EL TURNO  
DE LA NOCHE  
Por Ron Mehl

En lo que respecta a la Serie TRADUCCIONES, es decir, traducciones de obras literarias escritas originalmente en otros idiomas, se incluye la lista, pero algunos de los volúmenes no son accesibles en la página web Biblioteca Inteligente por contar con Derechos de Autor o Derechos de Edición.

Incluimos los títulos de sus volúmenes informando al lector que de no encontrarlos en EL GRAN PBI los encontrará en el INDEX EXPURGATORIUS, la o lista de Libros Prohibidos de la Biblioteca Inteligente —Ver más delante la Serie 25—.

## 24

### UNIEVA VIRTUAL

- |                   |                                    |
|-------------------|------------------------------------|
| UNIEVA VIRTUAL 1  | INTRODUCCION A LA BIBLIA           |
| UNIEVA VIRTUAL 2  | NUESTRA BIBLIA EN ESPAÑOL          |
| UNIEVA VIRTUAL 3  | SELECCIONES DE LA RVA              |
| UNIEVA VIRTUAL 4  | MARIOLOGIA                         |
| UNIEVA VIRTUAL 5  | VIAJE IMAGINARIO A LA TIERRA SANTA |
| UNIEVA VIRTUAL 6  | HOMILETICA 1                       |
| UNIEVA VIRTUAL 7  | HOMILETICA 2                       |
| UNIEVA VIRTUAL 8  | HERMENEUTICA                       |
| UNIEVA VIRTUAL 9  | ECOLOGIA BIBLICA                   |
| UNIEVA VIRTUAL 10 | TEOLOGIA PRACTICA                  |
| UNIEVA VIRTUAL 11 | TEOLOGIA PASTORAL                  |
| UNIEVA VIRTUAL 12 | TEOLOGIA SISTEMATICA               |
| UNIEVA VIRTUAL 13 | LOS DIEZ MANDAMIENTOS              |
| UNIEVA VIRTUAL 14 | ESCENARIO DEL RETORNO DE JESUS     |
| UNIEVA VIRTUAL 15 | AL PAN PAN Y AL VINO VINO 1        |
| UNIEVA VIRTUAL 16 | AL PAN PAN Y AL VINO VINO 2        |

La Serie UNIEVA VIRTUAL no es accesible en EL GRAN PBI ni en la página web Biblioteca Inteligente porque esta Serie pertenece al rubro INDEX EXPURGATORIUS o LIBROS PROHIBIDOS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie UNIEVA VIRTUAL incluye en audio y en video los 15 cursos de la serie radial UNIEVA, Universidad Evangélica del Aire, transmitida originalmente por Radio “La Cruz del Sur” desde la ciudad de La Paz, Bolivia.

Para tener amplia información sobre la Serie UNIEVA VIRTUAL y todas sus secuelas, sírvase recurrir al Volumen, *UNIEVA: Universidad Evangélica del Aire* (Volumen 8 de la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS).

**25**  
**EL INDEX EXPURGATORIUS**  
**LIBROS PROHIBIDOS**  
**de la Biblioteca Inteligente.**

EL INDEX EXPURGATORIUS no es en sí una serie de volúmenes sino un sector aparte de la Biblioteca Inteligente de la CBUP, de acceso reservado. No podemos especificar el contenido de sus series y volúmenes ni dar acceso a ellos mediante el internet, es decir, en nuestra página web Biblioteca Inteligente. Esto es algo reservado sólo a los usuarios inscritos en el programa de EL GRAN PBI.

Lo que sí podemos hacer es señalar algunas de sus series, como las siguientes:

**TRADUCCIONES**

Algunos de sus volúmenes que estuvieron previamente incluidos en la Serie INDEX EXPURGATORIUS han sido “desclasificados” e introducidos en la página web Biblioteca Inteligente al alcance de todos nuestros lectores.

De otros volúmenes sólo indicamos sus títulos arriba en la Serie TRADUCCIONES, si acaso están incluidos en EL GRAN PBI.

**UNIEVA VIRTUAL**

UNIEVA VIRTUAL cuyos volúmenes son señalados arriba como Serie 24 no es accesible en la página web Biblioteca Inteligente ni en EL GRAN PBI porque forma parte de un Programa Académico del CEBCAR, por lo que es accesible sólo a los inscritos.

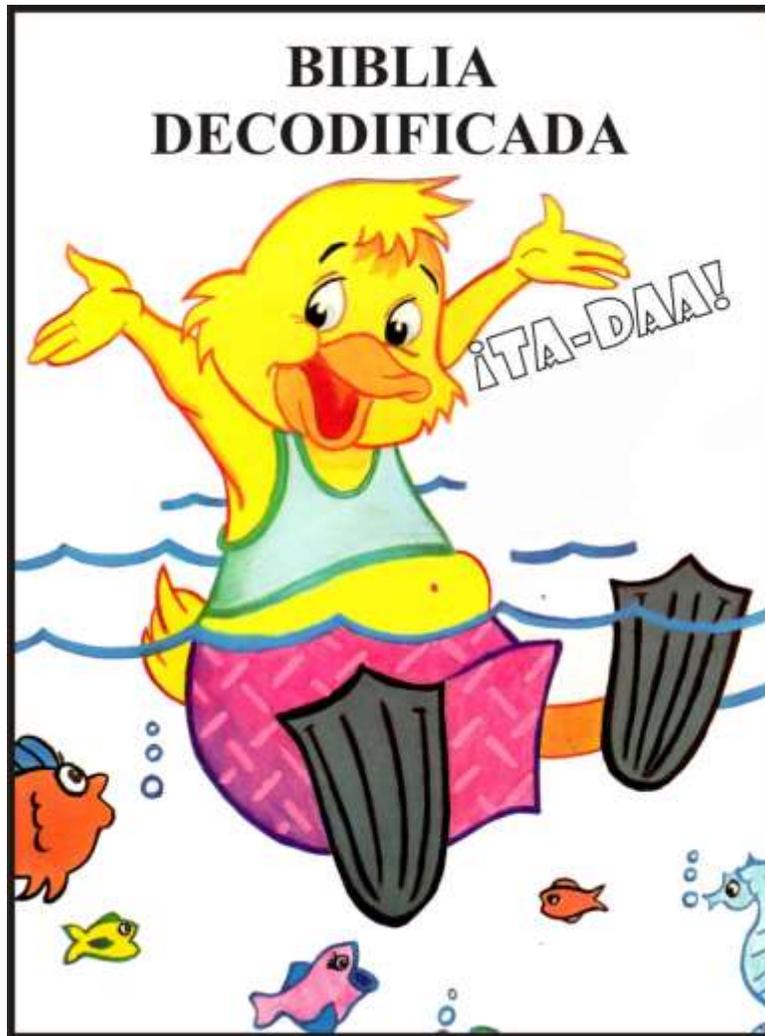
Para tener amplia información sobre la Serie UNIEVA VIRTUAL y todas sus secuelas, sírvase recurrir al Volumen, *UNIEVA: Universidad Evangélica del Aire* (Volumen 8 de la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS).

**TESIS DE GRADO**

La Serie TESIS DE GRADO incluye alrededor de 80 Tesis de Grado de Maestría y de Doctorado en la CBUP, por lo que antes que una serie constituye una biblioteca aparte.

La lista de las Tesis de Grado es accesible a los inscritos en el programa informático EL GRAN PBI, y cada tesis en particular es remitida vía internet al Email de quienes la soliciten.

Todas las Tesis de Doctorado son remitidas a los inscritos en el Programa Académico de Doctorado en Ministerios de la CBUP, sin costo adicional.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ  
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RVA] [Separatas Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

**[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)**  
**PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

**¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!**



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE  
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)  
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE  
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**  
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA  
y de la *Biblia Decodificada*





[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)

*MISIONOLOGICAS:*

Dra. Silvia Olano, [cebcarbup@gmail.com](mailto:cebcarbup@gmail.com) - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651

**finale**



## **CONTENIDO**

### **PROLOGO**

### **ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS**

1

AVENTURAS MITOLOGICAS

2

PIQUI CHAQUI

3

UN RITUAL DE BRUJERIA

4

EL VUELO DE LA CHINA LINDA

5

EL TRIO DINAMICO

6

APRETANDO LA CARRERA

7

EL PICO DEL PAJARO DIOSTIDÉ

8

UN TRIUNFO DEPORTIVO

9

SUEÑO Y REALIDAD

10

LA ENCUESTA DEL SIGLO

11

LA DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO

12

¡VIVA MI PATRIA BOLIVIA!

## 1 AVENTURAS MITOLOGICAS

En esa pequeña ciudad engastada como piedra preciosa en medio de las macizas cadenas de montañas de los Andes del norte del Perú, se le llama “mito” a la arcilla con que juegan y se divierten los pequeños. Es una palabra quechua de las pocas que han quedado impregnadas en la vida de nuestro pueblo. El material es abundante y su plasticidad nos deleita y nos da satisfacción a chicos y a grandes porque es la materia prima de nuestros sueños.

El mito está ligado a los juguetes más anhelados y amados de nuestra alma infantil, porque son juguetes que derivan de nuestro propio *fiat* creador. En grandes cantidades, el mito más refinado es llevado a los jardines de la infancia para que los niños plasmen con sus deditos la realidad de su mundo infantil. Y en las escuelas los mismos niños se proveen de este material, ya sea en inolvidables paseos escolares o por sus propios medios.

\* \* \*

Si alguna vez te mezclas con los niños shilicos y escuchas su conversación, verás que todos ellos se ufanan de conocer “minas” secretas de mito y de tener acceso exclusivo a ellas; unas con mito de un color; o de otro color, o de otro olor.

Yo guardo dorados recuerdos de una mina de mito color anaranjado que había en el extremo sur de la Plaza Cortegana, a pocos pasos de su puerta del Napliche.

En Guañambra hay mito de color negro, especial para hacer réplicas de los huacos de la cultura Chimú.

En el lecho del Río Chico había mito de color caca.

Pero las mejores minas se encontraban en las faldas del cerro San Isidro. Las había de todas las variedades, en especial el mito blanco, el máspreciado.

A esas minas siempre soñé con ampararlas y hacerlas mi exclusiva propiedad.

\* \* \*

Para los niños pequeños, que elevábamos el mito a la categoría de “mitología”, éramos relativamente pocos. El resto, de regreso de la mina, desperdiciaban todo su patrimonio mitológico haciendo bolitas pequeñas para arrojárselas a las niñas, las cuales, de vez en cuando iban a dar contra el sopino del profesor o contra las paredes del aula o contra el pizarrón, quedando a veces adheridos. Casi siempre, un paseo mitológico terminaba con ruidosas carcajadas mezcladas con estrepitosos garnidos.

Pero en lo que a mí respecta, dar con una mina y sacar una buena bola de mito era tan delicioso como atesorar un pudín de pan o un queso mantecoso. ¡De sólo acordarme de mi bola me mizquicho!

Con el mito yo hacía muñecos, huacos, ollitas, cantaritos, animalitos, y por mucho tiempo abrigué el anhelo de llegar a ser escultor.

\* \* \*

Yo andaba obsesionado con el mito. A cada instante observaba las cabezas que mi padre había hecho del Libertador Don José de San Martín, de Simón Bolívar y de Antonio José de Sucre, los héroes de nuestra independencia nacional. Se trataba de modelos de escultura en mito para la enseñanza de las artes manuales en la escuela, donde él era profesor.

Para que se secaran esas cabezas de tamaño natural mi padre las colocó en alto, lejos del alcance de mis manos. Cuando los rayos de luz solar cubrían de gloria esas cabezas, yo admiraba el detalle: Sus pupilas, los lóbulos de su nariz, las cejas y las patillas pobladas, me producían admiración.

Pero al atardecer, cuando se acercaba la noche parecía que las cabezas cobraban vida y como ménsulas saltaban de sus cornisas y volaban hacia mí. De este modo se fueron convirtiendo gradualmente en la causa de mis pesadillas.

Cuando crecí, les perdí el miedo a esas cabezas, y llegué a ver en ellas mi materia prima. Sólo se reducía a tumbar una de ellas con un palo, y humedecer su material en una vasija de agua. De eso modo, no tenía que aventurarme en los alrededores en busca del precio material.

\* \* \*

Por esos tiempos llegó a Celendín un ventrílocuo.

Era la primera vez en mi vida que yo veía tal cosa, y la gente decía que se llama ventrílocuo porque habla con su vientre, no con su boca. Yo no me podía explicar cómo podría él hablar por su munsho, por su ombligo, salvo que tuviese allí tuviese un hueco con labios.

Mi papá encontró casi imposible explicarme que un ventrílocuo era un hombre que hablaba por su boca y no por su vientre, como indica su nombre con que se lo llama: Ventrílocuo. Lo que pasa es que puede hablar sin abrir la boca ni mover sus labios, e incluso puede imitar diversas voces, sobre todo voces chistosas, diferentes a la suya propia. En realidad la palabra “ventrílocuo” es mal usada, porque se trata nada más de un artista que tiene el don de hablar sin mover sus labios. A algunos les es fácil, pero otros lo han logrado después de mucha práctica. Y en cuanto a mí respecta, acto seguido empecé a practicar, sin nunca lograrlo.

\* \* \*

Ese ventrílocuo que llegó a Celendín era un charlatán que haciendo que hablara su muñeco al mover de alguna manera su quijada y abriendo su boca bien grandazo, lograba arrancar de los bolsillos del público que lo rodeaba algunos pocos reales, vendiéndoles sebo de culebra y pócimas para envalentonarse en la cama con una mujer. “Afrodisíacos” se llaman.

De buena gana le escuchaban los estancieros y sus mujeres, sobre todo siendo gratis y divertido el show en la Plaza de Armas, frente a la entrada principal de la Municipalidad. Pero de modo especial su público estaba formado por una tanda de chiquillos callejeros que

le seguían como moscas y se deleitaban imitando las atrevidas expresiones que hacía que hablara su muñeco, el cual cobraba vida cada vez que lo recogía del suelo de entre sus fajos de supercherías.

\* \* \*

Aquel muñeco atrevido se llamaba “Roque” y se apellidaba “Peloduro”, Roque Peloduro.

Yo me embelesaba estudiando cada detalle de su manufactura, uno de ellos, un elástico que observé en la parte de sus amígdalas y que hacía que su mandíbula inferior se mantuviese pegada al resto de la cabeza, pero que se moviese, incluso desproporcionadamente, cuando el Roque actuaba magistralmente como “abreboca”.

No pasaría mucho tiempo, y la cabeza de Don Simón Bolívar que estaba haciendo con mito se convirtió en la cabeza del “Roque Peloduro”, y en lugar del elástico, utilicé un pedazo de tirajebe sostenido por clavos transversales en la nuca y debajo del mentón del muñeco.

En cuanto a los diálogos, los chistes, las lisuras las repetiría de los labios del aquel muñeco descarau, yo no podía crear tales cosas; sólo las podría imitar. Incluso mi muñeco tuvo que llamarse “Roque Peloduro” o simplemente, “Roque”.

\* \* \*

El Roque Peloduro original fue el que contó la historia de aquel viejito que se fue a consultar a una bruja para recobrar su añorado vigor. En aquellos tiempos, cuando no existía el Viagra, la única solución era la brujería.

La bruja le dio tres píldoras de su propia farmacia, para tres aventuras de amor. Al tomar una píldora, ¡por obra y gracia de la brujería el pishgo maldiciáu se cuadraba ipso facto! Y había que silbar ¡jujuiuuu! para que el susodicho volviese a reposar.

A insistencia del viejito, se probó con la primera píldora, y el resultado era evidente. Le quedaban dos píldoras, y como estas cosas cuestan caro no había que despilfarrar. Con todo, el viejito resabido se había convencido a medias. Pensó que una cosa sería dentro de su consultorio de la bruja, y otra cosa sería lejos de allí, en su casa y en su cuarto. Probó pues con la segunda y. . . ¡suácate, resultó! La bruja tenía razón.

Le quedaba nada más que una píldora. El viejito corrió a su casa, y se tomó la tercera píldora delante de su mujer. Y la mujer, maravillada, silbó ¡jujuiuuu! ¡Y suácate, resultó!

\* \* \*

El siguiente diálogo del ventrílocuo con el Roque Peloduro, es por demás alleccionador, teológicamente hablando:

Le dice el ventrílocuo:

—Diga usted, Don Roque Peloduro, ¿sabe usted algo de Historia Sagrada?

Responde el Roque:

—¡Claro que sé!

- A ver, dígame, ¿quiénes fueron nuestros primeros padres?  
 —¿Nuestros primeros padres?  
 —Así es: Nuestros primeros padres.  
 —¡Nuestros primeros padres fueron Adam y Eva!  
 —¿Y sabe usted qué cosa les ocurrió a Adam y Eva?  
 —¡Claro que sé!  
 —A ver, dígame, ¿qué les ocurrió a nuestros primeros padres?  
 —¿Qué les ocurrió a Adam y Eva?  
 —Así es: ¿Qué les ocurrió a Adam y Eva?  
 —¡A Adam y Eva Dios los güicapeó fuera del paraíso!  
 —¿Y sabe usted por qué los botó Dios del paraíso?  
 —¡Claro que sé!  
 —A ver, dígame, Don Roque, ¿por qué los botó Dios del paraíso?  
 —¿Por qué los botó Dios del paraíso?  
 —Así es. ¿Por qué los botó?  
 —¡Por conchudos!

Yo me aprendí de memoria este diálogo teológico y lo repetía con mi muñeco Roque Peloduro en las plazas de Celendín, rodeado de multitud de chiquillos que me miraban asombrados, entre ellos, el Wili, su hijo de mi prima Benja.

\* \* \*

Con el paso de los años me he puesto a reflexionar por qué fueron arrojados realmente nuestros primeros padres del paraíso. Y analizando todas las posibilidades puestas sobre la mesa he llegado a pensar que el Roque Peloduro tenía toditita la razón: Fue nada más ni nada menos que por conchudos que nuestros primeros padres fueron arrojados de la vida. Y se me hace que a todos los conchudos habidos y por haber les aguarda el mismo trágico final.

Y por conchudo, al Roque Peloduro lo envolvieron un día con una franela colorada, lo metieron en una trajinada maleta de suela y se lo llevaron lejos del paraíso. Pero su alma se quedó en Celendín atrapada en un muñeco zarco de mito que yo mismo me encargué de plasmar con mis tiernas manitas. Su parecido con mi cuñado Orestes Tavera era notorio.

Pero como todo tiene su precio en Celendín, de por vida mi nombre llegó a ser “el Roque Peloduro”. Y que me llamaran así hacía que me hirviese la sangre.

Nadie recuerda cómo me llamo, y hasta mi vejez en Celendín yo soy “Don Roque Peloduro”.

\* \* \*

Cierto día me propuse plasmar en mito a la Camucha, es decir, a la Virgen de la Candelaria. Es necesario que me refiera a este episodio que las malas lenguas se han encargado de desvirtuar.

Las cosas ocurrieron así: Cuando la Camucha pasó por la puerta de mi casa, en la calle José Gálvez, yo la seguí hasta que introdujeron sus andas en la Iglesia Matriz, y las colocaron sobre una mesa alta en el recodo de la nave derecha del templo.

Yo me escondí cerca y me acerqué a la imagen para ver los detalles de su carita, de sus ojos, de su pelo, antes que cerraran las puertas de la iglesia.

No es verdad lo que dicen, que yo me enamoré de ella. Tampoco es verdad que despechado, decía: “¡Ya no me caso con ella, porque sus piernas son de palo, y su pelo de rubio de choclo!”

Su entrada a Celendín en febrero tras su festiva travesía desde su morada en Poyunte, era un jolgorio para los chicos de mi edad. Ella traía consigo el ambiente del Carnaval, con su Chilalo, su ishanga, sus difraces, sus globos, sus chisquetos, sus jeringas de agua, sus serpentinas, sus perfumes, sus unshas y sus cuadrillas.

\* \* \*

Para estudiar la secundaria tuve que dejar Celendín y viajar a Lima, para vivir en la casa de mi tía, la Mamita Empera. Las vacaciones de fin de año las pasaba en Celendín, y una vez volví a Lima portando en mis manos una enorme bola de mito del tamaño de su cabeza de Don Roque Peloduro. Entonces, la Mamita Empera me miró por encima de sus gafas desvencijadas, y en lugar de darme la bienvenida exclamó:

*¡Ay Amito!  
¡Ahora si que por fin  
van a crecer los pastos  
en las calles de Celendín!*

*¿Y esa bola de mito?  
Me luaces desaparecer.  
O tú o tu mito,  
Porque a los dos no admito.*

*Nuavía más que esperar  
las vacaciones  
para dejar de escuchar  
el estribillo maldito:*

*“O tú o tu mito,  
¡Porque a los dos  
yo no admito!”*

2  
EL PIQUI CHAQUI



**Ollanta es el de bigote  
Cusy Coyllur está sentada y su mano en su rodilla  
Toya está a la derecha de las cuatro vírgenes del Sol  
Y Piqui Chaqui es el payaso que te apunta con su flecha**

Aquella vez que visité Lima nos pusimos a conversar en nuestro círculo de amigos y familiares reunidos para festejar nuestro dichoso reencuentro con café y juanes shilicos.

Como siempre, aquellas experiencias del pasado, algunas tan celebradas que se resisten a caer en el olvido, nos hacían hablar con voz cada vez más elevada y reír de manera efusiva.

De pronto, un sobrino mío resultó metiendo por nuestras narices el último número del periodiquito ése, *Ollanta*, cuyo nombre se inspira en el nombre del héroe del drama quechua, Ollantay, y también en Ollanta Humala, el general inca que pusiera de cabeza a Fujimori, momentos antes de que perdiera la cabeza y el poder.

—¿Te acuerdas cuando lo encontramos al rebelde militar alzau y refundido entre las rocas agrestes cerca del Cerro Baúl, en Moquegua, y nos dio un recado para su hermano Antauro?

—No.

\* \* \*

Bueno, pues, aquel sobrino que te digo logró desviar nuestra conversación por un rumbo diferente haciendo que a otro se le ocurriera decir que el drama Ollantay se repite en el Perú de hoy, con el curioso reparto de sus personajes reencarnados.

El dijo:

—Indiscutiblemente, Pachacútec, todos sabemos, es el Cholo Sano y Sagrado, el Choledo, pues él mismo proclama ser la reencarnación del Inca. Ollanta se ha reencarnado maravillosamente en Ollanta Humala, con olla y todo. Luego viene la Cusi Coyllur que es la mami de la Saraí Toledo. Y la Saraí es, sin lugar a dudas, la bella Ima Súmac.

—¿Y quién sería el payaso Piqui Chaqui? —inquirió mi tía—.

A alguien se le ocurrió decir:

—¡El Popy Olivera!

Pero todos murmuraron:

—¡Nooooo! ¡Ese no tiene ninguna gracia!

Pero todos estuvieron de acuerdo que el Piqui Chaqui sería nada más ni nada menos que el “Payasito Waisman”. Y alguien resultó completando el elenco artístico con la Mama Ccacca, y dijo:

—¡Sin duda ella se ha encarnado en la Eliane Karp!

\* \* \*

¿Puede haber algún peruano de verdad que nunca haya visto el drama quechua-español “Ollantay”? No lo creo.

No sería una exageración decir que este drama se habrá presentado miles de veces desde que fuera escrito, y no sólo en el Perú, sino también en otros países andinos y en el mundo entero.

Yo vi su impresionante representación cuando era niño, magistralmente llevada a cabo por un selecto elenco de adolescentes del Colegio “Javier Prado”, de Celendín.

Mucho tiempo después tuve la oportunidad de leer su texto en una bella traducción del quechua hecha por Sebastián Barranca, con una excelente introducción por José María Arguedas. Así me informé que en realidad data del Siglo 18 y que habría sido escrito por el Padre Antonio Valdés, originalmente en quechua, presentando en forma de drama teatral una leyenda cusqueña que el escritor Yépez Miranda logró detectar entre los indios del valle de Urubamba. En otras palabras, algún núcleo de historicidad debió tener.

\* \* \*

El descubrimiento del escritor cusqueño Yépez Miranda, que rescata, aunque de manera muy segmentada una versión legendaria que es ajena a las representaciones de teatro y a los libros, revelaría que Ollanta de veras existió en tiempos del Inca Pachacútec y de su sucesor, Túpac Yupanqui y que llegó a ser el general más connotado de los ejércitos del Imperio Inca, loado por su valor estratega, por su fidelidad a su señor el Inca y por un amor eterno que Pachacútec no pudo destruir a pesar de toda su perversidad y de su poderío *quasi* divino.

El gran pecado de Ollanta fue que a pesar de ser de origen plebeyo, su sangre también teñía de rojo, y amó (“amó” literalmente, y no de manera platónica) a la hija del Inca, a la hermosa Cusi Coyllur. Y tuvo la osadía de confesárselo a su señor el Inca cuando éste le preguntó retóricamente: “¿Cuál es tu petición? ¡Hasta la mitad de mi reino te daré!”

\* \* \*

El Inca no perdonó la osadía de su general, a pesar de sus méritos militares, y a pesar de que la niña que nacería del amor de su hija, sería su nietecita: Ima Súmac, la más bella de todas las princesas del Imperio del Sol.

Así fue que mientras que Ollanta tuvo que huir y convertirse en su enemigo maldito, aunque al mando de una gran sección del Imperio que se plegó a su causa, Pachacutec encerró durante diez años a su propia hija en una prisión de roca, con una puerta secreta de piedra, que se confundía con las fisuras de un masivo muro, y bajo la custodia inmisericorde de esa malvada Mama Ccacca.

Cuando nació en la prisión Ima Súmac, la bebita de Cusi Coyllur y Ollanta, fue arrancada de su madre para ser criada por las vírgenes del Sol en el Aclla Wasi, al cuidado de una nodriza de entre las Mamacuna, a la cual le estaba estrictamente prohibido contarle a la pequeña que tenía un padre y una madre, y menos quiénes eran. Por eso Ima Súmac creció con un horrible trauma y una gran ansiedad, pero sin ser nunca derrotada ni sometida, hasta que fue quien desencadenó el dulce final: Reconoció a su padre, el cual fue restituido a su gloria pasada para la dicha de todos los súbditos del nuevo monarca, el Inca Túpac Yupanqui, cuyos ejércitos absorbieron el territorio de los Choctamallques (la provincia de Celendín) en su avance hacia los Chachapuyas.

\* \* \*

El drama es conmovedor y a la vez cómico. Justamente, el ingrediente del humor lo provee el payaso sobón que funge como paje o chulillo de Ollanta —me refiero al Piqui Chaqui—.

Su carácter medroso, a la par de la magistral desenvoltura con que desempeña su rol de alcahuete, son verdaderamente proverbiales. Por algo es el personaje más difícil de encontrar cuando se quiere representar el drama en las escuelas y en los colegios.

\* \* \*

Nuestra tertulia shilica prosiguió, y logramos dar el salto mortal del Payasito Waisman al genial Piqui Chaqui del drama de Ollantay, y era inevitable referirse entre carcajadas a la representación que muchísimos años atrás, cuando yo era un niño pequeño, se llevó a cabo en el Colegio “Javier Prado” de mi ciudad natal, Celendín.

De aquellos momentos de gloria con que se cubrió la representación, sólo recuerdo a Cusi Coyllur, porque para este papel habían escogido a mi hermana Esther, a causa de su belleza bíblica y proverbial.

También recuerdo, como en un sueño, a Ima Súmac, que era una niñita de diez años, mucho más grandecita que yo, pero que en mí despertara profundas fantasías de amor.

También recuerdo en especial a una de la vírgenes del Sol, porque era mi prima Toya, su amor platónico del César Copocho, gracias a mis gestiones infantiles: Yo “le hacía la buena con mi prima”, es decir, no hacía nada.

\* \* \*

Como les dije, mi hermana Esther era la chica más hermosa y sexy del Colegio “Javier Prado”.

No sé por qué será, pero quien se llama Esther, ¡dejuero que ha de ser bella, inteligente y de buen corazón! Esther se llamaba mi madre. Esther es mi hermana. Esther es mi sobrina. Ester es mi hija. Y nadie más que Esther podría representar en el drama a la princesa real.

Pero como mi hermana Esther estaba en la mira de todos los colegiales galanes, mi madre le ordenó a mi hermana Sara que acompañara a su hermanita mayor a todos los ensayos, diciéndole: “¡No vayas a apartar de ella el ojo, ni por un solo instante!”

La Sara estaba bien instruida de interponerse entre su hermana y cualquier colegial que se le acercara demasiado, mirándoles a los dos de en medio hacia arriba con una carita de tierna inocencia: “¡Sobre todo si se trata del famoso César Copocho!” —el único que realmente parecía importarle a la princesa y a las vírgenes del Sol.

\* \* \*

Mi hermana Sara cumplió fielmente las órdenes de la Mama Tey (Esther), y como creía necesitar de alguna ayuda, a los ensayos me llevaba a mí, que le seguía en la escalera de la edad: Yo tendría entre tres y cuatro añitos como puedes ver en la palma de mi mano. Por eso yo terminé aprendiendo de memoria todo el drama de Ollantay, y ya nada me llamaba la atención. Pero el día de los loros quedé asombrado del desenvolvimiento estelar de mi hermana y de su hermosura, como en ninguno de los ensayos previos.

Pero más que la hermosa Cusi Coyllur —mi hermana Esther— fue aplaudida y comentada la actuación estelar del Piqui Chaqui, papel para el cual habían escogido a un colegial mocososo y cailingo, y propenso a todo tipo de travesuras y payasadas.

Su nombre era Aníbal Rodríguez Marín, y en la foto que acompaño lo verás apuntándote con su arco y su flecha. Y si tú visitas Celendín, no preguntes por este nombre, sino por el “Sheque”, que es su apodo. Y te enterarás que en buen dialecto shilico, “payasada” se dice “shecada”, porque sus payasadas eran proverbiales.

\* \* \*

Resulta que el Sheque estaba bajo la mira de Don Artemio Tavera, el profesor del curso, porque nada tomaba en serio y todo lo convertía en payasada —un rarísimo don que pocos pueden apreciar y menos encarnar—.

En la noche de la presentación del drama en debut, el Sheque era el más justo de todos, porque a las justas había logrado aprender sus parlamentos, después de haber improvisado y echado a perder todos los ensayos previos.

También era el más inocente, porque lo que le ocurrió y ocurrió estuvo lejos de toda premeditación.

—¿Y qué fue exactamente lo que ocurrió? Porque algo he oído de ese embrollo. . .

—Estaban los artistas en los últimos preparativos antes de que se abriera el telón del escenario. El salón de actos estaba repleto. El bullicio del público era incontenible y la espera era tensa.

—¿Y? ¿Papas con ají?

\* \* \*

La expectativa de la mayoría en el público, sobre todo entre las chicas locas del colegio Javier Prado, era que al abrirse el telón, como estaba previsto, ingresaría con porte militar y cubierto con una gloriosa capa roja, el héroe principal del drama: ¡El valeroso Ollanta!

El que representaba a este glorioso general inca era el Fidel Torres, el colegial más alto y fornido. Su porte atlético y su carita de galán, tan parecida a la del actor mexicano Joaquín Cordero, traía bobas a todas las muchachas.

El entraría con garbo, se detendría en seco mirando al público con mirada penetrante, y luego se pondría a divisar de un lado para otro poniendo su mano derecha como visera sobre sus ojos, tratando de averiguar por dónde diablos andaría metido su chulillo y alcahuete, el Piqui Chaqui, para preguntarle: “¿Has visto, Piqui Chaqui a Cusi Coyllur en su palacio?”

\* \* \*

Entonces ocurrió algo providencial que hace de esta representación del drama el espectáculo más comentado en Celendín, a pesar de que de ello ha pasado ya más de medio siglo.

Estaba, pues, para abrirse el telón, y el Ollanta estaba listo para entrar en escena, cuando se les ocurre a las estrellas del drama dar una miradita extra a su “look”, a última hora.

Había que chequear sus cejas, sus pestañas, el contorno de sus labios bermejos y brillantes, trazado con un *rouge* que no sólo acentuaba su sensualidad y las hacía descubrir en ellas mismas, de repente, el fascinante mundo femenino en toda su gloria, sino que además daba cierto sabor azucarado y perfumado a sus bocas.

\* \* \*

El Piqui Chaqui también estaba listo para entrar en escena, detrás de su señor, Ollanta, con paso no marcial, sino de mentecato, y agarrándose temeroso de la minifalda de su amo.

Entonces la Cusi Coyllur le rogó que sostuviera un ratito un espejuelo redondo, de esos que sirven de ojos brillantes a los toros de las danzas de Corpus Christi, para que pudiera darse una miradita final, y poner en su sitio a uno que otro pelito desordenado y travieso.

En ese preciso momento pasó por allí Don Artemio Tavera, el profesor del curso, que tenía la difícil tarea de velar por la disciplina en un colegio que desde aquellos años era mixto, adelantándose a los logros de la educación en nuestro país. El lo vio al Piqui Chaqui, a quien, como dijimos, le tenía ojeriza, e intervino sin averiguar los detalles de las cosas.

—¿No habrá sido que lo vio al Piqui Chaqui meneando su culo? Porque he aquí que dicen que el muchacho tenía gusanera, y que nunca estaba quieto ni tomaba las cosas en serio. . .

—Sea como sea, el Piqui Chaqui se estaba haciendo el servicial, nada más. Además, no había nada entre él y la Cusi Coyllur, más que alguna fantasía fugaz. Y además, en esos precisos momentos iban a abrir el telón.

\* \* \*

—El profesor del curso intervino de tal manera que pudo haber traumatizado de por vida al pobre muchacho, pero resultó, más bien, elevándolo a la cumbre de la gloria.

—¿Qué pasó?

—Pensó que el payaso se estaba propasando con la hermosa Cusi Coyllur. Entonces se acercó de inmediato y le dio al cailingo un sopapo fenomenal que lo mandó rodando como tortero, él por el suelo, y su espejuelo por el cielo.

—¿Y?

—El pobre muchacho vino a caer justo en medio del escenario, ¡justo en el instante en que se abría el telón!

—¿Y?

—¿Cómo pué habrá sido el espectáculo y cuán cómico el intempestivo ingreso del actor, que el público se puso de pie en ovación sin tregua!

\* \* \*

—Por supuesto, al ingresar primero el Piqui Chaqui, antes que su señor Ollanta, y al merecer tan efusivo aplauso de la concurrencia, Ollanta hizo su ingreso después, despojado de su lustre y de su gloria.

—¿Y?

—Y para colmo ambos se olvidaron por completo de sus parlamentos, pues estando el Piqui Chaqui tendido en el suelo como una shipuna, no era prudente buscarle con la mirada penetrante, ni menos preguntarle: “¿Has visto a Cusi Coyllur? Simplemente porque la princesa no podría estar oculta entre las rendijas del entablado del proscenio sobre el cual yacía el Piqui Chaqui.

—¿Y?

—Lo que hizo el Ollanta fue levantar al cailingo del suelo con su brazo fuerte y sus musculosas mulleras. Y el público se desgañitaba de risa al verle levantado en alto como un trapo.

—¿Y?

—Y para colmo de colmos, cuando el Ollanta lo volvió a soltar al suelo, el Piqui Chaqui le dijo, sobándose y saltándose algunas líneas del libreto: “¡El demonio te ha

hechizado!”, dando la impresión de que protestaba por el nuevo golpe propinado, cuando en el guión era para reconvenirle por poner sus ojos en una princesa de sangre real.

\* \* \*

Mientras esto ocurría en el escenario, detrás de bambalinas todas las chicas, tanto las princesas como las vírgenes del Sol se destripaban de risa y se olvidaron de todos sus parlamentos en preciso momento en que debían ingresar al escenario. Todo se convirtió en un pandemonio.

Pero el desconcierto se incrementó después que el Piqui Chaqui salió de escena, pues el público reclamaba su reingreso gritando: “¡Piqui Chaqui! ¡Piqui Chaqui! ¡Piqui Chaqui!

Cuentan que sólo después del drama, cuando la multitud bajaba cuesta abajo rumbo a Colpacucho llevando en hombros al Piqui Chaqui, recién le empezó a arder la mejilla del sopapo.

Pero, ¿qué importaba! Porque su triunfo escénico no sería solo la comidilla en todos los hogares en Celendín al día siguiente, sino el acto más comentado con el paso de las generaciones, que sacarían en limpio el hecho de que ser uno mismo rinde más, y que reírse de sí mismo y hacer reír a los demás es el don más glorioso que une al ser humano con Dios, el maestro del humor.

### 3 UN RITUAL DE BRUJERIA



La mocosa era linda. Y yo me sentía dichoso de que a todo instante ella quisiera tenerme a su lado como su pet, su mascota preferida.

Cuando no había otro pretexto inteligente para tenerme cerca, ella sque me “despiojaba”, es decir, jugaba con mi abundante cabellera ensortijada mientras estiraba debajo sus hermosas piernas y dejaba visible sus pantorrillas sobre el pretil del patio empedrado y abrigado por el Sol del medio día.

Desde mocosa ella era, como decía la Mama Tey, “culo parau”, y de muchacha tenía caderas notables que arrancaban suspiros en la ciudad santa.

Pero esa tarde, cuando ya oscurecía, ella parecía no estar ya más interesada en mis piojos. ¡Qué desilusión para mí! Sería otra su inquietud. ¿Acaso un amor de adeweras?

Pero no. Me daba la impresión de que más bien estaba alerta, a la espera de algo, de algo totalmente distinto e insospechado. Y efectivamente, en ese preciso momento captó en el aire abrigado lo que estaría esperando.

\* \* \*

Soltó bruscamente mi cabeza sobre el empedrado del pretil y trepó por una destartada escalera hecha con palos de maguey que se apoyaba arriba sobre un horcón horizontal que sobresalía de la gruesa pared de adobes, a la altura de la entrada de un tenebroso altillo.

Por aquella escalera subió veloz, pero sigilosamente, cuidando de no golpear su tutuma contra las guayungas de maíz que pendían de la soga. Entonces, yo, abajo, supe por primera vez en mi vida lo que era ver un calzón, cuando de manera providencial mi cabeza permaneció perezosamente puesta boca arriba sobre la tosca cabecera de piedras, tal como ella la había dejado al subir intempestivamente al altillo.

\* \* \*

Los chicos de la escuela y mis compañeros de juego alababan, con lágrimas en los ojos de sólo imaginarlo, el calzón que habían logrado ver de las muchachas. Los más grandes y osados se ufanaban de haber visto en vivo y en directo el calzón de tal o cual chica, dando nombres y apellidos. Unos comentaban haber visto su calzón de la Quevedo, cuando subía a su palco en la corrida de toros en la Feliciano. Ellos squé pasaban “por casualidad” detrás de la barrera en busca de un chaque équis, cuando levantaron la mirada al advertir algún peligro, ¡y lo vieron a su calzón!

En circunstancias diferentes, otros luavían visto a su calzón de la Shila, que squé era rojo con bobos rosados. Y los que escuchaban preguntaban embobados: “¿De la Priscila Silva Díaz?” —Y los comentarios se sucedían uno tras otro, aunque fueran nada más que puras fantasías—.

\* \* \*

Yo no podía entender qué atractivo podría tener un trapo mapioso, un triste calzón colorado o de cualquier color, que en aquellos días eran hechos mayormente de tocuyo teñido con añilina. ¿Qué importancia digna de comentarios podrían tener los bobos y las blondas de color rosado?

Pero aquella tarde aprendí que lo que despertaba tanta admiración no era tanto el calzón como su contenido. Por primera vez en mi vida tuve el privilegio de ver yo mismo, en vivo y en directo, con mis propios ojos, un calzón con contenido y todo, en medio de una maravillosa visión vespertina.

Jamás había imaginado que existiese algo tan bello y glorioso en el mundo. Con esa visión celestial sólo eran bendecidos los humildes como yo, que colocábamos nuestras cabezas sobre una cabecera de piedras; no los que andan con la cabeza erguida, sino los que andan volando bajo pasando siempre desapercibidos.

Pero así de hermosa, fue una visión fugaz que me dejó convulsionado y con la cabeza inmóvil sobre el pretil.

\* \* \*

Una vez arriba, mi prima Betty estiró su cabeza afuera del oscuro altillo, y llamó con señas a la Orla, su hermana mayor que pasaba por el patio. Y como si se hubieran puesto de acuerdo previamente, ella también subió sigilosamente, no sin antes despejar a un lado mi cabeza con su pie, para eliminar todo estorbo, o para ahorrarme el fruto de volver a gustar el fruto prohibido.

Entonces me paré e intenté seguirla, pero ella no me lo permitió. Como siempre, la Betty intercedió por mí para que se me concediera la gracia de ser incluido en su secreto. Al corazón generoso de Betty también se le ocurrió extender su gracia al Mudo Miguelino.

Yo fui el que lo avió al Miguelino hacia arriba, empujando su sopino con las puntas de mis dedos y conteniéndolo con el costado de mi nuca, con mi cara a un lado para respirar aire puro.

La Betty ayudó jalándolo hacia arriba de sus manos, y una vez que logró introducirlo con éxito por la entrada del altillo, me tocó subir a mí.

\* \* \*

Mientras trepaba sigilosamente por la escalera hacia la entrada del misterioso altillo, ambas hermanas me advertían con su dedo sobre sus labios que guardara el más absoluto silencio. Del Miguelino se encargarían ellas, tapando a cada rato su boca y su nariz y ahogándolo con sus manos, cuando el mudo, dichoso de ser incluido en la aventura mitológica, se reía torpemente: “¡Ujúuu!”

Se requería, pues, del más absoluto silencio. Pero, ¿qué misterio había en aquel oscuro altillo con cuyos carrizos y tejas chocaban nuestras cabezas a cada paso?

Es que desde ese altillo se podía ver, por una rendija entre los adobes sobre los cuales se apoyaban las tijeras del armazón del techo, el corral o patio trasero de la casa del Serejé y de su mujer, la “Chinalinda”, por su gran parecido con un ave típica de la cadena septentrional del Jelij.

\* \* \*

Lo que la Betty había visto en otra ocasión fue algo de los rituales de brujería que realizaba la Chinalinda a la hora de la oración, que según se suele decir es la hora más propicia para brujearlo a tu prójimo.

Era justamente la señal de que un nuevo ritual de brujería estaba a punto de empezar lo que la Betty intentaba captar en el aire pesado de aquella tarde asoleada, para subir de inmediato al altillo y “juzgar”.

También la Orla sabía que aquellos rituales macabros tenían lugar en el patio empedrado, en medio de carcas de bestias, alfalfa pisoteada y otras inmundicias de rigor.

\* \* \*

Ellas acaparaban por turno aquella rendija para mirar hacia el corral de la Chinalinda, y en vano les rogaba que me dejaran ver a mí también.

Cuando por fin me concedieron acceso a la rendija, pude ver con toda claridad a la Chinalinda con su cara de gringa arrugada y su desordenada cabellera rubia oxigenada, sus

cejas pintadas de negro y sus cachetes teñidos con achiote como chapas enormes, y su exagerado atuendo de bruja.

Ella blandía un atado de ruda, mientras un cliente estaba ashaturado en el piso empedrado del alar, con su poncho plegado sobre su hombro izquierdo, y su potochó ocultando un rostro sombrío de mujer. Dicen que al cliente siempre lo viste de mujer, y de hombre a la mujer. Quizás se trate nada más que de un secreto profesional.

\* \* \*

El Serejé, el marido de la Chinalinda, ayudaba como chulillo, más borracho que de costumbre y con una bola de coca que le hacía perder el equilibrio.

El alcanzaba alguna sonseras mientras la Chinalinda se remolineaba en el ritual como en una danza del vientre, es decir, de panza.

Junto al cliente había una manta tendida sobre la cual eran visibles una profusión de guairuros, una calavera con peluca de cabuya y sus cuencos taconeados con hojas de coca. También había una burda muñeca hecha de coronta de maíz, chucada con el manto brillante de una shipuna.

Como intenté adueñarme de la rendija, mis primas jalaron violentamente de mi vivirí. Eso pareció producir algún ruido que puso en sobresalto a la bruja. Pero todo se normalizó y la Chinalinda continuó con el ritual, incluidos los rezos de maldición del cañazo y de la coca:

*Jesús y María,  
coca tunana,  
si no lo encuentro a tu hija,  
lo llevo a tu mama.*

\* \* \*

Nuestras funciones se fueron delimitando: Mientras la Betty y la Orla, que eran más grandes que yo y que el Miguelino se turnaban para mirar por la rendija, yo estaba a cargo de mantener al Miguelino quieto y en silencio, cosa tan difícil como prever los movimientos de un resorte malogrado. Pero cuando cansado de todo esto preguntaba por qué diablos se lo tenía que subir al altillo al Miguelino, si no lo dejaban mirar a él también, se le ocurrió a la Betty extenderle a él también su gracia, justo cuando le tocaba a la Chinalinda empezar su bailecito que era parte del ritual.

Para ser honesto, esa fue una movida descabellada, y cuando el zonzó se rió con un estruendoso “¡Ujúuu!”, ellas lo jalaron violentamente hacia atrás ocasionando mayor ruido. Entonces perdió la concentración la Chinalinda, y el ritual se echó a perder.

Con mucho cuidado bajamos la escalera, primero yo, después el Miguelino, después la Betty y fuinalmente la Orla que parecía cuidar que el Miguelino viera su calzón y terminara riéndose estrepitosamente: “¡Ujúuu!”

—¡Ay, ay, ay! Si la Chinalinda se enteraba de que fue el Mudo Miguelino el que le echó a perder su ritual. . . ¡Dejuro que luá de brujear!

—¿Para qué? ¡Eso sería nada más que gastar pólvora en gallinazo!

## 4

**EL VUELO DE LA CHINA LINDA**

Desde aquel día yo creí lo que se decía en Celendín, que la Chinalinda era realmente una bruja mala que también volaba. En contraste, su marido, el Serejé era más bien un hombre bonachón, aunque tristemente esclavo del cañazo y de la coca.

Mientras su mujer se dedicaba a otros menesteres en su cuarto, él jornaleaba como peón. No faltaban los que lo contrataban a pesar de que era enclenque y a duras penas se mantenía en pie durante la jornada.

Era rubio, bien parecido a Vil Clinton, pero reducido a su mínima expresión. Siempre andaba vestido con el mismo mugriento y verde pantalón de cachaco para montar, a pesar de que el pobre ya no montaba o jamás habría montado en su vida.

El andaba descalzo y a saltitos, a causa de sus cúngash. A la distancia parecía un shingo agonizante, a punto de sentar el pico.

\* \* \*

Pero la Chinalinda era treja a pesar de ser vieja. Su marca registrada era su espeso maquillaje con que tapaba sus arrugas, y su ropa vaporosa como si tuviera una enagua sobre otra. Su apodo parece haber derivado de sus ojeras abultadas, pintadas de tonos rojos y azulados.

No faltaba algún muchacho atrevido que le lanzase algún piropo mordaz:

—¡Juijuiu! ¡Qué bien teñida va mi Chinalinda! ¡Con razón ya no hay más achiote para el adrezo de la comida en todo Celendín!

Entonces ella lo volvía trizas en plena calle pues sabía con exactitud de quién diablos era su entenau, y le sacaba los trapitos al Sol para que se enterase toda la villa.

\* \* \*

Cuando ella pasaba las mujeres guardaban silencio y se escabullían por sus puertas, porque la Chinalinda sabía cuál y cuál tenía rabo de paja, y ella por cierto, ¡no tenía pelos en la lengua!

Pero lo que a cualquiera lo convertía en su presencia en un caballero respetuoso era el miedo de ser brujeado. Yo, por ejemplo, temblaba a su paso y me desaparecía debajo de su mesa de sastre de Don Humberto Merino, o me ocultaba detrás de los atados de alfalfa que algunos vecinos tenían a la venta junto a las puertas de sus tiendas. Yo tenía miedo de que me convirtiese en sapo o de que me comiera vivo.

Desde aquella tarde cuando me convencí de que ella era efectivamente bruja mi miedo se incrementó.

\* \* \*

Cierto día, salimos felices los escueleros de la Escuela N° 81 a la hora del almuerzo, y bajamos en mancha en dirección de su esquina de don Víctor Camacho. Y nos encontramos con un montón de gente apostada en las cuatro esquinas, miedosamente pegadas a las paredes, como si temiesen bajar de las veredas. Es que junto a la pila de agua estaba la Chinalinda intercambiando a viva voz insultos con un estanciero de aspecto matón, de quien también se decía que era brujo, además de machetero. Daba pánico ver su machete ceñido a su cintura y su poncho tirado hacia atrás mientras gesticulaba con energía.

Sólo cuando crecí me puse a pensar si aquella reyerta en plena vía pública no habrá sido más que un show publicitario concertado por ambos brujos para nutrir a la gente con el miedo y el respeto que ellos creían merecer en la ciudad.

En el pasado lo había visto a él dos o tres veces cuando pasaba por la puerta de mi casa, rumbo a la chichería de doña Abadesa.

Decían que era llanguatino, lo que asustaba aun más, porque los llanguatinos, con el perdón de Don Sheba, que son macheteros. No sé si sus pómulos hinchados y ennegrecidos eran parte de su perfil natural o si continuamente paraba dándose de puñetazos con otros estancieros.

\* \* \*

Aquel día, junto a la pila de agua, frente a su esquina de don Víctor Camacho me convencí que el llanguatino también era brujo, porque él reconoció serlo. Pero en comparación con la Chinalinda no era más que su aprendiz. Juntos, uno al lado de la otra, parecían madre e hijo.

Entre las cosas vulgares que se gritaban, supuestamente reclamando méritos y ascendencia, y para que escuchara la gente agolpada, el llanguatino le echó en cara a la Chinalinda, diciendo:

—¡A ver niégalo! ¡A ver niégalo! ¡Yo te caché esa noche! ¿Sí o no?

Y ella respondía, victoriosa:

—¡Que todo el mundo lo sepa que yo soy tu maestra, la que te enseñó a volar!

Ante estas palabras, el llanguatino se quedó enmudecido, porque ella se dio a conocer como la “catredrática”, y lo dio a conocer a él como su aprendiz de brujo.

Como el que calla otorga, ese día supe que es cierto que las brujas vuelan.

\* \* \*

Desde aquel día yo estaría alerta mirando si la Chinalinda, o algunos de sus aprendices atravesaban de noche las esquinas en raudo vuelo, o si volaban de un campanario a otro, o de un eucalipto a otro, o si con sus manos hacía retroceder las agujas del reloj público para echar a perder las citas de amor a la hora de la oración.

Por un tiempo dejé de acudir a la casa de mi mamita Empera para ser despiojado por mi prima, lo que de por sí era un sacrificio para mí. Porque su casa de mi mamita colindaba con el corral de la Chinalinda.

Sólo me iba a la mala para llevar algún recado urgente, y tras cumplir con mi comisión bajaba corriendo a un lugar seguro.

Tenía miedo que por haber descubierto su secreto me convirtiera en sapo o en algo muchísimo peor.

Sólo por este temor aceptaba la compañía de mi hermana mayor, y no me quedaba “arriba” aunque estuviese embobado por la chica con calzón con bobos.

\* \* \*

Estas cosas y estos temores llenaban mi mente cuando al anochecer me dirigí apresurado al excusado en el lugar más recóndito de la huerta.

Ocurrió en un anochecer sombrío y frío. Como alguien estaba dizqué “ocupadísimo” en el fondo de la huerta, yo tuve que desaparecer entre las guías de Chiclayo cuyas hojas se trezaban en la huerta. Desde allí levanté la mirada y vi a la Chinalinda volando de la copa de un alto eucalipto a la copa de otro, y salí de inmediato corriendo y enredándome con mi pantalón.

El griterío que se produjo en nuestra casa atrajo a los vecinos, y todos me pedían que describiera lo que acababa de ver.

\* \* \*

En medio de un batallón de mocosos, la Mama Tey escuchaba en silencio, sin emitir ningún juicio o comentario. Algo me hacía pensar que en lugar de tenerme compasión se aguantaba la risa.

Ella se apartó del grupo diciendo:

—¡Yo les aseguro que no era algo más que un triste shingo!

Pero doña Aurora Mori dijo con razón:

—¡A esta hora no vuelan los shingos, comadrita!

Sus palabras me conmocionaron más, porque como un rayo vino a mi mente la idea de que hasta el Serejé, que casi no podía andar ni montar y que andaba tambaleándose y asentando el pico como un shingo, también hubiese aprendido a surcar el cielo en raudo vuelo.

\* \* \*

Yo no hice más comentarios, pero la concurrencia sí.

Mientras se iban dispersando, algunos decían:

—¡Con razón dicen que la Chinalinda y el Serejé nunca salen en las fotografías. El Alfredo Rocha sqa les tomó una foto para el recuerdo, y todo el rollo se veló.

Y otros decían:

—Cuando alguien tiene la desdicha de ver a una bruja volando en la penumbra o en la noche, la manera de hacerla caer sques arrojándose al suelo con los brazos extendidos en forma de cruz. Dicen que haciendo esto, la bruja se estrella contra el suelo dando bote: ¡Plototoj! ¡Plototoj! ¡Plototoj!

Y doña Marina Silva se retira comentando:

—También dicen que cuando amenaza llover, la mejor manera de evitar el aguacero es zafándose el calzón y enseñándole tu culo al cielo. Dicen que eso es. . . ¡santo remedio!

Y doña Abadesa comenta, maravillada:

—¡Quién grajiento luabrá descubierto a este secreto! ¡Cosas hemos de ver mientras vivimos!

## 5 EL TRIO DINAMICO

Recordar nuestras experiencias infantiles y compartirlas con los demás es una necesidad, porque el recuerdo nutre nuestras vidas. Pero escribirlas es una gran responsabilidad que no se ha de enfrentar si nuestro propósito no es que de ellas aprendamos a ser más sensibles y humanos. Por eso, cuando refiero las mías, ellas adquieren el cariz de una confesión respecto de los sentimientos nobles que no tuve, de la iniciativa que no se presentó, de las oportunidades perdidas de ser bueno. Y una confesión siempre viene acompañada de remordimiento y desesperación.

Por eso, cuando recuerdo a mis personajes más desventurados, lo hago con nostalgia y verdadero pesar, y al mismo tiempo con agradecimiento porque contribuyeron a llenar mi vida con contenido.

Por mucho tiempo, tres de ellos ocupaban el centro de los comentarios de la vida de nuestro pueblo, sin percatarse nunca de ello. Y esto sigue ocurriendo a pesar de que ellos pasaran hace tiempo a mejor vida.

Uno era el Mudo Miguelino. Otro era el Lagañoso. Y el tercero era el Loco Israel. Mis aventuras infantiles se entremezclan con las de ellos.

### EL MIGUELINO



**El Tío Miguelino y sus lindos sobrinitos**

El Miguelino era un hombre diminuto y casi mudo que fue acogido en nuestra casa como un miembro más de la familia.

A él le acomodamos un cuartito para dormir, adaptado a su tamaño. En nuestra casa tenía todo lo que necesitaba, y él se hacía útil acarreado agua de la pila de la plaza. Su mayor satisfacción era mantener la paila siempre llena.

Su carita era blanca y menuda, sus ojos azules y su sonrisa angelical. Era tronchadito a su Santidad, el Papa Chale I. Sólo que lo manteníamos siempre cocobolo para evitar que se hundiera de piojos. Y aunque los mocosos a veces éramos toscos con él para hacerlo renegar y pronunciar las palabras más soeces, él siempre se hallaba disponible y perdonador.

\* \* \*

Cuando había amasijo en casa, mi mamá nos repartía los primeros panes que salían del horno a todos los que esperábamos ese momento merodeando por allí. El Miguelino también se hallaba cerca para recibir su meruca, su guanaco o su suspiro caliente. Pero él era el único protestante que se acercaba a la mamá Esther, o la Eté como él la llamaba, la jaloneaba de su chompa hasta hacer que perdiese el equilibrio, y le decía, mirándome malévolamente a mí y a mi pan:

—¡Eté! ¡Eté! ¡A ese chiquito, grandazo; y a mi grandazo, chiquito!

En esos tiempos el mudo era más grande que yo, y se quejaba de que yo siendo chiquito, recibiese un pan más grande que el de él.

En otras ocasiones no cejaba de echarme a mí la culpa de todas las travesuras y maldades que se cometían en Celendín, aun de las que yo fuera inocente.

Su manera de referirse a mi persona era llamándome “su cholito de la Eté”.

¿Quién había hecho maña en la olla? Nunca era él; siempre era “su cholito de la Eté”.

\* \* \*

En nuestra casa, el patio principal se comunicaba con un patio trasero por medio de un pasadizo al costado del dormitorio cuya puerta daba al patio principal.

Un pequeño alar delante de este dormitorio protegía de la lluvia la ropa puesta a secar sobre un carrizo que pendía horizontal del entablado del piso superior.

Las gradas, debajo de las cuales estaba su cuartito del mudo Miguelino, habían sido hechas por mi primo Juan Rodrigo, que era carpintero.

Al Miguelino nos gustaba hacerle renegar de diversas maneras. Con una indolencia que ahora me avergüenza y entristece nos deleitábamos al escucharle decir: “¡Cuñau! ¡Carajo! ¡Deja! ¡Quítate! ¡Yau!”

O le dábamos un buen cocacho para que gritara aun más fuerte: “¡Ayayauuuu!”

Pero la movida más odiosa era cuando se le subía violentamente el pantalón por detrás, levantándolo en vilo, ¡justo cuando estaba orinando rico rico! Y uno de los que le hacían esto era, casualmente, el Juan Rodrigo.

Después todo se solucionaba con darle una cariñada y un pan. Y al Miguelino se le caían lágrimas de sus ojos risueños y llenos de agradecimiento.

\* \* \*

Pero un día, inesperadamente, el Juan Rodrigo murió en su aldea natal, Huacapampa, más exactamente, en la entrada a Huacapampa, un lugar llamado Torino, que digo, El Torno. Algunos creen que fue envenenado por celos.

Toda la familia nos dirigimos allá para el velorio. A mí, que era pequeño, en trechos me llevaban sobre hombros al estilo “santo piñuno”, y llegamos a la casa del velorio, empapados a causa de la persistente lluvia.

Al llegar a El Torno, mi mamá me sacó mi pantaloncito para secarlo al calor del fuego de la bicharra que había en el alar, junto al horno. Mientras tanto, hizo que me sentara en un rincón de la sala donde estaba el muerto, dejándome bien envuelto con un pañolón. Cuando mi mamá volvió con mi pantalón seco, le preguntaron si quería ver al difunto que se encontraba tendido sobre una mesa larga, cubierto con una sábana, porque todavía no habían conseguido un ataúd.

Descubrieron la parte superior del cadáver y yo me mantuve de pie sobre la silla, agarrado de la blusa de mi madre. El era hermoso; parecía estar durmiendo, pero las fosas de su nariz estaban tapadas con algodones. Era moreno, de cuerpo espigado, bromista, juguetón. Le gustaba mucho gastarles bromas a mis hermanas, muchachas adolescentes de las más bellas de Celendín.

\* \* \*

De regreso en casa en Celendín, en aquellas noches negras, retintas, se sentía su presencia en las gradas y en el balcón que él había construido, o abajo en el alar donde había instalado su banco de carpintería y donde había dejado sus herramientas.

Un curpazo hacía resonar la hoja de su sierra, o se escuchaba un raspetón entristecido sobre las cuerdas de su guitarra, que seguía colgada sobre la pared al lado de sus huérfanas herramientas de carpintería. Aquello nos producía escalofríos a pesar de estar abrigados en nuestras camas.

Estas cosas pasaron con el tiempo. Lo que no pasó fue un extraño fenómeno que duró por muchos años; algo que le ocurría al mudo Miguelino: Por mucho tiempo después, pasada la media noche el Miguelino nos despertaba con sus gritos y sus estruendosas carcajadas. Parecía que le hacían cosquillas.

Mi madre comentaba, dirigiéndose a mi padre, que prefería mantenerse callado y pensativo:

—¿Lóis? Seguro sueña que lo molestan y le hacen cosquillas esos muchachos malcriáu.

Esos gritos, carcajadas y maldiciones del Miguelino, que formaban parte de su reducido repertorio verbal desaparecían por semanas y meses, pero volvían a ocurrir exactamente del mismo modo.

\* \* \*



## EL LAGAÑOSO



**El Lagañoso cargando su bulto**

Con el transcurso del tiempo, todos los chicos de la familia crecíamos, pero el Miguelino, más bien, se encogía. Y su vida quizás no hubiera sido tan significativa sin la cercanía del Lagañoso Lagarpejo Come Tripas de Conejo.

El Miguelino y el Lagañoso tenían varias cosas en común:

Ambos eran zarcos, es decir, tenían los ojos celestes. Pero como nada es perfecto en esta vida, esos ojazos zarcos y resabidos del Lagañoso, estaban enrojecidos por unaS lagañas sempiternas.

Ambos eran gringuitos, etéreos, casi transparentes y extraterrestres. Si no hubiera sido por la mugre hubieran sido invisibles.

Ambos tenían una malformación en los pies: El Miguelino tenía los talones y los tobillos en ángulo agudo con el empeine de sus pies. Y el Lagañoso tenía “patas de pan shimbau”, porque sus dedos se montaban unos sobre otros.

Para que te hagas una idea mejor, el Lagañoso era igualito al Raúl Romero, el tan cotizado animador de la televisión, y el Miguelino se parecía al Papa Juan Pablo II. Pero ambos, como dignos celendinos, se ganaban la vida con el sudor de su frente: El Miguelino, acarreado agua de la pila; y el Lagañoso, cargando maletas y bultos pesados desde las agencias y las góndolas que llegaban a Celendín.

\* \* \*

Pero algo los diferenciaba de manera radical: Mientras el Miguelino era un alma de Dios, el Lagañoso era resabido, grajiento y pendenciero, y le gustaba gastarles bromas pesadas a todo el mundo.

Para tener a los muchachos malandrines asustados y bajo control, llevaba una sogá enroscada en su cintura y en su pecho. Su pecho también estaba ceñido por un enorme tirajebe.

El Fonshi Lagañoso tenía la mala costumbre de asustar a la gente, sobre todo a las mujeres, y sonreír malévolamente mientras ellas recuperaban el aliento.

Su marca registrada eran expresiones elípticas a base de palabras sucias y provocativas, con que se dirigía a todos sin distinción y sin ningún respeto de ninguna laya.

Al Juan Tejada Sánchez, que era de Sorochuco, lo tenía curcuncho con su frasecita amanerada: “¡Ayayáy, el estancié sorochuquí!” —como si ser de Sorochuco fuera motivo de vergüenza—.

Al Panamo le llamaba “Entená Panamá”.

Al Mime, “Mí”, nada más.

Al Conejo, “Coné”.

A don Dámaso Carrión le llamaba “el Da pugavé”. ¿Qué habrá querido decir con eso? ¿Di?

La gente circunspecta evitaba enredarse con él, porque él podía llamarle a cualquiera, de esquina a esquina: “¡Concha tumá!” o “¡Hijo de la grampú!”. A eso se exponían todos los que solían gritarle de cuadra a cuadra, imitando su “estí”: “¡Lagañoso lagarpé, cometrí de coné!” estilo que deriva de los días cuando los nashacos de Celendín se metieron a aprender el idioma francés.

Las muchachas lo llamaban “Fonshito” o “Fonshí” (Alfonsito), esperando que el grajiento no se excediera con ellas con sus frases desvergonzadas.

\* \* \*

¿De dónde mié sacó el Lagañó Maricué ese estí de habló?

El asunto ha sido estudiado por los antropólogos celendinos, y la explicación más convincente que he escuchado ha sido expresada por el Dr. Jorge A. Chávez Silva, el “Charro”. Según este académico, como el Fonshí vivía en su casa de Don César Pereyra, se le pegó la manera de mochar las palabras en la última sílaba que se da en el idioma francés.

Como se sabe, en su casa de Don César Pereyra, como en otras casas pitucas de Celendín, se las daban de hablar en francés, en esos tiempos idos cuando el epicentro cultural del mundo era París y el francés ocupaba un lugar más prominente que el inglés entre la gente que se las daba de tener sangre azul en cualquier rangra.

Esta explicación no quiere decir que el Fonshí haya sabido jamás en su vida una sola palabra en francés, sino que en ese entorno escuchó a los “franchutes” shilicos mochando las palabras del español en plan de chiste. Y la modalidad se le pegó de por vida.

Mi mamá no se cansaba de advertirme que no le provoque al Lagañoso, porque si me lograra agarrar, el Lagañó podría destriparme vivo. “Trátalo con todo respé”, me decía, “porque si no es tu prí, tu tío hay serrr, porque Chávez squés.”

\* \* \*

Todas las tardes bajaba el Fonshí de su cuarto que tenía en su casa de Doña Grimanesa (la madre de Don César Pereyra) a su cuarto que tenía en su casa de Doña Sabina, pasando por su tienda de Don Dámaso Carrión, saludándole provocadoramente: “¡Ayayayyy el viejo Dá Pugavé!” (“puga verde” dizqué).

Don Dámaso se caracterizaba por su nobleza de alma y su tranquilidad a toda prueba. Su circunspección nunca era alterada, ni siquiera por la conducta atrevida de los borrachos que frecuentaban su tienda en busca de trago. Pero el paso del Lagañoso, cuesta abajo, le hacía hervir su sangre.

Me acuerdo que Don Dámaso tenía junto a la puerta de su tienda una ruma de sogas de cabuya, trenzadas y amarradas unas con otras para que no fueran desapareciendo una tras una mientras él hacía su siesta sentado en su silla, detrás de su puerta.

Cuántas veces habrá intentado el Lagañoso robarle una soga, porque las necesitaba para cargar los bultos de la agencia y para darles su maja a los muchachos mataperros que se ensañaban con él. Pero estoy seguro que Don Dámaso. . . ¡jamás le habrá permitido tal hazaña!

\* \* \*

Lo que más le enfurecía al Lagañoso, contrario a todo el mundo, era que le aplaudiesen. Eso hacía todo el mundo cuando él pasaba cerca.

Lo hacían las mujeres detrás de sus puertas, estirando sus brazos hacia la calle y volviéndolos a meter para no ser vistas.

Hacían eso los chicos pequeños, y apretaban la carrera para desaparecer tras de la esquina.

Pero los colegiales del Colegio “Javier Prado” no le tenían miedo ni se corrían de él. Al contrario, él les tenía miedo a ellos, sobre todo a los más grandecitos.

Ellos se apostaban en las esquinas y lo aplaudían cuando él pasaba. Y cuando él se acercaba por allí para inspeccionar lo que pasaba, ellos no se movían de su sitio. Se hacían los que miraban en otra dirección, como si no se percataran de su presencia. Alguno de ellos se hacía el que se sorprendía al verlo y le decía:

—¿Qué tal, Fonshito? Hace tiempo que no se te veía por aquí. . .

\* \* \*

Según el antropólogo shilico, Dr. Jorge Antonio Chávez Silva el “Charro”, lo de los aplausos también tiene su explicación.

Todo sique empezó cierta mañana en las Fiestas Patrias, cuando se llevaba a cabo una maratón Sucre-Celendín.

Desde el momento en que los maratonistas se hicieron visibles en Bellavista, una aldea cercana a la ciudad de Celendín, los altavoces en la Plaza de Armas fueron monitoreando su avance gradual: Su llegada a la Feliciano, su entrada a la ciudad por el Tope, su descenso a la Plaza de Armas por la calle de El Comercio. La meta estaba en la Plaza de Armas, justo frente a la tienda de Don Dámaso Carrión.

Pero el ambiente estaba muerto. El Sorochuquí, el Paná, el Mí y el Coné eran los únicos que es esforzaban en animar esas maratones. Pero aquella mañana se formó una comisión para contratarlo al Lagañó para animar la fiesta.

Le dieron un shorr de color colorá, y una camiseta de la “U”, a falta de una de la “Alianza”. Las zapatillas nunca le hubieran entrado, de modo que se podía prescindir de ellas. Según el contrato, el shorr y la camiseta eran para él. Además, recibiría por adelantado un mate lleno de soles y otro mate lleno de soles en el momento de llegar a la meta.

\* \* \*

Lo que el Lagañoso tenía que hacer era correr sin esfuerzo desde el Tope hasta la Plaza de Armas, mientras se anunciaba en los altoparlantes que el primer maratonista acababa de ingresar a la ciudad. Esto sique se hizo cuando recién los maratonistas habrían estado partiendo de Sucre.

Se anunció que el primer maratonista en hacerse visible, y que desde ya se lo consideraba el posible campeón, era el Anfonso Chávez. Todo el mundo en la Plaza de Armas se preguntaba quién diablos sería el tal Anfonso Chávez, hasta que apareció el Lagañó, rodeado de una horda de chiquillos que lo animaban y le aplaudían y le hacían vivas.

Los parlantes anunciaban su avance y su paso por el Hotel Amazonas, por la Farmacia “Chávez”, por su casa de Don Encarnación Sánchez, por la Iglesia de la Purísima, por la Caja de Depósitos y Consignaciones, por su tienda del Gringo Arrué, por su Hotel del Coche Morera, por su tienda de Don Porfirio Díaz, por su tienda del Chocho, por la Misión Evangélica, por su casa de Don Sebastián Horna, por el Reloj Público, por su tienda del Isique y de Don Diego Boza, y finalmente, cerca a su tienda de Don Dámaso Carrión.

\* \* \*

¡Todo salió como se esperaba! ¡Quién para que se imagine que el Lagañoso había corrido desde Sucre, con sus patas de pan shimbáu!

Las mujeres lo aplaudían desde sus balcones. Los muchachos le daban palmaditas en su espalda para animarlo; justamente esos que estaban en su lista negra. Otros le hacían beber a lo largo de su carrera de una botella de Synalco.

Por primera vez en mi vida, yo mismo me animé a acercarme a él y a tocarlo, y a decirle cuánto le admiraba. ¡El Fonshí era la vedette, la estrella del momento en todo Celendín!

Cuando pasó frente a la pila de agua y el “Pino Que Habla” (el pino que plantó mi abuelo, el Capitán), el Miguelino soltó sus baldes rebosando de agua y se rió: “¡Ujúuu!”

Al llegar a la meta, por más vueltas que daba alrededor de los organizadores reclamando su otro mate de soles, lo único que recibió fue. . . ¡APLAUSOS!

\* \* \*

El Lagañó se quiso desquitar en particular en una persona inocente como Don Dámaso Carrión, y antes de bajar a su cuarto, en su casa de Doña Sabina, se acercó a su tienda de Don Dámaso para insultarle: “¡Viejo Dá Pugavé!”

Pero ese día Don Dámaso tenía desatada una de las sogas de cabuya que exhibía en la puerta de su tienda, y tomándola de un extremo, lanzó el otro extremo hacia las patas del Lagañó, enredándolas y haciendo que perdiese el equilibrio y chocase contra la pared del mercado municipal.

El Lagañoso se asustó al verle a Don Dámaso con la soga en su mano, y en medio de los aplausos del público, se fue corriendo cuesta abajo a refugiarse en su casa de Doña Sabina. En todo su recorrido de casi una cuadra, los mocosos le acompañaron haciéndole escuchar sus aplausos.

Por eso squé le hervía la sangre cuando de allí en adelante le aplaudían.

\* \* \*

Otra de riple: Si el Fonshí se acercaba a ti para asustarte o darte un mal golpe, la manera de neutralizarlo era mostrándole una guatopa o una aguja. Por eso la gente precavida, que no falta en Celendín, tenía una aguja o un alfiler en su solapa.

El antropólogo shilico, Dr. Jorge A. Chávez Silva explica que su pánico a la aguja se originó cuando se enfermó y tuvieron que ponerle, por primera vez en su vida, una inyección, después de haberlo maniatado, porque si no, no se deja. Era de escucharle al pobre Fonshi gritar; parecía que en su casa de Doña Sabina estaban matando coche.

Dicen que quien se comedió a ponerle la inyección era una viejita que había trabajado en el Hospital de Don Augusto Gil, y que tras meterle la aguja, le empezó squé “a bailar su mano”, ocasionándole gran dolor.

\* \* \*

Al Lagañoso también le encantaba asustar y molestar a las mujeres, para reírse con ganas de su susto.

Cierto día estaba molestando a mi prima Chela, sin imaginarse que ella ya le había perdido el miedo cuandázo nomá.

El la paraba mirando de reojo e inquietándole a la vista de todos los que pasaban:

—¡Añañau! ¿Vamos al río? —Según el antropólogo cultural Jorge A. Silva Chávez El Charro, eso del río también tiene su explicación—.

Al comienzo la muchacha se ruborizaba, porque las muchachas que se van al río a la hora de la oración no es para orar. Por eso mi prima Chela decidió de una vez por todas poner fin al atrevimiento de este zonzo, y sorpresivamente, sin darle ocasión de correr, se prendió fuertemente de su antebrazo, y haciéndolo caminar apurado le dijo:

—¡Sí, Fonshito, vamos pué!

En su desesperación él trato en vano de soltarse, pero ella le dijo:

—¡Ya pues Fonshito, no te amaricones!

La gente empezó a juntarse y para el colmo de los males algunos empezaron a aplaudir.

\* \* \*

A menudo el Fonshi se propasaba y era demasiado malandrín con los que no se podían defender. Y todas las amarguras que le ocasionaban los chicos malos, se las descargaba abusando del pobre Miguelino, el único en todo Celendín que no podía correrle ni correrse de él, a causa de su nobleza de espíritu y la conformación de sus tobillos.

Por fin el Lagaño se escapó de las manos de la Chela, y seguro habría descargado su frustración con un cocacho bien propinado a la coronilla del mudo Miguelino, si no fuera que en la escena apareció su ángel protector: El Loco Israel.

## EL LOCO ISRAEL

Yo nunca llegué a saber de dónde diablos habría salido el loco Israel.

Algunos dicen que era de Molinopampa, aunque todas las evidencias indican que vino de la jalca, pues todo el tiempo paraba silbando y tarareando la misma tonada:

*¡Vicuñita de la jalca,  
con tu culo carca carca!*

Yo no sé por qué le decían “loco”; jamás me pareció que lo fuera.

Como cualquier otro estanciero de Celendín, él andaba forrado con su poncho de color chicha de jora, el cual tiraba con agilidad hacia atrás, por encima de su hombro, cada vez que quería mostrarse servicial. Era limpio, abstemio y seguro de sí mismo.

Era relativamente joven, simpático, y tenía una barba negra poblada. Era generoso y creo que se integró al trío Miguelino-Lagañoso-Israel porque era consciente de que alguien tendría que protegerlo al pobre Miguelino de los cocachos que le propinaba el Lagañoso, y pensó como Don Miguel de Unamuno: “Alguien tiene que hacerlo; ¿por qué no he de ser yo?”

La aparición del Loco Israel en Celendín se convirtió en una constante pesadilla para el Lagañoso, porque si el Loco Israel le veía dándole un cocacho al Miguelino, él se acercaba a él, sin tenerle ningún miedo y ninguna consideración, y le propinaba un cocacho a él, con efecto intensificado. El Loco Israel fue el único que logró neutralizar la

perversidad innata del Lagañoso, que de este modo quedaba convertido en un ave de rapiña a la cual le han cortado las alas y el pico.

\* \* \*

El Loco Israel le ayudaba al Miguelino llevando sus baldes llenos de agua una cuadra entera.

Como lo hacía con pasos grandes y ágiles, el Miguelino caminaba a su lado al trote, con paso de polca. Para ir a la par de su Angel Protector, el Miguelino tenía que multiplicar el número de sus pasitos. Así iba él, sintiéndose sin duda el ser más feliz del mundo, porque un hombre fuerte y bien formado se mostraba como su protector y su amigo.

El Loco Israel también ayudaba a las mujeres desvalidas, especialmente a las viejitas, llevándoles sus canastas o sus costalillos del mercado a sus casas.

A mi madre la quería mucho y la llamaba “Doña Ésterrr”. Cuando ella se iba al mercado en el patio de la Municipalidad, él merodeaba detrás de ella para ayudarla con el peso del costal de papas, y al final se negaba a cobrar por sus servicios.

Mi madre le insistía, diciéndole:

—¿Cuánto te debo, Israelito?

El le responde:

—No es nada, Doña Ésterrr. No se preocúpeste.

Mi madre le insiste, y él responde:

—¡Démete un platazo de verde, y a la mierda!

Se refería al verde de paico, o de chamcas (o muña), o de ruda, o de perejil, con cubitos de papa y huevos estrellados.

\* \* \*

Un día, sin que nadie en Celendín se diera cuenta, desapareció de la escena el Mudo Miguelino, porque mis padres lo llevaron al Asilo de Ancianos en Cajamarca. Eso fue cuando nos trasladamos a la Capital, y no hubo con quien dejarlo encargado en Celendín.

Nadie se habrá puesto a pensar cómo lo habrá echado de menos el Loco Israel. Quizás a nadie se le habría ocurrido explicarle lo que había ocurrido.

Después de un tiempo desapareció también el Loco Israel, y su ausencia se hizo sentir. ¿Qué le habrá ocurrido al Loco Israel? —se preguntaba la gente—. Nunca nadie se pudo imaginar cómo desapareció. He escuchado que se convirtió en adventista, pero eso no explica el hecho de que desapareciera por completo.

Después de un tiempo, también el Fonshi pasó a la presencia del Señor, lo cual conmovió a chicos y grandes. El Paco Tavera estuvo entre las personalidades que se turnaron para cargar su ataúd. El fue bajado a la tumba en medio de sollozos y discursos.

El Fonshi fue un verdadero ejemplo de constancia y de trabajo para todos en Celendín.

Pero el Trío Dinámico se dinamiza cada día en nuestra memoria.

## 6 APRETANDO LA CARRERA

El primer misionero que llevara a Celendín el evangelio en su versión escocesa, y más exactamente, presbiteriana, se llamo Calvin Mackay.

Su apellido, Mackay, es muy frecuente en Escocia, como entre nosotros es el apellido Chávez.

A partir de ese gringuito, a los adherentes de la Misión Evangélica Presbiteriana en Celendín se les llama “macayes”. Y se quiera o no, los macayes han llegado a formar parte importante del folklore de Celendín.

Cuando yo era pequeño, la historia de Calvin Mackay era historia pasada. En los días de mi infancia llegaron a Celendín los esposos MacRae (pronúnciese: Makréi) con sus pequeños hijos, Donald, Malcom y Cristina, una niñita tan pequeña y menuda que no logró penetrar en mis fantasías.

De tiempo en tiempo nos visitaba, proveniente de Cajamarca, la Srta. Sara MacDougal, quien era de veras reverenciada en la población de todo el departamento por sus obras de beneficencia.

\* \* \*

Mi madre daba la bienvenida a estas gentes hermosas, tan diferentes en su aspecto, pero con un corazón tan tierno y una sonrisa sana.

En nuestra casa se les invitaba a comer lo que mi madre preparaba como si se tratase de la llegada de la familia del rey. En medio nuestro, ellos se sentían en casa; esto me hacía muy feliz a mí, porque además podía jugar con los gringuitos de manera privilegiada en medio de todos los niños de Celendín.

A la hora del almuerzo mi mamá me mandaba a llamarlos para comer, y ellos bajaban a mi casa risueños, atravesando la plaza de armas en diagonal.

Cuando ellos entraban en mi casa, algunos vecinos nos miraban de reojo. Nos sentíamos muy importantes de que estos seres provenientes de otro planeta más evolucionado nos tuvieran como sus amigos, sus chocheras.

Para mí, ellos eran nuestros huéspedes llegados de un mundo raro y me sentía dichoso de que en mi casa hallasen un cálido hogar.

\* \* \*

Mi padre se mantenía algo distante y reservado, sin que eso hiciera que dejase de estar presente en la mesa en la hora del banquete, añadiendo a la escena una atmósfera de dignidad.

Los esposos MacRae pusieron a sus dos hijos en mi Escuela N° 81, donde mi papá era maestro. Donald estaba en segundo año, y Malcom en primero, justamente en mi salón y con mi papá como nuestro profesor. Mi padre entonces añadió a los cuadros que estaban

colgados sobre la pared, y al lado del mapa del Perú, un mapa de Escocia con su nombre, ESCOCIA, para que el niño Malcom MacRae se sintiese en casa en Celendín.

\* \* \*

Sin embargo, entre la gente en general, el apelativo “macay” era un horripilante insulto. Por eso, cuando unos cholitos me gritaron de cuadra a cuadra, “¡Macay! ¡Macay!, yo apreté la carrera tras ellos, hasta atrapar a uno mientras los más grandes se escabullían por entre los montones de alfalfa que estaban junto a la puerta de una tienda, gritando con voz más temblorosa, “¡Macay! ¡Macay!”

Por supuesto, no lo destripé al mocoso. Sólo le di una cariñadita rico rico, y lo solté. El se apartó muy agradecido, pero cuando apretó la carrera, se desapareció gritándome: “¡Macay! Macay!”

\* \* \*

Cierta vez, ya hombre maduro, le conté en Lima esta experiencia infantil al Director del Colegio San Andrés, un importante centro educativo fundado por misioneros escoceses, es decir, por macayes. Esto tuvo lugar en una circunstancia improvisada cuando nos deleitábamos contando anécdotas del Colegio.

Y le dije:

—En esos días, si yo lo lograba agarrar a algún mocoso que me gritaba Mackay, ¡yo lo destripaba vivo!

El Sr. Mackay empezó a reírse a carcajadas, sin poderse contener. Parecía que le hubieran dado cuerda. El hombre se destripaba de risa, y no se podía calmar. En cuanto a mí, se me fue la risa por completo, y medio que me preocupé. Entonces lo puyé en su hombro y le dije:

—¿De qué se ríe tanto?

Y respondió, atragantándose a causa de la risa:

—De que. . . ¡ja! ¡ja! ¡ja! Si a mí. . . ¡ja! ¡ja! ¡ja! Si a mí me hubieran dicho CHAVEZ, ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡¡¡Yo habría hecho lo mismo que tú!!!

En ese preciso momento me di cuenta que él se llamaba William MACKAY.

Me dio mucho gusto verle reír con tantas ganas.

\* \* \*

Mi recordado padre que fue mi maestro a lo largo de toda la primaria en la Escuela N° 81 de Celendín tenía la mala costumbre de meterme a mí en el programa festivo de todas las actuaciones escolares como las Fiestas Patrias o el Día de la Madre. No había actuación para la que yo no fuera obligado a aprender una poesía de memoria para recitarla en el proscenio, cosa que para ser honesto, me repugnaba.

No sólo que la memorización y los repetidos ensayos en la escuela y en la casa reducían mi tiempo de juego y diversión, sino que encima de todo se sumaba el nerviosismo de estar frente a todo el público, y tener que terminar con una asquerosa venia, hundiéndola la barriga y sacando el culo para atrás.

Hasta los aplausos del público me daban asco. Por eso yo hacía cuanto estuviese a mi alcance para escapar de la escena lo más pronto posible y apretar la carrera lejos de allí.

\* \* \*

En el Día de la Madre, y teniendo en perspectiva la próxima actuación escolar en que seguro me haría recitar, me propuse “curarlo” a mi padre, para que nunca más me obligara a recitar poesías en público o en privado.

Yo no recité la poesía que él me hizo memorizar. Para su sorpresa, resulté recitando otra poesía, muy corta, que dice así:

*Mamacita querida,  
yo te quiero abrazar,  
porque hoy es el día  
¡Día de la Mamá!*

Esta es una poesía infantil hartamente conocida, pero en la última línea yo simulé equivocarme y dije:

*Mamacita querida,  
yo te quiero abrazar,  
porque hoy es el día  
¡día de mi papá!*

El chiste me salió genial porque simulando vergüenza ni siquiera hice la venia de rigor, sino que me aventé del proscenio encima de los niños y después de afirmar mis pies en el suelo, apreté la carrera en medio de las carcajadas del público que se deleitaba de verdad.

Pero en la próxima actuación de nuevo volvería a recitar.

\* \* \*

Cierto día me encontraba bajando por la calle de El Comercio y llegué a la altura de su tienda de Don Porfirio Díaz. Y más abajo, en su esquina de Don César Chocho se produjo una reyerta. Era una pelea de muchachos que pronto atrajo a un numeroso público, incluso personas mayores y respetables. Yo me apresuré para ver qué ocurría.

Empezaron con mutuos insultos y amenazas. Los muchachos más grandes hacían partido y empujaban a los más pequeños para que uno agrediese al otro.

Le decían a uno:

—¡Masque tócale las barbas! ¡Tócale las barbas!

Por cierto, un niño de doce años no tenía barbas, pero si su contrincante le acariciaba la cara (que equivalía a tocarle las barbas), eso era considerado la mayor de todas las ofensas. Eso no tenía perdón y daba comienzo a una agresión en serio.

\* \* \*

De la tocada de las barbas pasaron a los empujones, cada vez más violentos, hasta que uno de ellos pensó que su contrincante se había excedido, por lo que se arremangó para pasar a los puños.

Su contrincante le dijo:

—¡Te haces el macho sólo porque estás con tu palito!

Yo estaba cerca de él, aguantando los empujones de los mirones que estaban detrás de mí, cuando el del palito me pidió que tomase por un momento su palito, para que vea cómo le saca la chochoca al otro.

Yo me comedí a sostenerle un momento su palito. Pero de repente no hubo más pelea, porque los contrincantes empezaron a abrazarse y a apretar la carrera cuesta abajo, lejos del tumulto.

Sin darme cuenta de lo que ocurría le grito:

—¡Oye! ¡Tu palito!

\* \* \*

¡Qué palito ni qué palito! Algo pegajoso lo había pegado a mi mano.

Cuando acerqué mi mano a mi nariz rompieron todos en carcajada y ellos también apretaron la carrera cuesta abajo.

Pocos eran los incautos que no sabían de qué se trataba. La mayoría habían tramado juntos jugarle esta broma a quien fuese, y esa noche la víctima fui yo.

Aventé lejos el palito, que estaba embadurnado con caga viva, y pensé que era algo muy ingenioso, digno de ser imitado en alguna otra ocasión con algún otro niño comedido.

Un tiempo después me enteré que ese juego era harto conocido en Celendín, y que se llama “el palito de oro”.

\* \* \*

Una noche fui sorprendido por dos chicos malos en la Plaza de Armas, que me contaron, presas de asombro que el Nelo había aprendido a hipnotizar y que había adquirido indiscutibles poderes sobre los demás, chicos y grandes.

Yo les respondí:

—¡Quiay serrrr!

Insistieron ambos diciendo:

—Es verdad. El lo ha hipnotizado al Pepe, al Lucho, e inclusive lo ha logrado hipnotizar al maestro Pepe Bazán.

En eso el Nelo se aparece por allí cerca, bajando en dirección de su casa y silbando como un zorzal, como si ignorara que estábamos hablando de él.

Los chicos, que en realidad eran sus compinches, le llaman con insistencia, y el Nelo se acerca a nosotros.

Yo lo miro asombrado, de pies a cabeza, y en mis adentros digo: “¡Quiay serrrr!”

\* \* \*

Los chicos le ruegan al Nelo que nos haga una demostración, y el Nelo se hace de rogar, prefiriendo seguir su camino con prisa, dándose aires de muchacho mayor e importante, que no se junta con mocosos.

Entonces caigo en la trampa y le digo:

—¿Verdad que sabes hipnotizar?

Cómo restándole importancia al asunto, responde:

—¿Hipnotizar? Pues a lo mejor, quién sabe, puede ser. . .

Sus compinches me piden:

—¡Masque ruégale que nos dé una demostración! ¡Sólo una demostracioncita!

\* \* \*

Yo estoy seguro que a mí nadie me podrá hipnotizar. Desde pequeño he sido fuerte de personalidad, y en las competencias de quién mira más a los ojos sin pestañear y sin lagrimear, yo siempre ganaba. ¿Qué me podría hacer a mí el Nelo?

Le pido, le ruego, y el Nelo se hace de rogar.

Por fin accede, y sus compinches acercan sus caras a la de él y abren sus ojazos llenos de asombro.

El Nelo me agarra la cara, como poniéndola en la posesión adecuada, lo cual hace con suma suavidad, y de este modo me da confianza.

Luego abre violentamente sus ojos, grandes como de tuco, mirando fijamente a los míos, mientras aparta lentamente sus manos de mi cara.

Sus compinches presencian el ritual asombrados, con los ojos desorbitados.

\* \* \*

Entonces el Nelo, siempre mirándome con los ojos bien abiertos e insistiendo en que yo mirara a los suyos de la misma manera, me dice:

—En el nombre de Mahoma. . .

Sus compinches parecen orinarse de asombro, y acercan sus caras a la mía para mirar si realmente soy difícil de hipnotizar.

El Nelo continúa diciendo:

—Y del Papa de Roma. . .

Me mira más de cerca, y continúa levantando la voz:

—¡Yo te hipnotizo!

Sus compinches se desesperan. Se ponen inquietos. Y el Nelo, mirándome sin pestañear concluye diciendo:

—¡¡Toma en tu majoma!!!

Y simultáneamente me da una sonora cachetada, con toda su alma, haciéndome ver estrellas y dejando mis oídos zumbando.

\* \* \*

Cuando vuelvo en sí y me doy cuenta de la broma, el Nelo y sus compinches han apretado la carrera y se han esfumado de la escena. Y desde lejos se escucha su risa.

Realmente me hizo ver estrellas. No pasaría mucho tiempo hasta que yo me desquitara con otro niño más pequeño que yo. Mi víctima fue el Wili, su hijo de mi prima Benja y de Don Humberto Merino Dopecheco (Pedo de Coche). A él lo hiptonicé y le hice ver estrellas diciéndole:

*En el nombre de Mahoma  
y del Papa de Roma,  
¡yo te hipnotizo!  
¡¡toma en tu majoma!!!*

\* \* \*

Cuando mi sobrina Chabela empezó a sentir el encanto de sus tiernos pechos y a anhelar ponerse a escondidas esa prenda que con justicia se llama “sostén”, su madre, mi prima Bertha, repetía con justicia sus palabras mentirosas: “¡Eso, yo, siquiera, no me lo pongo!”

Entonces yo escribí para ella un hermoso poema que dice:

*Quieras o no quieras,  
¡te luas de ponerrrrrr,  
pues si no te lo pones,  
¡no podrás correrrrrrr!*

Hay un tiempo en la vida en que todo consiste en apretar la carrera. Así como para mover mundos sin moverse de su sitio, hay que ser viejos; y para ir a la guerra o casarse hay que ser jóvenes, para apretar la carrera hay que ser niños o adolescentes.

Sólo las chinas, las muchachas adolescentes, apretan la carrera meneando sus trenzas de un lado para otro de modo tan sensual. Las más grandecitas se dejan alcanzar, y las más más grandecitas se dejan agarrar.

7  
**EL PICO DEL  
 PAJARO DIOSTIDÉ**

Poco antes de que terminara el año escolar llegó a Celendín un chuncho que se había dejado crecer el cabello de una manera descomunal, y lo tenía añudado hacia atrás con un guato.

Soltarse el cabello ante el público, y escobillararlo con un enorme peine mugroso de madera era parte de su show, aparte de su temeraria apariencia salvaje.

El se ufanaba de victorias sangrientas en la selva contra los enemigos de su tribu, y de muchas cabezas cortadas y reducidas. También lograba asustar a la gente al mostrar sus horribles heridas cicatrizadas.

Pero aunque parecía un rudo salvaje de la Amazonía, su manera de hablar lo delataba. No era un chuncho salvaje, sino un serrano cualquiera del sur del Perú donde predomina la fonética y la sintaxis del quechua y confunden la “e” con la “i” y la “i” con la “e”.

Como por Celendín no existe población de habla quechua, también su manera de hablar era parte de su espectáculo.

\* \* \*

Aquel hombre, a quien la gente de Celendín llamaba “chuncho”, vino en turno para ocupar el ruedo de gente en la Plaza de Armas en las inmediaciones de la pila de agua que era el ágora de todos los invencioneros que llegaban a nuestra ciudad. Y aunque repetidas veces anunciaba que iba a sacar su culebra. . . ¡Culebra, tutías!

Parecía olvidarse de su promesa, y la gente permanecía en el ruedo, alrededor de él, casualmente a la espera de que les mostrara su asqueroso animal.

Todo lo demás que tenía en su talega no llamaba para nada la atención, salvo algo que parecía un enorme pico de ave, que el chuncho llamaba “el pico del pájaro diostidé”.

\* \* \*

Ninguna ave conocida en los Andes del norte del Perú tenía un pico tan grande como ese que trajo aquel hombre. La gente se asombraba al ver su tamaño descomunal, y uno se imaginaba que un pájaro con un pico de ese tamaño, pues tendría unos dos metros de altura, por lo menos.

Con el transcurso del tiempo conocí al tucán, que en la región amazónica llaman “pinsha”. Así llegué a saber que aquel pico era de tucán, que no era un pájaro tan grande que digamos, porque pertenece a la familia de los loros, y que no existía el tal pájaro “diostidé”.

Pero haciendo un pequeño esfuerzo mental y escuchándole con atención al indígena clínudo uno se percataba de que quería presentar aquel pico de ave como algo milagroso

que hacía que el que lo tuviese recibiese cualquier cosa que le pidiese a Dios. No era, pues, “diostidé”, sino “Dios te dé” o “Dios te lo conceda”.

\* \* \*

Lo que hacía con ese pico era rasparlo con una lija ante la vista del público, para extraer un polvillo menudo. En un extremo del pico se podía ver las huellas de un intenso lijado, lo que indicaba que para el chuncho aquella actividad era su continua manera de ganarse la vida y de que no faltaba gente que se dejase embaucar.

Decía que si se tomaba una infusión hervida del polvito del pico de aquel pájaro misterioso, y simultáneamente se expresaba una petición a Dios, Dios te concedía lo que pidiesen.

El show iba acompañado de testimonios personales respecto de su efectividad, y eso es lo que movía a los estancieros, y hasta a la gente de la ciudad a abrir su boca y a comprar unos pocos gramos de ese polvito envuelto en pequeños retazos de papel.

Después de todo, costaba tan poquito. . .

\* \* \*

En realidad, pocos incautos le creerían, y en Celendín su negocio debe haber sido un fracaso.

Parece que también probó suerte en las aldeas cercanas a Celendín. Lo cierto es que el jueves se apareció de nuevo en la Plaza de Armas de la ciudad, pero sin su pico a cuestas. Y los mocosos que estuvieron mirándole el domingo le gritaban:

—¡Pico de pájaro diostidé! ¡Pico de pájaro diostidé! ¡Pico de pájaro diostidé!

Y apretaban la carrera mientras el chuncho se quedaba airado sin saber a cuál mocosos perseguir.

Mientras él permanecía indeciso, los mocosos ya habían dado la vuelta a la esquina de la Beneficencia, o se perdían de vista en dirección de la Cárcel y el Río Chico.

\* \* \*

El viernes por la mañana, mi hermano Lázaro se dirigía a la Escuela N° 81, bien shactado y con cuatro merucas para el recreo: Dos panes de agua visibles en los bolsillos de atrás, más dos merucas de manteca en su seno. Según todos los cálculos y pronósticos, también este día llegaría tarde a la escuela.

El subía por la Plaza de Armas hacia la esquina de Don Manuel Sacramento, cuando vio al chuncho abriendo su boca frente a la Iglesia Matriz, entonces se le ocurrió gritarle como en el día anterior:

—¡Pico de pájaro diostidé! ¡Pico de pájaro diostidé! ¡Pico de pájaro diostidé!

El hombre se enfureció como un demonio. Y al ver sus ojos llenos de ira, mi hermano apretó la carrera cuesta arriba, hacia el Jirón Ayacucho.

Le faltaba el aliento cuando se volteó atrás para mirar, y vio que el chuncho le seguía.

El dio la vuelta a la esquina y siguió corriendo hacia arriba. Y cuando se dio la vuelta para mirar, vio que el chuncho no había desistido de correr tras él, antes la distancia se achicaba.

Corrió cinco cuadras hacia arriba, en dirección de La Alameda, pensando que el único lugar donde quedaría a salvo era su Escuela N° 81, si es que todavía estaba abierta.

El chuncho le seguía y faltaba poco para que lo alcanzara, cuando por la gracia de Dios mi hermano encontró que recién estaban cerrando la portada de la Escuela.

Cuando se abrió camino y entró despavorido, le sorprendieron los aplausos, porque por primera vez en su vida llegó temprano al plantel.

\* \* \*

El rostro del chuncho clinudo no se borró de su mente toda aquella mañana y en los días siguientes. Tenía gran temor, a la hora de la salida, por lo cual, por primera vez en su vida también fue el último en salir de la escuela.

Pero el “Pico del Pájaro Diostidé” desapareció para siempre de Celendín y de su vida.

La Mama Lila se ríe y comenta:

—Eso puabrá sido antes de que al pobre muchacho lo güicapearan de la Escuela N° 81 a la Escuela N° 85 Potrosos. . .

## 8 UN TRIUNFO DEPORTIVO

En aquella ocasión mi hermana Elvira visitó a mi familia en Lima, después de varios años de residencia en Italia. Mi hermano Walter llegó de Venezuela, y yo llegué de Bolivia. Son muy anhelados estos reencuentros familiares, y en casa se vive un ambiente de festividad.

Nuestras mujeres preparan deliciosos platos shilicos como humintas, juanes, puspumote, papaseca con palta, etc., mientras los hombres las entretenemos contándoles las anécdotas y chismes de actualidad.

En la cocina, Elvira conversa con Elena mientras preparan algo rico para la cena; huele a seco de culantro. Y yo me encuentro en la sala jugando con mi laptop, escribiendo algunas cuantas sonseras para matar el tiempo. Entonces le escucho a Elvira que le pregunta a Elena, un tanto preocupada, aunque sin esperar respuesta, porque Elena no oye bien:

—¿Dónde estarán con ese carro?

Y caminando hacia mí me dice con tono de súplica:

—Masque te fueras siquiera a ayudarles. . .

Le pregunto:

—¿Ayudarles qué? ¿A quiénes?

—Al Clemente, al Walter y al Iván.

\* \* \*

Me dice que su esposo Clemente, su hijo Iván y nuestro hermano Walter están teniendo problemas con el auto y que se encuentran cerca de la Comisaría de Sol de Oro. Cuando me habla me da la impresión de que se ha vuelto clarividente y que puede ver el auto en problemas desde la cocina. E imaginando algún problema con el auto nuevo de Clemente, le pregunto:

—¿Y qué problemas puede tener ese carro?

Me responde:

—Luan votáu de la cochera.

Le pregunto:

—¿Cómo que luan votáu de la cochera? ¿Acaso el Clemente no paga para tener su auto allí? ¿Y cómo puede alguien poner en el calle, sin previo aviso un carro de lujo, nuevo de paquete con riesgo de que lo roben?

Responde:

—Es que nues su carro del Clemente, ni es la misma cochera. Es otro carro; es su propiedad de mi Iván.

\* \* \*

Mi sobrino Iván se encontraba cursando el último año de medicina, y me sorprende gratamente al enterarme de que ya tuviese auto propio, siendo un mocoso menor de edad. Y le digo lleno de sorpresa:

—¡Vaya! Yo no sabía que el Iván tenía su propio carro. ¡Felicitaciones al muchacho!

Elvira continúa implorando:

—Masque te fueras siquiera a ayudarles a empujar. . .

Respondo:

—¿No dices que está afuerita de la cochera? Ya lo habrán metido pues, y en adelante tendrán que pagar puntualmente si no quieren que lo boten de nuevo.

Ella continúa:

—Es que no está en la puerta de la cochera. ¡Luan botáu lejazos! Squé por la Comisaría de Sol de Oro.

Yo no salgo de mi asombro e insisto en preguntar:

—¿Y cómo es que lo han llevado para botarlo justamente en la puerta de la Comisaría?

\* \* \*

En eso interrumpe mi hermana Elena, admirada que lo hayan botado a un carro que ha costado tanta plata, y dice:

—¡Y ese carro le ha costado 500 dólares al Iván!

Haciéndome el desentendido me aparto de allí riéndome y diciendo:

—¡Yo no voy a estar empujando un carro de 500 dólares!

En eso interrumpe la Pilar Ticona, nuestra doméstica fantástica, y dice con un ataque de carcajada:

—No le ha costado 500 dólares. Sólo le ha costado 200 dólares. . .

Yo les digo:

—¡Peor! Yo no voy a gastar mis fuerzas empujando ese carro. ¡Que lo empujen su dueño, su papá y su tío Walter! Yo no estoy para eso.

\* \* \*

Mi hermana Elvira me implora, lastimeramente:

—Masque te fueras siquiera a ayudarles a empujar. . .

Yo le digo:

—Con razón luan botáu de la cochera. ¡Cómo será, pues, un carro de 200 dólares!

Y Elvira responde:

—Sí. . . pues. . . Si ni ruedas tiene. Es que el Iván lo ha comprado como a un reto, para ver qué saca de ese carro, que en sus buenos tiempos fue. . . ¡un Triumph Deportivo!

\* \* \*

Cuando yo aparento apartarme de la escena le escucho a mi pobre hermana Elvira decirle a Elena en alta voz, porque no oye bien:

—¡¡Ese carro es su chochera y la fuente de su inspiración!!! ¡¡Hasta sueña con eso!!!

Elena no le escucha, pero ella sigue contando:

—Anoche, entre sueños, le escuché que le contaba a su papá, con profunda preocupación y tristeza: “Papá, anoche, cuando volvía del hospital se me ocurrió bajar en el SENATI y pasé por la Comisaría de Sol de Oro. ¿Y sabes qué vi? Justo frente al SENATI, en esa curvita de la Iglesia “El Buen Pastor”, vi un Triumph Deportivo igualito al mío. Me acerqué a mirarlo con curiosidad y admiración, ¿y sabes qué vi? ¡Vi que ese carro era el mío! Por favor, papá, mañana ayúdame a remolcarlo de nuevo a su cochera. . . Anda, pues, no seas malo. . .”

Elena no le escucha para nada, pero yo me jareo con la historia, escuchando en silencio detrasito de la puerta.

Elvira sigue contando:

—Su papá le preguntó: ¿Y cómo, pues, lo vamos a remolcar si ni ruedas tiene?” Y él le respondió: “Yo me voy a ingeniar para sacarle sus ruedas a su carro de mi tío Juan, y poniéndole esas ruedas vamos a poder empujar el mío. . .”

\* \* \*

En eso aparezco riéndome, y ella me dice:

—Te contaré, pues, que tu tío Juan está orgulloso de que el Iván posea ese carro.

Le digo:

—¡Ma! ¿Y por qué, pues?

Y responde:

—¡Para su tío Juan, ese carro del Iván es su consuelo!

Yo pregunto:

—Pero, ¿por qué? ¿Cómo así que ese carro es su “consuelo” del Juan?

Y me responde, sonriendo con picardía:

—Porque al lado de su carro del Iván, ¡el carro del Juan es una maravilla!

\* \* \*

Admirado de que mis familiares estén ahora metidos en el negocio de los carros deportivos, me callo simulando no tener interés en la conversación, pero en realidad lo que hacía era escribir esta historia en mi laptop, haciéndoles hablar sólo para que no se me escapase ninguna de estas frasecitas de sabor shilico.

Y Elvira comenta:

—Y el auto del Iván es, pues, un auto deportivo, ¡de capota descapotable!

En eso entra corriendo el Iván para sacar una herramienta, jadeante, pero lleno de alegría. Y vuelve a salir corriendo, jadeante y risueño, sin darse tiempo para responder preguntas.

\* \* \*

En el preciso instante en que pongo punto final a la historia del Triumph Deportivo Acaban de entrar a casa los Tres Mosqueteros, sosegados, después de lograr su cometido: El Iván estuvo en el volante de su Triumph Deportivo. El Walter lo remolcó con el carro del tío Juan. Y el papá Clemente venía atrás, haciendo de cuarta rueda y levantando el costado trasero del auto, pues sólo habían podido conseguir tres ruedas para el Triumph Deportivo.

Cuentan que cuando pasaron por la Comisaría de Sol de Oro, los tombos, el lugar de meterlos presos a los tres, de un canto, más bien se destripaban de risa y les aplaudían.

\* \* \*

Metieron el Triumph Deportivo en la cochera, seguramente pagando extra para que no lo vayan a botar de nuevo, y prosiguieron a llevar el auto del tío Juan para meterlo en su morada eterna, en el cementerio de autos que queda en su casa de Juan Rafael, para que allí pudiera seguir descansando en paz per seculo seculorum, amén.

Luego regresaron los Tres Mosqueteros a casa, ufanos de su gran “Triunfo Deportivo”, a tiempo para recibir su platazo humeando de seco de culantro.

El Iván se acerca con su plato a la mesa donde yo estaba jugando con mi laptop e intenta “juzgar” (es decir, mirar) lo que estaba escribiendo con tanta alegría. Y al no poder disimular mi atrevimiento, le digo con una expresión de satisfacción:

—Iván, ¡ya les metí a ti y a tu Triumph Deportivo a mi libro, *Aventuras Mitológicas!*

Y responde, risueño:

—Entonces nos vas a tener que pagar regalías a los dos: ¡A mi auto y a mí!

\* \* \*

—¿Y qué habrá sido de ese autazo deportivo?

—¿Acaso lo has visto, George Frankenstein? Cuando lo acabó de reparar era espectacular: Negro de lujo, con adornos de oro y acolchado interior de felpa de color rojo. En ese auto de lujo el Iván soñaba con dar el ruedo olímpico a la Plaza de Toros en Celendín, en medio de la multitud delirante. . .

—Pero para ello habría que llevarlo allá en avión. . .

—Sí. Lo tenía ya listo cuando tuvo que salir del Perú. Inclusive, para dar el remojo, lo llevó a la tía Elena para dar una vuelta por medio perejil.

—¿Lo tendría que vender, antes de viajar?

—¡Oh, George! Yo creo que alguien hubiera sido capaz de pagar todo lo que costó hacerlo resucitar a sus años mozos, cuando era todo un campeón de la Fórmula Uno.

—¿Lo llevaría a España? Allá viajó después de su graduación, ¿verdad?

—No sé, George. Pero de una cosa estoy convencido y plenamente seguro: Ese Triumph Deportivo es lo que inspiró esta historia que estás leyendo; y si sólo para esto hubiera servido. . . ¡sin duda que valió la pena!

## 9 SUEÑO Y REALIDAD

He tenido tantos sueños que ya no distingo el sueño de la realidad. He vivido tan intensamente la fantasía, que para mí la fantasía es realidad y la realidad es fantasía. Me dirás que es necesario despertar de la fantasía. . . Entonces te diré que es necesario despertar de la realidad.

Prueba de lo que digo son las siguientes anécdotas relacionadas con sueños de gloria y anhelos de realidad.

\* \* \*

La primera anécdota se refiere a un sueño. No es un sueño que yo soñé, sino el de un amigo con quien he trabajado por muchos años, el Dr. Luis Alberto Romay que con su esposa Elizabeth, vinieron al Perú de su país, Bolivia, para dar los mejores años de sus vidas a la labor educativa en el Perú.

Hace poco le vi un tanto preocupado y me invitó a su oficina porque quería hablar conmigo sobre algo que parecía torturarlo y robarle su paz. Algo incómodo, a causa de su reserva, le pregunto:

—¿De qué se trata?

Con un extraño exceso de ansiedad me dice:

—Tome asiento, doctor. Póngase cómodo. . .

Como da vueltas al asunto me pone más tenso, y le digo:

—¿Me puedes decir, en resumen, de qué se trata?

Me dice:

—Se trata de algo un tanto trágico, pero no es para preocuparse, doctor.

—Pero, ¿de qué se trata?

Me dice:

—He tenido un sueño, doctor. . .

\* \* \*

Su esposa está parada delante de nosotros, un tanto pálida y como a la expectativa. Pero al enterarme que se trata de un sueño me río y le digo:

—¡Ah! Es algo personal. . . ¿Y por qué no lo compartes con un cura o con algún otro consejero espiritual?

Y me echa un baldazo de agua cuando me dice:

—Es que le he soñado a usted, doctor.

A la verdad, no me interesa escuchar sueños ajenos, y menos los de un macho que me confiesa haber soñado conmigo. Que una hembra me confiese eso, sería otra cosa, pero.

\* \* \*

Algo incomodado me dispongo a escucharle, y él vuelve a los circunloquios.

Me dice:

—No se ponga así, doctor. . .

Me pone tenso cuando cierra la puerta de su oficina y le ordena a su esposa que les diga a los estudiantes de la AMIEP que no interrumpen por unos breves momentos.

Luego se sienta y prosigue:

—Soñé que un haz de luz que provenía del cielo se hundía en el suelo. Yo me encaramé de esa luz, empecinado por trepar por ella al cielo, porque mientras más alto subía sentía algo. . . algo. . . algo realmente placentero. Me sentía realizado, doctor, muy, muy feliz. Es algo difícil de describir, doctor.

\* \* \*

El hombre parecía experimentar cierto placer al contarme su sueño:

—Arriba había una gran esfera luminosa que yo anhelaba alcanzar y penetrar. Pero cuán difícil me era, pues me resbalaba, doctor. Y por más que me esforzaba, no lograba subir más alto por la columna de luz. En cambio, usted. . .

Al darme cuenta de que yo formaba parte de este su sueño, le interrumpo y le digo:

—¿Qué pasaba conmigo?

—Usted trepaba con mucha facilidad. Yo le miraba desde abajo, y usted subía como una espumita. Yo me sentía impotente y humillado al verle trepar tan feliz, como una lombriz. ¡Poco le faltaba para penetrar a esa luz metafísica! En cambio, yo me desesperaba, y me avergonzaba porque en mis adentros pensaba o me parecía que usted me estaba haciendo cachita. . .

\* \* \*

Yo pensé si acaso su sueño no tendría algún mensaje profético para mí, o quizás alguna amonestación divina. En este trance, lo menos que podía hacer era escucharle con humildad, sin interrumpirle.

El prosiguió:

—Pero no, doctor. . . Más bien, usted se deslizó abajo, hasta donde yo estaba, y me dijo cariñosamente: “¡Monta sobre mis hombros! ¡Yo te ayudaré a subir!”

Le digo:

—¿Y qué pasó? ¡Seguro te montaste en mi encima y nos dimos contra el suelo los dos!

Me dice:

—Confieso, doctor, que para nada tomaba yo en serio sus palabras. Porque, ¿cómo yo, tan alto y atlético, iba a montar sobre sus hombros de usted, tan chaparrito? Disculpa, doctor, pero a tanta insistencia, acepté. Entonces. . .

—¿Entonces me volviste cachanga sobre el suelo? No te preocupes, los sueños sueños son.

—¡No, doctor! Lo admirable es que usted, conmigo sobre sus hombros, subía con la misma facilidad por aquella columna de luz. Al final. . .

\* \* \*

De nuevo sus palabras vuelven a salir entrecortadas, lentas. Finalmente, se calla.

—Al final, ¿qué? —le digo—.

—Al final yo alcancé a entrar primero en el umbral de la esfera celestial, gracias a su empujoncito providencial.

Yo le escucho enmudecido, pensando: “Seguramente su sueño tiene conexión con lo que me dijo hace unos días: Que anhelaba que yo fuese su Asesor Académico para la escritura de su Tesis Doctoral. Y seguro quería darme a entender que aunque ya tenía acumulados excelentes materiales bibliográficos, le faltaba “el empujoncito providencial”.

El prosigue:

—Mientras usted a duras penas lograba deslizar su físico maltrecho por encima del umbral de luz, se despejó ante mí la entrada de la gloria. . .

\* \* \*

Bueno, eso puede ocurrir. . . Pensé. Ocurre que uno es el que se afama, y otro es el que cosecha la gloria.

El continuó:

—Cuando por fin estuvimos los dos de pie ante el umbral de la gloria, se presentó ante nosotros un zambo que se las daba de San Pedro. Honestamente, no me podía caber en la cabeza que fuese San Pedro. Podría tratarse de su amo de llaves, pues las cosas pueden haber mejorado en el cielo. Pero este zambo se me hacía conocido. . . Yo lo había visto aplaudir en la esquina de su casa en La Victoria. . .

El prosiguió:

—El zambo portaba una laptop Pentium LXX, y mientras usted jadeaba y se secaba el sudor con un pedazo de nube, él me miró de pies a cabeza y preguntó por mi nombre. ¡y mi nombre apareció en la pantalla! Entonces me dijo:

*Tu nombre está escrito.  
¡Eres suertudo, collera!  
Por tanto, dentra nomás.  
Como verás, nuay acera;  
Pasa, pues, por el cantito  
y por la calle de oro te vas.*

Luego le echó una mirada a usted, y dirigiéndose de nuevo a mí, me dijo:

*Pero a este tu burrito  
me lo arreas para afuera,  
y dentras solito nomás.*

Al principio quise que me revelara si en verdad lo soñó. Pero como se reía a carcajadas sin escucharme, no insistí más. Esa fue la última vez que alguien me tomaba del pelo.

## 10 LA ENCUESTA DEL SIGLO

Aunque no. . . Porque en otra ocasión estuvieron reunidos los miembros de la Junta de la Editorial Mundo Hispano en su cuartel general en El Paso, Texas. Hacia el final de su estadía, la empresa les homenajeó con un suculento banquete de despedida, al cual también invitó a todo el Equipo Editorial que venía trabajando en la producción de la Biblia Científica Reina-Valera Actualizada (RVA) de la cual este humilde servidor es el Editor Principal.

Durante el almuerzo, y en la fase de sobremesa, los ilustres visitantes compartieron con nosotros grandes sueños que con el devenir del tiempo se han convertido en realidad. Entonces, hacia el final de la cena, se puso de pie el presentante de México, un joven carismático a quien tuve el placer de conocer y tratar durante su estadía en Estados Unidos. El mostraba un especial interés en nuestras actividades para la producción de la Biblia RVA.

\* \* \*

Al margen de todo esto, él quería compartir con todos los comensales un hecho curioso y también insólito, que estimaba que había escapado de nuestra atención, dada la intensidad de nuestra labor en el Equipo Editorial.

Estas son sus palabras textuales:

—Estimados amigos, no sé si se habrán enterado de un hecho insólito y conmovedor. Me refiero a la publicitada subasta que se ha realizado la semana pasada en New York. Se ha subastado varias obras de arte de Picasso, de Van Gogh, de Matisse y de Paul Gaugin. Pero ha dado más que hablar la subasta del cerebro del genio de Albert Einstein que formulara la Teoría de la Relatividad y nos mostrara el camino a las estrellas y a las galaxias.

\* \* \*

Todos fuimos conmovidos al ver en lo que van a parar los restos físicos de un ser humano, por glorioso que fuera en vida.

Efectivamente, yo había leído que el sabio hebreo había donado su cuerpo para la investigación científica, y fue desmenuzado por completo. También había oído que en algún lugar del mundo se había conservado su cerebro para ser estudiado por la ciencia del futuro.

Me dio pena que en este país, el país más importante del mundo, estuvieran abocados a semejantes profanaciones. En realidad, todas las subastas tienen un 99 por ciento de injusticia, porque todos ganan una millonada, menos el autor de la obra subastada, que con toda probabilidad se murió de hambre o de tuberculosis.

Sí, señor. Todas las subastas son inmorales, salvo aquellas que subastan alguno de los raros calzones de la Marilyn Monroe.

\* \* \*

El representante de México continuó:

—¿Quisieran saber cuánto fue el monto básico fijado para el cerebro de Albert Einstein?

Todos dijeron a una:

—¡Amén! ¡Amén!

Y continuó:

—¡Cien millones de dólares!

Como habíamos estado tan ocupados con lo del lanzamiento editorial de la Biblia RVA no habíamos tenido tiempo para ver la televisión o examinar los periódicos más recientes.

El siguió informándonos:

—También se ha subastado el cerebro de nuestro amado hermano. . . ¡Moisés Chávez!

Todos se rieron de buena gana. Pero él prosiguió:

—¡Fue subastado en 200 millones de dólares!

Me sentía ufano por tan alta estima, y se me ocurrió preguntar:

—¿Y por qué mi cerebro puede valer el doble que el cerebro de Albert Einstein?

Y respondió:

—Porque está nuevito. ¡Nunca ha sido usado!

Esa fue la última vez que alguien me tomaba del pelo.

## 11 LA DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO

Aquellos primeros días en Bolivia eran muy ajetreados.

Recientemente nos habíamos trasladado de Lima a La Paz, y el martes 17 nos trasladamos al departamento que nos había provisto la Iglesia “Dios es Amor”.

El piso inferior estaba ocupado por la familia Gutiérrez: Feli, su esposo Pascual y sus pequeños hijos: Marcos de cinco, Pablo de seis, Ruth de siete y Marlene de doce. Ellos eran “los de abajo”, como los llama la Lili para abreviar, en contraste con ella, que era “la de arriba”. Ellos eran también “la con lentes” y “los sin lentes”.

Marcos, el más pequeñito, de la edad de la Lili, tiene un notable parecido al Pachi, el perrito engreído de los 101 Dálmatas, aunque en posición de “¡firmes!” más parece un chanchito que se dispone a volar.

“Los de Abajo” llegaron a ser parte de nuestra familia. Antes no habíamos tenido vecinos tan cercanos y en un lugar de tanta seguridad como para dejarlos de su cuenta. La alegría era enorme.

\* \* \*

En los primeros días, mientras dábamos los últimos toques al arreglo de nuestro departamento, la Lili nos ayudó a reparar el piso de parquet: ¡Cobraba dos bolivianos por cada pieza de parquet que descubría despegada! Esta lucrativa labor la mantuvo un tiempo volando bajo, al ras del suelo.

Por las tardes, todos los niños juegan con sus bicicletas y patines en el amplio patio pavimentado, y juntos con otros niños pasan las noches en el cuarto de peluches de nuestra pequeña, que ha sido condicionado para la proyección de edificantes videos de Walt Disney, como el de los 101 dálmatas y la Cruela de Vile. Otros niños se suman a su alegría, entre ellos Danny, hijo de una bellísima familia del Perú. Cierta día apareció un letrero pegado a la puerta de ese cuarto: “CINE LILI”.

Marlenita, siendo la mayor, cuida de todos con un amor tal que sólo era sobrepasado por el amor que ella siente por su perro Chocolatín.

Entonces, a nuestra pequeña Lili, de cinco años de edad, se le ocurrió celebrar nuestro traslado invitándonos generosamente a mí y a sus nuevos amiguitos del piso inferior, al Circo de los Hermanos ANSAUI. A mí sólo me invitó hasta la boletería, por supuesto.

\* \* \*

Lo que más me deleita de los circos son los payasos, los seres más perfectos y completos que Dios ha creado, y cuya Missio Dei es regalarte alegría y arrancarte saludables sonrisas. Pero en esta ocasión quedé más impresionado y admirado de la actuación de “Toto”, ¡un gorila que es todo un caballero!

Vea usted, que cuando le tocó su número artístico, apareció en el escenario una mesita cubierta con un pulcro mantel blanco, una sillita y un tacho para la basura. También había al lado un catrecito del tamaño de una cuna pequeña, cubierto con su colchita, y debajo del catrecito estaba la bacenica de fierro enlosado.

Entonces, en medio de los aplausos del público hace su aparición el Toto. El se sienta en la silla y se dispone a cenar. Mientras un mozo humano le sirve, él se acomoda una servilla grande al cuello. Luego corta la carne con el cuchillo y el tenedor, y come. De rato en rato se limpia la boca con la servilleta, y toma Coca Cola vertiéndola de la botella en el vaso.

¡Qué testimonio de decencia y pulcritud! ¡Qué gran ejemplo para la de arriba y para los de abajo!

Yo le doy un codazo a mi hija, y le digo:

—¡Cómo quisiera que fueses como el Toto!

\* \* \*

Pero mientras transcurre el acto, el Toto pierde gradualmente la etiqueta y me hace quedar mal.

Tira la servilleta, el plato y el cubierto al tacho de basura. También arroja a la basura el vaso, y vierte la Coca Cola directamente a su boca desde la botella, a boca de jarro. Y taconeá su boca con comida con la palma de su mano y sus dedos mugrosos.

¡Qué desilusión! ¡Y yo que le decía a mi pequeña hija que anhelaba que ella fuera como el Toto!

Menos mal que es hora de dormir. El Toto bosteza golpeando sus labios con su mano y se acuesta en su catrecito, y se tapa con su colchita. . .

Pero. . . ¡Ayayay! Le urge algo, y se vuelve a levantar de la cama, lanzando la colcha por el aire. Luego se baja el calzón, toma la bacenica, y se sienta en ella ante la vista y paciencia del público que se destripa de risa.

El Toto se rasca la cabeza mientras dura la “Operación Bacenica”, y al terminar. . .

Al terminar, ¡arroja su contenido sobre las caras y cabezas del público delirante!

En su desesperación, la gente no sabe qué hacer para esquivar las bolas de papel corrugado que caen sobre sus cabezas. Y a la de arriba y a los de abajo no hay manera de curarles del ataque de risa. Todos ellos están de acuerdo que el Toto fue el mejor.

\* \* \*

El 13 de abril la Lili cumplió seis añitos, y de nuevo tuvo la idea genial de invitar a “los de abajo” y al Danny Pastor a pasar una tarde entera en las instalaciones del Kusillo.

No se trata de ningún “cursillo”, sino de un centro de entrenamiento científico que gusta mucho a los niños, tanto que permanecen allí hasta que con todo cariño los boten afuera.

El Danny y los de abajo vinieron a ayudarnos con los preparativos del cumpleaños. Inflar cientos de globos es tarea dura, aunque dispongamos de la maquinita de inflar.

Una vez que todo estaba listo empezaron a llegar los invitados: Del Centro Boliviano Israelita (CBI), del Centro Boliviano Americano (ACB), de su Clase Estrellitas y

de los clubes de OANSA. Cerca de 70 chicos, de los cuales 40 eran niños pequeños, algunos de teta. Semejante multitud no hubiera podido ser atendida de manera ordenada, a no ser por la ayuda de Locotito, que es el gerente, artista y mago exclusivo de “Locotito Show”.

La De Arriba y los De Abajo se divierten sin cesar, pero también estudian y cumplen con sus tareas del colegio, y de vez en cuando se reúnen para charlar en el salón de Helados Frigo. Y ellos nunca ponen de lado a la Petite Amande (la Amandita Chiquita), nuestra pequeña tortuga internacional.

*¡Qué bonita vecindad!  
Es la vecindad del Chávez.  
No valdrá ni dos centaves,  
¡pero es linda de verdad!*

\* \* \*

A veces pienso que nuestro traslado definitivo a Bolivia estaba decidido desde 1967. Ese año yo estaba empezando mis estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem juntos con un simpático grupo de jóvenes provenientes del CBI de La Paz. Entre ellos estaba Abraham Cukierman (el Abale), ahora docente en el CBI, quien me embelesaba hablándome de La Paz que era el escenario de sus mil aventuras. Por eso siempre tuve en perspectiva conocer esta hermosa ciudad.

En 1983 visité La Paz por primera vez, y aquellos jóvenes que conocí en Israel se enteraron, no sé como, de mi presencia aquí. Entonces la moráh Viviana Isidorof, profesora del CBI, me invitó para dar una Conferencia Magistral en el Círculo Israelita, auspiciada por la Embajada de Israel. También fui invitado para visitar las aulas del CBI, desde los más pequeñitos hasta los de Cuarto Medio, el último año de la secundaria en Bolivia. Aquella visita ha sido una de las experiencias más impactantes de mi vida.

Quedé muy impresionado al ver juntos niños judíos y cristianos en una institución que es regida por el Ministerio de Educación de Israel y por el de Bolivia.

La moráh me presentó a los niños del CBI como un escritor peruano que había estudiado en la Universidad Hebrea de Jerusalem, y yo les dirigí unas breves palabras, salvo en los cursos más avanzados donde tuve charlas largas con preguntas y respuestas.

Entre los alumnos aventajados se encontraba un chico cerebral llamado Arie, hijo de la moráh Rosette Waintrob, que llegaría a ser un amigo muy especial para mi familia.

\* \* \*

Cuando la moráh Viviana me presentó al primer curso, todos se pusieron de pie, y ella les saludó:

—*¡Shalom, yeladím!* (Hola, niños).

Y todos los niños respondieron en voz alta y al unísono:

—*¡Shalom, moráh!* (Hola, profesora).

Luego les dijo:

—*¡Shvú be-baqasháh!* (Siéntense, por favor).

Y ellos tomaron asiento, diciendo:

—*¡Todáh rabáh!* (Muchas gracias).

Entretanto, yo elevaba una silenciosa plegaria en mi corazón: “¡Dios mío, si alguna vez yo llegase a tener un hijito o una hijita, permíte que estudie en el CBI).”

\* \* \*

Algunos años después me casé con una chica boliviana y nació Lili Ester, y siendo aun bebita la trajimos al CBI en una de nuestras visitas a La Paz.

Recuerdo bien que eran los días de la festividad de Sukót o Tabernáculos y departimos con los profesores y los alumnos bajo la cubierta de una cabaña ingeniosamente decorada por los niños de kínder. Allí me dijo la moráh Rosette Waintrob: “¡Moisés, trae a tu hijita cuando crezca, para que estudie aquí en el CBI!”

Nosotros vivíamos en Lima, y traerla al CBI representaba un traslado total de un país a otro, cosa nada fácil, que se mantuvo como un anhelo lejano. Pero años más tarde, ocurrió.

Nuestra pequeña fue admitida en el CBI para el primer año de primaria mientras nos encontrábamos aun en Lima en plena labor de embalaje de nuestra biblioteca, una labor que fue interrumpida sólo para asistir a dos emotivos actos de despedida:

Uno de ellos tuvo lugar en Tarma, en la sierra central del Perú, organizado por los estudiantres de la AMIEP.

El otro tuvo lugar en las instalaciones del Club Mahanayim, en cuya piscina la pequeña Lili y yo deleítamos a la concurrencia con una demostración de ballet acuático. Todos presenciaron este show entumecidos por la inoportuna llovizna de El Niño que se hizo presente en el acto, sin invitación.

El día de nuestra partida definitiva a Bolivia, un grande grupo de amigos peruanos y coreanos nos acompañaron al aeropuerto. Con nosotros venía la Petite Amande, la Amandita Chiquita, nuestra pequeña tortuguita que pasaría sin ser detectada por los controles de inmigración y de aduana, para luego viajar “de pavo” en el bolsillo de mi chamarra, disfrutando de las atenciones de Lloyd Aéreo Boliviano.

\* \* \*

El lunes 16 de febrero, la Lili empezaba sus clases en el CBI, y el martes 17 nos trasladamos al departamento que nos había provisto la Iglesia “Dios es Amor” en el segundo piso de su condominio.

El piso inferior estaba ocupado por la Feli, su esposo, Pascual Gutiérrez, y sus pequeños hijos: Marcos, Pablo, Ruth y Marlene. —Marcos, el más pequeñito, tiene un notable parecido a Pachi, el perrito engreído de los 101 Dálmatas, aunque en posición de “¡firmes!” más parece un chanchito que se dispone a volar.

“Los de Abajo”, como los llama la Lili para abreviar, llegaron a ser parte de nuestra familia. Antes no habíamos tenido vecinos tan cercanos y un lugar de tanta seguridad como para dejarlos de su cuenta.

En los primeros días, mientras dábamos los últimos toques al arreglo de nuestro departamento, la Lili nos ayudó a reparar el piso de parquet: ¡Ganaba dos bolivianos por cada pieza que descubría despegada!

Por las tardes, todos los niños juegan con sus bicicletas y patines en el amplio patio pavimentado, y juntos con otros niños pasan las noches en el cuarto de peluches de nuestra pequeña, que ha sido condicionado para la proyección de edificantes videos de Walt Disney. Cierta día apareció un letrero pegado a la puerta de ese cuarto: “CINE LILI”.

Marlenita, siendo la mayor, cuidaba de todos con un amor tal que sólo era sobrepasado por el amor que ella sentía por su perro Chocolatín.

## 12

### **¡VIVA MI PATRIA BOLIVIA!**

Dura cosa es trasladarse por completo de un país a otro país.

Durante siete años Amandita y yo habíamos logrado cimentar en el Perú una dinámica empresa en el campo de la educación teológica conocida como el Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR), a nombre del gran reformador español que nos diera por primera vez la Biblia completa en español.

Se dice que nadie es profeta en su tierra. Sin embargo, a pesar de las dificultades nos propusimos ser eficientes en nuestro propio país y servir a nuestro pueblo. Y tuvimos éxito.

Jamás hemos lloriqueado por servir a Dios en el Perú. Nos ha tocado crecer en medio de la guerra y la violencia terrorista de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario “Túpac Amaru” (MRTA). Nos ha tocado crecer en medio de la epidemia del cólera, en medio de las crisis de sequía y de racionamiento de energía eléctrica y agua en la Capital. Y en medio de las peores inundaciones y carestía provocadas por el fenómeno de El Niño.

\* \* \*

Ahora ha llegado el momento de decir “adiós” a nuestro amado Perú, y lo hacemos con nostalgia, y con agradecimiento. Es posible que en ningún otro país podamos tener los resultados que logramos en el Perú, atendiendo el clamor y la necesidad de multitudes de jóvenes.

Jamás cobramos en dólares por los programas educativos del CEBCAR. Jamás recibimos un solo céntimo de sol como ayuda del Perú, y menos del extranjero. Hemos experimentado que Dios bendice de veras a los que proceden con decencia, con honestidad y con una clara perspectiva de Misión.

El CEBCAR dispuso de su propio local en una zona céntrica de Lima. Allí teníamos el Museo de la Biblia y la Sala de Biblioteca que nos sería también de sala de conferencias y aula para los cursos. Hemos contado con un taller para la producción de los materiales educativos y una oficina para la coordinación de nuestras actividades a nivel nacional e internacional.

En los últimos cuatro años de nuestra permanencia en el Perú trabajamos con tres importantes instituciones teológicas que adoptaron la Biblia Científica RVA y la modalidad de Cursos Cortos Programados basados en Separatas Académicas:

1. La Academia Misionológica de la Iglesia Evangélica Peruana (AMIEP).
2. El Seminario Bíblico Misionero “San Pablo” de la Iglesia Pentecostal Misionera.
3. El Instituto Bíblico “San Andrés” de la Iglesia Evangélica Presbiteriana y Reformada del Perú.

\* \* \*

Nuestro sistema de operaciones nos permitió atender también las invitaciones de Arequipa, Cajamarca, Trujillo, Barranca, Huancayo, Cusco, Pucallpa, La Merced, Canta, Tarma, etc., y de otros países de la América Latina.

La Primera Promoción del CEBCAR, en 1996, fue de 85 graduandos. Al acto de clausura asistieron 1.200 personas, apiñadas en todos los ambientes y pasadizos de la Iglesia Maranatha en Lima.

En 1997 implementamos nuestro programa académico de la modalidad de Educación Teológica por Extensión (ETE), que con el transcurso del tiempo vino a llamarse “Programa Universitario de Teología” del CEBCAR (PUT-CEBCAR), aunque él público la llama “el Gran Paquetazo” que ese año alcanzó a 50 estudiantes.

En ese tiempo llevamos a 44 de nuestros estudiantes a visitar Israel, y otros países bíblicos, y algunas de las graduaciones del CEBCAR se llevaron a cabo en la Sala de Conferencias del Hotel Ramada Renaissance, en Jerusalem.

\* \* \*

Ahora llegaba el momento de decir “adiós” a nuestro amado Perú, pero nos llena el corazón saber que lo hemos tomado en cuenta en primer lugar.

El Perú ha sido para nosotros nuestra Jerusalem, el punto de partida de nuestra labor de proyección mundial. También ha sido nuestro laboratorio y campo de experimentación de los programas que seguiremos implementando en Bolivia.

En realidad, nuestra partida del Perú estaba decidida muchos años atrás, desde 1967, el año de la Guerra de los Seis Días. Entonces yo estudiaba en la Universidad Hebrea de Jerusalem con un grupo de jóvenes judíos bolivianos que se habían graduado recientemente del Colegio Boliviano Israelita (CBI) de la ciudad de La Paz. Entre estos jóvenes había uno en especial, que siempre fue mi amigo del alma: Abraham Cukierman, a quien llamábamos de cariño, Ábale, o Abramcito en yidish. Actualmente él es docente en el CBI y profesor de los cursos de Hebreo e Historia de Israel.

Abale era un enamorado de la ciudad de La Paz, y cuando vivíamos en Israel, la recordaba con nostalgia. Fue él quien despertó en mí en anhelo por conocer esta ciudad y el CBI. Siempre lamento no haber podido asistir a sus bodas en La Paz, habiendo sido yo uno de los principales invitados. En esos días yo vivía en Jerusalem.

\* \* \*

En 1982 y 1983 visité Bolivia invitado por el Seminario Teológico Bautista de Cochabamba.

En mi segunda visita a Bolivia vine por primera vez a La Paz para un programa educativo en la Iglesia Bautista de El Prado y la Iglesia Bautista de la Garita de Lima. Mi amigo, el Pastor Arturo Nacho realizó con éxito los arreglos para que esta visita se pudiera concretar, y me recibió en su propio hogar, junto a las instalaciones de Radio “Cruz del Sur”, que él dirigía.

Entonces se enteraron mis amigos con quienes estudié en Jerusalem de mi presencia en la ciudad de La Paz. Un viernes por la noche, al final de la clausura del programa académico que dirigí, un grupo de ellos irrumpieron en la Iglesia de El Prado. Una de las

chicas me dijo al abrazarme: “¡Móshe, yo no sé qué mierda estoy haciendo aquí, en una iglesia cristiana y en pleno Shabat!”

Me reí con gusto de volverles a escuchar, y acto seguido me arrebataron y me llevaron a las instalaciones, y mientras cenábamos allí recordábamos con nostalgia nuestras locas aventuras en Jerusalem.

\* \* \*

Entonces tuve que alargar mi estadía en La Paz.

En los días siguientes mis actividades fueron organizadas por la Sra. Viviana Isidorof, profesora de hebreo en el CBI, y en cuya casa tuve mis comidas todo el tiempo que permanecí en La Paz, después de cumplidos mis compromisos con Radio “Cruz del Sur”.

Entre mis actividades en medio de la comunidad judía de La Paz se cuenta mi Conferencia Magistral en el Círculo Israelita organizada por la Embajada de Israel y dirigida en especial a los padres de familia del CBI.

También di un curso corto programado de Hebreo Bíblico para empresarios judíos, y una visita de un día entero a cada una de las aulas del CBI, lo cual constituyó una de las experiencias más impactantes de mi vida.

\* \* \*

Quedé muy impresionado ver juntos niños judíos y niños cristianos en un mismo colegio que se regía por los Ministerios de Educación Pública de Bolivia y de Israel.

Ver desplegadas en su patio las banderas de ambos países, y en su salón de actos la Menorah (Candelabro de Siete Brazos) y la Estrella de David, me hacían respirar de antemano la atmósfera aromática que se hacía anunciar en el “techo del mundo”, antes que en las demás naciones.

Hablé a los niños en cada uno de los cursos del CBI, empezando por los más pequeños del Gan Yeladim (Kinder), hasta los alumnos de cuarto medio.

Cuando la Profesora Viviana me introdujo al primer curso, el de los niños más pequeños, todos se pusieron de pie.

La profesora les saludó en hebreo:

—*Shalom, yeladim!* (¡Hola, niños!).

Y todos los niños respondieron al unísono y en alta voz:

—*Shalom, Moráh!* (¡Hola, maestra!).

Luego les dijo:

—*Shvú baqasháh* (Siéntense, por favor).

Y todos tomaron asiento gritando:

—*Todáh rabáh!* (Muchas gracias).

\* \* \*

En todas las aulas ocurrió lo mismo. Yo jamás había presenciado algo tan impresionante.

Luego la Moráh Viviana me presentaba a los niños como un escritor que había estudiado en la Universidad Hebrea de Jerusalem, y yo les dirigía unas breves palabras. Salvo en los cursos avanzados de la secundaria, donde teníamos charlas con preguntas de los alumnos y respuestas.

En medio de este ambiente paradisíaco, yo elevaba a Dios una silenciosa oración que brotaba de lo hondo de mi corazón: “¡Dios mío, si alguna vez yo llegase a tener un hijito o una hijita, permite que estudie en el CBI!”

Muchos años más tarde llegó Lili Ester, y siendo ella una pequeña bebita la llevamos al CBI en una de nuestras muchas visitas a La Paz. Recuerdo que eran los días de Sukot (la fiesta de Tabernáculos), y departimos con los profesores y alumnos bajo la cubierta de una cabañita ingeniosamente decorada por los niños más pequeños del CBI.

Entonces me dijo con ternura la Moráh Rosette Waintrob:

—¡Moisés, trae a tu hijita para que estudie en el CBI!

\* \* \*

Yo me agarré de esas palabras de Rosette, consciente de lo difícil que es el ingreso al CBI.

Dios ha respondido mis plegarias, y a pesar de la distancia, pues hicimos las gestiones desde el Perú, nuestra pequeña hija pudo ser admitida en el CBI para el primer curso de la primaria.

Fue por Lili Ester y por el CBI que estaba decidido de antemano a la ciudad de La Paz y a Bolivia. Pero también por una marcada intuición de que nuestra labor en el Perú había concluido y que la fase de Bolivia estaba a punto de empezar.

Nuestro traslado de Lima a La Paz fue algo difícil de creer. Nosotros mismos no lo podíamos creer, menos aún nuestros familiares y amigos.

De todas nuestras cosas nos podíamos deshacer, menos de nuestra nutrida biblioteca, la biblioteca más completa y actualizada de Ciencias Bíblicas en toda la América Latina. Cuando la contemplábamos ordenada en sus estantes, antes de embalarla en grandes cajones, sentíamos fuertes ganas de llorar, pues ella es toda nuestra vida.

\* \* \*

Temíamos de los trastornos ocasionados por el fenómeno de El Niño y de que fuera averiada por el agua de torrenciales lluvias y huaycos, a lo largo de su odisea de Lima a La Paz.

Además, dos grandes problemas quedaban pendientes por resolver: Primero, ¿qué ocurriría con nuestra casa en Lima. Y segundo, ¿en dónde viviríamos en La Paz. Este segundo problema no dejaba de quitarnos el sueño, como un fantasma persistente que no se apartaba de nuestra cabecera.

El problema mayor se solucionó en primer lugar, porque al enterarse de que nos trasladaríamos a La Paz, el Gral. Juan Verduguez Herbas, miembro de la Junta

Administrativa de la Iglesia “Dios es amor” de la Unión Cristiana Evangélica (UCE), gestionó para nosotros provisionalmente el departamento adjunto al templo.

El 19 de marzo, los miembros de la Junta Administrativa y el Cuerpo de Diáconos nos dieron una cena de bienvenida en la casa del Pastor Tito Montero.

El otro problema se solucionó poco después cuando una familia de misioneros coreanos (el Pastor Kam, su esposa Lucecita y sus pequeños hijos Enson y Ensok) se trasladó a vivir en ella.

Nuestras labores de embalaje de nuestra biblioteca sólo fueron interrumpidas para asistir a emotivos actos de despedida.

Uno de ellos tuvo lugar en Acomayo, Tarma, con nuestros estudiantes de la AMIEP, dirigida por el Dr. Juan Yalico Campos.

Otro fue organizado por nuestros alumnos del Instituto Bíblico “San Andrés” (IBSA), y tuvo lugar en Cieneguilla, en las instalaciones campestres de Mahanaim. Esta última actividad duró un día entero que incluyó un acto central, juegos sociales y un succulento banquete.

Mientras se servía el banquete, Lili Ester (de cinco añitos) y yo tuvimos el enorme placer de brindar a nuestro amado público, una demostración de ballet acuático en la piscina. El público contemplaba bajo una tupida llovizna, rara en Lima. Eran las lágrimas de El Niño, que también se hizo presente para hacer lo que sabe hacer: Ser un malcriado.

\* \* \*

Entonces llegó el día final cuando salimos definitivamente del Perú.

Un nutrido grupo de amigos peruanos y coreanos nos acompañaron al Aeropuerto Internacional Jorge Chávez para despedirnos a Amandita, a mí y a Amandita Chiquita (o Petite Amande), una tierna tortuguita que es nuestra regalona.

Con la bendición de Dios, la Petite Amande pasaría sin novedad todos los contrones de inmigración y de aduana, para luego viajar “de pavo” en el bolsillo de mi chamarra, disfrutando de las atenciones de Lloyd Aéreo Boliviano.

Lili Ester nos esperaba en el Aeropuerto Internacional de El Alto, que está a corta distancia de la ciudad de La Paz. También nos esperaban el abuelito Higinio, la tía Stael y el tío David.

Este fue el último de una serie de viajes de mudanza, tanto por aire como por tierra. El reencuentro fue conmovedor.

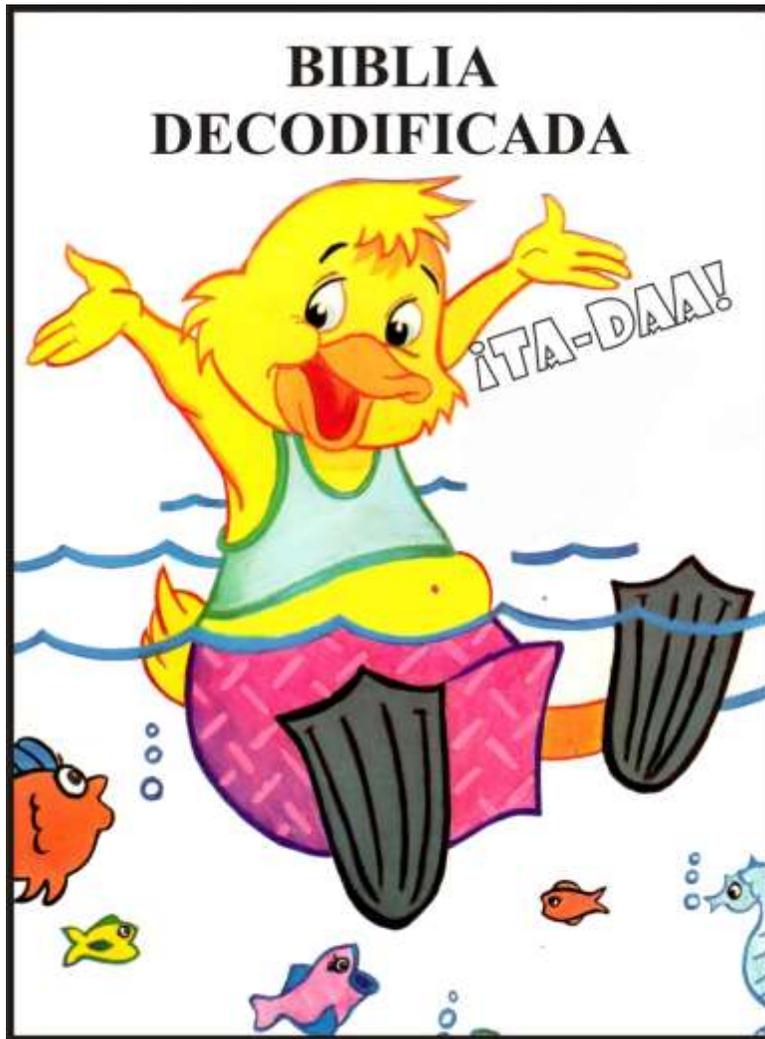
\* \* \*

Habíamos dado un gran salto de fe, y la presencia de Dios se hacía sentir en todos nuestros planes.

El lunes 16 de febrero, Lili Ester empezaba sus clases en el CBI.

Libres ya de las tensiones del traslado internacional, se nos dio por cantar a nuestra nueva patria:

*¡Viva mi Patria Bolivia,  
una gran nación!  
Por ella doy mi vida. . .*



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



[Biblioteca Inteligente] | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)  
**PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

**¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!**



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE  
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)  
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE  
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**  
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA  
y de la *Biblia Decodificada*





[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)

***MISIONOLOGICAS:***

Dra. Silvia Olano, [cebcarcup@gmail.com](mailto:cebcarcup@gmail.com) - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651